Digitized by Google

201
30 G
19

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

MEMORIAS

Y

TRABAJOS CIENTÍFICOS.

Digitized by Google

Digitized by Google

2058

MEMORIAS

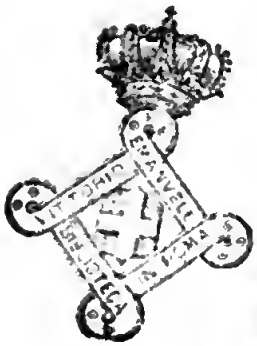
I

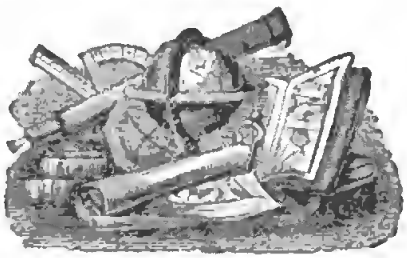
TRABAJOS CIENTÍFICOS

DE

Adolfo Murillo,

Cirujano de 1.ª clase de Ejército.





Santiago de Chile.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, NÚM. 46.

— 1865. —

Digitized by Google

ADVERTENCIA.

La idea de reunir en un volúmen los principales de mis trabajos científicos, ha nacido de los graves errores tipográficos con que han sido impresos casi todos ellos (pues hai algunos que yo mismo apénas puedo entender), i la de agregar los análisis hechos por algunos farmacéuticos bien intencionados a mi Memoria sobre las plantas medicinales. Por lo demas no he hecho ninguna otra alteracion notable en esos trabajos, por cuanto he deseado conservarlos tal como salieron de la pluma del estudiante o del médico que recien aparecia a la vida lleno de esa fé i de ese entusiasmo que mil razones estinguen con prontitud.

Digitized by Google

Digitized by Google

NUEVOS ESTUDIOS

SOBRE

LOS CUERPOS GRASOS FOSFORADOS,

Estraidos de la médula alargada de los mamíferos herbívoros,

Por M. V. Baud.

Comunicacion traducida i estractada por don Adolfo Murillo.

En las *Cuentas rendidas de las sesiones de la Academia de Ciencias de Paris*, tomo XLVII, sesion del 3 de mayo de 1858, se lee el artículo que sigue:

Empleo terapéutico de los cuerpos grasos fosforados estraidos de la médula alargada de los mamíferos herbivoros, por M. V. Baud.—Comunicacion a la Facultad de Medicina.

El autor, que se propone someter próximamente al juicio de la Academia un trabajo completo sobre este asunto; trabajo en que hará conocer los resultados obtenidos, tanto por él como por algunos otros médicos, dirije hoi para tomar nota la siguiente comunicacion:

«El fósforo orgánico descubierto por Vauquelin en la pulpa nerviosa, sucesivamente encontrado despues en diversas sustancias vitales, desempeña en los movimientos de la salud i de la enfermedad un papel mas importante de lo que hasta ahora se habia sospechado.

Digitized by Google

«Segun M. Mége-Mouriès, seria, en el grano de los cereales como tambien en el huevo de los animales, el iniciador dinámico i el primer alimento, la ganga vital, en una palabra, del embrion naciente. Segun él, todavia, el grupo especial de los cuerpos grasos, al cual este fósforo está combinado molecularmente, gozaria en la alimentacion normal el rol elevado de nutridor especial de los aparatos nerviosos: de ahí la esplicacion imprevista de ciertos fenómenos conocidos de la alimentacion insuficiente: de ahí la importancia nosolójica del hecho directamente confirmado por él i por otros: i de ahí, por último, la disminucion del fósforo integrante en los organismos sometidos a ciertas condiciones de debilidad hijiénica o mórbida. Por estas razones me creo suficientemente fundado a intentar, por medio de las materias grasas fosforadas estraidas de la médula alargada de los animales, de la autoterapía, lo que se ha hecho por medio del fierro en las cloro-anemias, por el fosfato de cal en las osteomalacias, como es de esperar i de sospechar que se pueda hacer en todas las caquexias. Esta rehabilitacion nervoléptica ha sido esperimentada por mí i por muchos de mis compañeros en las afecciones crónicas de los órganos respiratorios, en las enfermedades escrofulosas, en las diversas debilidades orgánicas i nerviosas, en la cloro-anemia, en la adinamia i ataxia febriles. Los notables resultados que hemos obtenido me parecen merecer, por su naturaleza, una investigacion mas jeneral.»

En la sesion del 15 de noviembre del mismo año se presentaba a la Academia el estenso trabajo a que se alude en el articulo anterior, cuyo estracto tengo el honor de presentaros.

Siento demasiado, señores, que el poco tiempo de que podeis disponer me impida comunicaros estensamente la parte fisiolójica que precede al trabajo del autor, en que, con la escrupulosidad del quimico, la razon del lójico i la

Digitized by Google

observacion del fisiólogo, lleva la discusion al verdadero terreno científico e ilustra cuestiones que ya en ocasiones anteriores tambien habian llamado la atencion de algunos otros, tales como de Fremy, Conierbe, Boudet, Lecanu, Leroy, Conradi, Weiskar, Lobstein, etc. Tendré, pues, que resignarme a daros solamente un reflejo imperfecto, un pálido destello de la idea que preside a su redaccion. Es necesario acomodarse a las circunstancias.

Una esposicion sumaria de las inducciones fisiolójicas que por una parte han motivado los primeros ensayos de la fosfoleina-Garot, i que por otra asignan a los hechos observados su verdadera especificidad típica, despues de las observaciones clínicas, es lo que constituye verdaderamente la introduccion a la parte médica de esta Memoria.

«Quiero repetir aquí. dice Baud, lo que he dicho en mi primer trabajo, que la mayor parte de los datos fisiolójicos, así como la idea de la aplicacion terapéutica, me han sido suministrados por un jóven i laborioso químico, cuyos trabajos han recibido de esta ilustre sociedad gloriosos premios. M. Mège-Mouriès quiere permitirme que me apropie sus recientes investigaciones sobre el rol alimenticio de las materias grasas fosforadas, i de descontar en provecho de mi obra médica sus esperiencias inéditas sobre las modificaciones órgano-dinámicas, correlativas a la sustraccion o adicion de estas materias en el réjimen de los animales: si mi tentativa obtiene algun suceso, si álcanzo a reducir el campo tan largo todavía de la incurabilidad, no habré esperado a que revindique su parte de iniciativa.

«Notable sobre todos los cuerpos primarios por su poderoso dinamismo, dotado solo entre todos de la maravillosa propiedad de producir espontáneamente el calor i la luz (1),

(1) Parece que el autor se ha olvidado del potasio i del sodio, que se encuentran en la misma categoría del fósforo sobre este punto.—*A. M.*

enérjico ajente de mutaciones por su admirable afinidad por el oxíjeno, el fósforo no puede menos que desempeñar un destino importante en la materia viviente, que solo le oculta bajo su forma primitiva, o en los grupos orgánicos fosforados que responden en la economía viviente a un destino mas importante de lo que se ha creido hasta hoi.»

No pudiendo existir el fósforo en la naturaleza en el estado de libertad, lo encontramos en la tierra inerte en diversas combinaciones salinas: de aquí es estraido por los vejetales para su indispensable desarrollo, principalmente por aquellos que son alimenticios. Si las sales fosfóricas no esperimentan aquí mas que aquellas modificaciones subordinadas a las leyes de la asimilacion vejetal para ir a fijarse en los diversos parénquimas, no sucede lo mismo en el animal, en que están sujetas a una reduccion químico-vital para ir a ejercer el rol elevado a que están destinadas.

Molécula atómica de la albúmina o elemento integrante de la cerebrina, la encontramos, segun Mège-Mouriès, en el grano de los cereales, en todos los órganos jestadores de las plantas, como tambien en el huevo animal. ¡Admirable coincidencia que ya habia espresado en parte el célebre Vauquelin! Por esto es que debemos considerarla como la molécula inicial de todo organismo i el primer alimento dinámico de todo embrion vitalizado.

La cerebrina no limita solamente su existencia a la pulpa nerviosa; se encuentra en la sangre i abunda en el hígado, lo que podria contribuir a la explicacion de la solidaridad organopática de este órgano con el cerebro. Si no ella, a lo ménos el elemento que contribuye a su formacion en el animal, lo encontramos en varios órganos de algunas plantas que, suministrándonos materias alimenticias, son elaboradas segun la necesidad fosfoléica de la economía: elaboracion que sufre modificaciones segun la edad de los

sujetos, pues encontramos en el viejo una fosfatizacion mayor en los tejidos esenciales, al paso que hai una disminucion de cerebrina, lo contrario de lo que sucede en el jóven. I si bien esta esplicacion tiene algo de hipotético, no por esto deja de estar en armonia con los hechos observados en el desarrollo orgánico.

«Las investigaciones de Prout sobre las mutaciones sucesivas del huevo en estado de incubacion, prueban la parte excepcionalmente importante que esta sustancia deberá tener en la evolucion del embrion. En efecto, este autor ha encontrado intacta la cerebrina del huevo en una época en que todas las otras materias constitutivas de la yema se han fundido, por decirlo así, en la clara, i no cesa de existir ahí hasta el fin de la segunda semana, despues de la época en que el embrion ha tomado un cierto desarrollo i se muestra dotado de órganos encéfalo-raquidianos, a los cuales sin duda ha suministrado primera materia.

«Ciertos hechos conocidos autorizan ya para establecer una correlacion no equívoca entre la cifra de la riqueza fosfoléica i el título del dinamismo vital de ciertos animales. ¿Quién no sabe, en efecto, que el fósforo orgánico abunda en la carne de los pescados, i quién no se ha admirado del contraste de su vitalidad i de su fecundidad excepcionales con la imperfeccion de las mas importantes de sus funciones, la respiracion i la circulacion?»

Despues habla del oríjen de la cerebrina animal i de sus variaciones hijiénicas i dietéticas, cuya idea he diseñado arriba, para examinar las variaciones mórbidas de dichas sustancias, las que no puedo ménos de reproducir íntegras a continuacion, porque de dichas investigaciones se deduce el empleo terapéutico del medicamento que es objeto de este trabajo.

VARIACIONES MÓRBIDAS DE LA CEREBRINA.

«He debido investigar desde luego en la ciencia actual si existen hechos bastante numerosos i concluyentes que me autoricen a firmar sustancialmente, i por el análisis directo, el hipofosfoleismo nosolójico, disminucion del fósforo integrante, como afirmamos en la cloro-anomia, el hipomarcialismo, disminucion del fierro de la sangre, en la osteomalacia el hipofosfatismo, disminucion del fosfato de cal en los huesos.

«Si la nueva nocion del rol alimenticio de los cuerpos grasos fosforados, dice M. Mège-Mouriès, abre en la Fisiolojía nuevas sendas, se verán quizás surjir para la Medicina nuevos medios; porque en la mayor parte de las afecciones tuberculosas, i sobre todo donde los actos orgánicos están mórbidamente debilitados, hai disminucion del fósforo animalizado, como hai disminucion de fierro en ciertas anemias.

«En sus interesantes estudios sobre los efectos de la alimentacion insuficiente, Chossat vé, en medio de la pérdida de todos los órganos, al aparato céfalo-raquidiano perder un poco de su peso: de aqui es que M. Bérard concluye que la alimentacion insuficiente debe agravar las afecciones nerviosas en lugar de curarlas.

«Aun hai mas: en la mayor parte de los análisis que se han publicado de la sangre venosa en sujetos sometidos a condiciones de debilitacion dietética o nosolójica, los autores han notado el aumento cuantitativo de los cuerpos grasos fosforados, al mismo tiempo que el de las materias salinas, en oposicion singular con la disminucion de otras partes sólidas de la sangre; así para el cólera, la cifra de los cuerpos grasos se ha encontrado triple, de modo que M. Félix Boudet, anunciando en una Memoria leida a la Academia de Medicina que habia encontrado una cantidad notable de materia grasa, i en particular de *colesterina*

en los tubérculos, así como en el hígado de los tísicos, supone que debe existir en su sangre exceso de materia grasa.

«Los autores que han señalado este aumento de cuerpos grasos en la sangre venosa, i por tanto en via de salida de los órganos, como quiero decirlo, han empleado unas veces i otras omitido el epíteto *fosforadas*;pero la *colesterina*, que es especialmente notada por ellos como aumentada, prueba suficientemente que no pueden ménos que ser grasas nerviosas o fosforadas, que sola las contiene de una manera constante, miéntras que ella no existe jamas asociada a las grasas celulares.

«Para todos estos casos, es imposible encontrar en la alimentacion la causa de este aumento de cerebrina en la sangre venosa: la sola interpretacion posible es la reabsorcion exajerada de la materia fosfolécica, i por tanto su sustraccion de la economía.

«De modo que el debilitamiento comun, producido diariamente a nuestra vista por las mutaciones orgánicas mas diversas, muchas veces aun las mas lijeras, tendria lugar de dar por correlativo, bien diferente sin duda por su gravedad, pero perfectamente similar por su mecanismo fisiolójico, la disminucion óleo-fosfórea, el hipofoleismo en una palabra.»

En seguida dice el autor que esta cuestion merece ser mas especialmente estudiada que lo que hasta aquí lo ha sido.

«De cualquier modo que sea, las variaciones del estado orgánico de la cerebrina, que hemos visto depender necesariamente de una multitud de perturbaciones dietéticas e hijiénicas, no pueden ser sino mas frecuentes todavía i mas intensas en un buen número de condiciones mórbidas fáciles de entrever, i que dependián solamente de la experimentacion clínica que he tratado de especificar. Este jé-

nero de prueba, no ménos positivo i mas conveniente al objeto que me propongo, se encontrará en los capítulos siguientes.»

Despues de estas consideraciones que he hecho a vuelo de pájaro i que me han parecido ser dignas de llamar la atencion, paso a la *segunda parte* de este trabajo, que es verdaderamente la mas importante para nuestro objeto.

CAPITULO I.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS.

«Si es verdad que los aparatos nerviosos rijen los actos orgánicos como tambien las fuerzas activas de la economía, los movimientos de la enfermedad así como los de la salud; si es cierto que la materia fosfoléica es la sustancia básica de estos aparatos, la materia primera de que se forman, de que se alimentan: si es efectivo, en fin, que esta nutricion especial puede faltar en una multitud de circunstancias hijiénicas i mórbidas, ¿cómo no rodear de las mas brillantes esperanzas el designio que se ofrece espontáneamente al pensamiento de aplicar los poderosos recursos dietéticos de la reintegracion sustancial directa a estos aparatos nerviosos tan molestamente comprometidos, o primitiva o consecutivamente, en todas las debilidades mórbidas o funcionales; cómo no intentar, en una palabra, por medio de los cuerpos grasos fosforados estraido de la médula alargada de los mamíferos herbívoros, de la autoterapía, como lo hacemos por medio del fierro en las cloro-anemias, por medio del fosfato de cal en las osteomalacias, como es de esperar que se pueda hacer en todas las caquexias!

«Pero hai una diferencia que debo señalar, porque constituye uno de los títulos esenciales de esta innovacion: hacer tomar a un enfermo fierro o fosfato de cal, es medicinarlo; someterlo al uso de la materia fosfoléica asociada al

azúcar, es alimentarlo de una manera especial: el fierro i el fosfato de cal, materias inorgánicas, penetran en efecto en la economía del enfermo con la accion mas o menos perturbatriz de sus propiedades químicas; mientras que la sustancia orgánica de que me ocupo, esencialmente asimilable, no puede poner en juego mas que los actos normales de la asimilacion, no puede sufrir otras modificaciones que la nutricion mas especial de un cierto órden de órganos.

«Si por una parte tenia fundamentos para esperar poderosos efectos órgano-dinámicos de esta nutricion directa de los mas importantes de nuestros aparatos de vida, estaba, por otra parte, cierto de obtener resultados sin comprometerlos por ningun fenómeno perturbador, por ningun accidente estraño a mi propósito.

«¿Podria esperar, en efecto, otra cosa que una inocencia absoluta, no ménos absoluta que la que acompaña al uso de la leche, de la yema de huevo o del gluten, de la apropiacion alimenticia de este principio isomérico, oculto en plena vida en la intimidad de los tejidos animales mas delicados i esenciales, de esta materia primera de nuestros propios órganos, donde los caracteres químicos del fósforo están de tal modo latentes, que no ha revelado el secreto de su presencia sino a los mas recientes esfuerzos de la ciencia analítica, que sirve, he dicho, de primer alimento i de ganga vital a todo embrion, i que me proponia, por otra parte, emplear en toda la integridad de su composicion orijinal?

«El mismo dia en que el fósforo fué estraido por Kunkel de los discos inorgánicos, donde su poderoso dinamismo químico habia quedado hasta entónces oculto i disfrazado; admirados de sus maravillosas propiedades, numerosos médicos pretendieron hacerlo servir en el tratamiento de enfermedades mas graves. Alfonso Leroy, Conradi, Wei-

Digitized by Google

kar, Lobstein i otros, emprendieron esta obra con entusiasmo, i la mayor parte la abandonaron con pesar; el heróico pero fugaz poder de hipertenizacion del fósforo, habia muchas veces pasado los límites de su beneficencia; sus irresistibles propiedades de contacto, puestas en juego en tejidos vivientes, habia producido muchas veces las mas graves lesiones locales.

«En el ajente químico que empleaban i la sustancia vital que propongo, el inmenso intervalo del peligro mas grave a la seguridad mas absoluta, se llena por la lei siguiente, cuya aplicacion podrá ser estendida a un cierto número de ajentes químicos usados en medicina.

«El fósforo no entra en combinacion orgánica con los cuerpos grasos especiales para constituir la cerebrina, sino a favor i bajo la garantía de una doble apropiacion vital, por la planta desde luego, por el animal en seguida: dos esclavos para uno han gustado sucesivamente la copa; el señor puede bebérsela con seguridad.

CAPITULO II.

MATERIA MÉDICA.

«La sustancia que durante dos años ha ocupado nuestras pruebas clínicas, ha recibido el nombre de *fosfoleina* de M. Garot, quien ha querido poner al servicio de nuestras investigaciones su habilidad conocida de preparador. Creo que no puedo obrar mejor que conservándole esta injeniosa denominacion *fosfoleina-Garot*, i transcribiendo aquí su modo de preparacion, tal como M. Garot lo ha empleado, segun las indicaciones de M. Mèges-Mouriés.

«Esta preparacion ofrece grandes dificultades, a causa de la instabilidad de los cuerpos grasos fosforados que pueden sufrir profundas alteraciones, i aun una completa descomposicion por la fermentacion, el calor, etc. Hé aquí como se procede:

«Se toma una parte de la médula alargada de un buei, inmediatamente despues de muerto el animal; se la despoja de su túnica i se la lava con agua cargada con una décima parte de alcohol absoluto. Hecha esta locion, se muele la pulpa nerviosa entre dos cilindros de granito; se las estiende en cinco partes de agua destilada i alcoholizada; se pasa el líquido lechoso a travez do un lienzo fino; se añade azúcar blanca, una cuarta parte del peso de la médula espinal, i se evapora por pequeñas cantidades al baño-maría, o en el vacío, lo que es mucho mejor. En todo caso, es esencial que, durante todo el tiempo de la evaporacion, el líquido no se eleve jamas a una temperatura que pase de 35 grados centígrados.

«El estracto siruposo se pone en la estufa en capas delgadas, mantenido todavía a la misma temperatura, i se diseca completamente para reducirlo a polvo.

«Cuarenta gramos de este polvo contiene cinco granos de materia fosforada, en los cuales la molécula fosfórea, elementalmente combinada por las fuerzas vitales, está en un estado desconocido de los químicos.

«Tomando por medida de una dósis de fosfoleina la cucharada, se dá diez gramos de polvo conteniendo 1,25 de materia fosfórea pura.

«En resúmen, *azúcar*, *cuerpos grasos*, *albúmina*, *azufre*, *fósforo*: tales son los elementos constitutivos de la fosfoleina.

«Si estos principios estuviesen simplemente reunidos en una mezcla compleja por un acto fisiolójico directo, seria fácil prever que modificaciones podian resultar en la economía de la accion de cada uno de estos elementos, que habria llevado en esta mezcla pasiva sus propiedades individuales conocidas con antelacion; pero la fosfoleina no es una mezcla, como la quinina no es mezcla de oxíjeno, hidrójeno, carbono i azoe. La fosfoleina-Garot, preparada

Digitized by Google

con el respeto mas escrupuloso de la organizacion esencialmente mudable i alterable de la cerebrina, representa a ésta tan exactamente como es posible, i no difiere mas que por la sustitucion del azúcar, elemento de conservacion, al agua, ajente de alteracion.

«De cualquier modo que sea. este alimento, así analizado o mas bien desecado, deja entrever, con ciertos ajentes medicamentosos, sus primojénitos, anolojías que voi a investigar.

«*Aceite de hígado de bacalao.*—Producto inmediato del organismo viviente como la fosfoleina, pero producto mas o ménos deformado por su modo de estraccion; esta sustancia ofrece mas que cualquiera otra numerosas semejanzas, que justifica desde luego el hecho enunciado mas arriba de la existencia en el hígado, i especialmente en el hígado de los pescados, de una notable proporcion de cerebrina, completamente idéntica con la de los órganos encéfalo-raquidianos.

«Las dos sustancias que comparo ofrecen las materias que forman la ganga de los cuerpos elementales que las especializan. Para la fosfoleina, estas materias grasas, mucho mas asimilables por el hecho mismo de su organizacion, lo llegan a ser mas todavía por su asociacion con la albúmina, i quedan dotadas así de cualidades organolépticas superiores.

«El yodo la diferencia del aceite de hígado de bacalao; pero se sabe que está mui léjos de existir de un modo constante i uniforme. Se ha dicho con razon que este metaloide, que es esencialmente alterante, no forma el carácter terapéutico del aceite de bacalao, alimento analéptico.

«El fósforo i el azufre existen ahí no menos constantemente que el yodo, a favor de la cerebrina que este aceite contiene siempre en ciertas proporciones: tal es su principal analojía con la fosfoleina; pero la accion dinámica su-

perior de ésta es suficientemente motivada por la proporcion dominante de este principio nervoléptico, que la especifica.

«La pulpa cruda de las carnes musculares, preconizada recientemente por uno de nuestros maestros en terapéutica, debe sin duda la mayor parte de su incontestable eficacia a la materia fosfoleica que contiene en cortas proporciones i a la virjinidad de sus alteraciones por la decoccion.

«Se puede establecer como regla casi jeneral, que todas las materias animales asimilables usadas con objeto médico, i que llamaré alimentos *terapéuticos*, tienen por rasgos comun de semejanza el azufre i el fósforo combinados a los cuerpos grasos i a la albúmina; como las yemas de huevos tomadas crudas, el aceite de huevos, el jarabe de huevos i la emulsion llamada *leche de gallina*, como la edulina estraida de la almejas, como ciertas preparaciones pectorales recientemente suministradas por diversos moluscos.

«El *berro*, *la mostaza*, *la jaramayo*, en las cuales Malgroff ha encontrado el fósforo orgánico, se colocan, con casi toda la familia a que pertenecen, a la cabeza de nuestros mejores antiescrofulosos.

«El fosfato de cal, empleado con tanto suceso por un eminente profesor de clínica en el tratamiento de las debilidades huesosas; el fosfato de cal animalizado, que ha valido a M. Mège-Mouriés una medalla de premio de la Academia de ciencias; los hipofosfitos, recientemente preconizados en el tratamiento de la tísis pulmonar; el pirofosfato de fierro de M. Robiquet, sometidos poco ha al estudio, merecen, en su rango de compuestos fosfáticos, fijar un instante nuestra atencion.»

Para no hacer mas larga esta Memoria, diré que el autor deduce de su exámen, que la fosfoleina es superior al empleo de los fosfatos, porque éstos no podrian pro-

vocar actos orgánicos i dinámicos comparables a los que produce aquella: deduccion que a mi parecer se podria haber sentado *a priori*, puesto que a mas de ser el fosfato de cal una sal inorgánica que debe esperimentar en el estómago la transformacion en fosfato ácido para ser absorvible, i la de fosfato básico en presencia de los líquidos alcalinos de la sangre, quitándole asi la débil porcion de ácido que lo hacia soluble, dando lugar a un depósito jelatiniforme mui abundante de subfosfato calcáreo, segun Mialhe, no pueden nunca ser comparadas sus propiedades asimilables con las de una sustancia que es esencialmente orgánica i que no puede menos que servir a la nutricion especial de los aparatos nerviosos, como lo es la fosfoleina.

«En cuanto a los hipofosfitos, dice nuestro autor, o deben ser escretados, como todas las sales estraorgánicas, despues de haber provocado un cierto grado i un cierto modo de reaccion, o no pueden llegar a ser integrantes mas que secundariamente, despues de la sobreoxidacion, i por tanto, a título de fosfato.»—Hé aquí la cuestion reducida al punto que mas arriba he examinado.

«Resulta de una carta dirijida en el mes de agosto último a la Academia de Ciencias, que el Dr. Kœning, hace algunos años, emplea con suceso los cuerpos grasos fosforados orgánicos en el tratamiento de las enfermedades escrofulosas. La innovacion que propongo no puede menos que tomar un grado mayor de notoriedad con esta revelacion tardia de un honorable compañero »

CAPITULO III.

MODO EMPLEARLA.

Atendiendo a que la fosfoleina no es una medicacion, se puede unir con las prescripciones farmacéuticas mas variadas. Si se emplea como auxiliar de alguna medicacion, se

podrá dar en la tisana o en el caldo del enfermo, teniendo cuidado que la bebida no esté caliente, pues la fosfoleina se descompone a los 35 grados.

Si se emplea sola, se podrá dar una cucharada de sopa por la mañana, i a la tarde en un líquido cualquiera. Esta dósis se puede aumentar o disminuir segun las necesidades del enfermo: el solo límite cuantitativo que importa tener siempre presente, dice Baud, es la aptitud gastro-intestinal del enfermo.—Ella sola basta para llenar las indicaciones fundamentales de las afecciones crónicas variadas.

«El buen sabor de esa preparacion no es una de sus menores ventajas sobre el aceite de bacalao, cuando se trata de un niño o de una persona mui susceptible.

«Pocas sustancias alimenticias están dotadas de una dijestibilidad comparable a la de la fosfoleina, sin exceptuar aun la leche cortada i el caldo mas lijero.

«No me ha pesado jamas la larga continuidad del réjimen fosfoleico; solamente he creido deber aplicarle la lei comun de la continuidad interrumpida por intervalos de reposo.»

CAPITULO IV.

EFECTOS FISIOLÓJICOS.

«El réjimen fosfoleico, verdadera transfusion nerviosa, si se me permite esta síntesis analójica, da por último resultado, las mas veces casi inmediato, la sobreactivacion i la regularizacion de los actos de la vida orgánica, al mismo tiempo que la elevacion de las fuerzas activas del sujeto.

«I sin embargo, contradiccion aparente i hecho no ménos real, que atestigua la fecundidad en felices consecuencias de una lei de la Naturaleza bien comprendida, este hipertenismo no es acompañado de estincion nerviosa normal sino en algunos casos mui excepcionales, para los cuales ha bastado minorar la dósis.

«El eretismo nervioso, dice Hébray, citado por el profesor Bouchardat, o la ruptura del equilibrio entre la accion del cerebro i la de los órganos en jeneral: tal es el resultado de la alimentacion insuficiente.—En la inmensa mayoría de los casos, los fenómenos jenerales o locales sentidos por el enfermo i atestiguados por el médico, han presentado mas o menos netamente el carácter de una doble sedacion circulatoria i nerviosa. He visto en un gran número de casos de afecciones viscerales crónicas cesar la fiebre sintomática desde los primeros dias de la prescripcion, la calma i el bienestar suceder al hiperestenismo, el sueño reemplazar al insomnio..

«Diré en el artículo de las enfermedades de pecho, que he notado en algunos casos determinados de estado flegmásico subagudo del tejido pulmonar, una cierta recrudescencia hiperemética local; me ha sido imposible hasta aquí discernir si este fenómeno era debido al hecho de evolucion idiopática de la lesion o a la accion electiva de la fosfoleina sobre los órganos respiratorios. Esto me ha suministrado la ocasion de recurrir a algunos antiflojísticos i a algunos derivativos, al mismo tiempo que suspendia momentáneamente el réjimen fosfoleico, i he obtenido así en poco tiempo resoluciones imprevistas de antiguas ingurjitaciones del parénquima pulmonar.

«Los casos excepcionales donde ha sido observada una excitacion nerviosa no acostumbrada, se refieren a sujetos notables por su movilidad nerviosa, niños o niñas, a quienes la fosfoleina estaba prescrita a título de corroborante. Su toma de la tarde era seguida de un cierto grado de exitacion nocturna, que no producia la de la mañana, a la cual ha bastado limitarse para entrar en las simples condiciones del sentimiento de bienestar i de aumento de las fuerzas.

«Las aptitudes gástricas han sido corroboradas a este punto, aunque algunas personas, sometidas al réjimen fos-

foleico por causas de simples i habituales imperfecciones de salud, han sido obligadas a disminuir las dósis para reducir su apetito a proporciones razonables.

«Las funciones abdominales han sido jeneralmente regularizadas: diarreas cualicuativas han cesado; constipaciones rebeldes han sido vencidas.

«En cuanto al hipertenismo jenital, preocupacion que habria podido nacer de la homonímia química de la sustancia que estudio, no he encontrado ninguna huella, cualquiera que haya sido la atencion que he puesto, i me ha probado sobradamente lo que preveia de la radical desemejanza arrojada por la vida entre el fósforo bruto i el fósforo organizado, que, bajo la influencia de éste réjimen, toman los órganos jenitales simplemente en su parte proporcional de la reintegracion orgánica i funcional de la economía entera.

«Así es como un cierto número de leucorreas o metrorrajias pasivas desparecidas tienen por consecuencia frecuentes restablecimientos de las reglas suprimidas despues de mas o menos tiempo.

«El doctor A. Latour ha visto a un tísico llegado a un período estremo de su enfermedad, presentar, entre otros signos notables de una mejoria inesperada, la reaparicion de las reglas suprimidas diez i ocho meses.

«Un cierto número de individuos han obtenido del réjimen fosfoleico el beneficio de un sentimiento inusitado de aptitud cerebral; otros han reposado en parte de los desfallecimientos mas recientes de sus funciones visuales; muchos han sentido crecer insensiblemente sus fuerzas musculares.

«Agregaré, en fin, que el réjimen fosfoleico ejerce sobre la nutricion de los niños una accion tan pronta como bienhechora. «Ocho dias de réjimen fosfoleico han hecho mas pa» ra la rehabilitacion constitucional de un niñito miserable

» i débil, que dos años del uso del aceite de bacalao,» me escribia, hace poco, mi excelente compañero Romand, inspector jeneral de los establecimientos de beneficencia.

«Es fácil concluir de lo que precede las indicaciones i contraindicaciones del réjimen fosfoleico.

«Está dotado de una aptitud excepcional de aceleracion i regularizacion de las funciones asimilatrices, i conviene por esto en las debilidades constitucionales, jenerales o locales, nativas i producidas por el vicioso uso de las cosas i de los actos de la vida normal, o dependientes del estado normal de la enfermedad.

«Introduce en la economia elementos de integracion orgánica especial de los aparatos nerviosos, i dinamisa asi directamente estos importantes aparatos sin producir ahi sobrexitacion.

«Del título mismo de estas dos influencias combinadas sobre las mutaciones orgánicas i sobre las funciones rectrices, llega a ser un poderoso auxiliar, muchas veces un ajente suficiente de resolucion, de rehabilitacion o de eliminacion de los tejidos hipertróficos o etesotróficos.

«En fin, la esperiencia ha revelado en la fosfoleina una modificacion especial de los órganos respiratarios, que añadiéndose a las propiedades jenerales que acabo de especificar, le asagura un lugar escojido en el tratamiento de las formidables afecciones de los órganos.

«Sus contra-indicaciones no pueden en ningun caso resultar de ninguna preocupacion de efectos ni tóxicos ni alterantes, porque, como sabemos, no es mas que un heroico alimento; están todas comprendidas en la negacion de las indicaciones, a las cuales acabo de decir que es responsable.»

CAPÍTULO V.

CLÍNICA.

Resulta de las esperiencias de M. Baud, durante dos

años, i ayudado en el último por los doctores Arnal, Daralde, Latour, Romand i Tenain, que la fosfoleina produce excelentes resultados en *diversas debilidades, en las enfermedades crónicas de las vías respiratorias, de los aparatos nerviosos, de los órganos jénitos-urinarios, de los órganos abdominales, de las glándulas, de los huesos; i en la diástesis escrufulosa, en la cloro-anemia, en los diabetes i albuminaria.*

No puedo menos que tomarme la libertad de traducir aqui las conclusiones que siguen a diversos casos de curacion de enfermedades crónicas de las vías respiratorias.

«Desde luego, puedo afirmar que, de una manera jeneral, constante podria decir, la fosfoleina ha producido una mejoría pronta i sensible en el estado de todos los tísicos, a cualquier punto que hubiesen llegado de su cruel enfermedad.

«Los síntomas jenerales han cedido mas pronta i completamente que los fenómenos locales a esta feliz influencia.

«Un cierto número de enfermos del primero i aun del segundo grado parecen despues de dos años sustraidos a los peligros de su afeccion pulmonar.

«Algunos han sido sustraidos a una muerte inminente de los últimos grados. De estos, unos han acabado por sucumbir despues de un intervalo mas o menos largo de alivio mas bien que de cesacion real del mal; otros continúan todavía la lucha con apariencias tales, que es permitido esperar que al menos para todos no habrá una terminacion fatal.

«La fosfoleina, ¿obra como un especifico de la diástesis tuberculosa, o solamente como un heróico medio de rehabilitacion de los actos orgánicos tan gravemente comprometidos por esta terrible enfermedad? La segunda de estas opiniones me parece mas probable.

«Los efectos se reasumirian así, en un socorro organo-dinámico, que, por una parte, dotaria al enfermo de una resistencia mas enérjica a la invasion tuberculosa, i por otra le permitiria sostener ventajosamente la lucha hasta el triunfo probable de la cesacion de esta faz diatésica.

«No puede quedar, por otra parte, ninguna duda sobre la parte especial que toman los tejidos brónquicos i pulmonares en los actos reparadores excitados por el réjimen fosfoleico.

«Bajo su influencia, han desaparecido derrames pleuríticos circunscritos i mas o menos indolentes; han llegado a completa resolucion antiguas ingurjitaciones crónicas del parénquima pulmonar; un gran número de bronquitis catarrales que se habian hecho permanentes, de las que algunas bastante graves para debilitar profundamente la constitucion de los enfermos por la disnea, por el insomnio, por las violencias de los movimientos, por la abudancia de las materias espectoradas, han sido, o completamente curadas, o modificadas del modo mas feliz.

«En el mayor número de estos casos, el primer efecto obtenido ha sido el pronto i simple cambio del carácter de la tos, que ha cesado de mostrarse convulsiva, seca i caprichosa para no hacer mas que obedecer a las necesidades de una espectoracion mas abundante al principio, pero sucesivamente minorada hasta desaparecer mas o menos definitivamente.

«Desde el principio, estos enfermos se han felicitado del renacimiento de sus fuerzas, de su sueño i de su apetito.»

DE LA ELECTRICIDAD

EN EL

TRATAMIENTO DE LOS ANEURISMAS.

Comunicacion a las Facultades de Medicina i de Ciencias Físico-matemáticas.

Parécenos que el estudio del arte de la electrizacion es en el dia el complemento de la educacion médica.
(TROUSSEAU.)

No ha mucho tiempo que Pravaz i Guérard, guiados por esperimentos de labatorio, pensaron en aplicar la electricidad a los tumores aneurismales; i aunque un solo esperimento poco concluyente confirmara en parte sus ideas teóricas, ya el galvanismo se encuentra tan estendido, i goza de tal fama, que disputa a la ligadura el tratamiento de los aneurismas.

Este descubrimiento tan importante para la Cirujía, tuvo, como tantos otros, una niñez llena de emerjencias i contrariedades. Desde 1831, en que data su nacimiento, hasta 1845, solo seis casos se encuentran consignados en los anales de la ciencia, i solo uno tuvo un éxito favorable. Débe-

se a Pétrequin el justo título de haber sido el primero en haber obtenido un suceso satisfactorio, debido a sus constantes estudios i observaciones.

En el segundo período de la historia de la electricidad aplicada al tratamiento de los aneurismas, que comprende el tiempo trascurrido desde 1845 hasta la fecha, un buen número de sucesos felices se encuentran esparcidos en diferentes memorias i trabajos publicados. I aunque es cierto que todavía hai mucho que esperar de un método que puede decirse se encuentra aun en la infancia, «todo permite creer que investigaciones ulteriores, perfeccionando su aplicacion, lo harán a la vez mas eficáz i menos peligroso; i no me admiraria que tarde o temprano llegase a ser superior a la ligadura: hoi ya, es casi capaz de entrar en paralelo con ella, teniendo ademas la ventaja de ser aplicable a ciertos aneurismas inaccesibles a la mayor parte de los otros métodos.» (1)

I si es cierto que se ha consignado un número no despreciable de insucesos, de casos desgraciados i de ineficacia de la gálvano-puntura, eso no debe atribuirse a otra cosa que a las inseguridades i a la falta de esperiencia en las oscilaciones consiguientes de un nuevo método que se alza, casi sin pasado, i contando solo con el presente, i mas que todo, con el porvenir.

«Cualquiera que sea el porvenir de este método, dice Broca, importa establecer los derechos de los que han contribuido a dotar con él a la Cirujía. Es incontestable que la primera idea pertenece a M. Alph. Guérard (1831); que la primera esperiencia sobre los animales ha sido ejecutada por los señores Guérard i Pravaz; que la primera tentativa hecha sobre el hombre pertenece a un cirujano anónimo

(1) Broca. *Des Anévrysmes et de leur traitement* Paris, 1856, 1 vol. en 8 °, pág. 313.

de los hospitales de Paris, citado en 1837 en la tésis de M. Clavel; que en fin el primer suceso es debido a M. Pétrequin. M. Pétrequin tiene derecho todavía a nuestros elojios por la perseverancia en sus investigaciones: sus numerosas publicaciones han fijado la atencion de los cirujanos sobre el nuevo método, i han sido el punto de partida de un gran número de trabajos útiles. Hé aquí la parte lejítima que toca al cirujano de Lyon.»

Pero dejando a un lado las reminiscencias históricas, esas tradiciones del pasado, entremos en las consideraciones cientificas del modo de obrar de la electricidad i del galvanismo en las afecciones quirúrjicas de que nos ocupamos. Hai en ellas mil reflexiones que hacer, mil observaciones que apuntar, muchas teorías que dilucidar, mil pensamientos que se ocurren, muchas ideas que vienen a la imajinacion; pero hai necesidad de desentenderse de ellas, de olvidarlas o de concretarlas, porque en los estrechos recintos de una memoria no están nunca bien las largas digresiones, los cansados comentarios, i mucho mas cuando el estudio de la presente cuestion no debe ser mas que la antesala de una observacion, a la que creo deben anteceder algunas esplicaciones sobre la importante i útil cuestion del modo de obrar de la electricidad en los tumores aneurismales, para su intelijencia i fácil comprension.

Cuando se ponen los dos polos de una pila de Volta en comunicacion con el suero de la sangre destibrinada, suceden dos fenómenos notables: 1.° desprendimiento de burbujas de gas, i 2.° formacion de un coágulo albuminoso.

Espliquemos cada uno de estos fenómenos.

El desprendimiento de las burbujas gaseosas tiene lugar por la accion descomponente de la pila sobre el agua del suero de la sangre, como lo hemos visto todos los que hemos estudiado química, en las primeras lecciones. El oxíjeno se dirije al polo positivo de la pila i el hidrójeno va al

polo negativo. Estos esperimentos son los que han hecho denominar a los cuerpos *electropositivos* o *electro negativos*, segun que se dirijen al polo + o al polo — de la pila.

El segundo fenómeno es debido a la descomposicion de las sales neutras que existen disueltas en la sangre, descomposicion que se verifica bajo las mismas leyes que el caso anterior. Dirijiéndose los ácidos hácia el polo positivo, coagulan la albúmina en virtud de una propiedad que les es inherente, i los álcalis se marchan a la estremidad opuesta. Estos cuerpos, como que no tienen accion alguna coagulante sobre la albúmina, i que mas bien son disolventes de ella, como en el caso de su solidificacion por el alcohol, no ejercen ninguna accion ni dan lugar a ningun fenómeno que merezca llamar la atencion en el presente caso. Solo pues hai formacion de un pequeño coágulo en la aguja que corresponde al polo *mas* de la pila.

Pero la descomposicion del agua en oxíjeno e hidrójeno, la de las sales neutras en ácidos i bases, i la formacion del coágulo albuminoso al derredor de la aguja del polo positivo de la pila, se harian con mas facilidad segun Werner Steilin, siempre que esta fuera de un metal mui oxidable. Hai entónces que creer que el oxíjeno combinándose con el fierro para convertirse en óxido, atraia hácia ese punto el ácido, cuerpo coagulante, al mismo tiempo que no tardaria en formarse el percloruro o cloruro de fierro, que tanto usamos para cohibir hemorrajias. Pero si incontestablemente es cierto que semejantes fenómenos se producen con mas facilidad en la condicion que propone Steilin, no lo es menos que adelantan en mui poca cosa a los mismos fenómenos que se producen con las agujas de oro i de platina, i que, como haremos ver mas adelante, la oxidacion asombrosa de las agujas de acero causan perforaciones, por las que es mui fácil que se verifiquen hemorrajias, al mismo tiempo que la inflamacion de las pica-

duras, esa secuela mas o ménos temible de la electro-puntura, puede venir con mas facilidad a poner en peligro la vida de los pacientes i a frustrar el succso de un método tan altamente científico i humanitario.

Tales son los fenómenos que se producen tambien cuando se opera con una pila en un vaso inerte que contenga sangre no desfibrinada, con tan poca diferencia científica i práctica, que juzgo prudente salvar las consideraciones que sobre este punto pudieran hacerse.

Advertiré aquí que los coágulos que se forman en los laboratorios, son siempre pequeños i mui poco consistentes. Regularmente no pasan del volúmen de un frejol. I de aquí el consejo de M. Pétrequin de cambiar muchas veces la direccion de las agujas i de las corrientes para formar varios coágulos que vengan al fin a reducirse a uno, i el de M. Ciniselli, que creyendo que solo hai formacion de un filamento fibrinoso entre las dos agujas, aconseja igualmente que, cuando se trate de aplicar la electricidad a los aneurismas, se coloquen muchas agujas i se cambie la direccion de las corrientes. Mas adelante nos volveremos a acordar de este punto, por cuanto de estos fenómenos resulta la acertada aplicacion i los abuenos resultados del galvanismo en los aneurismas, advirtiendo solo que la creencia de M. Ciniselli depende mas de ideas teóricas preconcebidas que de hechos reales deducidos de esperimentos concluyentes.

Veamos ahora los efectos del galvanismo sobre la organizacion viva; examinemos los fenómenos que se pasan en el interior de los tumores aneurismáticos bajo el influjo de ese cuerpo imponderable, i entónces palparemos de cerca las grandes diferencias que existen entre los esperimentos que el químico hace en su laboratorio con sus matraces i retortas, con sus ácidos i bases, porque, como bien ha dicho Broca, «todas las veces que intervienen las condiciones de la vida, los fenómenos pierden la regularidad i la constancia que

pertenecen a las acciones puramente físicas i químicas. Esto es lo que prueba el estudio de la gálvano-puntura. Los efectos de las corrientes eléctricas sobre la sangre estraida de la vena, son invariables; sobre la sangre viva, cambian por decirlo así en cada individuo. (1)

En los efectos del galvanismo sobre los tumores aneurismáticos o sobre los varicosos, hai que considerar dos puntos sumamente importantes respecto a la historia de este ajente: *La coagulacion inmediata i la coagulacion mediata*; porque ¡cosa admirable! el galvanismo coagula inmediatamente un aneurisma en una sola sesion, i lo cura muchas veces, o su efecto coagulante, inapreciable casi en los primeros dias, no viene a manifestarse sino despues de un plaso de tiempo mas o menos largo, cuando quizás se desconfiaba de su eficacia i se desesperaba del resultado.

Coagulacion inmediata.

Cuando se pone en comunicacion una pila de Volta con las agujas de acupuntura introducidas profundamente en un aneurisma, suceden los fenómenos que hemos indicado al hablar de los esperimentos de laboratorio sobre la sangre estraida del vaso: el desprendimiento de gases i la formacion del coágulo; pero subordinados ambos fenómenos, no solamente ya a las leyes esclusivamente físicas i químicas, sino a las admirables de la organizacion viviente. No debe asustar a los espíritus tímidos el desprendimiento de gas, porque no estamos colocados en las mismas circunstancias de los esperimentos verdaderamente respetables de M. Magendie, i porque la combinacion del oxijeno con las agujas introducidas, la existencia normal de este gas en la sangre, la inocuidad del hidrójeno i la facilidad de absorcion i disolucion que la sangre puede tener i tiene

(1) Loc. citato, páj. 322.

sobre estos cuerpos aeriformes, nos garantiza la ausencia de fatales resultados en el caso presente. Atras, pues, esos temores pueriles de la introduccion de gases en la sangre; no hai porque temerles; no hai porque asustarse de ellos en esta ocasion. Es tan notorio el desprendimiento o el desarrollo de gases, que muchas veces dicen los esperimentadores, se ven aparecer pequeñas burbujas aeriformes en las picaduras correspondientes a la introduccion de las agujas.

Los coágulos que se forman en un aneurisma no arrastran solo ya a la albúmina sino tambien a la fibrina, i de aquí la mayor solidez de ellos en la sangre contenida en los vasos que la estraida de ellos. Pero es necesario no hacernos ilusiones. Esos coágulos no parecen formados en muchas ocasiones sino por aquel principio, porque la coagulacion de esta última depende, al parecer, de un cierto estado coagulante especial de la organizacion individual; i si ellos se forman, si verdaderamento la arrastran al precipitarse, resultan tan débiles i lijeros, que son llevados mas tarde por la misma corriente sanguínea i van a perderse en el círculo infinito de la circulacion, ya para no dejar vestijio alguno de la accion galvánica, ya para producir mas tarde el trabajo de la coagulacion mediata, de la que pronto nos vamos a ocupar. Estos efectos no pueden ser previstos cuando se hace la aplicacion, porque no hai seguridad en el trabajo ulterior que puede verificarse en el medio del imponente i secreto silencio de la naturaleza. I no se venga a decir que la formacion mas sólida de un coágulo depende de la estension o de la intensidad de la pila, porque los hechos vendrian a echar por tierra esa idea que pronto se ocurre cuando no se conocen bien los autos de la cuestion. Hai que apelar precisamente a un estado individual i particular de la sangre para esplicarse la no concurrencia de la fibrina a la formacion del coágulo, o a la poca o ninguna

solidez que conserva despues de formado para ser arrastrado por la corriente sanguínea.

La pequeñez de los coágulos ha sido la mas poderosa razon que han tenido los autores, desde Pétrequin hasta Broca, Becquerel i Duchenne, para aconsejar la implantacion de numerosas agujas sobre los tumores sanguíneos, o de variar las corrientes, con el objeto de obtener por la union de cada uno de los pequeños, un coágulo grande que llene la cavidad aneurismática e impida la circulacion sanguínea. Tal proceder está arreglado tanto a las ideas teóricas que se deducen del estudio de la presente cuestion, cuanto a los hechos prácticos i a los esperimentos químicos.

Durante la sesion, el tumor aneurismático aumenta de volúmen (1), el pulso se acelera, el paciente acusa la sensacion de un dolor agudo una veces, obtuso en otras, i algunas veces una sensacion casi inapreciable, i el calor de la parte aumenta.

El aumento de volúmen del aneurisma parece depender del acumulo de sangre que se efectúa bajo el influjo del estímulo (*ubi stimulus ibi fluxus*), al pequeño desarrollo de gas i a la dificultad que la sangre esperimenta en la circulacion por la formacion reciente del coágulo o de los coágulos. Bien sé que tal esplicacion no alcanza a satisfacer completamente el por qué de un aumento tan rápido i tan considerable, como lo hace notar el autor del *Tratado de los aneurismas*, pero a mi humilde parecer, creo que semejante fenómeno debe en parte su existencia a tales razones. La aceleracion del pulso es debida a la accion excitante continua que se trasmite a los centros nerviosos, traduciéndose en movimientos aumentados i repetidos de la circulacion; i al desarrollo del galvanismo i al aflujo de sangre se debe tambien el calor i el dolor de la parte, al mismo tiempo que

(1) A Hamilton le sucedió una vez que el tumor aneurismático alcanzó al doble de su volúmen durante la aplicacion del galvanismo

al desarrollo de calórico de la pila; aunque este calórico debe de consumirse casi completamente por el desarrollo naciente de los gases oxíjeno e hidrójeno.

Hasta ahora se habia creido, guiándose por esperimentos de labatorio, que solo en el polo positivo de la pila se formaban los coágulos albúmino-fibrinosos o albúmino-sanguíneos, i Hamilton propuso en 1846 la introduccion solo de la aguja correspondiente a ese polo, debiéndose colocar el negativo en contacto con la piel del tumor. «MM. Baugmarten i Wertheimber repitieron, dice Becquerel, en 1852 los esperimentos de Hamilton, i vieron igualmente que si se coloca en el saco aneurismal la aguja que está en comunicacion con el polo—, no se obtiene coagulacion, miéntras que con la aguja positiva la coagulacion es pronta, rápida, i completa; el coágulo es pequeño, pero sólido» (1): pero M. Broca ha venido a ilustrar a la ciencia en un punto esencialisimo i sumamente importante de la historia del galvanismo en su aplicacion sobre los aneurismas i sobre las várices. Los infundados temores por la introduccion de las agujas que se comunican con la electricidad resinosa en el interior de los aneurismas, la formacion de las pequeñas escaras que se atribuian a ella, han venido a tierra, han esperimentado un fuerte sacudimiento con los innegables esperimentos hechos por el autor ya mencionado. Dejémosle citar un hecho:

«En el mes de setiembre último, durante mi interinato en el hospital de Clínica, he introducido cuatro agujas de acero en una gran várice situada al nivel de la rodilla, en una mujer atacada de una úlcera varicosa. Las agujas estaban separadas entre sí por intervalos de 3 a 4 centímetros. Las tres agujas superiores en comunicacion con una

(1) A. Becquerel. *Traité des applications de l'electricité à la thérapeutique médicale et chirurgicale*, Paris, 1857, 1 vol. en 8.° mayor, páj 317.

pila de Volta (73 pares de 43 milímetros); la aguja inferior sola se puso en relacion con el polo negativo. La sesion duró doce minutos. Cuando retiré las agujas, reconocí què cada una de las tres agujas positivas habia producido un cuajaron cilíndrico de un centimetro de diámetro; un coágulo exactamente parecido por su consistencia i su diámetro, pero *casi dos veces mas largo que los precedentes*, se habia formado al rededor de la aguja negativa. Entre estos cuatro coágulos, la sangre de la vena habia quedado líquida, pero al dia siguiente estaba coagulada, de modo que la vena, en todo el intervalo comprendido entre las dos agujas mas distantes, se habia transformado en un cordon sólido hinchado al nivel de cada picadura. Todos estos coágulos persistieron durante tres semanas, despues de las cuales principiaron a disolverse: un mes despues de la galvanizacion, las várices habian recidivado, i el coágulo negativo no habia resistido ni mas ni menos que los otros.

«Por lo demas, fué evidente para mí i para todas las personas que seguian la clínica, que la coagulacion habia sido mas considerable al nivel de la aguja—que al nivel de la agujas+. Me guardo de concluir que el polo negativo tiene una accion mas coagulante que el polo opuesto: toda la electricidad del polo — se escapaba por un solo punto; la electricidad del polo + se diseminaba al contrario por tres agujas; i si la accion triple del polo — no ha dado mas que un resultado doble, la ventaja queda entonces del lado del polo positivo. Pero lo que yo pretendo demostrar, es que, en la ausencia de toda coagulacion albuminosa, se forma al rededor de la aguja negativa un cuajaron sanguíneo que no puede ser atribuido mas que a la solidificacion de la fibrina.» (1)

El brillante resultado obtenido por Broca en el preceden-

(1) Broca. Loco citato, páj 321.

te esperimento viene a poner de manifiesto lo útil que es la introduccion de la aguja correspondiente al polo negativo de la pila dentro de los aneurismas, i no el dejarla aplicada solo a la superficie de la piel como lo habia pretendido Hamilton. El viene tambien a poner de manifiesto las modificaciones que la organizacion viviente induce en los esperimentos de laboratorio, i en las leyes físicas i químicas que presiden a las descomposiciones i combinaciones de esos mismos esperimentos; porque como mui bien ha dicho él mismo, si la coagulacion fuese debida puramente a la accion de los ácidos sobre la albúmina, nada mas sencillo, nada mas sabio, mas arreglado a ordenanza que el de introducir en la bolsa aneurismal algunas gotas de un ácido concentrado a traves de un tubo capilar. Pero como ántes hemos dicho, la fé i la razon, la teoría i los hechos no convienen con la accion pura i simple de las leyes esencialmente químicas o físicas aplicadas al hombre vivo; porque hai a mas de ellas otra fuerza que es tan inherente a la organizacion como la sombra lo es al cuerpo, i a la que parecen subordinarse aquellas, acomodándose al modo de ser de cada uno de los seres vivientes, segun el grado que ocupan en la clasificacion zoolójica. Es a todas luces evidente, dice Trousseau, que tomar un punto de apoyo fuera del organismo, equivale a borrar la fisiolojía de una doctrina médica, i con ella tambien la fisiolojía morbosa o sea la patolojía (1). «La fisiolojia espiritualista lleva a la unidad, miéntras que las doctrinas materialistas conducen siempre a la division i a la anarquía. Cuando uno se aparta de la unidad, aléjase de la verdad i va a la division indefinida. Ved las mil i una sectas relijiosas salidas de los dogmas disolventes del protestantismo que se halla separado de la unidad católica, es decir, de la verdad. Lo mismo que se-

(1) A. Trousseau i H. Pidoux. *Tratado de Terapéutica i Materia médica.*—Edicion española de 1857, 4 vol. en 8.°, vol. 1.°, páj. 71.

parándose de la unidad del vitalismo hipocrático, se caerá siempre i necesariamente en la division de las sectas i de los sistemas que terminan en la anarquía o en el caos. (1)

No creo inútil insistir sobre la poca consistencia de los coágulos formados por la accion del galvanismo, sobre su poca resistencia a los golpes de la corriente sanguínea, sobre su ulterior disolucion, para prevenir equivocaciones poco agradables, para detener la fantástica ilusion de algunos médicos jóvenes entusiastas por los nuevos descubrimientos de la ciencia, para colocar los hechos en su verdadero punto de vista i para evitar los falsos comentarios, los apasionados ataques o los elojios inmerecidos quizás de un método que necesita mas de esperimentos i de hechos que de vanas palabras i vociferaciones inútiles; porque sucede a veces que el tumor aneurismático firme, resistente i no pulsativo despues de la aplicacion de la la electricidad, se ablanda i pulsa a los pocos dias o a las pocas horas, llevándose consigo las esperanzas del médico i debilitando la fé del paciente, hasta hacer intervenir en muchas ocasiones otro método para curar radicalmente una enfermedad verdaderamente grave i alarmante, si no se tiene la confianza suficiente para volver a aplicarla en una segunda sesion, en la que probablemente se obtendrá un resultado que no sea tan desgraciado como en la anterior. Muchos hechos de inutilidad de la primera aplicacion se encuentran relatados en los autores, muchos otros felices en una segunda aplicacion, algunos desgraciados, i otros en los que se ha tenido que recurrir por precision a la compresion o a la ligadura.

Hai algunos casos en que el tumor aneurismático sin cesar de tener pulsaciones, sin dejar de presentar los carac-

(1) Debreyne. *Ensayo analítico i sintético sobre la doctrina de los Elementos morbíficos considerados en su aplicacion terapéutica.*—Edicion barcelonesa de 1852, 1 vol. en 8.°, páj. 8.

Digitized by Google

téres de tal, ha disminuido i ha llegado a curarse despues de algun tiempo de la aplicacion de la electro-puntura, como en un caso de M. Pétrequin, en que se trataba de un aneurisma del codo, en el cual las pulsaciones reaparecieron a los cuatro dias despues, i en el que apesar de haberse obliterado la humeral, a los once dias la arteria radial continuaba pulsando, habiéndose logrado la curacion completa del tumor aneurismal.

Estos hechos, i algunos otros que podria citar, hacen ver las oscilaciones i la dificultad en que el médico se encuentra para conocer *a priori* lo que sucederá mas tarde en lo interior, en la profundidad del saco i en los vasos que con él tienen comunicacion.

Se podria acusar por esto a la gálvano o electro-puntura de inseguridad en su accion, de la poca precision con que el médico puede contar para adquirir la confianza del paciente; pero si se atiende a lo poco asustador de este método, que en nada debilita las fuerzas morales ni físicas del enfermo, a la facilidad de su aplicacion, a lo poco doloroso qne *por lo jeneral* es, al ningun temor que pueden tener los enfermos en su repeticion, a la comodidad que hai de recurrir a la ligadura o la compresion directa o indirecta; esos inconvenientes que son mayores al parecer que en la realidad, desaparecen ante su conveniencia i ante todas estas consideraciones. Todas estas ventajas no pueden ménos de augurarle un brillante porvenir i darle un lugar de preferencia entre los medios que la cirujía opone a los aneurismas. ¿Qué importan, pues, esos inconvenientes al lado de tantas ventajas? Qué esa incertidumbre al lado de tantos recursos?

Coagulacion mediata.

Ineficaz al parecer la aplicacion galvánica en los tumores aneurismáticos en los primeros dias, o limitándose solo

a hacerlos un poco mas firmes i resistentes, su accion no viene a manifestarse sino despues de algun tiempo, cuando la desconfianza ha penetrado quizás por ella, cuando la duda ha venido a golpear muchas veces la puerta de la razon del médico, cuando él sumerjido en sus elucubraciones científicas piensa ya hacer intervenir un nuevo medio para poner a raya al no poco temible enemigo con quien tiene que habérselas. Innumerables casos citados por todos los autores que se han ocupado i que se ocupan de este método, vienen a mostrar que muchas veces la coagulacion del tumor aneurismático no se verifica sino a los cuatro, diez, quince, veinte dias o un mes despues de la aplicacion galvánica, o que esta coagulacion pequeña, débil e insuficiente para impedir el pasaje de la sangre en los primeros dias, no viene a adquirir hasta mas tarde el aumento i la solidez necesarias para suspender la circulacion sanguínea i curar el aneurisma.

¿Cómo se esplican estos fenómenos? ¿Cuál es su causa? A lo que parece, la electricidad produce en el interior del tumor una inflamacion latente i débil, que, siguiendo una marcha no interrumpida, concluye por producir la coagulacion; pero esta inflamacion ha de ser tan débil i tan circunscrita, que no venga a producir la supuracion en el tumor ni a formar las escaras ni los abcesos que tan temibles son en esta enfermedad. Es necesario, pues, no desconfiar tanto de este método; es necesario no perder la esperanza de que venga a hacer sentir su benéfico influjo, aunque el tumor continúe pulsando, siempre que se note en él un poco de resistencia. El tiempo vendrá a confirmar nuestras dudas, nuestros temores o nuestras esperanzas. Si el éxito no corresponde por desgracia a nuestros deseos, el remedio lo tenemos a la mano; no tenemos porque temer; no tenemos porque desesperarnos.

Pero la inflamacion sola no parece ser únicamente la causa de la coagulacion ulterior del aneurisma. Ella seria

un espediente mui sencillo i mui pobre si no hubiera otro que ayudara a esplicar el fenómeno de que venimos tratando. Si es cierto que hai formacion de un cuajaron sanguíneo, por pequeño que sea, ¿por qué no creer que deteniendo el curso de la circulacion i produciendo una especie de éxtasis sanguíneo, contribuye a que nuevos elementos vengan a depositarse a su rededor, i creciendo de este modo concluya por obliterar el saco aneurismático? A la verdad que semejante esplicacion no puede ser mas sencilla, mas lójica, i, por consiguiente, mas a comodada a la razon. El coágulo viene a obrar entonces casi del mismo modo como obra la compresion indirecta hecha con interrupcion; esto es, los fenómenos que se pasan en el interior de la bolsa en el caso de la compresion intermitente son poco mas o menos parecidos a los que se producen en el primer caso. Si bien es cierto que no hai una verdadera pariedad en la presente comparacion, a lo ménos hai algo de parecido, algo de semejanza. Concluyamos, pues, de estas consideraciones, que la inflamacion sorda i latente que produce en algunas ocasiones el galvanismo, i la detencion o el retardo de la circulacion sanguínea producida por la formacion de un cuajaron pequeño, son las causas esplicativas de la coagulacion mediata.

Advertiré aquí que los coágulos formados en el interior de un aneurisma, que tienen todos los caractéres de un coágulo pasivo, segun lo ha demostrado con bastante tino i sabiduría el intelijente M. Broca, pueden dar lugar, i lo dan en muchas ocasiones, a la supuracion i a la inflamacion del saco aneurismático, por las mismas leyes, por los mismos principios que las ocasiona aquellos.

ACCIDENTES PRODUCIDOS POR LA GÁLVANO-PUNTURA.

Examinemos ahora los accidentes producidos por la elec-

tro-puntura; veamos los inconvenientes que tiene i las consecuencias desgraciadas a que da lugar. No seria justo que solo tuvieramos elojios que tributar al nuevo método, que empapáramos la pluma únicamente en la tinta dorada de la pasion, cuando hai, a la verdad, algunos sucesos desgraciados, algunos inconvenientes mas o ménos temibles que señalar. El galvanismo es una hacha de dos filos, que por un lado corta el mal que queremos atacar i por el otro puede ir mas allá de nuestros deseos, hasta producir algunos accidentes desgraciados.

Estos accidentes son:

1.° Hemorrajias producidas por las picaduras;

2.° Inflamacion de los bordes de las picaduras, de la piel que cubre el aneurisma i del aneurisma mismo;

3.° Ulceracion de las mismas picaduras;

4.° Pequeñas escaras al rededor, i a lo largo del trayecto producido por las agujas;

Examinemos cada uno de estos accidentes por separado.

1.° *Hemorrajias.*—La mayor parte de las hemorrajias que han tenido lugar en los tumores aneurismáticos, han dependido mas de la acupuntura sola que de la electro-puntura. Pero es necesario confesar que en este caso no han faltado algunas veces esos accidentes que ponen en grave peligro la vida de los pacientes. La inconsiderada permanencia de agujas durante algunos dias i el metal de que son hechas, son casi las únicas causas que han hecho deplorar el triste i temible accidente de la hemorrajia. Veces ha habido en que médicos mui poco provisores han dejado las agujas de acupuntura hasta dos, cuatro dias i una semana dentro del tumor; de modo que al retirarlas estaban tan oxidadas i habian adquirido tal grosor, que costaba suma trabajo el sacarlas, al mismo tiempo que una ancha perforacion era el resultado de esas tracciones dolorosas

que tenian que hacerse para poder franquear la salida de las agujas.

Si las agujas son de acero, su oxidacion se hace con tanta facilidad, el grosor que adquieren es tan grande i sus asperezas tan marcadas, que casi siempre suceden anchas aberturas i dolorosas maniobras a su estraccion. Este inconveniente puede salvarse con facilidad, siempre que cuando se trate de la aplicacion de la gálvano-puntura se usen agujas de plata, platino u oro. Es tan poca la diferencia que hai en la coagulacion de la albúmina en los esperimentos de laboratorio, ya se empleen las agujas mui oxidables, como las de fierro o las poco oxidables como las de platino i oro, que creo no debe darse tanta importancia a las conclusiones de Steilin, que, como hemos dicho mas arriba, aconseja se use la de los metales mas oxidables (a mas que de este modo puede salvarse el grave inconveniente de la hemorrajia en los tumores aneurismales.)

Solo de este modo podrán evitarse las graves consecuencias que la salida de la sangre produce en los tumores de la clase de que venimos tratando. La prudencia lo aconseja i la esperiencia lo confirma. Al tratar del modo de aplicacion de la gálvano-puntura, diremos el tiempo que deben permanecer las agujas dentro del tumor, que por lo regular nunca debe pasar del tiempo que dura la sesion.

2.° *Inflamacion de los bordes de las picaduras, de la piel que cubre el aneurisma i del aneurisma mismo.*— Los accidentes inflamatorios que sobrevienen despues de la aplicacion de la electricidad no son mui raros. Ya hemos dicho, al tratar de la coagulacion mediata, que una de las causas determinantes de la curacion de los aneurismas en ese caso es la inflamacion; pero una inflamacion que debe tener tales caracteres de benignidad, que debe ser tan circunscrita en su modo de ser i en sus manifestaciones, que obre solo de un modo latente i sin provocar mayores

accidentes. No siempre ese trabajo corresponde a nuestros deseos. Veces hai en que la inflamacion se declara con una cohorte de síntomas tan asustadores i tan graves a la vez, que pone en inminente peligro la vida de los enfermos, hasta ocasionarles la muerte en no pocas ocasiones; otras esa inflamacion se deja vencer por un tratamiento sabiamente dirijido, i algunas otras se limita a formar un círculo inflamatorio al rededor de las picaduras, que desaparece, mas tarde o mas temprano, solo con algunas cataplasmas de linaza i algunas bebidas atemperantes que se dan para templar algunos lijeros movimientos febriles que suelen sobrevenir.

La formacion de los pequeños coágulos pasivos que detienen en parte el curso de la corriente sanguínea, i que obstruyen su libre pasaje, ocasionan, a veces, por ellos mismos, accidentes inflamatorios, que como en el caso anterior, se manifiestan por flegmones que terminan por la formacion de un abceso superficial i que concluyen por hacer supurar al mismo saco aneurismal, produciendo la muerte de los enfermos; ese desenlace trájico del drama de la vida.

Para prevenir estos accidentes inflamatorios, que pueden sobrevenir en el caso de aplicacion del presente método, me parece mui útil i mui conveniente la aplicacion de cataplasmas de linaza sobre el tumor despues de concluida la sesion, i poner a los enfermos bajo el réjimen de las enfermedades agudas. Nunca debe dejar el médico de vijilar a los enfermos atacados de una afeccion grave, siempre que alcance a sospechar algun accidente degraciado que pueda sobrevenir en el curso ulterior de la enfermedad; i creo que en el presente caso hai mas necesidad de vijilancia i de que no se le pierda de vista, so pena de tener que lamentar mas tarde una complicacion grave para el paciente i sumamente desagradable para el médico.

Esa vijilancia, ese cuidado, nos hará prevenir una com-

plicacion; nos pondrá en el caso de atacarla desde el principio i nos garantizará el éxito de un método tan brillante i tan científico.

3.° *Ulceracion de las mismas picaduras.*—Accidente fácil de prevenir siempre que se tengan en cuenta las consideracionas anteriores, no reconoce otra causa que la inflamacion, i por consiguiente otros remedios que los que le son propios a esta última afeccion.

4.° *Pequeñas escaras al rededor i a lo largo del trayecto producido por las agujas.*—Por mucho tiempo se ha creido que el desarrollo de calórico producido por la pila, era la causa de la produccion de las escaras; pero sin negar del todo una idea que cuenta con un número bien considerable de partidarios, diremos que Broca cree que ellas reconocen por causa una accion química especial de la electricidad. Como no queremos traspasar el círculo en que hemos querido rodar, so pena de llegar a ser cansados i difusos, remitimos al lector a la obra de este intelijente médico, para que se imponga del estudio de la cuestion i vea los esperimentos que han hecho decidirlo por esta creencia.

Con el objeto de obviar los inconvenientes producidos por las escaras, debe multiplicarse el número de agujas de acupuntura para subdividir la intensidad de las corrientes eléctricas, porque de este modo, diseminándose por varios puntos la totalidad de esas corrientes, no alcanza a producir las temibles secuelas de la gangrena i de la supuracion de la bolsa aneurismal. Otro medio que debe tocarse es el de barnizar con una sustancia mala conductora la parte de las agujas que no van a estar en contacto con la sangre contenida en el tumor, para impedir que la electricidad vaya a obrar a lo largo de las picaduras, i producir esas escaras que ponen en inminente peligro la vida de los enfermos.

Estos solos adelantos que ha hecho el método de la gálvano-puntara durante el corto tiempo de su existencia, le

han granjeado ya numerosos resultados felices, i es de esperar que en poco tiempo mas los acidentes a que puede dar lugar desaparezcan completamente, siguiendo en adelante la via de progreso en que se encuentra encarrilada, con gran contento de todos los que se interesan por el adelanto de la ciencia. Que la fé sostenga a los investigadores de la verdad i que los brillantes resultados que hasta ahora se han cosechado, contribuya al adelanto del método de la gálvano-puntura en las ulteriores investigaciones que deben hacerse.

DE LA ELECCION DE LAS MÁQUINAS.

Solo las corrientes contínuas producidas por la electricidad dinámica tienen una accion verdadera i segura para producir la coagulacion de la sangre en los tumores aneurisles. Pero estas corrientes son de dos clases: *las corrientes galvánicas propiamente dichas i las corrientes de induccion.* Aquella tiene por representante la pila de Volta; ésta a las máquinas electro-magnéticas i magneto-eléctricas.

Las máquinas de induccion producen una corriente mucho mas intensa en jeneral que las otras de corriente directa; pero tienen el inconveniente que ella es siempre instantánea, se produce al fin de cada vuelta, i de aquí es que no obran sino de un modo intermitente para la produccion del coágulo.

«Estos instrumentos, dice Becquerel, tienen toda la enerjía deseable; se gradúan con la mayor facilidad; produce a voluntad intermitencias lentas o rápidas; en fin, se obtiene con ayuda de cilindros sobrepuestos corrientes de tension diferentes, en el mismo sentido o en sentido inverso, haciendo uso de conmutadores.» (1) Si indudablemente es cierto que las máquinas electro-médicas tienen una incon-

(1) Loco citato, páj 75

testable utilidad en las parálisis i en otras enfermedades, si tambien es cierto que no puede negarse su accion en la coagulacion de la albúmina de la sangre en los tumores aneurismales (1), no pueden competir a la verdad con las

(1) Como no conozco mas que dos casos en que se haya aplicado la máquina electro-magnética para el tratamiento de los aneurismas; el uno el del doctor Aguirre en el Hospital de San Juan de Dios, i el otro que cita Broca de una observacion inedita de M. Voillemier, juzgo necesario el trascribir aqui esta última.

Voillemier.—Aneurisma varicoso del pliegue del codo.—Galvano-puntora.—Coagulacion parcial inmediata.—Disolucion ulterior de los coagulos.—Compresion directa.—Curacion.

Danter, de 30 años de edad, fabricante de peines, entra a la Piedad el 15 de noviembre de 1847, sala de San Gabriel, núm. 37.

Hace cinco semanas, este hombre fue encontrado en su cuarto en un estado de asfixia producida por los vapores del carbon. Un médico a quien se llamó, practicó una sangría en la vena mediana basílica del brazo izquierdo. La sangre salió en abundancia i costó trabajo detenerla. Al dia siguiente, el miembro torácico, desde la mano hasta la axila, era el sitio de una hinchazon considerable con una coloracion azul oscura de los tegumentos. El enfermo sufrió mucho durante tres dias (cataplasmas). El quinto, la sangre comenzó a reabsorverse. El dia noveno, el dolor habia desaparecido; la tumefaccion casi se habia disipado enteramente, i no quedaba mas que un tumor del volúmen de un huevo de paloma situado debajo de la cicatriz de la sangría.

Danter volvió a sus trabajos habituales durante algun tiempo; pero el tumor progresó; los dedos se pusieron frios i regordidos, entonces el enfermo se decidió a entrar al hospital.

En el pliegue del brazo izquierdo, sobre el trayecto de la mediana basílica, existe un tumor mas grande que un huevo de paloma, mas cerca del borde esterior que del interior i coronado por una pequeña cicatriz. El color de la piel no está alterado; las venas superficiales no tienen ninguna dilatacion apreciable.

El tumor es completamente reducible, pulsátil i presenta movimientos de espansion mui manifiestos. Ejerciendo sobre el una lijera presion se siente un estremecimiento vibratorio mui pronunciado. Este estremecimiento se prolonga a lo largo de la arteria humeral, hasta la parte media del brazo, i falta completamente en el antebrazo. Si se comprime la humeral, el tumor disminuye; si se aplica una ligadura circular inmediatamente por encima del tumor, se pone mas duro, mas tirante, las pulsaciones parecen mas fuertes i el estremecimiento mas prolongado.

El pulso radial lijeramente debilitado.—La auscultacion revela la existencia de un ruido de fuelle continuo, cuya intensidad se redobla a cada diástole; este ruido se prolonga a lo largo del vaso sobre el trayecto de la arteria humeral.—No hai dolor; el enfermo no esperimenta sino unas pequeñas punzadas en el tumor. Los movimientos de los dedos se hacen con completa libertad.

M. Voillemier, despues de haber reconocido por estos caracteres la existencia de un aneurisma varicoso, se decidió a tentar la aplicacion de la electro-puntura.

El lúnes 22 de noviembre introdujo en cada una de las estremidades del saco una larga aguja de acero. Puso estas agujas en comunicacion con los reóforos de la máquina de Lebreton. La operacion

máquinas galvánicas propiamente dichas. Si los esperimentos ulteriores vienen a confirmar su eficacia, como en el caso que me ha servido de punto de partida para escribir la presente memoria i en el de M. Voillemier, entonces se habrá dado un gran paso en el camino de la utilidad; porque el uso de la pila de Volta, instrumento mas bien relegado a los gabinetes de física, es de una conduccion mas incómoda, de una aplicacion mas complicada i de un uso me-

---

duró seis minutos. Durante el tiempo de esta aplicacion, el enfermo esperimentó dolores mui vivos, i su brazo fué el sitio de temblores convulsivos.

Al fin de la sesion, la piel estaba roja al rededor de las dos picaduras. El tumor se puso doloroso; presentaba al tocarlo una solidez pastosa, no era reducible mas que parcialmente. El estado de los latidos no se indica en la observacion; es probable que se hubiese comprimido la humeral durante la electrizacion, i que no se hubiese creido deber dejar este vaso en libertad ántes de la aplicacion por temor de que los coágulos se disolvieran.

Se aplica un vendaje a lo largo del miembro.

El 23 se quita el aparato. El tumor se ha achatado, es menos voluminoso que ántes de la operacion. Los latidos no se perciben a la vista; se los siente con el dedo, pero se nota que están mui debilitados. El estremecimiento vibratorio es mucho menos intenso. M. Voillemier, i las personas que asisten a la visita, buscan en vano el ruido de fuelle.

Se aplica de nuevo el vendaje enrollado i se coloca un torniquete sobre la arteria humeral, a cinco traveses de dedos por encima del tumor

El 24 el enfermo ha sufrido mui poco: ha dormido bien. No se cambia el aparato.

El 25 se quita el vendaje. El estremecimiento i los latidos han desaparecido enteramente; pero se oye un lijerísimo ruido de fuelle. Se vuelve a aplicar la venda enrollada, i se reemplaza el torniquete que causa mal, por una compresa graduada fija, en el medio de la venda, sobre el trayecto de la arteria humeral.

El 26 el enfermo ha sufrdo mucho durante la noche, i se ha visto obligado a quitarse él mismo el vendaje. Los latidos han reaparecido, pero no hai estremecimiento ni ruido de fuelle. Se renueva el vendaje arrollado, que no se cambia el dia siguiente.

El 28 los latidos son mas perceptibles. Una pequeña flictena, formada sin duda por un pliegue de la venda, aparece en la punta del tumor.

El 29 la persistencia de los latidos decide a M. Voillemier a ejercer sobre el tumor una compresion mas enérjica. Se aplica un pedazo de agárico sobre la piel, i se cubre con una chapa de plomo, i esta es a su vez cubierta por compresas graduadas. Todo esto se fija por medio de una venda apretada. En la noche se quita el enfermo la venda a consecuencia del dolor que le producia.

El 30 se aplica de nuevo el mismo vendaje, que el enfermo vuelve a quitarse durante la noche.

El 31 se vuelve a aplicar el vendaje compresivo; despues se le

nos jeneralizado en cirujia i en medicina. No hai duda que las máquinas de induccion pueden descomponer el agua, pueden coagular la albúmina, son mas manuales i mas sencillas en su aplicacion, i que bajo estos puntos útil seria que los esperimentos ulteriores vinieran a ilustrar a la ciencia, i que se continuara en las investigaciones científicas que mas tarde puedan ponerla en el caso de servirse de ellas con mas continuacion; pero, lo volvemos a repetir, la gálvano-puntura propiamente dicha obra de un modo susuperior a las corrientes de induccion, por la continuidad de su accion eléctrica, i porque tambien pueden dárseles a voluntad la enerjía que se desea.

La propiedad electro-motriz de las máquinas electromagnéticas, que tanto sirve para el tratamiento de las parálisis, no son aquí de ninguna utilidad; mas bien causan perjuicio que provecho.

La mayor parte de todos los cirujanos que aplican el galvanismo al tratamiento de los aneurismas, son de parecer que se deben usar pilas de columna de pequeños elementos (pero de elementos numerosos, como de 40 i 50) para que de ese modo conserven toda la *tension* necesaria, i se disminuya la *intensidad*; causa, segun algunos, de la

---

cubre con una venda dextrinada, para impedir que el enfermo quite las piezas del apósito, quedando puesto durante cuatro dias consecutivos.

El 4 de diciembre se hace comprimir la arteria humeral por un ayudante; en seguida se cambia el vendaje sin examinar el estado de los latidos. El nuevo aparato queda aplicado durante cinco dias.

El 9 se examina el tumor i se encuentra mas pequeño. No hai estremecimiento ni soplo: pero se siente todavia lijerísimos latidos. El mismo apósito compresivo.

El 12 se encuentra que el tumor ha continuado disminuyendo: no tiene mas que relieve de dos centímetros al rededor. No hai estremecimiento, ni soplo, ni latido. En una palabra, todos los caracteres de los aneurismas han desaparecido.

Desde este dia el tumor continúa disminuyendo; las pulsaciones no se sentian, i el enfermó salió perfectamente curado el 31 de enero de 1848.

M. Voillemier vió a este hombre a los tres meses despues, i en seguida al cabo de un año. La curacion no se habia desmentido.

formacion de las escaras a consecuencia del desarrollo de calórico de la pila.

Es necesario, pues, que en adelante se usen las máquinas galvánicas cuando se quiera aplicar la electricidad al tratamiento de los aneurismas. Es un consejo, es una verdad, que se deduce de las consideraciones anteriores.

MANUAL OPERATORIO.

No me detendré en enumerar los diversos modos de aplicacion de la gálvano-puntura, porque ellos son tan diferentes que necesitan de una buena dósis de paciencia i de una estension mayor que la que puede darse a una memoria para exhumar los diferentes metodos que han empleado los cirujanos. Del estudio de las consideraciones que preceden, en el curso del presente trabajo, se deduce el manual operatorio que debe adoptarse para el tratamiento de los aneurismas por el método de que nos ocupamos.

Acostado previamente el enfermo, o sentado, como mas acomode al cirujano,—se introducen profundamente dentro del tumor el número de agujas de platina, oro o plata que se crea conveniente, cuidando que no se toquen en el interior. Estas agujas deben ser barnizadas con una sustancia aisladora en sus dos tercios superiores, para impedir la accion de la electricidad sobre los tejidos quo deben atravesar. Se reunen en seguida, por medio de un alambrito mui fino, las que deben comunicar con el polo positivo i con el polo nenegativo de la pila. Se ponen estos manojitos en comunicacion con cada uno de los polos a que deben ir a parar, i entónces la electridad principia a hacer sentir sus efectos.

Se aconseja que miéntras dure la sesion se comprima la arteria por arriba i por debajo del tumor, para que la coagulacion se haga con mas facilidad i para tener mayor se-

Como los coágulos que se forman son regularmente paqueños o mui poco consistentes para resistir ya al impulso de la corriente sanguínea, ya a la disolucion que la misma sangre puede causar en ellos, todos los cirujanos están acordes en hacer la compresion indirecta o directa para prevenir este accidente. De este modo, haciendo intervenir otro método como auxiliar de la electro-puntura, se tiene mas probabilidades de su buen éxito en el tiempo porterior a su aplicacion. A los pocos dias se podrá saber ya el efecto que haya producido el galvanismo, i se verá si conviene recurrir a una nueva aplicacion.

En este caso, bueno será dejar pasar una semana, por lo ménos, ántes de proceder a una nueva sesion, aunque algunos casos que se han citado parezcan que arguyen mucho sobre la inocuidad de las aplicaciones reiteradas de la gálvano-puntura. Esta prevencion nos precaverá de tener que lamentar algunos de los accidentes desgraciados que puede ocasionar el nuevo método, i nos dará tiempo para conocer si se efectúa una coagulacion mediata, debida a esa inflamacion latente i oscura que hemos dicho ser la causa de las coagulaciones ulteriores a la aplicaeion de la electricidad en los aneurismas.

Si por casualidad se declaran en el tumor síntomas inflamatorios; si hai lugar a la formacion de escaras; si se forman aureolas inflamatorias al rededor de las picaduras, o se verifica una hemorrajia, el tratamiento no difiere de las reglas jenerales trazadas para cada una de estas afecciones.

Tales son las esplicaciones que me ha parecido conveniente hacer ántes de dar a conocer la observacion que me ha servido de punto de partida para escribir la presente memoria. Entremos ahora en ella.

Digitized by Google

Clínica del Dr. Aguirre. Aneurisma de la arteria axilar derecha.—Gálvano-electro-puntura.—Coagulacion inmediata.—Disolucion ulterior de los coágulos.—Aparicion de vejiguelas gangrenosas.—Muerte del enfermo.

Sandalio Marin, natural de Santiago, doméstico, de temperamento linfático i mala constitucion, i de 26 años de edad, entró el 26 de abril de 1861 a la sala de San Antonio del Hospital de San Juan de Dios, en el número 26, con un tumor aneurismal situado en la axila derecha i en la parte anterior i lateral del pecho correspondiente al sitio que ocupa la arteria subclavia despues de su pasaje por entre los escalenos. Llamados a consulta algunos de los otros médicos del Hospital, reconocieron la existencia de un tumor aneurismático de la arteria axilar i parte de la subclavia, i determinaron que se aplicase la electricidad, *ya que el caso no presentaba medios posibles de curacion,* con el objeto de apreciar la influencia de ese cuerpo imponderable en la coagulacion de la sangre, i determinarse en adelante a atacar con este método, tan poco asustador para los enfermos, algunos otros casos que se presentasen mas tarde, al mismo tiempo que los guiaba el imprescindible deber del alivio del paciente.

Con este objeto fué trasladado el 29 del mismo mes al número 5 de sala de San Lúcas, al servicio del Dr. Aguirre, donde tuve lugar de observarlo i de seguir su historia, interesante por mas de un motivo.

Hé aquí su estado en ese dia.

El aspecto esterior era un poco demacrado, su color pálido lijeramente amarillento; sus formas eran un poco redondeadas i muelles, indicando en todo su temperamento linfático i el padecimiento de una larga enfermedad, que si no habia concluido con su fuerza moral, habia disminuido su valor i enerjía hasta el punto de retratarse en su sem-

Digitized by Google

blante la resignacion relijiosa que lo sostenia en medio del terrible drama que en él tenia lugar. Un enorme tumor, del porte de la cabeza de un niño, se dejaba ver en el sitio mencionado ya. La piel que cubria este tumor era pálida i reluciente por la parte superior, i en la inferior se notaba un ancho equímosis de color violado, cuya existencia se presumia databa desde algun tiempo atrás. Aplicada la mano sobre el tumor, se sentian latidos profundos e isócronos a los movimientos del corazon, latidos que el mismo enfermo decia que le eran mui perceptibles. La auscultacion daba la existencia de un ruido de fuelle algo profundo. La clavícula estaba como dislocada, formando un puente convexo a la parte superior del tumor; el homóplato, desviado de su posicion i de sus verdaderas relaciones anatómicas, formaba una prominencia hácia atras con su ángulo superior; prominencia que incomodaba sobremanera al enfermo, i que, haciéndola rozarse i apoyarse sobre la cama, habia concluido por ulcerar la piel i hacer padecer mayormente al desgraciado paciente. El brazo estaba inmóvil, sin ninguna accion, i edemataso en alto grado. El pulso era pequeño i lijero. El vientre estaba corriente, i todas las demas funciones se ejercian con regularidad.

Interrogado el paciente, acerca del modo como habia principiado su enfermedad, dijo que hacia tres meses a que habia principiado a sentir, sin causa alguna apreciable, un dolor lento; que este dolor fué aumentándose poco a poco; que en seguida principió a percibir un pequeño tumor que latia, i que casi al mismo tiempo se le comenzaron a dormir los dedos de la mano correspondiente al de la afeccion con una sensacion de hormigueo bastante notable. Como el tumor continuara aumentando, i como le entraron serios temores por tener el brazo luxado, se hizo llamar a un famoso *aliñador* para que lo compusiera. El improvisado cirujano, sin atemorizarse por nada, hizo inútilmente, por

algunas horas, tentativas poderosas para reducir la luxacion; pero en vano, la fatalidad lo hizo ser desgraciado, i tuvo que llevar su música a otra parte, con grave perjuicio de Marin.

Estas violentas tracciones ejercidas sobre un tumor aneurismático, no podian menos que ser altamente funestas al individuo; i efectivamente, al dia siguiente, el tumor habia aumentado el doble de su volúmen, acompañando a ese aumento dolores e incomodidades fáciles de presumirse. Mas adelante el tumor continuó siguiendo una marcha mas progresiva i veloz de lo que hubiera sido sin ese accidente desgraciado.

Acostado el enfermo, i dispuesta convenientemente la máquina gálvano-eléctrica de Gaiffe, se procedió a la introduccion de 4 agujas de oro dentro del tumor, colocándolas profundamente, i de tal modo que sus puntas no se tocaran en el interior. Hecho esto, dos de ellas se pusieron en comunicacion con el polo positivo de la pila i las otras dos con el polo negativo, por medio de un alambre delgado. La máquina principió a funcionar entonces con las dos terceras partes de su fuerza, i el enfermo acusó inmediatamente un dolor algo agudo i quemante en el punto de introduccion i en la direccion de las agujas por entre los tejidos, siendo mayor este dolor en las que comunicaban con el polo de la pila correspondiente a la electricidad positiva. La aplicacion de la gálvano-electro-puntura duró 15 minutos (por aplicaciones sucesivas, con solo dos minutos de intermiteneia,) habiéndose dado toda la fuerza a la máquina en los últimos 5 minutos.—Sacáronse entónces las agujas, i su estraccion se hizo con un poco de dificultad, por cuanto estaban oxidadas ya en un grado tan notable que llamaban mucho la atencion.—Durante la aplicacion de la electricidad, el pulso era pequeño i mui lijero, alcanzando hasta 150 pulsaciones por minuto

Como el brazo estaba sumamente edematoso, i como por otra parte no habia un sitio apropósito que suministrara un punto de apoyo, no se hizo despues ninguna clase de compresion.

El dia siguiente (30 de abril), dos de las picaduras hechas por la introduccion de las agujas, se habian inflamado lijeramente, formando un círculo rojizo, que pudieron infundir algun temor, tanto por la parte afecta en que se desarrollaban, cuanto porque en esa misma época reinaba una erisipela flegmonosa, debida a un estado especial de la constitucion médica reinante. Una cataplasma emoliente sobre el tumor; bebidas atemperantes i aciduladas con ácido sulfúrico.

El 1.° de mayo, los círculos rojizos que circundaban las picaduras, habian quedado reducidos casi a la misma dimension que la de los otros que nada habian sufrido, siendo de advertir que aquellos eran correspondientes a las agujas que habian estado en comunicacion con el polo positivo de la pila. El ruido i las pulsaciones del tumor eran completamente imperceptibles, i todo anunciaba que se habian formado los coágulos galvánicos (permítaseme este neolojismo), que impedian el pasaje de la sangre. Unguento mercurial sobre el tumor i el brazo edematoso; bebidas atemperantes.

El 2, el tumor habia disminuido un poco; el edema del brazo era mucho menos; el enfermo estaba mas alegre, i hacia notar con satisfaccion el mejoramiento i los cambios que habia esperimentado.

Los dias 3, 4, 5 i 6, se siguieron mejor; aunque desde el dia 4 se comenzaron a sentir de nuevo las pulsaciones del tumor, al principio débiles i mui profundas, i despues mas aumentadas, hasta llegar a ser como en el principio de la entrada del paciente en el Hospital; pero notándose siempre un recojimiento i una disminucion satisfactoria del aneu

risma i del edema del brazo derecho. La prescripcion era la misma.

El 7, el enfermo se quejó de vómitos i de diarrea. El pulso estaba mas pequeño i lijero, la lengua blanquecina i el paciente se quejaba tambien de mucho calor interior. Tisana gomosa, píldoras de catecu compuestas; ungüento mercurial a lo largo del brazo i del tumor.

El 9, el paciente se siente mejor; los vómitos han cesado; la diarrea se ha concluido. Suspension de las píldoras.

El 10, una regular cantidad de sangre empapaba los lienzos que cubrian el sitio afectado; habiase verificado una hemorrojia, precisamente en la parte superior del tumor correspondiente al ancho equimosis de que hemos hablado al principio, i a bastante distancia de las picaduras. La epidérmis no existia, i el aspecto esterior de la solucion de continuidad se presentaba negrusco i violado, i como tomentoso, a la manera de una peladura mui superficial que se encontrara bañada por una sangre negrusca i que anunciara ya la gangrena. Cataplasma emoliente, saquillos de arena caliente al brazo, limonada sulfúrica a pasto.

En la noche del 11 al 12 el paciente dejó de existir.

La *autopsia* que se hizo a las 30 horas despues de la muerte del enfermo, nos mostró lo que a continuacion se espresa:

En la superficie del tumor se veian las dos vejigüelas llenas de serosidad negrusca de que hemos hablado; pero mucho mayores todavía, debido seguramente ese aumento a la descomposicion cadavérica; i por lo que respecta a la parte por donde se habia verificado la hemorrajia, se presentaba siempre en el mismo estado que la hemos descrito anteriormente, solo si que se notaba era mas parecida a una escara superficial que datara de una fecha reciente, como verdaderamente lo era, habiéndonos mostrado la diseccion ulterior la comunicacion de ella con el coágulo; de modo

que esta comunicacion establecida con una parte del saco roto, i por otra la cantidad de sangre semifluida que bañaba esa porcion correspondiente del coágulo que daba frente, por decirlo así, a la solucion superficial de continuidad, esplicaban perfectamente la causa precisa i verdadera de la hemorrajia.—El tumor aneurismático, formado de capas concéntricas de sangre coagulada al esterior i diluente o semifluida al interior, como todos los de su especie, era enorme; i solo entonces pudo conocerse con precision su verdadero volúmen i su grande estension; de tal modo, que estraido todo el coágulo, se venia en cuenta de que la cabeza de un adulto podia caber perfectamente en él.—Siguiendo la marcha precisa e imprescriptible tambien de esa clase de afecciones quirúrjicas, nuestro tumor aneurismático habia llegado a ser difuso; i el saco que lo contenia, roto ya en algunas partes, i ofreciendo en otras un espesor mui poco correspondiente a la magnitud del tumor, se dejaba ver mas fácilmente despues de su estraccion total. La arteria subclavia tenia adelgazadas i rugosas sus paredes, de tal modo que fué preciso llegar hasta el nacimiento del tronco braquiocefálico para que los circunstantes se convencieran de que lo que se tomaba por la arteria no eran las membranas de la vena. La clavícula, desprovista de su periostio en su cara inferior, estaba rugosa i bastante áspera al tacto, habiendo sufrido ese desgaste por la absorcion intersticial que todos los huesos esperimentan bajo el influjo de los tumores pulsátiles que están en relacion con ellos. La parte del húmero correspondiente al borde interno i parte superior de la cabeza, habia padecido lo mismo que la clavícula, i se hallaba, por consiguiente, desprovisto de periostio, desgastado i rugoso al tacto. El homóplato, saliente por su ángulo inferior, mostraba una solucion de continuidad de mal aspecto, proveniente de que la falta de relaciones anatómicas i la des-

viacion especial que habia sufrido, lo habian hecho rozarse i comprimirse contra la cama.—Decir que los músculos situados por encima i a los lados del tumor estaban dejenerados, atrofiados o estendidos en forma de fajas, i que el tejido celular colocado a las inmediaciones del tumor, habia contribuido a formar una especie de cobertor o de saco provisional a la sangre del aneurisma difuso, me parece innecesario, porque esto es mui natural i fisiolójico en las afecciones de que nos ocupamos.—Por lo que respecta al brazo correspondiente al sitio de la enfermedad, diremos que estaba edematoso en alto grado, i que, por consiguiente, el tejido celular estaba lleno de una serosidad citrina.—Por lo demas no habia ninguna otra alteracion anatomo-patalójica digna de mencionarse.

REFLEXIONES.

Como hemos dicho en el curso de esta historia, el convencimiento que los médicos tenian de la ninguna utilidad de los otros métodos que posee la cirujía para el tratamiento del caso, decidió a algunos a proponer la electricidad, como el único medio de que podia echarse manos en las circunstancias agravantes del enfermo. La ligadura por el método de Anel hacia temer la rotura de la arteria, por el estado de adelgazamiento que naturalmente se sospechaba; el mismo recurso por el método de Brasdor, a mas de la imposibilidad que presentaba de encontrar la arteria en medio de tejidos dejenerados i edematosos, esponia al mismo accidente que el anterior; la compresion indirecta era de todo punto imposible por no haber un sitio en que hacerla; la compresion directa esponia indudablemente a la gangrena del tumor, pues se auguraba su aparicion por el aspecto que presentaba el ancho equimosis de la parte inferior; el mismo medio ejecutado en la humeral, habria espuesto indudablemente a la gangrena del brazo i a la acele-

racion de la rotura del aneurisma; el método de Valsalva está ya abandonado por todos los cirujanos intelijentes, como inconducente al objeto que se propone i como bárbaro; la aplicacion de los astrinjentes deberia ser naturalmente inútil en el caso de un aneurisma tan voluminoso. Solo quedaba pues un solo método, solo un recurso, porque no era posible cruzarse de brazos ante el enemigo; ese método era el de la electricidad. A él debia recurrirse en circunstancias tan apremiantes i tan graves, pues todos convenian en que el paciente solo podria vivir tres o cuatro dias mas; tan grave era el estado en que se encontraba.

Si le aplicacion de la electricidad no salvó al enfermo de una terminacion desgraciada, si ella fué impotente para detener el mal, si no alcanzó a sustraerlo de la muerte, es necesario que convengamos en que, a lo menos, produjo una modificacion digna de tomarse en cuenta para la historia de nuevo método i que prolongó, al parecer, los dias del paciente, conviccion que estaba en la conciencia de los médicos con quienes hablé sobre el asunto. La hemorrajia i la gangrena que sucedieron i que vinieron a complementar los otros accidentes (porque no cabe duda que las vejigüelas llenas de serosidad rojiza i negrusca anunciaban la gangrena), fueron la causa del agravamiento del paciente; aquella, aunque no fué tan abundante para ocasionar mui serios temores, era el resultado necesario del acrecimiento de un aneurisma difuso que se mostraba ya por un ancho equímosis; esta última, temida i anunciada ya, era consecuencia precisa de la obliteracion de los ramos arteriales que alimentaban todo el miembro, de la compresion ejercida por un tumor voluminoso i de la marcha de una afeccion que habia llegado a su mas alto grado.

Hai que notar en el caso presente, lo que ya hemos dicho tantas veces en el curso de nuestro trabajo, la formacion inmediata de los coágulos gálvano-eléctricos i su disolucion

ulterior. Los cuatro o cinco primeros dias, el tumor no presentaba pulsaciones; la sangre se detenia ante los cuajarones formados; pero despues de esos dias, las pulsaciones reaparecieron i el ruido de fuelle profundo se percibia al oido.—Los círculos rojizos que circundaban las picaduras, al dia siguiente de la aplicacion de la máquina de Gaiffe, eran el resultado preciso de la accion eléctrica sobre los tejidos; pero esa inflamacion despertada, fué tan débil i lijera, que desapareció casi completamente a las veinte i cuatro horas.

El dia ántes del fallecimiento de nuestro enfermo, se habia pensado recurrir a una nueva aplicacion de la máquina gálvano-eléctrica, pero su estado jeneral i el aspecto del tumor por los accidentes sucedidos, hicieron cambiar de parecer. Efectivamente, una segunda sesion era completamente inútil en el caso desgraciado a que habia llegado ya por la marcha de la afeccion.

Tales son las consideraciones que me han parecido hacer para colocar la cuestion en su verdadero punto de vista.

Digitized by Google

MEMORIA

SOBRE

LAS PLANTAS MEDICINALES DE CHILE

I USO QUE DE ELLAS SE HACE.

Comunicacion a las Facultades de Medicina i Ciencias Físicas.

INTRODUCCION.

«Los elementos de la medicina reposan sobre las lecciones suministradas por la misma naturaleza; sobre lo que la observacion nos ha enseñado que daña, i sobre lo que la casualidad nos ha hecho ver que es útil.

(FRANK, *Med. práctica.*)

I.

Señores:

Al presentarme esta noche delante de vosotros, no tengo otro objeto que el de venir a leeros un corto trabajo sobre el *uso vulgar de las plantas medicinales chilenas.* Es cierto que no brillan en él las concienzudas observaciones del práctico, ni entro tampoco en la averiguacion científica del por qué se producen los fenómenos de declinacion de una enfermedad bajo el influjo de un medicamento, porque esto está mui distante del principio a que me he querido sujetar

Digitized by Google

en su redaccion, del título de mi trabajo i de mis conocimientos bien limitados en la materia; pero él lleva el sello de la sinceridad i del deseo de ser útil a la ciencia como a la humanidad.

Ha llegado ya la época en que es preciso acumular nuestras observaciones, nuestros trabajos, nuestros materiales, con el objeto de legarlos a la posteridad, para que ella venga a concluir i coronar la grande obra en que debemos pensar:— la de una medicina chilena.

En un trabajo de esta especie, todos debemos ser obreros: cada uno debe llevar su grande o pequeño continjente para la construccion del edificio.

Una era grande se abre. Por todas partes divisamos un movimiento i ajitacion bienhechoras que difunde el soplo de la civilizacion que nos trabaja.

El comercio crece; un buen número de sociedades literarias se abren; nuevos periódicos científicos i literarios se publican; en fin, por todas partes vemos una animacion que no puede menos de ser grata i halagüeña al que se interesa por el progreso i la ilustracion de nuestro bello pais.

Es necesario, tambien, que la Facultad de Medicina no se muestre indiferente a esa corriente de animacion i progreso. El Gobierno ha comprendido esa necesidad, i los cursos de medicina se harán mas respetidas desde el próximo año.

Yo, pequeño i débil obrero del porvenir, vengo a traer mi escaso continjente para cooperar a la realizacion de esa grande idea, que creo que vosotros habeis comprendido mui bien.

II.

Un inmenso campo de esplotacion se nos presenta en primera linea:— el estudio de las plantas medicinales que tanto abundan en Chile.

Favorecido nuestro suelo por un buen número de vejetales, que tanto se emplean por la jeneralidad de nuestras jentes, hemos sido mui desidiosos hasta ahora en su estudio. Las admirables curaciones que hacen las jentes del campo i de las ciudades con las yerbas, i la fama tan estendida del médico botánico de Choapa, debia habernos conducido ya a un estudio tan interesante como útil. Algunas de esas plantas no son ya solo del uso esclusivo de la medicina doméstica, sino que tambien andan en manos de los profesores de la ciencia, i muchas de ellas gozan ya de una fama universal bastante merecida.

Esta es la razon que me ha determinado a escribir la presente memoria, que otros mas esperimentados que yo podrán completar.

He debido desatenderme en ella de las aplicaciones fabulosas de nuestras *médicas*, que como los *machis* de los Araucanos, lo hacen todo revestido de la majia i del misterio. I no podia ser de otro modo, desde que mis pretensiones eran demasiado serias.

Al escribir esta Memoria no he tenido en mira otro objeto que el de facilitar se lleven a cabo algunos trabajos sobre la materia médica de nuestro pais; por esta razon he reunido aquí a la clasificacion científica la denominacion vulgar de las plantas, i he recojido los usos mas jenerales i precisos de sus aplicaciones prácticas.

Muchos ignoran el nombre científico de las plantas, i algunos hai tambien que desconocen las aplicaciones terapéuticas vulgares de muchas de ellas. En el presente trabajo me parece que quedan allanadas todas esas dificultades; i el profesor de terapéutica podrá, con mas facilidad, dar a sus alumnos una idea de nuestra materia médica, que hasta ahora parece ser solamente del dominio del pueblo ignorante i supersticioso. Del mismo modo, los trabajos científicos que en adelante se emprendan tendrán una base

de donde partir; base que, si bien es cierto, es demasiado débil i lijera, no por eso dejará de darles alguna idea en el campo en que se comprometan.

La posteridad reclama nuestros trabajos, así como nosotros reclamamos los de nuestros antepasados, que, por desgracia, son ningunos.

III.

Estendiéndose la República de Chile desde el desierto de Atacama hasta el cabo de Hornos, i desde el Pacífico hasta la gran cadena de la cordillera de los Andes, es claro que está comprendida entre la zona templada i la frijida. Esta disposicion jeagráfica de nuestro territorio, que lo hace aparecer como una larga i hermosa cinta que festonea las faldas de la nevada cordillera, es demasiado favorable para el crecimiento i aclimatacion de los individuos pertenecientes al reino vejetal.

Admira ver en Chile ese gran número de plantas que hermosea nuestros campos i ciudades, i que lo hace aparecer como un jardin poético a las imajinaciones ardientes i vigorosas. Pero lo mas notable que tenemos, son esos bosques seculares del sud, que, siempre verdes, convidan al viajero a reposar bajo su sombra i a refrescar su garganta seca, en los dias calorosos del verano, con las cristalinas aguas que lamen las raíces de sus añosos i corpulentos árboles.

El clima cálido de las provincias del norte, i el húmedo i caliente de las rejiones del sud, brindan una acojida favorable, ya a nuestras plantas indíjenas, ya a las introducidas del viejo continente.

«Vemos, dice Philippi (1), que la Flora chilena compren-

(1) *Estadística de la Flora chilena*, en la *Revista de ciencias i letras* de 1857, i *Anales de la Universidad*, 1859.

de 128 familias de plantas, i que éstas entran, por partes mui diferentes, en su composicion: la de las Synanthereas, por sí sola, forma mas de la quinta parte de las Faneróga mas, mientras que 37 familias ofrecen solamente una, o, a lo mas, dos especies. En jeneral, parece que hai mas variedad de formas en Chile que en Europa. Nos faltan 22 familias europeas; pero, en recompensa, tenemos 37 que no se encuentran en aquel continente. Las primeras son: las Ninfeáceas, Fumariáceas, Caprifoliáceas, Recedáceas, Acerineas, Balsamíneas, Rutáceas, Estaplileáceas, Pomáceas, Drupáceas, Tamaricíneas, Baccíneas, Ebenáceas, Jasmíneas, Oleíneas, Eleágneas, Betuláceas, Ulmáceas, Celtídeas, Maricáceas, Cannabineas, Aroídeas, Citíneas i Colchicáceas. A esas se ha de agregar, quizás, la familia de las Salicíneas, si el *sauce* (*Salix Humboldtiana*) se ha de considerar como planta introducida.

«Las familias chilenas que no se encuentran en Europa son las siguientes: las Magnoliáceas, Lardizabáleas, Bixáceas, Eucrifiáceas, Malpighianáceas, Sapindáceas, Bibianáceas, Tropeólas, Xantoxyleas, Papayáceas, Pasiflóreas, Malesherbiáceas, Loáceas, Cácteas, Francoáceas, Caycéreas, Labiatifloras, Estylídeas, Goodeniáceas, Gesneriáceas, Epacrídeas, Sapotáceas, Bignoniáceas, Hydrofíleas, Nolanáceas, Nictagíneas, Fitoláceas, Protáceas, Raftlesiáceas. Monimiáceas, Piperáceas, Podostémeas, Bromeliáceas, Dioscoríneas, Gilliesiáceas, Astelieas, Restiáceas, Centrolepídeas.

«Un número pequeño de estas familias, compuesta de una sola especie, se hallan únicamente en las tierras Magallánicas, i quizás álguien diria que estas se deben quitar de una Flora propiamente chilena; pero como lo dejé advertido arriba, no hai límite natural en toda la estension de este litoral del Pacífico. Son las Droceráceas, Estilídeas, Hepacrídeas i Centrolepídeas.

IV.

La redaccion del presente trabajo ha sido mas molesta i laboriosa de lo que pudiera creerse; digo esto, no por una simple vanidad de autor, sino para manifestar lo nada que hasta ahora se ha escrito sobre la materia por médicos chilenos, para hacer disculpable lo incompleto de él, i el deber en que se encuentran los célebres prácticos con que contamos, de trabajar algo para la ilustracion i conocimiento de los usos verdaderos de las plantas medicinales, con el objeto de ser útil a los que, como yo, recien nos alzamos en la difícil profesion de la medicina; de esa ciencia tan grande como noble, tan humillada algunos años atrás, i que cuenta con tantos detractores.

En la hilacion científica de las familias naturales, he seguido la obra de Botánica del señor Gay (1), que es lo mas completo con que contamos. A ella me considero deudor de un gran número de datos que he intercalado en el presente trabajo.

Mucho me han servido tambien los viajes de Frezier (2), la célebre obra del Padre Feuillée, que, como apéndice, contiene un corto tratado de las *plantas medicinales del Perú i Chile* (3); la *Lista de las plantas chilenas*, que el malogrado i nunca bien sentido Bertero publicó en el *Mercurio* chileno (4); la siempre célebre e interesante obra del Abate Molina (5); el *Sistema vejetal del Perú i Chile* de

(1) Claudio Gay. *Historia física i política de Chile—Botánica.* 8 vol. en 8.° desde 1845 hasta 1852.

(2) *Relation du voyage de la mer du sud aux côtes du Chily et du Perou, fait pendant les années* 1712, 1713 *et* 1714, par M. Frezier, 1732, un vol. 4.°

(3) *Journal des observations Physiques, Mathématiques et Botaniques, faites par l'ordre du Roy sur les côtes de l'Amerique Méridionale et dans les Indes occidentales, depuis l'année* 1707 *jusque* 1712, par le R. P. Louis Feuillée, 1714, dos vol.

(4) *Lista de las plantas que han sido observadas en Chile por el Dr. Bertero en* 1828. *Mercurio chileno*, 1829.

(5) *Compendio de la Historia Jeográfica, Natural i Civil de Chile*, por el Abate don J. Ignacio Molina, traducida al español por don Domingo Joseph de Arquellada Mendoza, 1788, dos vol. 4.°

los sabios comisionados españoles, Ruiz i Pavon, a falta de su obra completa de viaje, que no me he podido proporcionar por no existir en la Biblioteca nacional (1); dos o tres trabajos que sobre la materia se hallan publicados en los *Anales de la Universidad*, i el *Diccionario de Terapéutica i materia médica universal* de Mérat i de Lens (2).

El conocimiento que tengo de los empleos vulgares de las plantas mas conocidas, por sus propiedades altamente medicinales, i que he podido aprender como cualquiera otro, con la práctica, con el contacto de los *médicos* i *médicas* del campo, i las noticias suministradas por algunas personas aficionadas a la *medicina yerbatera*, me han sido de un útil i eficaz auxilio.

No pasaré mas adelante sin manifestar mi agradecimiento a mi querido profesor, doctor don Juan Miquel, sin cuya cooperacion el presente trabajo careceria de mui útiles observaciones i de varios usos que se me habian escapado; por eso su nombre se encuentra inscrito en el frontis de esta memoria. Nadie mas que él, quizás, está en posesion de tantos datos sobre la materia, los que le garantizan sus cuarenta i tantos años de práctica en el pais.

V.

Reducido a un círculo del que me habia impuesto no salir—cual es el de dar a conocer solamente los usos vulgares de las plantas medicinales,—no he querido traspasarlo; i me he detenido ahí, donde la línea científica de la terapéutica me hacia conocer un terreno diferente. Solo me he permitido

(1) *Systema vegetabilium floræ Peruviana et Chilensis, characteres podromi genericos differentiales specierum omnium differentiales durationem, loca natalia, tempus florendi, nomina vernacula, vires et usus nonnulis illustrationibus interspesis complectens, Autoribus Hippolyto Ruiz et Josepho Pavon*, 1798. dos vol in 8.°

(2) *Dictionnaire Universel de Matière médical et de Thérapeutique générale*, par F. Mérat et A. J. de Lens, desde 1829 basta 1816. siete vol. en 8.

una que otra licencia en alguna planta, sobre la que hai algunos trabajos nacionales, que, por ser bien corto su número, bien merece una dispensa, i en una que otra en que la necesidad me obligaba a apuntar alguna observacion.

Si en el corto i modesto trabajo que ahora os presento, hallais algun mérito por pequeño que sea, se habrán cumplido mis deseos.

DICOTILEDONES.

DICOTILEDONES TALAMIFLORES.

Ranunculáceas.

Anemone decapetala Lin.—D. C.—Bert—Hook, vulgarmente *Centella.*

Las hojas de esta planta se utilizan como cáusticas; i nos servimos de ellas cuando queremos establecer una revulsion mas o menos activa. Obran casi lo mismo que la mostaza; i su accion se regula por el tiempo que se tienen aplicadas.

El doctor Miquel aconseja el ungüento confinjido con el zumo de esta planta, en los casos en que se desea mantener por algun tiempo la supuracion de fontículos i vijigatorios, i en todas las circunstancias en que se necesita echar mano de un estimulante i revulsivo poderoso.

Con tales cualidades, esta planta no puede menos que estar llamada a desempeñar un importante papel en la medicina del campo.

Florece en los meses de julio i agosto.

Succedáneas de la Centella pueden ser el *Ranunculus repens.* Lin., llamado vulgarmente *Boton de Oro*, i el *R. Muricatus.* Lin.

Aquilegia vulgaris Lin., vulgarmente *Campanillas.*

Estas plantas que contribuyen a hermosear algunos jardines, tienen propiedades acres i narcóticas que pudieran utilizarse en casos de apuro. En España se las conoce con el nombre de *Pajarillos*.

Magnoliáceas.

Drymis chilensis.—Deless, vulgarmente *Canelo.*

«Este árbol, que florece en mayo en Illapel, i en setiembre en Valdivia, i que se mantiene constantemente verde, crece en los parajes mas húmedos de Chile, en los marjales, a orillas de los rios, etc. Se le vé en la isla de Juan Fernández, en el estrecho de Magallanes, en el Archipiélago de Chiloé, etc; estremadamente comun hasta en la Araucanía, se hace mas raro a medida que uno se acerca al norte, no pasando el rio Limari, esto es, a los 31° de latitud sud, poco mas o menos. En las cordilleras sigue la garganta de los valles, i alcanza unas 1,500 varas de elevacion. Dánle el nombre de Canelo los habitantes de Chile, i los Araucanos el de *Boighe*. Estos últimos lo tienen por sagrado, i lo miran con un mui señalado respeto i no poca devocion. A la sombra de su elegante i misterioso fallaje, es donde concurren de ordinario esas reuniones o asambleas tan imponentes que el espíritu de venganza enjendra i provoca, i que deciden en mil ocasiones de la suerte de una familia, o talvez de toda una tribu. Como símbolo de paz i de justicia, su parte se le tributa en todas las ceremonias relijiosas i políticas, siendo el adorno de todas esas reuniones, i desde que una guerra sin misericordia llega a arrasar todo un pais, salen *hombres de paz* con un ramo de ese árbol en la mano, i a favor de su influencia poderosa, casi májica, logran calmar la irritacion, desarmar a los furiosos i obtener una reconciliacion sincera i permanente. Asi tambien se presentaron los habitan-

tes del *Latium*, dice Virjilio, delante de Eneas, a fin de obtener iguales beneficios. I la propia veneracion le rinden los *Dungabe* o adivinos, que cuidan de conservar en sus casas alguna parte del dicho árbol, i tambien a veces un pié vivo delante de sus chozas. Cuando alguna familia desconsolada llega a consultarlos acerca de la muerte de uno de sus miembros, semejantes ellos a los antiguos *Pytias*, dan vuelta en derredor del árbol, se suben a él, i con movimientos convulsivos, i con repetidos tragos de un brebaje hecho con la decoccion de la corteza, andan en busca de inspiraciones, hasta que caen en una especie de delirio, para señalar despues, en forma mística, el supuesto autor.

«La corteza del Canelo gozó por mucho tiempo, en toda la Europa, de una maravillosa reputacion como medicinal. El llamado Winter, cirujano de la espedicion maritima de Drake, fué el primero que en 1577 la empleó contra el escorbuto que daba fin a la tripulacion de la nave en que él iba; i vuelto a Inglaterra, la empleó con fruto en cuantas enfermedades requerian tónicos i estimulantes. Por desgracia, lo difícil de procurarse aquella corteza i la abundancia de la verdadera canela, cuyas virtudes son mucho mas enérjicas, fué causa, parece, que poco a poco cayese en olvido, i hoi dia ya está abandonada enteramente por decirlo así, aun cuando digna es de atencion si se guarda en cuenta sus buenas propiedades.

«Los químicos le han dado un aceite volátil, tanino, algunas sales, i una resina aromática que suelta del tronco cortado formando glóbulos entre la madera i la corteza. En ciertos puntos de Chile se sirven de ella aun, contra el mal de estómago, i para los paralíticos haciéndolos tomar baños preparados con la decoccion de las hojas i de la corteza. Tambien hai casos en que esa misma decoccion alivia el dolor de muelas, cura los cánceres (!) i aplaca el dolor de las úlceras. Una decoccion mui fuerte se ha em-

pleado tambien contra la sarna, el escorbuto i los empeines, i por medio de una fumigacion se ha logrado secar las pústulas i úlceras mas maglinas. De desear es que los médicos del pais traten de renovar el empleo de una corteza tan ponderada en otros tiempos, i con razon; pues como ya desaparecieron las dificultades que ántes la hacia de tan imposible hallazgo en Europa, probable es que la terapéutica moderna ganara un medicamento estremadamente precioso i suceptible de transformarse en un ramo de comercio i de especulacion no poco lucrativo.»—*Gay*.

Es indudable que el cocimiento de la corteza del Canelo se emplea con ventaja, por nuestra jente del campo, en los estados fluxonarios crónicos de la boca, cuando las encías se encuentran en un estado escorbútico; que estimula poderosamente las superficies pálidas i flojas de las heridas antiguas, i que las úlceras de alguna duracion se mejoran i cicatrizan con rapidez. En baños, la corteza del Canelo surte un efecto notable en las debilidades jenerales i en las parálisis que dependen sobre todo de un reblandecimiento de la médula espinal.

Dotada en alto grado de propiedades tónicas i estimulantes, la corteza del Canelo está llamada a desempeñar en la materia médica un importante papel, que seguramente no quedará circunscrito a los países en que crece, sino que se estenderá mas allá de lo que se puede imajinar. Como muy bien dice Gay, lo único que falta es que los médicos del país, haciendo un estudio especial de tan importante árbol, traten de renovar el empleo i la fama que Winter alcanzó a darle.

Papaveráceas.

En Chile se cultivan, del jénero *papaver*, solo tres especies; que son el *P. somniferum*, el *P. reas*, i el *P. orientale* de Lin.— Lamk.—Juss. Se les conoce con el nombre jenérico de *amapolas*; i por sus cualidades calmantes i emo-

lientes se las emplea en decoccion para hacer cataplasmas. El cocimiento de cabezas de amapola, unido a la linaza, se emplea con feliz éxito, en lavativas, en los casos de disenteria, irritaciones del intestino recto, hemorroides; en buches i gargarismos, en los casos de inflamaciones de la garganta i de las encías; en fomentos, en las irritaciones locales acompañadas de fiebre.

El opio se estrae del *P. somniferum*, haciendo incisiones en las cápsulas.

Argemone mexicana.—Lin.—D. C., vulgarmente *Cardo blanco.*

El aceite que se estrae de las pequeñas semillas de esta planta, se usa como purgativo, mezclado al aceite de almendras, en dósis de media dracma; i al esterior en los eritemas i erisipelas producidas por insolacion. Los negros del Senegal beben su decoccion contra la blenorrájia i en Java contra las enfermedades cutáneas inveteradas.

Fumariáceas.

Fumaria media.— Lois., vulgarmente *Fumaria.*

El uso tan jeneral que he hecho de la Fumaria, tanto en los hospitales como en mi práctica civil, me hacen considerarla como uno de los tónicos depurativos que están llamados a popularizarse i hacerse casi una necesidad en las familias. Jamas la he empleado, sin obtener buenos resultados, en la convalecencia de las fiebres malignas, en todas las afecciones crónicas de la piel, principalmente en las de los niños, en el escorbuto, reumatismo crónico, i en esos estados pletóricos o de plenitud jeneral de los vasos sanguíneos tan comunes en la estacion de primavera, cuando el calor de una estacion mas templada, sucediendo a los frios del invierno, viene a dilatar los líquidos i acelerar la

circulacion de la sangre. Las personas de una constitucion delicada, la usan siempre con provecho en todos aquellos casos en que se necesita lo que se llama *correjir la sangre*.

La infusion de Fumaria la he empleado siempre con buen suceso en las obstrucciones hepáticas; asociada a la quinina, en la convalecencia de las neumonias; i con el nitro, en la pleuresia, cuando el movimiento febril va desapareciendo.

Una tisana hecha con la zarzaparrilla i la Fumaria, viene siempre bien en las afecciones sifilíticas inveteradas, sobre todo cuando esa hidra de cien cabezas se manifiesta o se traduce en enfermedades de la piel.

En las afecciones impetijinosas i eczematosas de los niños, el jarabe de Fumaria adicionado con flor de azufre, hace desaparecer con prontitud la erupcion i asegura una curacion formal.

La fumaria florece por los meses de agosto i setiembre.

A mas de esta especie, cuyo uso es ya tan estendido entre toda clase de jentes, Bertero describe en el *Mercurio* chileno otra que denomina *F. Spicata*, i Hook una, que es la *F. capreolata* de Lineo.

Todas ellas poseen las mismas propiedades que la de que acabamos de hablar.

Crucíferas.

Cardamine nasturtioïdes.—Bert., vulgarmente *Berro.*

Se parece mucho al *Nasturtium officinale*, i se confunden jeneralmente. Se les utiliza con provecho en las afecciones crónicas del hígado, en las dispepsias i en el escorbuto. Hai algunas personas que lo alaban tanto en los casos de abcesos hepáticos, que uno está tentado a creer en verdaderos milagros, apesar de su eficacia probada en esta clase de enfermedad.

El Berro es de un gusto acre i picante; pero en ensalada, disminuye esa acritud hasta hacerse agradable. Cuando se le quiere conservar toda su fuerza, se le da en una decoccion lijera.

Sinapis nigra.—Lin.—D. C.—Wild., vulgarmente *Mostaza negra.*—

I la *Sinapis alba.*—Lin.—D. C.—Wild., vulgarmente *Mostaza blanca.*

Son tan conocidas las propiedades de las semillas de estas dos célebres i populares plantas, que me parece inútil mencionarlas: solo advertiré que la última se recomienda por sus buenos resultados en las neuraljias, dispepsias i enfermedades del hígado

Raphanus sativus.—Lin.—Brown.— D. C., etc. vulgarmente Rábano.

I la *Cochlearia armoracia, Rábano rusticano.*

Son mui apreciados como poderosos i eficaces anti-escorbúrticos, principalmente el último, cuya estendida aplicacion ha ganado mucho terreno en la materia médica científica.

La parte usada es la raiz, que contiene un jugo acre con el que se hace jarabe mui nombrado.

Violáreas.

Se usan varias especies del jénero *Viola*. Entre ellas, la que goza de mas fama es la

Viola odorata.—D. C., vulgarmente *Violeta.*

Sus flores son mui apreciadas como espectorantes i sudoríficas. Tambien se hace un jarabe que se vende bastan-

te en las boticas. Su dósis mas regular es la de media onza por toma, tres o cuatro veces al dia.

Viola tricolor.—Lin.—D. C., vulgarmente *Trinitaria.*

Se usa como un eficaz i agradable laxante, i obra algunas veces como un suave emético. Algunos médicos suelen preferirla a otros purgantes en los casos en que conviene administrar catárticos mucilajinosos.

Las lociones hechas con su cocimiento, gozan fama de antiherpéticas.

Jonidium parviflorum.—Vent.—D. C., etc., vulgarmente *Maitencillo.*

Su raiz es algo parecida a la de la ipecacuana, i parece participar de sus virtudes. La jente del campo la utiliza como purgante.

Los baños preparados con el cocimiento de sus hojas, calman las neuraljias, especialmente las reumáticas.

Poligáleas.

Poligala gnidioïdes.—Wild.—D. C., vulgarmente *Quelen-quelen*, *Quelulahuen* i *Clinclin.*

I la *P. thesioïdes*, conocida tambien con el mismo nombre i apreciada por sus flores.

Se usan jeneralmente como tónicas i diuréticas. El R. P. Feuillée dice que se sirven de aquella como de un poderoso diurético, infundiéndola durante una noche en agua comun, i bebiéndola en seguida por la mañana: la emplean tambien para los dolores de costado.

Monnina linaerifolia.—R. i Pavon.—D. C.—Hook, vulgarmente *Quelen-quelen.*

Esta es la especie mas usada, i a la que dió tanta fama el popular i misterioso *médico* de Choapa.

Jeneralmente usan sus raices en las enfermedades del estómago llamadas gastraljia i dispepsia; como nauseabunda en las afecciones crónicas del pulmon, i como balsámica en las úlceras de esta misma viscera i en los casos de abcesos del higado.

Pero, entre las afecciones que se recomienda con un resultado mas feliz, i por el que principalmente gozó de un auje mayor, es en los casos de abcesos hepáticos abiertos por el pulmon.

Krameria cistoidea.—Hook.—G., vulgarmente *Pacul.*

En la primera edicion del presente trabajo, deciamos que las raices del pacul poseian mui buenas propiedades astrinjentes, i que bien podia sustituirse su uso al de la *K. triandria*: hoi podemos afirmar con seguridad que la *K. cistoidea* no es en nada inferior a la ratania, gracias al análisis hecho por el señor Salinas de la Sociedad de Farmacia. Pero no podemos perdonar a este señor el que se alabe de haber sido el primero en reconocer las buenas propiedades de esta planta que, segun él, ningun botánico o naturalista habia reconocido a pesar de estar clasificada, puesto que nosotros tres años ántes de su nota comunicada a la Sociedad de Farmacia habiamos publicado lo que acaba de leerse al principio de este párrafo; i se lo perdonamos tanto menos, cuanto que tenemos fundados motivos para creer que nuestro trabajo no le era desconocido.

El Pacul se usa como un poderoso astrinjente en las diarreas i disenterias crónicas, en los sudores de los tisicos, en las hemorrajias activas i pasivas; en inyeccion contra la blenorrajia en su último período, i contra las flores blancas de las mujeres linfáticas.

Malváceas.

Muchas especies del jénero *malva*, del *althea* i del *sphe-*

ralcea se conocen en Chile, cuyas hojas i raices se tienen en mucho aprecio por la gran cantidad de mucílago que contienen. Sus propiedades principales se reducen a ser emolientes; i como tales, se emplean en todos los casos de inflamacion; ya en cataplasmas en las disenterias, enteritis, flegmones, tumores inflamatorios, diviesos o clavos, pústula maligna, gangrena inflamatoria, anjina tonsilar, infartos ganglionarios, etc.; ya en inyeccion en la uretrítis (blenorrajia o purgacion), vajinítis i abcesos inflamatorios, metrítis; en lavativas en las disenterias agudas i rectítis, i en gárgara en varias inflamaciones de la boca i garganta.

Modiola caroliniana.—Lin.—Juss.—Mench.—Cav.—D. C., vulgarmente *Pila-pila.*

Se usa como atemperante para refrescar la sangre, i en lavativa en las fiebres inflamatorias.

Tambien se podrian aprovechar algunas especies del jénero *Cristaria*, del que poseemos diez i nueve especies, por contener tambien una no pequeña cantidad de mucílago. Algunas de ellas se conocen con el nombre vulgar de *Malvillas.*

Tiliáceas.

Aristotelia maqui.—L'Her.—D. C.—Mol.—Lamk., etc., vulgarmente *Maqui.*

Las hojas se usan en infusion para curar las heridas de mal carácter; en cataplasmas en casos de fiebre, i con su fruto hacen los naturales una especie de licor que se conoce con el nombre de *techu.*

El fruto de este arbusto se usa igualmente, con mui buen suceso, en las diarreas crónicas, enteritis simples i en muchas disenterias. Es un astrinjente suave i agradable a la vez.

«El sumo de las hojas, dice Molina, es singular especi-

fico para las enfermedades de garganta como tuve la fortuna de esperimentarlo en mí mismo.» (!)

Auranciáceas.

Muchas especies de esta familia se cultivan con provecho en Chile. El ser mui conocidas de todos las propiedades medicinales de la *naranja*, *limon*, *lima*, etc., me dispensan mencionarlas.

Hipocastáneas.

Æsculus hippocastanum.—Lin.—D. C.—etc., vulgarmente *Castaño de la India.*

Este árbol orijinario del Asia, i que se cria naturalmente en la América del Norte, se encuentra tambien en Chile. Su cáscara tiene mucho tanino i un principio amargo que pudiera utilizarse como febrífugo i astrinjente.

Sapindáceas.

Bridgesia incisifolia.—Bert., vulgarmente *Rumpiata.*

Sus hojas son amargas i astrinjentes. Se pudieran usar en infusion, con buen éxito, en las diarreas i disenterias crónicas, i en las heridas atónicas que tan comunes son entre nosotros.

Meliáceas.

Melia azedarach.—Lin.—D. C.—Cav.

Este árbol orijinario del Oriente, se conoce con el nombre de *Cinamomo* o *Flor del paraiso*. Sus frutos son tónicos i amargos, i como tales se pueden utilizar en las fiebres intermitentes, aunque al sentir del Bertero sean un poco venenosos.

Ampellídeas.

Pertenece a esta familia el jénero *Vitis* (la vid), cuyas propiedades son tan conocidas, que seria a mas de largo inútil mencionar.

Geraniáceas.

G. rotundifolium.—Lin.—Bert, etc., vulgarmente *Corecol.*

La decoccion de sus raices se usa en las aftas i el escorbuto, con un éxito digno de llamar la atencion. Es un astrinjente poderoso mui conveniente en las hemorrajias del últero, (usado en inyecciones), i en todos los casos en que se emplea la ratania.

G. Robertianum.

Esta planta, que es bastante comun en Europa, se usa como astrinjente en las diarreas i hemorrajias.

Erodium moschatum.—Wild.—Cav.—D. C., vulgarmente *Alfilerillo.*

El Alfilerillo tiene un olor a almiscle mui pronunciado, propiedad que le ha valido el nombre específico que lleva. Es un poderoso diurético, i creo que podria utilizarse como antiespasmódico.

Vivianáceas.

Varias especies de Viviáneas, conocidas con el nombre de *Oreganillo*, poseen propiedades algo estimulantes.

Oxalídeas.

Varias especies del jénero Oxalis se conocen por nuestros naturales con el nombre de *Vinagrillo* Las hojas de estas plantas son mui ácidas i se emplean en infusion como

atemperantes i astrinjentes; machacadas i espuestas al sol, toman un color mui parecido al vinagre comun. En este estado es como se venden, con el mismo nombre que lleva la planta.

Lináceas.

Linum usitatisimum.—Lin.—Lamk.—D. C., vulgarmente *Linaza.*

Las semillas se usan como emolientes en cataplasmas, i en bebida en las inflamaciones del tubo dijestivo: de ellas se saca tambien un buen aceite secante. La popularidad inmensas de estas semillas me dispensan de estenderme en dar sus usos mas jenerales.

Linum aquilinum.—Mol., vulgarmente *Retamilla, Nanco o Nanco-Lahuen.*

«Los habitantes del sur, dice Gay, le dan el nombre de Nanco o Nanco-Lahuen, lo que quiere decir remedio del Águila, i los del Norte el de *Retamilla;* unos i otros la usan jeneralmente para las indijestiones, i contra las afecciones del estómago i bajo vientre que provienen de exceso de comida. Es tambien mui refreseante, febrífugo, i se emplea en otras muchas enfermedades con resultados mas o ménos felices.»

Segun Molina, los indios la emplean como un sucedáneo de la *vira-vira* (*Gnaphalium vira-vira*).

Lo que yo puedo asegurar es que en las disenterias produce mui buenos resultados.

Linum ramosissimum.—Gay.

Se conoce con el mismo nombre que la especie anterior, i no difiere en sus propiedades.

Zigofíleas.

Larrea nitida.—Cav.—D. C., vulgarmente *Jarrilla.*

Las hojas son un buen alimento de las mulas, i la infusion de ellas se emplea como vulneraria.

Porlieria hygrometrica.—R, i Pav.—D. C. (*Guayacum officinale* de Mol.), vulgarmente *Guayacan i Palo santo.*

El cocimiento e infusion de la madera se usa con felices resultados en las enfermedades sifilíticas i reumatoideas. Por su aspecto esterior es mui parecido al guayaco llamado oficinal.

Sé tambien que se usa como un excelente vulnerario en los golpes i caidas, como tambien en algunas neuraljias cuyo punto de partida parece ser el reumatismo.

Zantoxíleas.

Pictavia punctata.—Mol.—Don., etc., vulgarmente *Pitao o Canelillo*

Parece que participa en algo de las virtudes del canelo: sus hojas son aromáticas i se emplean a veces como antihelmínticas

Rutáceas.

Ruta bracteosa.—D. C.—R i Pav. (*Chalepensis tenuifolia* Wild), vulgarmente *Ruda.*

Tiene un olor mui fuerte i desagadable, debido a un aceite esencial que secreta una gran cantidad de glandulitas que se encuentran esparcidas en todo el cútis de la planta. Es estimulante i diaforética; se emplea como antiespamódica en varias afecciones nerviosas graves; i en cataplasmas para producir la rubefaccion de la piel, poco mas o me-

nos lo mismo que los sinapismos: goza tambien fama de preservativa contra las enfermedades contajiosas.

Corárieas.

C. ruscifolia.—Feuill.—Lin.—D. C., vulgarmente *Deu.*

La cáscara de este arbusto es mui astrinjente, i los naturales se sirven de ellas para utilizarla en las artes. Los frutos sirven para envenenar ratones, de donde le viene el nombre de *Deu*, que significa en lengna araucana *Raton del Campo.*

DICOTILEDONES CALICIFLORES.

Rámneas.

Trevoa trinervia.—Hook.—Bert.—Colla., vulgarmente *Trevu* o *Trevul.*

La corteza la usan algunas veces, en el campo, como vulneraria i para prevenir las postemas consecutivas a los golpes. En una palabra, usan de ellas como del árnica.

Colleta spinosa.—Lamk.—D. C.—Gill.—Hook.—Wild., vulgarmente *Crucero o Junco marino*

De este arbusto dicen quo se usa la corteza como purgante i la raiz para quitar manchas.

Anacardiáceas.

Duvaua dependens.—D. C.—Mol.—Hook.—Cav., vulgarmente *Huingan,*

Hé aqui lo que dice Gay de este arbusto:

«En otra época su uso era mucho mas comun que hoi din,

i la infusion de la semilla se administraba para los efectos histéricos i urinarios, i en los principios de la hidropesia. De su tronco nace una resina purgativa que se aplica estendida sobre el papel, i que se cree específica en los dolores, tensiones de músculos i tendones, asi como en las enfermedades llamadas de viento. La decoccion de su corteza produce una esencia balsámica vulneraria, útil para los dolores de gota artética, de las piernas i para la frialdad de los piés. Con sus granos se hace en la provincia del Maule una especie de *chicha*, demasiada picante, aunque de gusto agradable, i que los indios usan tambien en sus borracheras, i en Santiago se prepara aguardiente parecido al *Jinebra* i se vende con este mismo nombre en las tiendas i bodegones. (1) Se vé con mucha frecuencia en sus ramos una agallita producida por un pequeño insecto de la familias de las *Cicadanas.*»

«Los indios, dice Frezier, hacen una *chicha* tan buena i tan fuerte como vino; i disuelta la gema del mismo árbol, sirve para purgar. Tambien se saca de él miel, se hace vinagre; abriéndole un poco la corteza, destila una leche que, segun dicen, cura las nubes que se forman en los ojos; del corazon de sus renuevos se saca agua, que aclara i fortifica la vista; i en fin, con el cocimiento de la corteza se hace una tinta de color café encendido, con las qne tiñen sus redes los pescadores de Concon i Valparaiso para que no las distingan los peces.»

He visto aplicar, igualmente con mui buen éxito, la resina de huingan en las hernias, donde obra por sus virtud astrinjente. La uso jeneralmente mezclada con el emplasto denominado *contra roturas.*

---

(1) El señor Gay sufre una equivocacion en lo que respecta a la fabricacion de la Jinebra i venta de dicho licor en tiendas i bodegones.

Litrea venenosa.—Mol.—Lamk.—Wild., vulgarmente *Litre.*

Es un árbol bastante conocido, cuya sombra en los dias de verano, i principalmente en la hora de la *siesta*, produce, en las personas de cútis fino, una erupcion de pequeñas vesículas a veces, otras una erisipela simple o algunas otras enfermedades de la piel. No es raro ver estas afecciones, tambien, en algun individuo de nuestros campos, cuya piel nada tiene de fino i suave.

El doctor Miquel aconseja una tintura hecha con las hojas de este elegante árbol, en aquellos casos en que tenemos necesidad de echar mano de los revulsivos, teniendo esta tintura la ventaja de no producir esas estensas pústulas a que da lugar el tártaro emético, al mismo tiempo que se obtiene el mismo resultado. Administrada homeopáticamente, dice haber obtenido excelentes resultados en los casos de pitiriásis crónicos i rebeldes, como tambien en algunas otras enfermedades escamosas i persistentes de la piel.

Leguminosas.

Psolarea glandulosa.—Lin.—D. C.—Mol., vulgarmente *Culén.*

Esta planta es bastante conocida; i crece con preferencia en las provincias centrales. Sus hojas, algo aromáticas, se usan en infusion teiforme como sudoríficas, emolientes i vulnerarias; se le emplea con buen éxito en algunas enterítis i diarreas: con su cogollo hacen los naturales una especie de aloja o tizana que parece provechosa: de su tronco fluye una resina que tiene varios usos en las artes, como para encerar el hilo a los cordoneros.

Del jénero *Glycyrrhiza*, tenemos la *G. astragalina* de

Gil i Hook, que tiene las mismas propiedades que el *orozuz* o *G. glabra*.

Los *Phaca ochroleuca i flava*, se conocen con el nombre de *Yerba loca* o *tembladerilla*, por la particularidad mui notable que tienen de hacer temblar a los caballos cuando la comen. Parece que ataca los centros nerviosos.

Faba vulgaris, vulgarmente *Haba*.

A mas de ser mui empleada como alimento, en ensalada i papilla, por ser sus frutos mui farinosos, se usan estos mismos, cuando secos, en los dolores de cabeza, aplicados a la sien. Su harina es mui emoliente i resolutiva, i con ella se confinjen varias cataplasmas.

Mimosa balsamica.—Mol.—Gay, vulgarmente *Jarilla*.

Es reputada como excelente vulneraria en la curacion de las heridas, en las que parece obrar por una virtud balsámica i antipútrida; pues ella dá lugar a la formacion de un bálsamo bastante agradable i que despide un olor que se siente a la distancia.

Culteria tinctoria.—Kunth.—(*Tara tinctoria* de Mol.), vulgarmente *Tara*.

Se cultiva en algunos jardines.

Sus frutos son astrinjentes; i Frezier se sirvió de ellos para hacer tinta durante su viaje.

Se puede echar mano de su infusion i cocimiento, en todos aquellos casos en que necesitamos valernos de un astrinjente poderoso.

Balsamocarpon brevifolium.—Vulgarmente *Algarrobo o Algarrobito*

Sus frutos son mui usados en varias enfermedades, co-

mo la disenteria crónica, metrítis, anjinas, estomatítis, etc., por la propiedad astrinjente de que está dotado su pericarpio, que se convierte en una resina que contiene una buena cantidad de tanino. Esta es casi la única sustancia que se usa en Chile para hacer tinta, por que decompone con mucha facilidad el sulfato de fierro, o vitriolo verde como se llama vulgarmente. Puede reemplazar a la ratania en sus usos.

Cassia stipulacea.—Ait.—D. C., vulgarmente *Mayu o Palo negro.*

La decoccion de las hojas de esta Cassia sirve para lavar la cabeza i matar los parásitos que algunas veces se crian en ella.

Cassia vernicosa.—Cay, vulgarmente *Sen.*

Tiene casi las mismas propiedades purgantes que el sen que se importa de Europa.

Prosopis strombulifera.—Benth.—Wild.—D C., etc., vulgarmente *Retorton.*

Sus vainas se mascan para aliviar los dolores de muelas i encias; i obran por su propiedad astrinjente.

Drupáceas.

Esta familia contiene un buen número de vejetales que se emplean constantemente en medicina. Me contentaré solo con enumerar las varias especies que tenemos en Chile, por ser tan conocidas sus propiedades. Solo me permitiré advertir que de los troncos de algunas de ellas fluye una goma bastante apreciada en medicina, que se conoce con el nombre de *goma del pais.*

Hé aquí la enumeracion de ellas:

Amygdalus communis.—Lin.—D. C., vulgarmente *Almendro.*

Persica vulgaris.—Mil.—D. C.—Lin:, vulgarmente *Durazno.*

Prunus domestica.—Juss.—Lin.—D. C., etc., vulgarmente *Ciruela.*

Armeniaca vulgaris.—Lam.—D. C., vulgarmente *Damasco i Albaricoque.*

Cerasus vulgaris.—Juss.—D. C., etc., vulgarmente *Cerezo i Gindo.*

Cerasus avium.—Mœnch.—D, C., vulgarmente *Guindos.*

No sé porque de estas dos últimas especies no se hace un jarabe, que tendria un empleo bastante estendido como refrescante.

Cerasus laurocerasus.—D. C., vulgarmente *Laurocerezo.*

Este elegante arbusto que se cultiva en nuestros jardines, por su aspecto elegante i sus hermosas flores que caen en racimos, i que tienen un olor mui pronunciado a almendras amargas, contiene en estos últimos órganos una cantidad bastante considerable de ácido prúsico, que ha llegado hasta producir síntomas de envenenamiento cuando se ha sazonado, con la infusion de sus pétalos o con su agua destilada, algunos manjares para darles el esquisito olor de las almendras amargas.

Rosáceas.

Kagenekia oblonga.—Ruiz et Pavon.—D. C.—Don., vulgarmente *Guayo colorado, Guayo o Bollén.*

Las amargas hojas de este árbol son tónicas i febrífugas, i las usan tambien los indios para curar los *daños.*

«En las playas del pais dice Molina, crece tambien

un árbol grande i de bellísimo aspecto llamado *Bollén*, el cual me parece un verdadero veneno. Sin embargo en ciertas circunstancias críticas usan los médicos de los polvos de sus renuevos disueltos en agua, administrándolos como vomitivo i como purgante; pero no pasan de la dósis de medio escrúpulo, por cuanto estos polvos son uno de los eméticos mas terribles que se conocen en el reino vejetal. Su jugo no es lacticisoso, pero tiene un color amarillento que toca en verde.»

Quillaja saponaria.—Mol.—D. C., vulgarmente *Quillai.*

La corteza de este árbol tan comun entre nosotros, tiene un uso bastante jeneral. Con el agua, su corteza hace espuma i sirve para lavarse la cabeza, quedando el pelo mui limpio i con un hermoso lustre. Creo que contiene una gran cantidad de potasa, por cuanto es un exelente quitamanchas de grasa i de ácido (principalmente vejetales.)

La corteza del Quillai es excelente en la sarna i en las afecciones crónicas i escamosas de la piel.

En las boticas se hacen estractos i esencias que se venden bastante para quitar las manchas de los vestidos, i los comerciantes de vinos se sirven de él para adulterar las chichas i darles mas fortaleza.

En la actualidad es un artículo de esportacion.

Geum chilense.—Balbis.—Lind., etc., vulgarmente *Yerba del clavo,* i entre los indios *Llallante.*

La raiz es mui usada entre estos últimos en los casos de mestruaciones difíciles i que se presentan con incomodidades i dolores, i entre aquellos como aperitiva i resolutiva.

Acœna pennatifida.—R. et Pav.—D. C.—Hook.—Lind., etc.,vulgarmente *Cadillo, Amor seco i Pimpinela cimarrona.*

La infusion de sus hojas es astrinjente, i como tal se usa; pero es un astrinjente suave.

A. argentea.—R. et Pav.—D. C.—Hook, vulgarmente *Cadillo* o *Proquin.*

La infusion de las hojas del cadillo tiene fama de vulneraria; se usa en cataplasmas para el mismo fin, i tambien se emplea como diurético, especialmente en las enfermedades que traen su orijen del abuso de la Vénus.

Potentilla anserina.—Lin.—Lam.—D. C., vulgarmente *Yerba de la Plata.*

Sus raices son astrinjentes i tónicas; se las usa en las disenterias crónicas i hemorrajias, i en jeringatorio en los pólipos incipientes i corizas crónicos. Esta planta deberia fijar la atencion de los médicos i no dejarla relegada al olvido.

Fragaria chilensis.—Ehrh.—D. C., vulgarmente *Frutilla*, i en indio *Quelleghen* o *Llahuen*

El cáliz de los esquisitos i apreciados frutos de esta planta que se arrastra humildemente sobre la tierra, se da en cocimiento e infusion en las lepidias (cólera chileno), i es notable tambien por sus propiedades algun tanto emolientes i mucilajinosas. La raiz es astrinjente; pero un astrinjente poco enérjico, i mui digno de preferencia en las diarreas i disenterias crónicas, dando su agua a pasto i en lavativas.

Fragaria vesca.—Lin.—D. C., vulgarmente *Fresa*

Sus raices se dan como tónicas, astrinjentes i diuréticas.

Rubus idæus.—Lin.—D. C., vulgarmente *Frambuesa.*

Esta *zarza* es orijinaria de Europa, i pocos años hace que se ha introducido en Chile. Su fruto es mui apreciado, i se come en la mesa con azúcar: es uno de los cuatro *frutos rojos*, i tienen en alto grado la propiedad de ser refrescan-

te i antipútrida. El jarabe que se hace de ellos, se dá como atemperante i antiflojístico en las fiebres, anjina, i escorbuto. Las hojas, en decocion, son astrinjentes, i las flores sudoríficas.

De las ocho especies del jénero *Rosa* que se cultivan en Chile, segun Gay, casi todas ellas tienen un uso médico bastante jeneralizado i que conoce todo el mundo. Las propiedades astrinjentes de los pétalos de sus elegantes i hermosas flores, son bien apreciadas; i su infusion i agua destilada sirve de vehículo a los diversos colirios que se usan: con ellos se hace el aceite esencial i el rosado, tan apreciado aquel por su esquisita fragancia, i éste por sus propiedades astrinjentes, por lo que se confinjen con él casi siempre las cataplasmas resolutivas. De las hojas se hacen tambien la tan conocida conserva de rosas, que tanto consumo tiene en las boticas.

La infusion de rosas rojas se usa en inyecciones en los casos de metrítis granulosas i ulcerosas, como tambien en la leucorrea o flores blancas, i otras enfermedades.

El pequeño fruto de la rosa, despues de seco i reducido a polvo, se dá con ventaja en la disenteria.

Pomáceas.

Pyrus malus.—Lin.—D. C., vulgarmente *Manzano.*

El fruto del manzano es mui apreciado por su gusto i por su calidad; de él se hace una gran cantidad de sidra, principalmente en la provincia de Valdivia, donde abunda muchísimo, i donde tambien es bastante apreciada como una bebida agradable i algo alcohólica.

El agua de la variedad llamada *Pero*, es mui usada como atemperante i sudorífica en las fiebres,

La fruta cocida de este árbol es mui sana, i puede darse—aun con provecho—como postre en las disenterias, i como alimento en las fiebres ardientes.

Las cataplasmas de manzanas se aplican con buen suceso en los tumores inflamatorios, panadizos i orzuelos.

Cydonia vulgaris.—Pers.—Lin.—D. C.—Wild., vulgarmente *Membrillo.*

Se hacen del fruto bien conocido de éste árbol, confituras, jaleas, i jarabes que son mui apreciados en la disenterias de verano por el buen resultado que dan. De las pepas se sacas un mucílago bastante empleado en medicina como un excelente emoliente i astrinjente, i que se da principalmente en las inflamaciones del tuvo dijestivo, fuera de los otros muchos usos domésticos.

El agua de torrejas de membrillo es de un uso mui jeneral como refrescante i astrinjente.

Onagrariáceas.

Œnotera Berteriana.—Spach., vulgarmente *Metrún i don Diego de la noche.*

Es planta bastante usada como vulneraria, en lociones, en las heridas i contusiones. Cuando las heridas amenazan descomponerse, cuando sus bordes se presentan agrisados i un poco lívidos, entonces el metrún compone la solucion de continuidad i la hace marchar a la cicatrizacion.

Las hojas se emplean, tambien, para unir por primera intencion las soluciones pequeñas de continuidad. Usase igualmente la infusion al interior como balsámica i vulneraria.

Æ. mutica.—Spach, etc., vulgarmente *Rodalán i Colsilla.*

Las hojas i raices de esta planta gozan fama de vulneraria, i se usan ya en lociones en las heridas i úlceras, ya al interior para prevenir los abcesos consecutivos a los gol-

pes i caidas, i aun tambien cuando estos se han formado, aunque dependa de alguna causa interna.

Haloráceas.

Gunnera chilensis.—Lam., etc., vulgarmante *Pangue i Nalca.*

«El Pangue, dice Gay, es mui comnn en los lugares pantanosos, a lo largo de los riachuèlos i torrentes i en el declive de los barrancos húmedos. Es planta mui grandiosa por la fuerza i el tamaño de sus tallos i de sus hojas, i de mucha utilidad en razon de sus excelentes propiedades acídulas i astrinjentes, que la medicina i las artes saben utilizar. Las hojas bien cocidas i puestas en la parte inferior de la espalda, o sobre los riñones, mitigan los ardores de la fiebre; su decoccion es mui refrescante i en el campo se toma a veces en los dias de gran calor; pero se prefiere jeneralmente los peciolos o nalcas, que se comen crudos despues de quitarles la primera cáscara; tienen un gusto dulce, algo acídulo, i mui agradable; sobre todo cuando de ellos se hacen helados. Los tallos o bohordos tienen el mismo uso, así como las raices, aunque menos apreciada por motivo de su dureza i el poco jugo que contienen; son tambien mucho mas astrinjentes, i su decoccion se emplea con gran provecho para combatir las diarreas, las hemorrajias i otras enfermedades de vientre, curtir los cueros, pudiendo suplir con la mayor ventaja las cáscaras que los curtidores suelen juntar para este uso; bajo tal punto de vista se podria cultivar en los cenegales de las provincias del sur. Se le da jeneralmente el nombre de *Panque* (en esto está equivocado el señor Gay, pues el mas vulgar es el de *Pangue*) i el de *Nalca* a las partes que se comen; a los renuevos o brotes los indios los llaman a veces *Pampancallhue.*»

Esta planta que se conoce mas bien con el nombre de *Pangue* i no *Panque* como dicen muchos autores, es un poderoso astrinjente; i de aquí el uso tan jeneralizado de su decoccion en las disenterias crónicas, las leucorreas, metrorrajias i metrítis: tambien produce mui buenos resultados en la anjina tosilar, otras enfermedades de la garganta i de la boca, i mui especialmente en la salvacion o estomatítis mercurial. Las meretrices lo usan para lavarse las partes jenitales, con el objeto en entonar las fibras debilitadas de dichos óganos i darles mayor resistencia.

Mirtáceas.

Eugenia Cheken.—Hook et Arn., vulgarmente *Chequén.*

El jugo que se obtiene por espresion de sus tallos, se usa como colirio: su decoccion en lavativas para la disenteria, i sus yemas echadas en baños mitigan toda clase de dolores, siendo excelente principalmente en los dolores reumáticos, lo mismo que la

E. Mutiflora, conocida con el nombre de *Pitra.*

Punica granatum.—Lin.—D. C.—Duhan., vulgarmenta *Granado.*

La raiz de este arbusto se emplea con buen éxito en los casos de metrítis, anjina, enfermedades de boca i gargauta, tenia i lombrices, como un poderoso i seguro astrinjente. La cárcara del fruto i la corteza del árbol poseen las mismas propiedades que la raiz, i se emplean en los mismos casos.

Varias *mirtáceas* se usan en baños, por sus propiedades aromáticas, en diversas clases de afecciones nerviosas; i creo que serian excelentes para formar el lecho en que deben descansar los alterados huesos de los enfermos de raquitis.

Digitized by Google

Cucurbitáceas.

Las especies de esta familia que se cultivan en Chile, son mas bien plantas apreciadas por sus frutos que por sus propiedades medicinales, tales como el melon (*cucumis melo*), la sandía (*cucumis critrullus*), el zapallo (*cucurbita pepo i maxima*) i la calabaza (*lagenaria vulgaris*)

Las pepas de los frutos de estas especies sirven para hacer excelentes emulsiones frescas, que reemplazan mui bien en las boticas a la emulsion de almendras.

La corteza del melon se usa como diurética en las hidropesias; i la raiz como vomitivo en las fiebres ardientes.

Mr. Torosiewicz, farmacéutico de Lemberg, por 100 partes de raiz de melon ha obtenido el resultado siguientes:

Amoniaco.	0,081
Cera.	0,243
Resina blanda.	0,221
Materia grasosa.	1,413
Resina.	1,091
Goma.	6,036
Almidon.	2,025
Acido péctico.	0,903
Sílice.	0,159
Malato de potasa.	1,589
Cloruro de calcio.	2,803
Sulfato de potasa..	6,201
Fosfato de cal, nitrato e hidroclorato de magnesia.	1,460
Materia estractiva obtenida por el alcohol	5,629
Materia estractiva obtenida por el agua.	2,130
Fibra.	72,727
Pérdida.	1,289
	100,000

El estracto acuoso contiene una buena cantidad de emetina, lo que acerca el melon a la ipecacuanha.

Con la *Calabaza* se hace un jarabe bastante apreciado en

las disenterias, siendo el único remedio casi que usan los indios de la Habana para curar esta enfermedad.

Loáseas.

Varias especies del jénero *Loasa* crecen en Chile, donde son conocidas con el nombre de *Ortiga brava*, *macho* u *Ortiga caballuna*. Con solo enunciar el nombre de estos vejetales se deducen los usos a que son aplicables: solo diré que producen mas prontamente la urticacion las especies grandes que las chicas, por ser mayor la cantidad de líquido irritante i cáustico que se encuentra depositado en los pelos de la planta.

Portuláceas.

Portulaca oleracea.—Lin.—D. C., vulgarmente *Verdolaga*

Las hojas jugosas i mucilajinosas de esta pequeña planta, que se arrastra por la tierra, i cuya abundancia en los terrenos húmedos la hace ser considerada como maleza en algunos puntos, se usan mucho en infusion como una bebida refrescante i demulcente en verano, i en ensalada (previamente cocida) tiene fama de producir buenos resultados en los casos de abcesos hepáticos i otros, i aun en las disenterias de buen carácter como bebida a pasto. Tambien produce mui buenos resultados en las irritaciones crónicas del riñon i en algunos cóleras esporádicos.

Mesembrantémeas.

Mesembryantemum chilense.—Mol., vulgarmente *Doca.*

Los frutos de esta planta, que crece a las orillas del mar desde Coquimbo hasta la provincia de Colchagua, son comestibles i de un gusto agradable; pero gozan de una

Digitized by Google

propiedad purgante que se manifiesta cuando se comen en gran cantidad. Se utiliza algunas veces por esta virtud.

Cácteas.

Esta familia se distingue especialmente por las propiedades emolientes que tienen las especies que a ella pertenecen. Estas plantas, orijinarias todas de América, llaman la atencion del botánico por la disposicion orijinal de sus tallos i de sus hojas: todas ellas contienen un abundante jugo mucilajinoso, que es esplotado jeneralmenie por las propiedades emolientes que posee, i que se usa ya en cataplasmas, ya en tisana o enemas.

El jénero *Cereus*, conocido jeneralmente con el nombre de *Quisco*, se usa por los naturales, en lavativas, en las inflamaciones del recto, en las disenterias, como tambien en las fiebres, por ser considerado como refrescante; i bajo este punto de vista de su aplicacion vulgar he visto conseguir los mas felices resultados.

Opuntia vulgaris—Mill.—D. C., vulgarmente *Tuna.*

El jugo de esta planta tiene un uso bastante jeneral en la medicina doméstica chilena, i sus propiedades son, con poca diferencia, las mismas que las del jénero anterior. Mezclado a la manteca de cerdo a una temperatura suave, da un ungüento mui bueno para ser aplicado a las espaldas i riñones en los casos en que las personas trabajadoras se quejan de calor i ardor en estos puntos. Tambien es mui buena la cataplasma que se confinje con ella para disminuir las inflamaciones esternas.

En la economía doméstica se usa para clarificar el agua.

No pasaré mas adelante sin hacer una rectificacion a la obra del señor Gay. Dice este autor que los frutos de la tuna son conocidos con el nombre de *Guyaves*; que estos

tienen carne colorada, i que es necesario quitarles el pellejo para comerlos, porque tienen algunas espinitas; error mui grande, pues el nombre de *Guillaves* (no *Guyaves*) es el del fruto del jénero *Cereus*, mientras que el de la Tuna conserva el nombre de la planta, no teniendo ninguno de ellos el fruto colorado, i siendo necesario para comerlos, no solo quitarles el epicarpio sino tambien el endocarpio.

Grosssularieas.

Ribes rubrum.—Lin.—D. C.—Duhan, vulgarmente *Grosella.*

El jarabe es bastante usado como refrescante en las inflamaciones i fiebres con ventajosos resultados. El fruto es comestible i de un gusto acídulo agradable i pronunciado.

Umbelíferas.

Azorella masdresporica.—Gay, vulgarmente *Llareta* de Coquimbo.

La resina que se obtiene de esta planta por la conerecion de un jugo que destila, se utiliza por los campesinos en los dolores de cabeza.

Molimum spinosum.—Pers.—D. C., vulgarmente *Yerba negra.*

Las raices son bastante apreciadas en las neuraljias de los nervios dentarios, conocidas con el nombre vulgar de *corrimiento.* El modo como se usan es mascándolas. Tambien su cocimiento se aplica como balsámico en las supuraciones internas i en las reabsorciones parulentas, principalmente en las del hígado.

Digitized by Google

Laretia acaulix.—Hook.—Gay, vulgarmente *Llareta.*

Las propiedades son las mismas que las de la *azorella madresporica*, i destila la misma resina, por lo que son conocidas con el mismo nombre vulgar.

Apium graveolens.—Lin.—D. C.—Sowers, vulgarmente *Apio.*

Las raices son miradas como afrodisiacas i diuréticas por algunos médicos, en contraposicion con las ideas de los antiguos que creian que producian la esterilidad.—Es bastante usado para adornar algunos guisos: tambien se hace de él una ensalada de buen gusto que goza fama de diurética.

M. Vogel que la ha analizado, ha encontrado un aceite graso, aceite esencial, que dá el olor a la planta, azufre en pequeña cantidad, manita, basorina, goma, estractivo i algunas sales.

Petroselinum sativum.—Hoffm.—Kock.—D. C., vulgarmente *Perejil.*

Tiene el mismo uso doméstico que la especie anterior. Sus raices se usan tambien como diuréticas en las hidropesias e ictericia. Las cataplasmas hechas con las hojas del perejil i aplicadas sobre los pechos, disminuye el aflujo de la leche en las nodrizas.

Fœniculum vulgare.—D. C., vulgarmente *Hinojo.*

Esta planta se distingue por un olor aromático i balsámico exhalado por innumerables glandulitas que se encuentran esparcidas en el cutis de sus delicados tallos, olor que parece mas concentrado en sus semillas, que se usan con mui buen resultado en los dolores de estómago i de vientre,

siempre que la causa de que dependan sea de una neumatósis del tubo dijestivo, o del *flato* como se le llama vulgarmente. Puedo asegurar que he visto desaparecer como por encanto esas incomodidades bastante molestas debidas al desprendimiento de gases en el canal alimenticio, conforme se ha tomado una infusion de las pequeñas semillas del *fœniculum*, aun en las personas cuya dificil dijestion las hace mui propensas a estas enfermedades. Este mismo remedio produce en los niños excelentes efectos. Parecen tambien tener las semillas excelentes propiedades carminativas; i su empleo es igualmente mui jeneral en las *lepidias*, que tan comunes son entre nosotros.

La raiz parece poseer las mismas propiedades que las semillas.

Anethum graveolens.—Lin., vulgarmente *Eneldo o Neldo.*

Se hace bastante uso de las semillas de esta planta, que goza de una fama bastante merecida, i a la que son mas principalmente aplicables las ideas que hemos espuesto hablando del *fœniculum vulgare*. Me permitiré trascribir aqui lo que dicen Mérat i de Lens en su *Dictionnaire Universelle de matière médical et thérapeutique général.*

«Las semillas de esta planta son estimadas como cálidas, cordiales, tónicas i carminativas. De ellas se estrae un aceite esencial de un olor fuerte i penetrante i de color amarillo pálido, que se emplea por gotas en las pociones. Thompson dice que 100 libras de semillas dan, por destilacion, dos libras de este aceite. Dioscóride i Galeno aseguran que estas semillas procuran el sueño. Forestus las recomienda contra los cólicos i los vómitos que provienen de flatuosidades, i sobre todo contra el hipo. Heurnius, citado por Ray, pretende tambien que las gotas de este aceite esencial de anis, en media onza de aceite de almendras

dulces, son un remedio admirable para detener el hipo. En fin, Cullen asegura que en Inglaterra no tienen las nodrizas otro remedio para el cólico de los niños (lo que tambien sucede en Chile). El anis sirve de condimento en muchos paises, sobre todo entre los cosacos i algunas comarcas de la Rusia.»

Ligusticum panul.—Bert.—D. C., vulgarmente *Panul.*

La raiz del panul, infundida previamente en agua hirviendo, se emplea como un correctivo de la sangre, i mezclada con rodajas secas de membrillo se da a pasto como una bebida refrescante.

Los naturales se sirven tambien del panul en las enfermedades de la piel, con un éxito que nada deja que desear, i en los sudores cualicuativos de la tísis. En este último caso se valen principalmente del cocimiento.

Pimpinela anisum.—Lin., vulgarmente *Anis.*

Todos conocen perfectamente las semillas olorosas de esta pequeña i verde planta, a la que debe referirse con especialidad lo que dejamos apuntado al tratar del eneldo i del hinojo, i que tanto se emplea para hacer confites anisados.

Daucus carota.—Lin.—D. C.—Sow., vulgarmente *Zanahoria.*

A mas de ser su raiz un excelente alimento que se come en ensalada i otros guisos, se utiliza tambien como emoliente i resolutiva en la orquítis, panadizos, orzuelos i tumores inflamatorios, especialmente en los escirrosos i cancerosos.

Anthriscus cerefolium,—Hoffm.—D. C. (*Scandix cerfolium* Lin.), vulgarmente *Perifolio*.

En la medicina chilena se utiliza su jugo como tónico i diurético, principalmente en las hidropesías consecutivas a las estrecheces de los orificios del corazon i en los individuos debilitados ya por una larga i penosa enfermedad.

Conium maculatum.—Lin.—Rich., vulgarmente *Cicuta o Barraco*.

Se usa el estracto como un alterante i resolutivo poderoso en los tumores indolentes i cancerosos: asociada al calomelano produce resultados admirables en los bubones (incordios) estacionarios de marcha crónica. Sus hojas se usan en cataplasmas en los casos de tumores indolentes i escrofulosos.

El estracto debe su principio activo a un alcaloide llamado cicutina, i que, segun Peschier, se encuentra combinado en la planta con el ácido cónico.

Coriandrum Sativum.—Lin.—D. C.—*Eny. Bot*; vulgarmente *Culantro o Cilantro*.

Los frutos secos son apreciados como condimentos por su olor aromático. Como estomacales i carminativos, se emplean a veces con buen resultado.

Francoáceas.

Francoa sonchifollia.—Cav, vulgarmente *Llampangue*.

Es un poderoso astrinjente que tiene las mismas propiedades i usos del pangue. El P. Feuillée dice que el jugo de esta planta aplicada sobre las hemorroides, detiene el flujo inmoderado i disminuye los dolores, i que los indios aplican, ahí mismo, el marco en cataplasma con buen éxito.

Digitized by Google

Lorantáceas.

Varias especies del jénero Loranthus crecen en Chile; todas ellas son parásitas: sus cáscaras tienen buenas propiedades astrinjentes, i de ellas se sirven nuestros campesinos para teñir sus monturas de negro. Los frutos de las varias especies que poseemos del jénero mencionado, producen la *liga* que tanto se usa para cazar jilgueros. Todas ellas son conocidas con el nombre de *Quintrales*.

Caprifoliáceas.

Sambucus australis.—Cham et Schelecht in Lin.—D. C., vulgarmente *Sauco*.

Es bastante usado como emoliente. La entrecáscara i las flores se emplean, en gárgaras, en los casos de anjina tonsilar o esquinancia, mezclada con leche. La infusion goza de una fama bastante estendida como sudorífica i vulneraria (para lavar las heridas en que se nota un exceso de inflamacion.)

Las hojas nuevas gozan, tambien, la fama de purgantes, i de vulnerarias aplicadas sobre las soluciones recientes de continuidad hechas con instrumento cortante.

El zumo de la entrecáscara, mezclado i confinjido con agua, es un purgante bastante enérjico que goza de un uso universal desde la mas remota antigüedad. Se sirven de él en los casos de ascitis e hidropesías.

Rubiáceas.

Galium chilense.—Endl., *Mst.* (*R. chilense de Mol.* i D. C.), vulgarmente *Relbu o Relbun*.

Las raices son astrinjentes i sirven para teñir.

G. relbun. Endl., *Gen.*

Conocido tambien con el mismo nombre vulgar del anterior, sirve para teñir de colorado, supliendo mui bien a la *Rubia tinctoria* de Europa.

Cunina Sanfuentes.—Gay, vulgarmente *Quelligüenchucaon.*

Esta planta dedicada al malogrado poeta don Salvador Sanfuentes, cuya pérdida llora con razon la patria, crece en Valdivia, donde forma céspedes mui tupidos. Los campesinos dicen que la usan calentada con sebo en las ulceraciones sifilíticas de mal carácter.

Valeriáneas.

Varias especies del jénero *Valeriana*, i algunas de otro jénero diferente, se encuentran en Chile. Bien sabidas son las propiedades antiespasmódicas, emenagogas, sudoríficas i vermífugas de las plantas de esta familia, para que me detenga en hablar de ellas, máxime cuando creo que ningun uso hacen de las valerianas chilenas ni el vulgo ni los médicos. Llamo, pues, la atencion de estos últimos a esta preciosa i útil familia.

Dipsáceas.

Dipsacus fullonum.—Mull.—D. C., vulgarmente *Carda.*

La cabezuela de esta planta, bien conocida de todos nosotros, sirve para cardar lanas. Sus raices se emplean como diuréticas i sudoríficas en las hidropesías; i los tallos, cuando secos, dicen haberlos dado con buen éxito en la disnea espasmódica, aunque yo no he obtenido ningun resultado de igual aplicacion.

Digitized by Google

Compuestas.

Bien crecido es el número de especies que posee Chile de esta familia tan interesante como grande.

Proustia baccharoïdes.—D. C.—Don in Hook i *P. pagens.*—Repp.—Less.—D. C., vulgarmente *Guañil.*

Su uso es bastante jeneralizado en baños para los enfermos de reumatismo i gota, en los que produce mui buenos i admirables resultados.

Chœntanthera Berteriana.—Hook, etc., vulgarmente *Planta de la Yesca.*

Se utiliza para hacer fuego; yo creo que su polvo seria mui bueno para cohibir hemorrajias.

Moscharia pinnatifida.—R. i Pav.

Esta planta que crece en las provincias centrales, i cuyo nombre vulgar ignoro, me parece tener buenas propiedades antiespasmódicas i excitantes por el perfume oloroso que exhala, mui parecido al del almiscle.

Chicoria intybus.—Lin., vulgarmente *Achicoria.*

Se emplea como narcótico débil, poco mas o menos como la lechuga. Parece tener igualmente propiedades tónicas suaves, i de aquí su uso como depurativo i refrescante en algunos casos que suele emplearse.

Chicoria endivia.—Lin., vulgarmente *Endivia.*

Se utiliza para la mesa, i en lo demas se prefiere la anterior.

Digitized by Google

Achiroforus scorzonera—D. C. i *Archiroforus apargioïdes*.—D. C.—Schultz.—Walp., etc., vulgarmente *Escorzonera*.

Es una de las plantas que goza de mas fama entre los naturales i que los *yerbateros* gritan continuamente por las calles. Se emplea como refrescante i depurativa en las enfermedades de la piel, i en esa plenitud sanguínea falsa, que principalmente en tiempo de primavera, abate las fuerzas i pone a los individuos perezosos, por el influjo especial del sol i de la estacion. Puede darse tambien la escorzonera como un lijero tónico.

Lactuca sativa.—Lin., vulgarmente *Lechuga*.

Se hace un consumo mas que regular de esta planta para ensaladas i otros guisos.

Desde el tiempo de Galeno se da a la lechuga propiedades narcóticas, pues esta figura colosal de la medicina la tomaba en la noche para conciliar el sueño. De esta planta se obtiene un estracto conocido con los nombres de tridacio i lactucario, mui conocidos de los médicos por sus propiedades calmantes i narcóticas.

Bacharis.

Varias especies de este jénero crecen a la orilla de los rios, entre las piedras que forman sus cajas. Se las conoce con el nombre de *Chilcas* i *Chilquillas*, i contienen sus cenizas una gran cantidad de potasa.

El cocimiento de estas plantas sirve para tomar baños de pies, a una temperatura elevada, en los casos de dolores reumáticos i sifilíticos de las estremidades inferiores.

Las flores, dicen Ruíz i Pavon, son apreciadas por la resina que contienen en los casos de contusiones, heridas, como tambien para consolidar las luxaciones i quebraduras.

Tessaria absinthioïdes.—D. C.—Hook et Arn., vulgarmente *Brea.*

Se encuentra en casi toda la República, pero mas principalmente en Copiapó. La resina que destila de sus tallos tiene, mas o menos, las mismas propiedades que la Brea comun.

Balbisia Berterii.—Decaisse.—D. C. (*Ingenhonzia thurifera* de Bert), vulgarmente *Incienso.*

Bastante conocido es de todos el uso que se hace de esta resina.

El arbusto que la produce crece con especialidad en las cerranías de Juan Fernández.

Solo indicaré aquí el uso que se hace de esta resina para zahumar las partes atacadas *de aire*, i cuyo uso es mas jeneralizado en el torticólis.

Los estudiantes la usan para zahumarse la cara, con el objeto de aparecer amarillos i hacer creer que están convalecientes de una enfermedad, mas o menos grave, que los ha obligado a faltar a sus clases.

Senecio hualtata.—Bert., vulgarmente *Gualtata* i *Lampaso.*

Las hojas de esta planta se usan para deshacer tumores, principalmente los subinflamatorios, i para curar cáusticos; como un ventajoso emoliente en cataplasma, i el cocimiento de sus tallos como atemperante.

Gnaphalium vira-vira.—Mol.—D. C., vulgarmente *Vira-vira.*

I otras especies del mismo jénero. Las flores se emplean, en infusion, como espectorantes i sudoríficas en las bronquitis benignas (catarro), i tambien en las fiebres. Igualmente

se hace uso de la vira-vira como vulneraria, para lavar las heridas que amenazan descomponerse por un exceso de inflamacion.

Anthemis cotula.—Lin.—Gay. (*A. fœtida de* Lamark), vulgarmente *Manzanilla bastarda.*

Dotada de un principio estimulante bastante enérjico, la aplican los naturales, en infusion, en las lepidias que tan comunes son entre nosotros, principalmente en la estacion de las frutas, en los cólicos en lavativas, i en algunas enfermedades nerviosas.—Su uso no es tan solo limitado al vulgo, sino que tambien es bastante apreciada por los médicos.

Matricaria chamomilla.—Lin., vulgarmente *Manzanilla de Castilla.*

Es usada en los dolores de cólico, en el flato, lepidia, etc., i como vermífuga i antiespasmódica en otras enfermedades. Los médicos usan con preferencia la manzanilla romana (*Anthemis nobilis.* Lin.)

Pyrethum Parthenuino.—Smith.—D. C. (*Maticaria parth.* Lin.), vulgarmente *Artemisa.*

De esta planta, introducida en Chile no ha muchos años atras, se usan las semillas como vermífugas (contra las lombrices), emenagogas i antielmínticas.

Artemisia absinthium.—Lin., vulgarmente *Ajenjo.*

El uso bastante jeneralizado de esta planta contra los gusanos intestinales, le aseguran un lugar importante en la materia médica chilena. Se dá tambien como un tónico poderoso en las dispepsias.

Cephalophora aromatica.—Schrad.—D. C. (*Santolina tinctoria* de Mol.), vulgarmente *Manzanilla del campo.*

Es mui parecida por su olor i por sus propiedades a la Camomilla.

Flaveria contrayerba.—Pers.—D. C., vulgarmente *Contrayerba i Matagusanos.*

Sus flores sirven para teñir de amarillo.

Incorporado a la sal, dicen los célebres autores de la flora de Chile i del Perú, sirve en los casos de heridas pútridas, para matar los gusanos que en ellas hayan podido formarse.

Se da la contrayerba al interior como emenagoga, i en los casos de mestruaciones difíciles i suspensiones.

Euxenia mitiqui.—D. C., vulgarmente *Mitriú* i *Mitiqui.*

La infusion se da en los casos de purgaciones, con feliz éxito.

Xantium spinosum.—Lin. et omn. auct., vulgarmente *Clonqui.*

Se hace mucho aprecio del zumo de clonqui en lavativa, como un refrijerante poderoso, en las fiebres ardientes. Su cocimiento, tomado como agua a pasto, es mui provechoso en los abcesos del hígado.

Calendula officinalis.—Lin.—D. C., vulgarmente *China.*

Los hojas secas de la china se emplean para unir por primera intencion las heridas pequeñas, i en infusion para lavarlas. Es, pues, considerada como vulneraria i sudorífica.

Digitized by Google

Centaurea chilensis.—Hook.—et Arn.—Mœyen.—Walp.—Colla., vulgarmente *Escabiosa o Yerba del minero.*

Se utiliza como un tónico suave para modificar el estado de la sangre. Parece que tiene las mismas propiedades que la canchalagua; pero el principal uso que de ellas se hace es en baños para los casos de gota i reumatismo.

Las únicas partes de la planta que se usan son las hojas.

Cnicus benedictus.—Lin.—Gœrtn.—D. C., vulgarmente *Cardo santo.*

En las fiebres malignas emplean los naturales sus hojas, casi del mismo modo que la mui popular canchalagua, como un tónico febrífugo.

Lobeliáceas.

Tupa Feuillée.—D. C. (*Lobelia tupa* de Lin.), vulgarmente *Tupa.*

El jugo blanco de los tallos de la tupa pasa entre los chilenos por ser un veneno irritante.

Campanuláceas.

Walhembergia linarioïdes.—D. C. (*Campanula chilensis.* Mol.), vulgarmente *Uño-pérquen.*

Bastante estendida en todo el territorio de la República, se usa en los casos de neumatósis del tubo dijestivo (flato).

DICOTILEDONES COROLIFLORES.

Jazmíneas.

Olea Europea.—Lin. et auct., vulgarmente *Olivo, i el fruto Aceituna.*

No tengo necesidad de decir nada sobre las propiedades

del aceite de olivo, por ser tan conocido de todo el mundo. Solo mencionaré aquí el empleo que se hace de la aceituna, no mui madura i en cocimiento, para lavarse la cabeza, con el objeto de impedir la caida de los cabellos en los que les va quedando despoblada. En este caso obra como tónico i astrinjente.

Jenciáneas.

Erytrea chilensis.—Pers.— D. C. (*Gentiana canchalahuen* Mol.), vulgarmente *Canchalagua.*

Sobre esta planta se puede consultar con provecho una excelente memoria publicada en los *Anales de la Universidad* del año pasado, escrita por M. Lebeuf, traducida i adicionada por mi amigo don Damian Miquel. De este trabajo trascribiré los siguientes párrafos:

«Las propiedades i el modo de administrar la canchalagua, son descritas por Ruiz i Pavon del modo que sigue: «Se usa mui frecuentemente esta planta en el Perú i Chile, con el objeto de atemperar, atenuar i purificar la sangre, como tambien para reanimar las fuerzas del estómago i para cortar las fiebres intermitentes. Se le considera, por sus propiedades sudoríficas, como especialmente útil contra los dolores de costados sin fiebre (pleurodinia); el método mas usado en Chile i el Perú para su administracion, consiste en hacer dijerir algunas plantas en agua fria durante algunas horas, i tomar en ayunas cuatro o cinco onzas de esta infusion; algunas personas toman dos o tres dósis por dia de tres onzas cada una. Rara vez se prescribe la canchalagua en decoccion, porque su principio amargo se desenvuelve con facilidad i prontitud en agua fria. Sin embargo, algunas personas la toman en infusion teiforme con azúcar i reemplazando de esta manera la yerba del Paraguai (*cassine perragua* Lin.) llamada *Mate* en esta parte de la América. Hai médicos que recomiendan hacerla hervir lijeramente,

persuadidos que de este modo cede mas fácilmente sus principios medicinales. La dósis de la canchalagua seca puede llegar, segun mis observaciones, desde media hasta una dracma, quitando de este peso la raiz que es casi insípida i mas pesada que lo demas de la planta. La canchalagua fresca puede darse en dósis de una a tres dracmas.

«Bertero en su lista de las plantas que han sido observadas por él en 1828, publicada en el número 13 del *Mercurio chileno*, mes de abril de 1829, dice: *Chironia chilensis*. W.—Vulgarmente *Canchalagua*. Planta mui frecuente en los prados secos de las llanuras i en los pastos de las colinas. Se hace gran uso de ellas en el pais, sobre todo en el campo, donde se conserva en paquetes de un año para otro. La virtud principal que se le atribuye es la de *adelgazar la sangre*. La única observacion que me permito hacer ahora, i de paso, es que el modo de obrar del principio amargo de la jenciana es bastante conocido, para persuadirse de que la canchalagua goza de las propiedades tónicas estomacales i vermífugas, análogas a la de la quina, aunque con menor fuerza.

«M. Gay, en la Botánica de Chile, tomo IV, páj. 402, hablando de la canchalagua, dice: Esta planta, mui conocida por sus excelentes virtudes medicinales, es mui comun en los lugares herbosos de la República. De un gusto mui amargo, máxime cuando seca, los habitantes la usan para purificar la sangre i para las fiebres intermitentes, cuando tienen poca intensidad; la usan como sudorífica, tónica, etc.

«En las salas que están bajo la direccion de mi señor padre en el hospital de San Juan de Dios, he tenido lugar de observar los buenos resultados de la administracion de la canchalagua en infusion, en el primer período de la pulmonía, pleuresía, fiebres inflamatorias, reumatismo, i en algunas afecciones eruptivas de la piel, como tónico i como sudorífico.»

A esto agregaré que la infusion de la canchalagua, con cremor, es de un uso bastante jeneralizado en varias afecciones de la piel, obteniéndose con ella resultados que nada dejan que desear.

Aconsejo a las personas que usan de la canchalagua, como de un remedio hijiénico, que no la tomen mas de nueve dias seguidos, i que despues de pasados tres o cuatro dias, si quieren continuar tomándola, lo pueden hacer sin temor de ninguna especie.

La canchalagua se usa igualmente, con provecho. para lavar la cabeza i dar fuerza i consistencia a las raices de los cabellos.

Varias especies del jénero *Gentiana* se encuentran en Chile, que bien pudieran utilizarse, por su gusto amargo, como la jenciana oficinal.

Covolvuláceas.

Convolvulus arvensis.—Lin.—D. C. et auct., vulgarmente *Correvuela.*

La resina extraida de la raiz de esta planta, que es de color pardo, de un color particular i un sabor lijeramente acre i aromático, parece gozar de las mismas propiedades de los otros convolvulus (*c. jalapa, scamonea et turpethum*), segun se puede deducir del análisis que de esta planta ha hecho el señor Vásquez, inserto en los *Anales* del año de 1855, páj. 502. Este profesor la recomienda mucho a la atencion de los médicos, como un succedáneo de los otros purgantes que entran en la composicion del tan afamado panquimagogo o purgante de Le-Roy, i por lo fácil que es procurársela desde que ha llegado a ser ya una maleza de nuestros campos. Sometida al análisis, la raiz, ha dado: agua, fécula, azúcar, mucílago, materia estractiva, resina i sales deslincuetentes.

El jénero *Cuscuta*, conocido con el nombre de *Cabello de Anjel*, se usa a veces, en cataplasmas, contra los bubones (incordios) i algunos tumores inflamatorios.

Borrajíneas.

Borrago officinalis.—Lin., vulgarmente *Borraja.*

Nadie ignora el uso que se hace de esta planta tan popular entre los chilenos, que la emplean como uno de los mejores sudoríficos, i como diurético i refrescante en las fiebres ardientes i resfrios.

Las hojas espinosas i llenas de nerviosidades de la borraja (que de paso diré es lo único que se usa de la planta), deben recojerse cuando estén bien desarrolladas; porque, cuando son mui jóvenes, no contienen el principio químico que les da la virtud que poseen.

Labiadas.

Ocymum minimum.—Lin.—Benth.—D. C., vulgarmente *Albahaca.*

Su uso mas jeneral es como condimento, i para el olor. Por su propiedad balsámica se emplea en los dolores de estómago, i alguna vez como sudorífica. El agua es antioftálmica, i el jugo de sus hojas se aplica con buen resultado en las aftas de la boca.

Mentha piperita.—Lin, et auct., vulgarmente *Yerba buena.*

Es una de las yerbas que gozan de mas fama entre los naturales, i cuyo uso es bastante jeneralizado en medicina. Se sirven de ella para calmar los dolores de estómago, en los casos de dijestiones difíciles, en las indijestiones, en las neumatósis del canal alimenticio, en los casos de debilidad

e inercia de las funciones del estómago, i como un condimento bastante apreciado en la sopa.

Mentha citrata.—Ehrarht.—D. C.,
vulgarmente *Bergamota.*

Tiene casi en igual grado las mismas propiedades que hemos dicho posee la especie anterior.

Mentha pulegium.—Lin.—D. C.—Feuill.,
vulgarmente *Poleo.*

Bastante usado, este vejetal tiene las mismas virtudes que las demas mentas, considerándosele ademas como un excelente preservativo de las enfermedades contajiosas; de aquí la costumbre que tienen algunas personas de llevar un ramito de poleo cuando entran a ver un enfermo que padece de alguna enfermedad que pueda trasmitirse por contajio.

Melissa officinalis.—Lin.—Lamk.—D. C.,
vulgarmente *Toronjil.*

«Esta planta, orijinaria de Europa, dice Gay, se cultiva en todos los jardines de la República, por el mucho uso que se hace de ella, aplicándola a toda especie de dolencia, i sobre todo a la melancolía e hipocondría. Tiene un fuerte olor de naranjo o toronja, de que recibió el nombre de toronjil, por el mismo motivo los latinos la llamaron Citrago, i los franceses Citronelle. El agua de las Carmelitas tan conocida por sus virtudes excelentes, está compuesta principalmente de esta planta.»

Pero el uso mas jeneral que se hace entre nosotros de la infusion de toronjil, es en los casos en que el sistema nervioso se encuentra atacado de una excitabilidad no acostumbrada, en las palpitaciones nerviosas del corazon, en los dolores de estómago, en los vómitos nerviosos, i algunas

personas lo toman tambien en lugar del té en las desfallecencias nerviosas.

El toronjil es un exilirante inapreciable.

Gardoquia Guilliesii.—Grah.—Benth., vulgarmente *Oreganillo.*

Empleado como condimento en las comidas, el oreganillo está dotado de propiedades estimulantes que lo hacen conveniente en algunas circunstancias.

Verbenáceas.

Verbena erinioïdes.—Lamk.—Hook., vulgarmente *Yerba del Incordio i Sandia-lahuen.*

Esta planta, bastante comun en los cerros de Chile, se utiliza en los casos de purgaciones e incordios, como lo hace presumir el nombre que lleva. Sus hojas se aprovechan algunas veces como diuréticas. Gay dice, ademas, que se emplea como emenagoga i aperitiva.

Verbena littoralis.—Kunth.—Schaner in D. C.—Hook, vulgarmente *Verbena.*

El zumo de las hojas de la verbena, reunido a la manteca de cerdo, tiene propiedades bien merecidas de antigangrenosa, en los casos en que la gangrena reconoce por causa un principio de inflamacion, como he tenido ocasion de observarlo varias veces en las salas del hospital de San Juan de Dios, que están al servicio del doctor Fontecilla.

La infusion de la verbena se da al interior en las afecciones crónicas del hígado, i sus hojas se aplican en cataplasmas en el mismo caso.

La verbena es un buen balsámico.

Digitized by Google

Lippia chilensie.—Schaner., vulgarmente *Salvia blanca, Salvia.*

Los chilenos se sirven bastante de las hojas de esta especie de lippia en razon del principio aromático que contienen; de aquí su uso en los casos de dolor de estómago, i en todos aquellos en que se necesita de un excitante, principalmente en las debilidades jenerales del sistema nervioso i parálisis locales. Las hojas mascadas se dan en friega para los dolores reumáticos i parálisis.

Lippia citriodora.—Kunth in Hook et Bomp., vulgarmente *Cedron.*

¿Quién es aquel que no conoce esta célebre planta, cuyo uso tan jeneralizado, por los éxitos felices que con ella se obtienen, le ha hecho ocupar un lugar tan importante en la materia médica chilena?

El cedron es de un olor aromático i agradable. Sus hojas, en infusion, se emplean en los casos de enfermedades nerviosas, melancolía e hipocondría, en los dolores de estómago, en el histérico, epilepsia i en todo el largo catálogo de enfermedades en que se encuentra comprometido el sistema nervioso. No deja de usarse, algunas veces, como un excitante en los casos de inercia del estómago i en los tan comunes de lepidias.

En la fiebre amarilla i tifus icteroides, la infusion del cedron con unas rodajas de limon, es una bebida que produce buenos resultados, especialmente si hai vómitos sanguíneos.

Soláneas.

Fabiana imbricata.—R. et Pav.—Hook.—Lindl., vulgarmente *Pichi.*

Los ramitos delgados de esta pequeña planta, que crece

a la orilla de los rios i entre las piedras que forman sus cajas, se usan en un lijero cocimiento, i con mui buen suceso, en las blenorrajias (purgaciones) i catarros crónicos de la vejiga. Mas de una docena de casos tratados con el uso solo de la tisana de pichi, me han confirmado en mis ideas sobre esta solánea i héchome adoptarla como un poderoso adyuvante en el tratamiento de las inflamaciones crónicas o agudas de la uretra.

El pichi posee igualmente propiedades diuréticas mui recomendables.

Gay dice que sirve para curar a las cabras i cabritos de la enfermedad llamada *pirguines*.

La parte activa o medicinal del pichi reside únicamente en la corteza, lo mismo que sucede en la ipecacuanha.

Nicotiana tabacum.—Lin. et auct., vulgarmente *Tabaco.*

Todos conocen esta planta cuyo uso es tan jeneralizado. No me detendré en examinar las propiedades de ella, porque esto no me es posible sin desatender el objeto que me he propuesto en este corto trabajo, i porque bien puede consultarse las obras o diccionarios que tratan de la materia, con tanta estension como buen sentido. Básteme solo indicar las aplicaciones mas jenerales que de él hacen nuestros naturales.

El humo del cigarro sirve en los dolores de oidos, i las hojas como hemostáticas para contener las hemorrájias de las pequeñas heridas, i hacerlas unirse por primera intencion. Como un estornutatorio poderoso, se aplica en el primer período de la inflamacion de la membrana mucosa de la nariz, cuando la cabeza está mui pesada; i su infusion se da en los casos de inflamaciones de la vista, para lavarse los ojos i echar algunas gotas dentro de ellos: i con

mui buen suceso se da en lavativas en los casos mas desesperados de hernias estranguladas.

El vulgo conoce mui bien las consecuencias que trae el abuso del cigarro en las enfermedades de pecho, como igualmente el enflaquecimiento que produce i la falta de apetito que es tan jeneral.

El tabaco es un narcótico acre que excita la salivacion, principalmente en los que no están acostumbrados a él, causa vómitos, produce un aflujo considerable de sangre al cerebro, entorpece las funciones de este órgano, i sume, enseguida, al individuo en un estado de desfallecimiento i de trastorno de ideas tal, que es mui parecido a la accion del alcohol.

Dratura arborea.—R. et Pav., vulgarmente *Floripondio.*

Cultivase este vejetal en casi todos los jardines de la República por sus hermosas flores. Sus hojas se aplican untadas con grasa lavada o manteca, en los casos de flegmones i toda clase de inchazones inflamatorias, para hacerlas supurar: su propiedad es, como suele decirse, madurativa.

«Se sirven de las hojas del floripondio, dice Feuillée, para avanzar la supuracion de los tumores, así como se hace tambien levadura; son emolientes i resolutivas, aflojan i distienden las fibras mui tensas, restablecen sus resortes, hacen ceder a los dolores, i de cualquiera naturaleza que sean los tumores, se obtiene con este remedio un excelente efecto.

Dratura stramonium.—Lin.—R. et Pav., vulgarmente *Chamico i Estramonio.*

De un uso bastante jeneral, el chamico mezclado con el tabaco para hacer cigarrillos, es bastante apreciado en las

bronquítis crónicas, asma, coqueluche, i en todos aquellos casos en que se quiere modificar i producir una sedacion en el estado flojístico de la mucosa pulmonar.

Physalis pubecens.—Lin.—R. et Pav., vulgarmente *Capulí.*

Las mujeres se sirven algunas veces de sus frutos, un poco ácidos, para hacer una pomada, que denominan *mistura* i que les sirve para los cabellos.

Capsicum annuum.—Lin.—Fingerhut., vulgarmente *Ají.*

Es una planta bastante comun entre nosotros, i una de las producciones agrícolas mas comunes en el departamento de Rengo.

Jeneralmente usan el ají como un condimento en los casos de debilidad de los órganos dijestivos i como un poderoso excitante del estómago.

La infusion del ají se usa a veces como colirio; en las afecciones malignas de la garganta i en la prolongacion crónica de la úvula o campanilla.

Todos conocen los malos resultados que produce el abuso del ají en los enfermos del hígado, i no sé como ha habido médico que haya aconsejado tanto su uso. Ya se vé! *Similia similibus.....*

Latua venenosa.—Ph., vulgarmente *Arbol de los brujos o Latué.*

Crece en la provincia de Valdivia, i goza fama de producir la demencia de las personas que lo toman. Parece ser un narcótico poderoso, mui digno de llamar la atencion de los esperimentadores.

El análisis no ha dado hasta ahora ninguna luz sobre

tan importante arbusto, a no ser que el producto alcohólico de naturaleza resinosa obtenido en el aparato de reemplazo es el que parece poseer el principio activo.

La parte usada es la corteza (1).

Wintherigia crispa. R. et P.—Dunal, i *W. pinnata.* Lav.—Dunal, vulgarmente *Natri, Huevil i Yerba del Chabalongo.*

Las fiebres tifoideas biliosas tan comunes entre nosotros, principalmente en el campo, en la estacion calorosa del verano, a causa de la esposicion al sol de los trabajadores en las *trillas* i otras faenas agrícolas, son conocidas jeneralmente con el nombre indijena de *Chabalongo.* En esta afeccion, i en todas las fiebres que revisten un carácter tifoideo, se emplea con mui buen suceso la infusion i el cocimiento del natri, ya en lavativas o tomándolo interiormente en dósis cortas i repetidas. Limitado su uso, hasta hace poco, a las jentes del campo, el natri va tomando el lugar que le corresponde en la materia médica chilena, en razon a los felices resultados obtenidos por su administracion en la fiebre tifoidea que ha reinado casi epidémicamente en la estacion que actualmente pasa. Los hacendados a quienes desde tiempo atras he recomendado su empleo, han quedado mui satisfechos de su modo de obrar, i se felicitan de tener una medicina tan poderosa i tan barata en enfermedades que se les habian presentado hasta ahora como incurables.

Uno de nuestros mas acreditados farmacéuticos, en una memoria que se rejistra en los *Anales de Farmacia*, la ha recomendado como un poderoso ajente en la hidrofobia, i como el remedio mas seguro que ha podido encontrarse hasta el presente contra tal afeccion; pero del estudio atento de los hechos, ninguno resulta que pueda ser medianamen-

(1) Véanse los *Anales de Farmacia*, tomo II, páj. 71.

te concluyente e incontrovertible. Simples noticias suministradas por personas ajenas a la ciencia, díceres de algunos pobres del campo, tales son los motivos que se han tenido presentes para recomendarla con un empeño digno de mejor causa. Por lo que a nosotros respecta, la lectura del trabajo del señor Bustillos nos ha dejado siempre en la incredulidad: no hemos encontrado en él nada que justifique auténticamente la propiedad antihidrofóbica del huevil i la bulla que se ha querido hacer con un descubrimiento que está mui lejos de poder obtener el nombre de tal.

Segun el análisis practicado por los señores Vázquez i Bustillos, la composicion del natri puede representarse así:

Huevilina	14 00
Natrina	
¡Pseudonatrina!	2 00
Acido winterinico.	00 00
Principio amargo ácido.	14 00
Principio amargo neutro.	30 00
Resina ácida. . :	5 00
Clorofila.	
Materia gomosa.	00 00
Fibras.	00 00
Ceniza..	12 50

Solanum tuberosum.—R. et Pav.—Hook filius, vulgarmente *Papa.*

Esta planta tan interesante bajo el punto de vista de su consumo como alimento, parece ser orijinaria de Chile, segun lo ha tratado de probar Gay. Sobre ella puede verse un trabajo de don J. Miquel, inserto en los *Anales* de 1860, i del que saco el siguiente párrafo:

«La papa cruda, rayada, se aplica con buen éxito sobre las quemaduras i otras irritaciones de la piel: mezclada a la harina de linaza en forma de cataplasma, facilita la resolucion, modificando el ardor i dolor del estado inflamatorio;

i si los tejidos tienden a la supuracion, la facilita con disminucion marcada de los padecimientos; dicha cataplasma, aplicada sobre la espalda en los dolores con ardor, tan frecuentes entre nosotros en la precitada localidad, ofrece un alivio pronto i seguro, i el mismo resultado se obtiene, poniendo la indicada cataplasma sobre el hígado i riñones, cuando el calor es preternatural. Una infusion, o mejor, un lijero cocimiento de la papa blanca (dos onzas por libra de agua), es una bebida suavemente laxante i diurética, i mui ventajosa para ser usada por los enfermos que padezcan de conjestiones al hígado, riñones, vejiga i útero. La miel que las abejas recojen i elaboran de la flor de la papa, tomada por algun tiempo, en sostitucion de la azúcar, obra como los balsámicos, i es de segura ventaja para mejorar todas las alteraciones orgánicas que hayan terminado en ulceracion i supuracion, especialmente las del pulmon, hígado, riñones i útero. Tambien su uso es mui benéfico a todos los calculosos, ya sean piedras formadas en la vejiga de la bilis, los riñones, la vejiga, i aun para las concreciones que se presentan en las articulaciones de los gotosos.»

Agregaré a esto únicamente, que las cataplasmas de papa rayada son mui benéficas en los casos de enfermedades agudas e inflamatorias de la piel.

Solanum nigrum.—Gay, vulgarmente *Yerba mora.*

El jugo de las hojas es mui empleado, i con buen éxito, en la *algorra* de los niños (aftas), i tambien se hace uso de ella en los casos de afecciones cutáneas producidas por el litre segun dice Bertero. Las cataplasmas de las hojas de la yerba mora se aplican en las afecciones crónicas del hígado.

S. elæagnifolium.—Cav.—Dunal, vulgarmente *Tomatillo.*

Dice Gay que los frutos molidos de este vejetal, tienen

la propiedad particular de provocar estornudos, i que se emplean a veces para limpiar la ropa. Crece en las provincias de Coquimbo i Copiapó.

Lycopersicum sculentum.—Dunal. (*Solanum lycopersicum* Lin.), vulgarmente *Tomate.*

Mui usado en ensalada i como condimento, el tomate tiene un gusto ácido particular, del que bien pudiera sacarse mucho provecho para elaborar un jarabe que seria mui apreciado por sus propiedades atemperantes en todos los casos de flegmasías i calenturas.

Atropa belladona.—Lin.

La belladona, cuyo uso es tan jeneral por sus excelentes propiedades narcóticas, estupefacientes i calmantes, se cultiva tambien en Chile. Su uso es solo del esclusivo dominio de los profesores de medicina, por estar su cultivo mui poco estendido i reducido solo al uso de las oficinas de farmacia.

Cetrum parqui.—L'Hérit.—Feuill. (*C. virgatum* R. et Pav.), vulgarmente *Parqui.*

La entrecáscara de parqui, tomada en infusion, es un estimulante difusible i sudorífico excelente: se usa con profusion en los constipados i fiebres, ya esenciales o dependientes de un estado flojístico de la sangre. Me parece que habrá pocos que no hayan tomado la bebida del parqui en los casos de las afecciones mencionadas, tal es la fama universal de que goza.

El zumo de las hojas se emplea con buen suceso en las afecciones excematosas de la piel, i en fricciones en los reumatismos crónicos i afecciones escorbústicas.

Frezier i Leson dicen que este vejetal sirve para lavar

la cabeza de los afectados de tiña. Yo lo he usado con provecho en la costra de leche de los niños.

Vestra lycioïdes.—Wild.—Miers. (*Periphragmos fœtidus.* R. et Pav.) vulgarmente *Huevil, Huevil-huevil.*

De sus hojas i palos se estrae un jugo de color amarillo, que sirve para teñir la ropa de este mismo color.

Ruiz i Pavon dicen que los indios toman el cocimiento i la infusion del huevil para mitigar el ardor de la sangre en el chabalongo (fiebre biliosa) i en la disenteria.

Usase tambien, en baños, en algunos casos de reumatismos crónicos.

El sabor de las hojas es amargo i acídulo.

Este huevil, distinto de la Winterijia, crece en las provincias de Valdivia i Arauco.

Escrofularíneas.

Buddlesia globosa.—Lamk.—R. et Pav., vulgarmente *Pañil.*

Las hojas de este pequeño árbol son consideradas como vulnerarias, razon por la que se emplea su cocimiento para lavar heridas, i sus polvos para ayudar a la cicatrizacion de las úlceras. Como tónico i balsámico, se administra su infusion en los abcesos hepáticos i reabsorciones purulentas.

Plantajíneas.

Plantago mayor.—Lin., vulgarmente *Llanten.*

Las hojas, untadas con grasa lavada, se usan para deshacer los infartos glandulares del cuello conocidos con el nombre de *paperas*, i para otras clases de hinchazones i tumores. Del cocimiento se hacen gárgaras en la anjina tonsilar i otras, cuando la afeccion va decayendo. El llanten obra como un suave astrinjente, i como tal se administra.

Nictajíneas.

Mirabilis jalapa.—Lin. (*Nyctago jalapa.* D. C.), vulgarmente *Dengue.*

Las raices del dengue parecen tener propiedades purgantes algo análogas al del nombre específico que lleva.

Amarantáceas.

Euxolus defluxus.—Rafin.—Moquin.—D. C. (*A. defluxus.* Lin.), vulgarmente *Bledo.*

Esta maleza de las chácaras, se usa como alimento en los casos de abcesos del hígado. Su cocimiento, como bebida a pasto, se aconseja en las mismas circunstancias. Es un poderoso emoliente, i como tal se puede usar en un buen número de enfermedades.

Se usa en cataplasmas en las afecciones del hígado i tumores inflamatorios.

Quenopodeáceas.

Beta vulgaris.—Moq., vulgarmente *Betarraga i Beterava.*

Apreciadísima en las artes, por estraerse de ella una excelente azúcar, ramo tan importante de industria en los paises civilizados, i de la que hai una buena fábrica en Santiago, se usa como un suave laxante para mover el vientre de los individuos que padecen de una estitiquez habitual.

Chenopodium quinoa.—Wild.—Feuill., vulgarmente *Quínoa.*

Su fruto es comestible i se usa en la comida como condimento. Los naturales hacen de ella una especie de licor

que llaman *aloja*, de gusto agradable al paladar, i que se espende en casi todas las dulcerias en tiempo de verano. Esta bebida mui sencilla al parecer, es causa, segun he visto, de indijestiones i crudezas de estómago. La decoccion de los frutos de la quínoa, tomada en cantidad de una copita de vino por la mañana, se da en los casos de abcesos hepáticos, i en todas aquellos que resultan de golpes i contusiones.

Ambrina ambrosioïdes.—Spach. (*Herniaria paico.* Mol.), vulgarmente *Paico.*

Toda la planta es de un color verde bajo, i exhala un olor fuerte de cedro podrido; su cocimiento es eficaz en las enfermedades de estómago, en todo jénero de indijestiones, i es mui útil tambien en la pleuresía.—*Molina.*

Frezier dice igualmente que produce mui buenos efectos en la pleuresía, i que tiene mucha cantidad de romero bastardo que da los mismos resultados.

Feuillée da el nombre vulgar de Manga Paico al paico. «Esta planta, dice, es demulcente, astrinjente i vulneraria: los indios beben la decoccion en los dolores de cólico; la usan tambien en la disenteria i para detener el curso estraordinario del vientre.»

Pero las aplicaciones mas jenerales de esta planta estomacal, se hace en los casos de indijestiones i de *empacho*, como vulgarmente se dice. Advertiré que no solo es el cocimiento de las hojas el que se usa, sino tambien la infusion de sus semillas, i aun estas últimas, secas i pasadas despues con un poco de agua. M. Klay ha dado el análisis del paico, i entre las diferentes sustancias que ha encontrado, se distingue: el glúten, un aceite volátil, un principio denominado fiteumacole i un número crecido de sales. Parece, tambien, que el paico no carece de propiedades bastante apreciables en varias afecciones nerviosas i debilidades jenerales.

Salsola kali. (*S. coquimbana.* M.) i *Salicornia peruviana.* Kunt. (¿Salsola radicans? Lin.)

Ambas especies crecen en lugares cercanos al mar i contienen muchos principios alcalinos. Son bastante abundantes en Chile. Ignoro los usos que hacen de ellas los naturales.

Fitoláceas.

Anisomeria drastica.—Moq. (*Pircunia drastica.* Bert.), vulgarmente *Pircun.*

Esta planta que crece en los lugares pedregosos i en las cordilleras de las provincias centrales, es un purgante drástico bastante conocido, principalmente de nuestros campesinos. Esta propiedad le ha valido el nombre especifico que lleva, dado por Bertero i Moquin.

Hablando de este individuo del reino vejetal, el malogrado Bertero dice lo siguiente:—«*Pircun.* Pequeño subarbusto comun en los declives de los montes, entre las piedras, en Cauquenes, Taguatagua i otros puntos. La raiz, semejante a un nabo grueso, casi siempre dividida en su estremidad, posee la virtud emética i purgativa en el mas alto grado. Los habitantes del campo la emplean frecuentemente, i aunque en pequeñas dósis, suele tener resultados funestos. Este remedio es uno de los que solo deberian ser administrados por facultativos. Una buena análisis química, i esperiencias hechas por un médico intelijente, proporcionarian sin duda un conocimiento exacto de esta medicina, la cual, en ciertos casos, me parece digna de preferencia.»

El pircun se emplea, a la dósis de 4 granos (de los polvos de su raiz), en las hidropesías, conjestiones cerebrales, i en todos aquellos casos en que se necesita de la administracion de drásticos fuertes i poderosos. Fué este mismo

purgante el que causó poco ha la muerte de un padre de la Merced, que lo tomó por consejos de un charlatan, segun creo.

Advertiré aquí que los vómitos producidos por una cantidad mayor de la acostumbrada de la raiz de pircun, se detienen con una limonada bastante acídula o algunas dósis de opio.

La accion purgante del pircun es debida a una resina que contiene su raiz.

Poligóneas.

Polygonum persicaria.—Lin. et auct., vulgarmente *Duraznillo.*

Esta planta, que goza de una fama europea, es considerada por los chilenos como un excelente remedio en los casos de amenorrea o suspension de los flujos menstruales. Usase, tambien, en varias afecciones de la piel, dolores reumáticos i sifilíticos, i, en lavativa, en algunos casos de cólicos estercoráceos.

Las partes usadas de esta planta, son la raiz i la corteza.

P. sanguinaria.—Gay, vulgarmente *Sanguinaria.*

El cocimiento de la sanguinaria es considerada, jeneralmente, como una bebida excelente para adelgazar la sangre; de aqui su uso tan comun en los casos de suspensiones menstruales, especialmente en las mujeres que gozan de buena salud i tienen una constitucion mas o menos robusta, en los reumatismos, fiebres, i en todos aquellos casos que hai una plenitud mayor de los vasos sanguíneos en los individuos pletóricos. Como refrescante, i para correjir la sangre, se emplea con profusion en la estacion del calor, sola o mezclada con la pimpinela.

Digitized by Google

Muhlembeckia sagittæfolia.—Meisner., vulgarmente *Quilo i Moluca.*

Sus frutos son azucarados i comestibles; sus hojas i pequeñas ramas se dan en infusion a los enfermos de abcesos hepáticos, i para prevenir los funestos efectos de las caidas i contusiones.

Rumex romassa.—Gay., vulgarmente *Romaza.*

Sus hojas son emolientes, i pudieran servir para curar pequeños cáusticos i quemaduras; siempre se las usa cocidas o amortiguadas.

Rumex crispus.—Lin.—R. et Pav., vulgarmente *Gualtata.*

Esta planta, conocida en las oficinas de farmacia con el nombre de paciencia, tiene fama de deshacer los tumores i toda clase de hinchazones que dependan de un estado flojistico. «Coxe, dice que las raices de esta planta son un poco purgativas i que se dan con ventaja, sus semillas, en la disenteria. Estas raices, frescas, peladas i preparadas en forma de ungüento, curan la sarna. Algunas personas del campo se han curado de úlceras de mal carácter, de apariencia cancerosa, aplicando estas raices peladas sobre las partes enfermas.» *Mérat.*

R. acetosa.—Lin. et auct., vulgarmente *Acedera.*

Se usan las hojas, ya solas cocidas en agua, o en la sopa i puchero; tienen propiedades atemperantes por la gran cantidad de oxalato de potasa que contienen, i sirven para resfrescar la sangre i aumentar la accion secretoria de los riñones.

Digitized by Google

R. hippiatricus.—Remy in Gay. *Bot.*, vulgarmente *Guaicurú.*

Creo que esta planta es la misma que describe Molina en su obra sobre Chile, i a la que llama *Plegorriza guaicuru.* La raiz de este arbusto, dice, es uno de los astrinjentes mas poderosos de la botánica, siendo así mismo mui excelente para secar i curar con prontitud las úlceras i las escrófulas, i tambien para la disenteria.

Pernetty en sus *Viajes* (tom. 1.°, páj. 318), elojia mucho las excelentes propiedades de este vejetal, i de él es donde ha sacado Molina la noticia que da en su *Historia de Chile.* Esta planta, que crece en la provincia de Coquimbo, es considerada ahí como un específico de la disenteria. Ultimamente el doctor Philippi, que la ha oido elojiar mucho, ha mandado pedir algunas muestras para hacer su verdadera clasificacion.

Laurineas.

Laurus nobilis.—Lin. et auct., vulgarmente *Laurel.*

Las hojas, flores i corteza de este árbol, son aromáticas; se las emplea en las enfermedades de *aire* i en las que reconocen por causa la Vénus. El polvo de sus hojas i corteza, se toma, al modo del rapó, en los casos de corizas crónicos. El laurel, tan afamado en el antiguo mundo, es poco conocido en Chile, por lo que se emplea poco o nada por los naturales.

Persea lingue Nees ab Es. (*L. lingue.* Miers et Bert.), vulgarmente *Lingue.*

La corteza del lingue es casi la única que se usa en Chile para curtir cueros, por la gran cantidad de tanino que contiene. A mi parecer, esta corteza no puede menos de

ser mui útil en todos aquellos casos en que necesitamos echar mano de los astrinjentes poderosos; principalmente en esa clase de disenterias insidiosas i crónicas que no ceden ni a la ipecacuanha ni al mercurio, como tambien en los casos de escirro i anjinas, leucorreas i metrítis crónicas.

Cryptocaria Peumus. Nees ab Es. (*Laurus peumus.* Bert., Lamk., Damb.—*Peumus rubra, alba et mammosa* Mol.), vulgarmente *Peumo.*

El fruto de este árbol es comestible, i se vende por las calles de nuestras ciudades despues de los primeros aguaceros del invierno; cocido, tiene un gusto suave, agradable, mantecoso i aromático; cuando crudo, es amargo e insoportable.

Con los cuescos del fruto se hace una untura, que se aplica en fricciones en aquellos casos en que las enfermedades provienen *de frio*, como en las diarreas crónicas, dolores reumatoideos, infartos subinflamatorios, en los cólicos espasmódicos, etc.

Adenostemum nitidum.—Pers., vulgarmente *Queule i Gual-gual.*

Ruiz i Pavon dicen que las hojas de este árbol son aromáticas; refregadas en las manos despiden un olor mui parecido al del romero, i son de un gusto astrinjente i balsámico. Creo, pues, que se puede usar como aromático i balsámico.

Protáceas.

Embothrium coccineum.—Forster,—Lamk., vulgarmente *Notro i Ciruelillo.*

La decoccion de la cáscara i de las hojas sirve en las afecciones glandulares, i las fumigaciones en los dolo-

res de muelas. Esta especie parece ser casi igual a la siguiente.

E. lanceolatum.—R. et Pav.

Dicen estos autores que en el año 1769 i 1770, tiempo en que los araucanos atacaron i sitiaron a los españoles en Villagra, estos recojieron el fruto de esta planta i prepararon, de su placenta, una especie de harina, con la que hacian pan i subvenian a sus demas necesidades.

Lomatia obliqua.—Brown., vulgarmente *Radan.*

Usado desde algun tiempo atras entre los naturales, el radan solo ha venido a llamar seriamente la atencion desde que el señor Vázquez lo ha preconizado como un antiasmático poderoso. Las esperiencias hechas por algunos médicos, i por mí mismo, me han confirmado en la idea de que la corteza de este árbol, sino alivia totalmente a los enfermos, causa siempre alguna remision en los síntomas; por esa razon lo considero como un excelente auxiliar en el tratamiento de las afecciones asmáticas, por sus propiedades pectorales i balsámicas.

Se puede usar en cocimiento; pero mucho mejor es el jarabe confeccionado con el estracto alcohólico.

El principio denominado lomacino parece ser el que da la virtud al radan.

Timéleas.

Daphne Pillopillo.—Gay., vulgarmente *Pillopillo.*

La entrecáscara del pillopillo tiene propiedades vermífugas; i se usa como tal, siempre en pequeñas dósis, porque se cree que el principio acre que contiene puede obrar como un veneno mas o meno activo.

Santaláceas.

Quinchamalium majus.—Brogniard. (*Q. chilense.* Hook.), vulgarmente *Quinchamalí.*

Se sirven de la infusion de las hojas del quinchamalí, los naturales, en los casos de abcesos i supuraciones internas, i para prevenir las postemas consecutivas a los golpes i caidas. Usase tambien para resolver los equímosis producidos por contusiones.

El doctor Miquel aconseja mucho la infusion de esta planta, tomada a la dósis de tres onzas por la mañana i endulzada con la miel de abeja, en los casos de abcesos hepáticos, i me ha dicho que obtiene los mas felices resultados.

«Cuando sucede que alguno da una caida violenta, dice Frezier, que le haga arrojar sangre por las narices, tiene su remedio infalible en beber el cocimiento de una yerba llamada *quinchamalí*, especie de santolina, que lleva unas hojas pequeñas, amarillas i rojas.»

Dando Bertero las mismas propiedades ya dichas, continúa: «Aunque no niego absolutamente su cualidad algo astrinjente, me abstengo de pronunciarme sobre aquella cuestion, i aconsejo a los enfermos que acudan a una medicina mas enérjica.»

A pesar de ser algo negativas estas palabras del desgraciado médico naturalista, puedo asegurar que el quinchamalí ha dado siempre, i sigue dando todavia, mui buenos resultados, por lo que me atrevo a recomendarlo a la atencion de los prácticos.

Myoschilos oblongum.—R. et Pav., vulgarmente *Codocoypu u Orocoypo.*

La raiz, en infusion, se usa como estomacal i dijestiva

despues de comidas abundantes, i en todas las enfermedades que reconocen por causa un estado de atonía del estómago, como en las dispepsias, gastritis crónicas i neumatósis (flato).

Personas conozco yo para quienes esta planta es una verdadera panacea jeneral, aunque siempre confiesan que su accion se manifiesta mas palpablemente en los casos ya indicados.

Euforbiáceas.

E. lathyris.—Lin. et auct., vulgarmente *Tártago i Contrarrayo.*

El aceite estraido de las semillas de esta planta, es un purgante drástico a la dósis de seis gotas; i no es mas que una variedad del de cróton. Como éste, produce erupciones cutáneas cuando se le aplica inmediatamente sobre la piel, razon demasiado suficiente para ser vijilado en su aplicacion.

E. chilensis. (*E. sepylifolia* Rert.), vulgarmente *Pichoa.*

Es un purgante drástico bastante enérjico, i de mucho uso en la medicina chilena, i del que se ha hecho i se hace muchas veces un abuso imperdonable.

«Unas veces se sirven de la leche de esta planta, dice Feuillée, otras de todo el tallo; cuando se sirven de aquella, ponen algunas gotas en un poco de caldo, i en esto solo consiste la preparacion de la medicina; si se sirven del tallo, lo hacen hervir en agua comun i toman por la mañana un gran vaso.»

Tambien se sirven de su decoccion en algunos casos de enfermedades urinarias, segun Bertero.

La pichoa es un purgante mui eficaz en las edemas de las piernas e hidropesías jenerales, ya reconozcan por causa una afeccion antigua del corazon o un resfrio repentino; igualmente lo es en todas aquellas circunstancias en

que se necesita obrar enérjicamente sobre los intestinos delgados, como en los casos de constipaciones rebeldes del vientre.

La virtud purgativa de la pichoa es debida a la resina que contiene.

Colliguaya odorifera, i otras, Mol.—Hook., vulgarmente *Coliguay*.

El jugo acre, blanco i lechoso de esta planta, sirve para hacer insensibles los dientes cariados i ahuyentar los dolores de muelas (odontaljia).

Ricinus communis.—Lin.—D. C., et auct, vulgarmente *Higuerilla, i el aceite Palmacristi*.

El aceite que se estrae de las semillas oleosas de este vejetal, que es un árbol entre nosotros, se emplea en casos de indijestiones, disenteria, i en todos aquellos casos en que queremos obrar suavemente sobre el tubo intestinal.

Haré aquí una advertencia que no deja de llamar bastante la atencion por llevar el sello de la universalidad. La medicina de los humores, en Chile, cuenta tantos prosélitos cuantos son los habitantes del pais. Si una enfermedad ataca algun individuo, dadle purgantes, porque de nó, es seguro que quedareis como un médico ignorante que no sabeis correjir sus humores, ni entendeis nada de medicina, ni atacais la verdadera causa de la afeccion que tiene. Si una persona se encuentra aquejada de una pulmonía, la revoltura de sus humores lo ha hecho todo; si una solucion de continuidad no se cicatriza segun los deseos del enfermo, son los malos humores los que obran impidiendo ese trabajo patolójico; si tiene fiebre, es seguro que los malos humores la han causado; si tiene una fistula ciega del ano, aunque reconozca por causa la obesidad del paciente, son los males humores que la han producido, i que

necesitais espeler, por medio de purgantes, para librarlo de la pesadilla de ese terrible i tétrico fantasma; si tiene..... En fin, ¡a qué voi mas allá! Basta con esto para dar a conocer las ideas médicas predominantes de nuestro pueblo.

Aplicadas en cataplasmas las hojas de la higuerilla, i bebida su infusion mezclada a un buen caldo, aumenta la leche de las nodrizas. El doctor Routh lo considera el mejor galactagogo; i aun cree que su efecto alcanzaria hasta producir la secrecion láctea en mujeres solteras.

El marco que resulta de la estraccion del aceite de las semillas del ricino, es un purgante mas activo que el mismo aceite.

El profesor Jusen ha estraido un alcaloide que denomina *ricinino*, i en el cual no parece residir la accion purgante.

Monimiáceas.

Boldoa fragans.—Pav. (*Peumus boldo.* Mol..—*Ruizia fragans*,—R. et Pav.), vulgarmente *Boldo.*

El fruto bien pequeño de este árbol, dulce i amarillo, se come por nuestra jente del campo en tiempo de vacaciones, por abundar mucho en las provincias del sud i del centro, aunque son considerados como cálidos. Bertero dice que las hojas soasadas i rociadas con vino, se emplean en los corrimientos (neuraljias dentarias) i fluxiones de cabeza. Los baños, de su decoccion, se ponderan como antisifilíticos, para los dolores reumáticos i la hidropesía. Dicen tambien que su jugo es bueno para los dolores de oidos; i que en las vasijas zahumadas con el boldo se conservan bien los vinos.

«Una lijera infusion de las hojas, en lugar de té o café, sirve para precaver de indijestiones, tomada despues de comer, previamente endulzada. Un cocimiento hecho con

vino i agua, aplicado sobre las sienes, el estómago o el vientre, quita los dolores de la hemicránea (jaqueca) i cefaláljicos, fortifica el estómago, disipa el flato i conforta los nervios. Las mujeres confeccionan un remedio, hecho con una parte de hojas cantundidas i tres de la resina del *Pinus chilense*, el que aplicado sobre la rejion umbilical, sirve para disipar las pasiones uterinas. Los polvos se usan en los casos de corizas crónicos.» *R. i Pavon.*

Laurelia aromatica.—Spreng (*Theyga chilensis* Mol.), vulgarmente *Laurel de Chile.*

Es árbol bastante apreciado en las artes por su excelente madera, i sirve tambien a la medicina doméstica para baños en los casos de convulsiones i parálisis. La infusion de las hojas goza fama de antisifilítica, i sus polvos como excelentes en las corizas crónicas.

Urticeas.

Urtica urens et dioica.—Lin., vulgarmente *Ortiga.*

Se usan en ciertos casos de parálisis, como un revulsivo poderoso, por la erupcion papulosa que producen cuando se azotan las partes con un manojo de sus ramas.

La *ortiga blanca* se recomienda para hacer un jarabe que goza de una fama universal en las afecciones crónicas del pecho i de la vejiga urinaria, como tambien en algunas afecciones cutáneas.

Canabíneas.

Cannabis sativa.—Lin.—Lamk.—D. C., vulgarmente *Cáñamo.*

El *C. indicus* es el que produce el célebre *hachich o haschich* de que habla Alejandro Dumas en su novela de *Monte-Cristo.* La resina es una sustancia narcótica i anodi-

na que puede reemplazar al opio, principalmente en aquellos casos en que éste no se puede usar, en virtud de idiosincrasias individuales i contra-indicaciones particulares.

Los naturales suelen servirse de ella para aplicarla en vilma, rociada con aguardiente i polvos de incienso, en las quebraduras i torsiones.

Humulus lupulus.—Lin.—Lamk.—D. C., vulgarmente *Oblon.*

Todos conocen el empleo que se hace del oblon para confeccionar la cerveza, i de la lupulina como tónica i narcótica. El vulgo lo suele emplear, en cataplasma, para aplacar dolores de diferentes especies i resolver muchas clases de tumores e hinchazones.

Moráceas.

Morus alba.—Lin. et auct., vulgarmente *Moral.*

Este árbol, orijinario al parecer de la China, es el que suministra la comida a los gusanos de seda. El fruto rojizo que da, es ácido i se usa como atemperante.

Morus nigra.—Lin. id, que el anterior.

Los frutos del moral negro tienen un gusto azucarado i acídulo, por lo que se le emplea como atemperante i astrinjente suave. De ellos se hace un jarabe que puede sustituir al de granada.

Ficus carrica.—Lin.—D. C.—Duhamel., vulgarmente *Higuera.*

El cocimiento del higo es un espectorante seguro i agradable. Las hojas machacadas de la higuera, rociada con vinagre i aplicadas en cataplasmas, se usan para cohibir hemorrajias, por sus efectos revulsivos.

Digitized by Google

El emplasto confinjido con el estracto de las hojas, lo empleo con mui buen suceso desde tiempo atras en las hemorrajias del útero: obra en tal caso como astrinjente i revulsivo.

Piperáceas.

Peperomia inæqualifolia.—R. et Pav., vulgarmente *Congona.*

Se administra su infusion teiforme en los casos de atonía del estómago i de neumatósis del tubo dijestivo (flato).

Los tallos tiernos de la congona, previamente soasados, se aplican en los dolores de oidos.

Juglándeas.

Juglans regia.—Lin.—Juss.—D. C., vulgarmente *Nogal.*

La infusion, i mas jeneralmente el cocimiento de las hojas de este vigoroso i jigante árbol, se emplean como astrinjentes: 1.° al esterior, en las heridas i en las úlceras, ya sean de carácter sospechoso, o en las que dependen de un vicio jeneral del sistema, o ya predomine en ellas el vicio escrofuloso; 2.° al interior, en las tísis, disenteria i diarreas de destete de los niños.

De la corteza de las nueces se hace un jarabe i un estracto bastante apreciados por sus propiedades altamente astrinjentes, como tambien anticscrofulosas i antielminticas.

Las hojas frescas han sido preconizadas por el doctor Miquel en la pústula maligna, renovadas cada media hora, i cuando secas, se dice que matan las chinches.

Las inyecciones hechas con el cocimiento de esta planta i del hollin, obran maravillosamente en las afecciones crónicas del cuello del útero.

Usase igualmente el cocimiento de las hojas de nogal, mezclado con la canchalagua, en la calvicie incipiente.

Salicíneas.

Salix Humboldtiana—.Will.—Kunt. (*S. chilensis.* Mol.), vulgarmente *Sauce.*

De su carbon se hacen excelentes polvos dentríficos, i tambien se da en los casos de enterítis crónicas conocidos con el nombre de *empacho.* Molina asegura que los indios beben con buen suceso la infusion de la corteza cuando son atacados de fiebres ardientes. El carbon de sauce se administra, tambien, en la dispepsias i gastrodíneas.

Populus pyramidalis.—Roz., etc., vulgarmente *Alamo.*

Las hojas sirven para los dolores de cabeza, i las yemas para hacer el ungüento de popúleon, tan recomendado en las hemorroides.

Gnetáceas.

Ephedra andina.—Pœpp. (*E. americana* Bert.), vulgarmente *Pingo-pingo.*

La planta, en infusion, tiene bastante uso como un poderoso i seguro diurético i depurativo.

Abietíneas.

Araucaria imbricata.—Pav. (*Pinus araucana.*—Mol.), vulgarmente *Pehuen i su fruto Piñon.*

«De sus troncos (del pehuen) destila una resina blanquisca i del olor del incienso. Los campecinos la administran en parches contra las contusiones i úlceras pútridas; cicatriza las heridas recientes; consolida las quebraduras i luxaciones; mitiga los dolores de cabeza producidos por fluxiones o jaqueca; en fin, se usa como diurético, en píldoras, para facilitar i limpiar las úlceras venéreas; pero la mas grande riqueza de este árbol, consiste en la gran cantidad de piñas que producen las hembras. Dicha piña ne-

Digitized by Google

cesita dos años para madurar, i contiene mas de cien, i a veces hasta doscientos piñones de un gusto excelente i mui parecido al de las castañas.» *Gay*.

Los piñones son considerados como afrodisiacos, i su harina como emoliente i resolutiva.

MONOCOTILEDONES.

Orchideas.

De las delicadas plantas que pertenecen a esta familia, tan natural i tan abundante en Chile, solo hai una especie digna de mencionarse, la

Spiranthes diuretica.—Lind. (*Epipactis.* Feuill.), vulgarmente *Nuil.*

A esta planta parece concedérsele una propiedad diurética, si uno se deja llevar por el nombre específico que tiene. El sabio padre Feuillée dice, que los indios usan esta planta en las retenciones de orina; i que cuando se encuentran atacados de cálculos urinarios, beben a la mañana la infusion que han preparado la noche anterior. Semejante propiedad hace a esta planta sumamente recomendable, i es de desear que los prácticos la ensayen en los hospitales. No faltan algunos que la preconizan en los casos bien comunes de flatuosidades o neumatósis del tubo dijestivo.

Bromeliáceas.

Puya coarctata. G. (*Pourretia. C.* R. et P.), vulgarmente *Chagual.*

La goma de chagual se usa, en tisana, en las fiebres ardientes. Reune a la vez las propiedades emolientes i sub-

ácida, que la hacen mui recomendable en las pirexias i en las disenterias de la estacion calorosa. Su uso es mui jeneralizado en todas las clases de la sociedad, i los médicos sacan bastante partido de sus cualidades ya citadas.

Irídeas.

Casi todas las especies que pueblan los jardines i los campos de Chile, son estraños al pais, e igualmente mui útiles.

Iris germanica.—Lin., vulgarmente *Lirio.*

La raiz de lirio es un espectorante i nauseabundo de efecto no dudoso. A dósis fuertes, produce astriccion de la garganta, calor del estómago i aun vómitos de sangre; pero en dósis moderadas, conatos de vómito i algunas deposiciones lijeras. La papa de lirio se emplea jeneralmente entre nosotros para sostener la supuracion de los fontículos. Por lo demas nuestra jente hace mui poco uso de él.

Libertia cœrulessens.—Kunt., vulgarmente *Chupaya.*

Es un purgante tónico de mui buen efecto en las dispepsias, gastrítis i hepatitis crónicas, i en todos aquellos casos en que se necesita purgar sin esponerse a causar la relajacion de los intestinos.

La parte usada es la raiz, de cuyo cocimiento se dan cuatro onzas por dósis.

Crece en el litoral de las provincias centrales de Chile.

Esmiláceas.

Asparagus officinalis.—Lin., vulgarmente *Espárrago.*

La raiz del espárrago se usa, ya en infusion o en jarabe, en todas aquellas enfermedades en que queremos producir

un efecto diurético. Por su propiedad sostituyente u homeopática, alivia i cura las blenorrajias i los catarros crónicos de la vejiga; i por la sedante, disminuye las palpitaciones del corazon como la dijital. Bien conocido es el olor que esta planta comunica a la orina, olor nauseabundo *sui jeneris*, que se dice trocarse en el de violeta por la adicion de algunas gotas del aceite esencial de trementina. El análisis del zumo de espárrago ha dado por resultado, *asparrajina*, albúmina, manito, ácido oxálico, diferentes sales, etc.

Herreria stellata.—R. et P.—Mol., vulgarmente *Zarzaparrilla de Chile.*

La zarzaparrilla tiene algun consumo. Se usa jeneralmente en todas las afecciones secundarias i terciarias de la sifilis, en las enfermedades crónicas de la piel i en todas las purgaciones. Es un poderoso sudorífico i un medicamento irritante que obra por sostitucion en las enfermedades crónicas que reconocen por causa alguno de esos virus que debilitan i minan sordamente a la economía. Las preparaciones mas usadas son el jarabe i la infusion.

Amarilídeas.

Alstroemeria ligtu.—Lin., vulgarmente *Chuño de Concepcion.*

Esta planta, exclusiva de las provincias del sud de la República, suministra uno de los alimentos mas preciosos que tenemos para dar a los enfermos convalecientes. El chuño, mas que ninguna otra fécula quizas, es una de las sustancias alimenticias que mas se usan en la disenteria, por su propiedad altamente emoliente. Se usa con mui buen suceso, en las erisipelas simples, en los eritemas de los niños, i en la *cociduras* tan comunes de los dedos de los piés

i la de los pechos de las mujeres obesas en la estacion del verano.

Bromaria salsilla.—Herb.—G.—Feuill., vulgarmente *Sarcilla.*

Tiene el mismo uso que la zarzaparrilla, i parece no irle en zaga en sus buenos efectos contra la sífilis i las enfermedades de la piel.

«Ademas del uso que hacen los indios de esta planta, dice Feuillée, de la que he hablado en el principio de esta descripcion, se sirven de ella en los dolores de estómago, dejándola infundir en frio durante la noche en agua comun; ellos se sirven de esta infusion en bebida i se encuentran aliviados de sus dolores.»

Liliáceas.

Allium sativum.—Lin., vulgarmente *Ajo.*

Los bulbos de esta planta tienen un olor desagradable, difusible i que excita el lagrimeo. El aliento, el sudor i las ventosidades, toman su olor cuando se le come, i solo los orines parecen esceptuarse de su influjo odorífero. Se usa mas como condimento que como remedio. A pesar de eso se le recomienda algunas veces en las hidropesías i otras enfermedades. Machacado, se emplea como un poderoso revulsivo, aplicado a la piel, en lugar de los sinapismos i vejigatorios; i en los casos de eczema, impétigo, empeines (lichenes), herpes i otras enfermedades circunscritas i crónicas de la piel, se usa de él refregándolo sobre los puntos afectados. Algunas personas lo preconizan contra las lombrices, i parece ser un buen antihelmítico.

Los estudiantes, soldados i mendigos utilizan el ajo para formarse úlceras mas o menos estensas.

Allium cepa.—Lin. et auct., vulgarmente *Cebolla.*

La cebolla goza desde el tiempo de Hipócrates de una

fama diurética bastante jeneral. Semejante propiedad no ha pasado desapercibida al instinto médico de nuestro pueblo, i por eso es que las jentes de nuestras ciudades i nuestros campos la propinan con provecho en un buen número de hidropesías. Cocida o asada en la ceniza, i en forma de cataplasma, se usa como madurativa i calmante en los abcesos e inflamaciones esternas de carácter crónico. La propiedad particular que tiene de hacer lagrimear, pudiera aprovecharse en los casos incipientes de la gota serena (aumarosis) i en las demas debilidades de la vista.

Gramíneas.

Hé aquí a la familia mas necesaria quizas a la humanidad, i la mas interesante en ese sentido de la botánica entera. En ella se encuentra el trigo, ese barómetro de los artículos de consumo, el maiz, la cebada, el arroz, la caña de azúcar, i muchas otras de interes jeneral. El hombre i el animal, el rico i el mendigo se alimentan de ella, porque les es completamente necesaria a la subsistencia, i proporciona a la vez utilidad al médico i al farmacéutico.

Paspalus vaginatus.—Sw., vulgarmente *Chépica.*

Es un seguro i eficaz diurético. Se propina, en cocimiento, en toda clase de enfermedades humorales, en las blenorrájias i en las hidropesías. Pocas plantas hai que sean mas conocidas i usadas que la de que tratamos por nuestro pueblo. Dicen que adelgaza la sangre i espele los humores.

Triticum vulgare.—Wild., vulgarmente *Trigo.*

Planta tan universalmente conocida i tan precisa a la subsistencia humana, se usan de ella algunos productos.—El *almidon* se usa, en lavativa, en las disenterías e infla-

maciones del recto; i en polvo, en las erisipelas simples, eritemas, en las cociduras de los dedos de los piés, en las lijeras irritaciones de la superficie de los dobleces de las articulaciones o de los órganos de piel fina, delicada i que se mantienen en contacto con algunos otros. La orchata de almidon se considera como mui fresca i de mucha utilidad en las fiebres i calenturas esenciales.

Las cataplasmas hechas con leche i miga de pan, son mui emolientes i gozan de bastante fama en un buen número de afecciones esternas.

El *afrecho* se utiliza en baños o en cataplasmas, por su cualidad emoliente, en las inflamaciones i enfermedades inflamatorias de la piel.

Las cataplasmas de levadura i fermento de cerveza se usan como resolutivas.

El *engrudo* presta un importante servicio en los casos de fractura, para embetunar con él la venda que debe envolver al miembro fracturado, i formar un aparato inamovible, primera condicion para la formacion de un callo fisiolójico.

Triticum repens.—Lin., vulgarmente *Lanco.*

Esta es precisamente la planta que con tanto afan e instinto buscan los perros en varias de sus enfermedades. El hombre ha sacado provecho de su accion emética suave, en las indijestiones i en las disenterias, donde obra—como la ipecacuanha—por su accion antiperistáltica e irritante sustitutiva, sustituyendo la afeccion patolójica por una esencialmente terapéutica.

Lolium temulentum.—Lin., vulgarmente *Vallico.*

Planta sumamente comun en los sembrados de trigo, tiene una accion deletérea sobre la economía, algo parecida a la del corazon del centeno. El pan amasado con una canti-

dad de vallico i de trigo, causa vértigos, desvanecimientos i una especie de embriaguez especial, altamente perjudicial a la salud. I es en las grandes carestías de trigo, en las epidemias de las siembras, i en los años mui lluviosos, en donde por desgracia con la harina adulterada por el vallico se hace un pan que viene a aumentar mas los padecimientos i las necesidades del pueblo.

«Reina aquí, dice el malogrado Bertero, la opinion que el trigo sembrado en tiempo de lluvia i en terrenos húmedos, dejenera i se transforma en *vallico*. Ha habido propietarios i agricultores que han querido persuadirme que en ciertas partes el trigo desaparece enteramente. Todos apoyan sus asertos en esperiencias hechas a su vista. Esta preocupacion es tan grosera que no merece refutacion. Mi respuesta fué preguntarles si las coles se mudaban en rábanos, i si los porotos llegaban a ser lentejas. Cuando se ofrezca hablar de labranza, de abonos i de las diferentes siembras, procuraremos probar que no se puede esplicar claramente esta pretendida anomalía, sino con ayuda de conocimientos exactos sobre la agricultura, i de los principios fisiolójicos en que se fundan los de la vejetacion.»

Hordeum vulgare.—Lin. et auct., vulgarmente *Cebada*.

La tisana de cebada es considerada como un excelente atemperante en las calenturas i pirexias. La cebada debe ser pelada, para evitar una descomposicion que esperimenta al fuego cuando se encuentra cubierta de su película, lo que la hace ser acre e impropia al uso a que se la destina. Creo que en todo caso es mucho mas conveniente usar la cebada mondada i perlada de los ingleses.

Zea mays.—Lin. et auct., vulgarmente *Maiz*.

El jugo de la caña de maiz es un suave i lijero laxante,

que verdaderamente es mui útil cuando se quiere purgar suavemente sin debilitar a la economía. He oido de él grandes elojios en los casos de abcesos i de catarros crónicos sostenidos por tubérculos; pero creo que en ambos casos ha obrado solo por su cualidad de laxante débil, i que en el segundo ha habido error de diagnóstico por las personas profanas de la ciencia.

El jénero *Arundo* se conoce con el nombre vulgar de *cañas*, i sus raices se usan en tisanas como dulcificantes i laxantes. Esta última propiedad las hace ser sumamente útiles en aquellas enfermedades en que queremos tener corrientes las vias dijestivas: i su jugo sirve tambien para establecer lijeras i suaves revulsiones sobre el tubo intestinal en aquellas personas de una constitucion debilitada o que tienen repugnancia a los remedios de botica.

ACOTILEDONES.

Helechos.

Polystichum coriaceum.—Schot.—Presl. (i tambien el *Goniophlebium synammia* de Feuill.), vulgarmente *Calaguala.*

La calaguala tiene fama de vulneraria, i hai personas que la elojian tanto como al árnica, principalmente en los golpes i contusiones. Se le concede igualmente propiedades resolutivas i sudoríficas.

Notochlæna hypoleuca i *N. mollis.*, vulgarmente *Doradilla*

Se usa como un diurético simple i en algunos casos como suave espectorante. En jeneral es una planta mui poco activa i mui tardía en su modo de obrar.

Licopodiáceas.

Entre nosotros hai cuatro especies conocidas de licopodio que viven en la rejion austral de nuestro territorio. Bien conocido es de todos los médicos i farmacéuticos el uso tan jeneral de esta planta en las boticas para envolver píldoras, i de los artistas porque sirven para hacer rayos en nuestros teatros. El nombre vulgar con que se le conoce en español es el de *polvo de azufre*, que espresa mui bien el último destino que le hemos señalado.

Hongos.

Entre los hongos hai un buen número que tienen cualidades mas o menos venenosas. Cuando se les come, causan vértigos i desvanecimientos bastante alarmantes, i bastante graves en algunas ocasiones para poner en peligro la vida de los incautos. Solo hai dos especies comestibles entre nosotros.

Polyporus igniarius.—Fries., vulgarmente *Yesca.*

A mas del uso vulgar económico que tiene, sirve para cohibir las hemorrajias causadas por las sanguijuelas, i la de los capilares. Tambien se hace uso de ella para hacer compresiones sobre varios tumores.

Líquenes.

Un número no escaso de líquenes se encuentran a lo largo de las estensas playas de nuestra República, i de los que pudiéramos sacar un grandísimo provecho, sino fuera por nuestra desidia i por nuestra incuria, que nos lleva hasta pedir al estranjero cosas que poseemos.

Digitized by Google

Algas.

Durvillæa utilis.—Bory.—Dec.—Mont., vulgarmente *Cochayuyo.*—*Ulva latissima.*—Lin., vulgarmente *Luchi.*

Todas estas plantas contienen una escasa cantidad de yodo en su composicion, i se usan en cataplasmas en los bocios o cotos; pero con mui poco provecho, en razon de la escasez del principio activo. Así es que mientras que se hacen las fricciones con las diversas preparaciones yodadas, se aconseja mas bien que se haga uso de estos vejetales marítimos en las comidas. I a la verdad que de este modo se obtienen buenos sucesos.

Los baños hechos con el cocimiento de cochayuyo, sino obran por su escasa cantidad de yodo, son mui provechosos en ciertas afecciones por la gran cantidad de gelatina que contienen.

CONCORDANCIA

de los nombres vulgares con los científicos.

—

VULGAR.	CIENTÍFICO.	Pâjs.
Acedera	Rumex acetosa	129
Achicoria	Chicoria intybus i Ch. endivia	101
Ajo	Alium sativum	114
Aji	Capsicum annuum	119
Alamo	Populus pyramidalis	140
Acónito	Aconitum napellus	
Amapola	Papaver somniferum. P. rheas i P. orientale	71
Alfilerillo	Erodium moschatum	79
Algarrobo	Balsamocarpon brevifolium	85
Almendro	Amygdalus communis	87
Albaricoque	Armeniaca vulgaris	87
Amor seco	Acæna pinnatifida	88
Apio	Apium graveolens	98
Anis	Pimpinela anisum	100
Artemiza	Phyrethrum Parthenium	107
Ajenjo	Artemisia absinthium	107
Albahaca	Ocymum minimum	113
Berro	Cardamine nasturtioïdes	73
Bergamota	Mentha citrata	114
Betarraga	Beta vulgaris	125
Bledo	Euxolus deflexus	125
Boton de oro	Ranunculus repens	68
Bollén	Kagenckia oblonga	87
Borraja	Borrago officinalis	113
Boldo	Boldoa fragrans	136
Cadillo	Acæna pinnatifida	88
Cardo	Dipsacus fullonum	103
Canelo	Drymis chilensis	69
Cardo blanco	Argemone mexicana	72
Cardo santo	Cnicus benedictus	109
Castaño de la India	Æsculus hyppocastanum	78
Canelillo	Pitavia punctata	81

Digitized by Google

VULGAR.	CIENTÍFICO.	Pájs.
Calabaza	Lagenaria vulgaris	91
Canchalagua	Erytræa chilensis	110
Cabellos de ánjel	Cuscuta	113
Chamico	Datura stramonium	118
Capuli	Physalis pubecens	119
Cáñamo	Cannabis sativa	137
Chagual	Puya coarctata	111
Cañas	Arundo	148
Calaguala	Polystichum coriaceum i Goniophlebium synammia	
Cerezo	Cerasus vulgaris	87
Centella	Anemone decapetala i Ranunculus muricatus	68
Chequén	Eugenia Cheken	93
Cedron	Lippia citriodora	116
Cebolla	Alium cepa	114
Chépica	Paspalus vaginatus	145
Cebada	Hordeum vulgare	147
Ciruela	Prunus domestica	87
Ciruelillo	Embothrium coccineum	131
Clin-clin	Poligala gnidioides i P. thesioides	75
Cinamomo	Melia azedarach	78
Cicuta	Conium maculatum	101
Chilcas i chilquillas	Bacharis	105
China	Calendula officinalis	108
Corrocol	Geranium rotundifolium	79
Colsilla	Ænotera mutica	91
Contrayerba	Flaveria contrayerba	108
Clonqui	Xanthium spinosum	108
Correvuela	Convolvulus arvensis	112
Codocoipo	Myoschilos oblongum	133
Contrarrayo	Euphorbium latyris	131
Coliguay	Colliguaya odorifera	135
Congona	Peperomia inæqualifolia	139
Cochayuyo	Durvillæa utilis	150
Culén	Psolarea glandulosa	84
Crucero	Colletia spinosa	82
Culantro	Coriandrum sativum	101
Chuño	Alstrœmeria ligtu	143
Chupaya	Libertia cœrulessens	150
Damasco	Armeniaca vulgaris	87
Deu	Coriaria ruscifolia	82
Don Diego	Ænotera Berteriana	91
Doradilla	Notochlœna hypoleuca i N. mollis	148
Doca	Mesembryanthemum chilense	95
Dengue	Mirabilis jalapa	125
Durazno	Persica vulgaris	87
Duraznillo	Polygonium persicaria	128
Eneldo	Anethum graveolens	99
Escorzonera	Achyrophorus scorzonera i A. aspargioides	105
Escabiosa	Centaurea chilensis	109
Espárrago	Asparagus officinalis	142

VULGAR.	CIENTÍFICO.	Pájs.
Flor del paraiso	Melia azedarach	78
Frambuesa	Rubus idœus	89
Floripondio	Datura arborea	118
Fumaria	Fumaria media, F. spicata i F. capreolata	72
Frutilla	Fragaria chilensis	89
Granado	Punica granatum	93
Grosella	Ribes rubrum	97
Guayo	Kagenekia oblonga	87
Guayacan	Porlieria hygrometrica	81
Guindo	Cerasus vulgaris i C. avium	87
Guañil	Proustia baccharoïdes i P. pugens	104
Gualtata	Senecio hualtata	106
Huevil	Vestia lycioïdes	124
Guaicurú	Rumex hyppiatricus	130
Gual-gual	Adenostemum nitidum	131
Guingan	Duvaua dependens	82
Haba	Faba vulgaris	85
Hinojo	Fœniculum vulgare	98
Higuerilla	Ricinus communis	135
Higuera	Ficus carrica	138
Incienso	Balbisia Berterii	106
Jarrilla	Larrea nitida	81
Jarilla	Mimosa balsamica	85
Laurocerezo	Cerasus laurocerasus	87
Lampaso	Senecio hualtata	106
Laurel	Laurus nobilis	130
Laurel de Chile	Laurelia aromatica	137
Lanco	Triticum repens	146
Latué	Latua venenosa	119
Lechuga	Lactuca sativa	105
Limon	V. Auranciáceas	78
Lima	Id	78
Linaza	Linum usitatissimum	80
Litre	Litrea venenosa	84
Lingue	Persea lingue	130
Lirio	Iris germanica	142
Luchi	Ulva latissima	150
Liantén	Plantago major	124
Llareta	Laretia acaulis i Azorella madresporica 97 i	98
Llampangue	Francoa sonchifolia	101
Maitencillo	Ionidium parviflorum	75
Malvas	v. Malvaceas	76
Maqui	Aristotela maqui	77
Mayú	Cassia stipulacea	86
Manzano	Pyrus malus	90
Manzanilla bastarda	Anthemis cotula	107
Manzanilla de Castilla	Matricaria chamomilla	107
Manzanilla del campo	Cephalophora aromatica	108
Matagusanos	Flaveria contrayerba	108
Maiz	Zea mays	147
Membrillo	Cydonia vulgaris	91
Metrún	Œnothera Berteriana	91
Melon	Cucurbita Melo	91

Digitized by Google

VULGAR.	CIENTÍFICO.	Pájs.
Mitriú i Mitiqui	Eugenia mitiqui	108
Mostaza negra	Sinapis nigra	74
Mostaza blanca	Sinapis alba	74
Moral	Morus nigra i M. alba	138
Moluca	Muhlembeckia sagittæfolia	129
Naranja	v. Auranciáceas	78
Nanco-lahuen	Linum aquilinum i L. ramosissimum	80
Nalca	Gunnera chilensis	92
Natri	Wintheringia crispa	120
Neldo	Anethum graveolens	99
Notro	Embothrium coccineum	131
Nogal	Juglans regia	139
Nuil	Spiranthes diuretica	141
Oblon	Humulus lupulus	138
Olivo	Oliæa Europea	109
Oreganillo	Gardoquia Guillicsii. v. Vivianáceas	79 i 115
Orozus	Glycyrrhiza	84
Ortiga caballuna	Loasa	95
Ortiga comun	Urtica urens i U. dioica	137
Pacul	Krameria cistoidea	76
Palo santo	Porlieria hygrometrica i Flotorvia diaranthoides	81
Palo negro	Cassia stipulacea	86
Pangue	Gunnera chilensis	92
Panul	Ligusticum panul	100
Planta de la yesca	Chuentanthera Berteriana	104
Papa	Solanum tuberosum	121
Parqui	Cestrum parqui	123
Pañil	Buddleia globosa	124
Paico	Ambrina Ambrosioides	126
Pero	Pyrus malus	90
Perejil	Petroselinum sativum	98
Perifolio	Anthriscus cerefolium	101
Peumo	Cryptocaria peumus	131
Pila-pila	Modiola caroliniana	77
Pitao	Pitavia punctata	81
Pimpinela	Acæna pinnatifida	88
Pitra	Eugenia Multiflora	93
Piñon	Araucaria imbricata	110
Pingo-pingo	Ephedra andina	140
Pillo-pillo	Daphne pillopillo	132
Pichi	Fabiana imbricata	116
Pircun	Anisomeria drastica	127
Pichoa	Euphorbia chilensis	134
Proquiu	Acæna argentea	89
Poleo	Mentha pulegium	114
Polvillo del diablo	Bovista	
Quelen-quelcu i Quelulahuen	Polygala gnidioides, Monnina linearifolia i P. thesioïdes	75
Quelliguenchucaon	Cuniua Sanfuentes	103
Queule	Adenostemum nitidum	131
Quillai	Quillaja saponaria	88
Quisco	Cereus	96
Quintral	Loranthus	102

VULGAR.	CIENTÍFICO.	Pájs.
Quinoa	Chenopodium quinoa	125
Quillo	Muhlenbeckia sagittæfolia	129
Quinchamalí	Quinchamalium majus	133
Rábano	Raphanus sativus	74
Retamilla	Linum aquilinum i L. ramosissimum	80
Retorton	Prosopis strombulifera	86
Relbu o Relbún	Galium chileuse i G. relbum	102
Rosa	Rosa	90
Rodalán	Ænothera mutica	91
Romaza	Rumex romassa	120
Romero	Rosmarinum officinale	
Radan	Lomatia obliqua	132
Rumpiata	Bridgeia incisifolia	78
Ruda	Ruta bracteo a	81
Salvia	Lippia chilensis	116
Sandía	Cucumis citrullus	94
Sauco	Sambucus australis	102
Sandia-lahuen	Verbena erinoides	115
Sanguinaria	Polygonum sanguinaria	128
Sauce	Salix Humboldtiana	110
Salsilla	Bromaria salsilla	144
Sen de Chile	Cassia vernicosa	86
Tabaco	Nicotiana tabacum	117
Tara	Culteria tinctoria	85
Tártago	Euphorbia latyris	134
Trévol	Trevoa trinervia	82
Tembladerilla	Phaca ochroleuca i Ph. flava	85
Trigo	Triticum vulgare	145
Trinitaria	Viola tricolor	75
Tomate	Lycopersicum sculentum	123
Tomatillo	Solanum elæagnifolium	122
Toronjil	Melissa oficinalis	114
Tuna	Opuntia vulgaris	96
Tupa	Tupa Feuillei	109
Uño-pérquen	Walhembergia linarioïdes	109
Vallico	Lolium temulentum	146
Verdolaga	Portulaca oleracea	
Verbena	Verbena littoralis	115
Violeta	Viola odorata	74
Vid	Vitis	79
Vinagrillo	v. Oxalideas	79
Vira-vira	Gnaphalium vira-vira	106
Yerba del chabalongo	Wintheriugia crispa i W. pinnata	120
Yerba mora	Solanum nigrum	122
Yerba loca	Phaca ochroleuca i Ph. flava	85
Yerba del clavo	Geum chileuse	88
Yerba de la plata	Potentilla anserina	89
Yerba negra	Molimum spinosum	97
Yerba del minero	Centaurea chilensis	109
Yerba buena	Mentha piperita	113
Yerba del incordio	Verbena erinioïdes	115
Yesca	Polyporus igniarius	149
Zapallo	Cucurbita pepo i C. maximum	94
Zanahoria	Daucus carota	100
Zarzaparrilla	Herreria stellata	143

Digitized by Google

UN TUMOR RARO EN EL MUSLO.

Comunicacion a la Facultad de Medicina en su última sesion de 1861.

Como una cosa digna de curiosidad, como un hecho que merece los honores de ser consignado en los anales de la ciencia, me he permitido redactar uno de los casos mas interesantes, a mi ver, que se encuentra entre los confusos apuntes de mis observaciones clínicas, para que no se vaya a perder, como tantos casos raros, como tantas enfermedades interesantes, como tantas observaciones llenas de interes, entre los lejanos i nebulosos recuerdos que casi todas nuestras celebridades médicas retienen imperfectamente entre el confuso hacinamiento de las enfermedades raras que atacan a nuestra pobre humanidad. Hai, en el caso presente, consideraciones científicas mui importantes que hacer, i que solo toco de paso por no ser esta la circunstancia mas propicia para entrar en ellas; pero que indico lo suficiente para que puedan ser tomadas en cuenta por los amantes de la ciencia, aunque ellas puedan servir mui poco en la práctica contra una afeccion que es el martirio de la terapéutica i la vision aterradora a veces de la cirujía. Sin mas preámbulo, entremos a la

Observacion.

Juan Luis Araya, de temperamento linfático, de mala constitucion i de 11 años de edad, entra al hopital de San Juan de Dios el 27 de setiembre de 1859, al número 9 de la sala de San Camilo, con un tumor situado en la parte interna del muslo izquierdo. El paciente dice que hace un año, poco mas o menos, que principiaron a salirle unas *hinchazoncitas desparramadas*, que despues se reunieron, i cuyo acrecentamiento, lento al principio, habia tomado jigantescas proporciones en los tres últimos meses, hasta presentarse en el estado en que se encuentra ahora; advirtiendo, tambien, que el tumor situado al principio un poco hácia la parte anterior del muslo, habia concluido por colocarse en la parte interior, disposicion que debe atribuirse tanto al desarrollo progresivo del mal como al mayor peso que iba adquiriendo dia por dia. La circunstancia de ser una carga inútil para una familia desvalida, i las ningunas probabilidades que tenia de su curacion, por haber sido impotente el largo catálogo de las medicinas caseras que se le habian hecho, decidieron a su padre ir a golpear la puerta de un establecimiento de beneficencia, como el último recurso que le quedara para la curacion de su hijo.

El cuerpo del niño Araya era demacerado, i en todo su hábito esterior se notaba, a la vez que una debilidad jeneral de su sistema, el sello de largos padecimientos, que hacian augurar desde luego un fin trájico al drama silencioso que en él tenia lugar. El tumor, de un pié de largo i de una cuarta de ancho, estaba situado en la parte superior e interna del muslo izquierdo, surcado de numerosas venas subcutáneas, mui desarrolladas i varicosas; no habia en él pulsaciones ni ningun signo que indicase claramente un aneurisma, i si solo resistencia en algunos puntos a la palpacion,

Digitized by Google

i en algunos otros una blandura particular que hacia presumir la existencia de un quiste seroso. El pulso del enfermo era pequeño i débil.

El *diagnóstico* estuvo indeciso, porque como no se hizo ninguna puncion esploratoria, por el estado del enfermo, i como por otra parte no habia signo seguro i cierto que indicara con precision una enfermedad determinada, los pareceres anduvieron discordes i no llegó a formularse un diagnóstico preciso, habiendo salido todos desacertados, seguramente, por la diversidad de alteraciones anatomo-patolójicas que reveló mas tarde la autopsia.

Tratamiento.—Como el enfermo se encontrara sumamente debilitado i sin fuerzas, tanto por los largos padecimientos de su enfermedad, como por su raquítica constitucion, de tal modo que ni aun tenia fuerzas para moverse, se le prescribieron algunos tónicos i cordiales, que tomó durante los dias que precedieron a su fallecimiento, el cual tuvo lugar el 11 del mes de octubre.

La autopsia que practicamos, nos dió a conocer las alteraciones que paso a detallar.

La piel del tumor estaba surcada por numerosos vasos varicosos, que daban bastante sangre a medida que se les iba cortando; el tejido celular subcutáneo se presentaba infiltrado de una serosidad clara, algun tanto cetrina, en una estension que correspondia al ligamento de Poupart o arco crural por la parte superior, i a la rodilla por la inferior, afectando la figura de un triángulo, cuya base correspondiese al arco crural por arriba i a la rótula por abajo; en el tejido celular subyacente a la facia crural, i en la facia misma, habia derramada igualmente una corta cantidad de una serosidad lijeramente sanguinolenta, pero en una estension limitada; el músculo recto anterior del muslo, desviado hácia la parte interna, se estendia sobre el tumor a la manera de una faja aponeurótica, por razon de su te-

jido dejenerado que presentaba una infiltracion considerable, con descoloracion tambien, hasta sus estremidades; luego despues, se encontraba un enorme tumor rodeado por una membrana fibrosa nacarada, que dejó derramar, por una incision hecha en sus paredes, una gran cantidad de un liquido mucilajinoso o sinovial que, mezclándose sobre la mesa con una parte de la sangre derramada, tomaba el color i consistencia especial de la jalea de membrillo. Dicho tumor pesaba como dos kilógramos. En este *noli me tangere* durante la vida, se encontraban cuatro masas de naturaleza cancerosa; la primera de ellas tenia el volúmen i forma de un corazon, la segunda era algo menor, i ambas pertenecian a lo que los autores llaman cáncer escirroso; la tercera, del tamaño de un huevo de gallina, era una hermosa masa dejenerada de cáncer cerebriforme, con todas sus propiedades características; la cuarta, de un volúmen poco menor que la anterior, participaba a la vez de los caractéres asignados a las dos clases anteriores. Hallábanse, igualmente, otras pequeñas masas de tejidos dejenerados, cuya clasificacion era imposible hacer, por faltarles los caractéres asignados a los tejidos tanto normales como patolójicos; básteme decir que habia algunos que, a la vez que tenian una naturaleza i consistencia caseosa, se encontraban otros tumorcitos formados por tejido celular i fibroso, indurados unos, de consistencia normal los otros, dignos de admirarse por la particularidad rara que constituia su naturaleza anatomo-patolójica.

Todas estas masas, como he dicho, se encontraban dentro de la membrana fibrosa mencionada arriba; pero adheridos a la parte que sobresalia interiormente, por un tejido celular que parecia principiar a organizarse, como para formar una trabazon entre todos esos productos morbosos, ayudando a esa adherencia la consistencia del liquido que bañaba la cavidad restante, de modo que su desprendi-

miento se hacia sin esfuerzo alguno i solo bajo el lento impulso del dedo dirijido por entre ese tejido celular de reciente formacion. Este mismo modo de union se notaba entre ellos mismos, habiendo algunos, entre los mas pequeños, en que esos medios de adherencia estaban reforzados por un tejido celular mas apretado, i al cual habia alcanzado ya la dejeneracion morbosa de ese voluminoso *noli me tangere*. Esas masas cancerosas situadas en el trayecto del paquete sanguíneo i de los vasos linfáticos, aparecian entónces como dos ganglios de este último sistema, atacados de una prodijiosa dejeneracion, que los habia hecho variar enormemente de naturaleza i de volúmen.

Con el objeto de examinar prolijamente todas las desorganizaciones i particularidades que pudiera ofrecer un caso tan sumamente raro, sacamos el tumor por completo, separando con cuidado las masas informes de los músculos con quienes tenia relacion, como igualmente las bridas celulares que en algunos puntos lo relacionaban con las partes subyacentes a la que ocupaba; pero inmediatamente de ejecutada esta operacion, nos llamaron la atencion algunas masas estratificadas de sangre, por decirlo así, que por los lados tenian un color bermejo, acercándose al de los músculos, i por el centro un color mas oscuro, pudiéndose separar con facilidad algunas capas sobrepuestas de esta sangre coagulada. La existencia de un aneurisma no dejaba lugar a duda, máxime desde que examinamos algunos restos de una especie de membrana que parecian ser retazos de un saco aneurismal, existente algun tiempo hacia, por los caractéres especiales con que se manifestaba, como acaba de verse. El aneurisma ocupaba, pues, la parte mas profunda del tumor. Decididos a buscar el vaso en el cual existiera este tumor aneurismático, disecamos la arteria crural con todos sus ramos existentes, despues de la estirpacion o ablacion del voluminoso tumor que encerraba

tantos productos morbosos; mas, fueron vanos nuestros esfuerzos; no hallamos ningun ramo arterial que pudiera producirlo. Con todo, no desmayamos en nuestro propósito, i en medio del inmenso foco que habia dejado su estraccion, volvimos de nuevo a emprender nuestras prolijas investigaciones; pero por mas que redobláramos nuestros esfuerzos, se nos escapaba el orijen verdadero del aneurisma, lo que nos indujo a creer que el dicho aneurisma era de aquellos que se conocen en la ciencia con el nombre de *falsos consecutivos*, debidos siempre a la ruptura de un vaso sanguíneo que deja escapar lentamente la sangre que pasa al circular por él.

Los músculos i el tejido celular en que esa estensa masa se apoyaba, estaban dejenerados, a tal grado, que era imposible conocer, a primera vista, su naturaleza elemental en algunos puntos, estando todos infiltrados de una serosidad cetrina i clara, que se estendia a todos los músculos del muslo i a su tejido celular intermediario. Abierto el abdómen i el pecho, encontramos el corazon i los pulmones bastante sanos; la cavidad abdominal llena de la misma serosidad cetrina i clara que, infiltrándose a traves de los poros del peritoneo, descendia a los tejidos i partes que forman el muslo, obedeciendo a las leyes de la física; los ganglios del mesenterio estaban aumentados, alcanzando algunos al tamaño de un huevo de paloma i otros al de un huevo de perdiz, blandos i resblandecidos, de modo que, cortados con el bisturí i apretados entre los dedos, dejaban rezumar un líquido espesísimo de color amarillo verdoso; habia, pues, supuracion. Ni el estómago ni el hígado se encontraban alterados.

Reflexiones.

Reasumiendo las diversas alteraciones anatomo-patolójicas que hemos descrito, i siguiendo el órden con que proce-

Digitized by Google

dimos en la autopsia, encontramos: 1.° un quiste lleno de una serosidad particular, de consistencia mucilajinosa i de paredes fibrosas nacaradas al esterior; 2.° dos masas escirrosas voluminosas, otra de cáncer cerebriforme, mui característica, i una que fluctuaba entre estas dos especies; 3.° pequeños tumores de naturaleza patolójica especial, mui difíciles de clasificar entre los tejidos morbosos de naturaleza conocida; 4.° diversas capas sanguíneas debidas a la existencia de un aneurisma que no puede menos de ser clasificado entre los falsos consecutivos, i 5.° los gánglios mesentéricos voluminosos i resblandecidos, i algunos en estado de supuracion.

Lo que mas llama la atencion en el presente caso, es la diversidad de alteraciones morbosas halladas en un voluminoso tumor que un niño tenia solo a la edad de once años, i la existencia de numerosas masas cancerosas en todo su desarrollo posible i en sus variedades mas comunes i mas peligrosas. Estas masas cancerosas, no parecian ser otra cosa que ganglios linfáticos, en los que el elemento cáncer se hubiera desarrollado haciéndolos cambiar de naturaleza i de volúmen; i esta suposicion nada tiene de hipotética ni de ilusoria, desde el momento que se encontraban en la misma direccion de los vasos linfáticos, a la misma profundidad, rodeadas de órganos de su mismo jénero, i afectando, a grandes rasgos, la forma i la disposicion normal de ellos; sin embargo de poder ser algunos de los tumores desde el principio cancerosos, sin convenir por eso con la existencia primitiva del blastemo, ese principio suicida de la naturaleza; porque, como mui bien dice Gerdy (1), nadie la ha pillado todavía en fragante delito contra sí misma en la elaboracion de esta materia. Hé aquí, pues, un caso en que el cáncer se ha desarrollado primitivamente en los ganglios linfáticos, contradiciendo la opinion de Scarpa, que creia que

(1) Gerdy, *Enfermedades jenerales i diátesis*, páj. 268.

esta afeccion no se desarrollaba jamas primitivamente en las amigdalas, en la glándula submaxilar, en los ganglios linfáticos, en el cuerpo tiróides ni en algunas vísceras; pero aunque es fácil, como dice Berard, hallar hechos contrarios a esta opinion, no son bastante numerosos para disminuir la importancia de sus observaciones. I a la verdad que le encuentro bastante razon, porque una gran parte de esos pretendidos cánceres que han sido curados con alguno de tantos medicamentos preconizados en la terapéutica de los antiguos, no han sido otra cosa que simples tumores escrofulosos, dejeneraciones sifilíticas, induraciones inflamatorias o tumores fibro-plásticos desarrollados a consecuencia de la interposicion, entre las mallas de los tejidos, de principios albuminosos i de una linfa especial coagulada, en órganos o miembros espuestos a una irritacion lenta i contínua, o en sujetos de temperamento linfático i escrofuloso por excelencia, aunque hayan tenido una constitucion robusta que haya podido paliar el modo de ser de su organizacion, porque creo, como Tourtelle (1), que la constitucion resulta de la combinacion de las fuerzas con la sensibilidad; i muchos tumores estirpados, muchos tejidos sospechosos, no han tenido nunca mas de cáncer, que el nombre que han querido darle los cirujanos que los han estirpado, que el nombre con que los han bautizado algunas imajinaciones preocupadas i asustadizas. Importa mucho tener en estas circunstancias mucha calma i reflexion, para examinar, a la luz de los antecedentes i de los síntomas, la naturaleza de la afeccion que se va a tratar, para no mutilar vanamente un órgano o un miembro que se hubiera conservado con un tratamiento bien dirijido, i para tener la seguridad necesaria de la no reproduccion o de la recaida de la enfermedad; porque es bien triste i doloroso la duda en ciertas enfermedades que minan lentamente pero con seguridad al orga-

(1) *Tratado de Hijiene.*

nismo; porque el buen nombre i la fama de un cirujano peligran en esas ocasiones, buen nombre i fama que debe conservar a toda costa para la seguridad de los enfermos i satisfaccion de sí mismo.

Lo que mas admira en el caso presente, es la existencia del escirro en un sujeto de tan corta edad, pues que el cáncer cerebriforme no ha dejado de encontrarse algunas veces en la infancia, aunque de 2,781 casos mencionados por Leroy (de Etiolles), 1,227 eran relativos a individuos de mas de cincuenta años, i 1,061 a individuos de mas de sesenta: particularidad rara, digna de llamar la atencion de cualquiera persona, aun de las profanas en la ciencia.

El modo como tales desorganizaciones pudieran haberse formado en un niño, que no tenia el antecedente canceroso hereditario, es bien difícil de poder darse cuenta, i no alcanzan a ser suficiente su temperamento linfático i escrofuloso, su constitucion debilitada, su vida pasada probablemente en la miseria, su mala alimentacion i sus ningunos cuidados hijiénicos; porque eso solo seria suficiente para esplicar el aumento de los ganglios mesentéricos i la dejeneracion escrofulosa de algunos de ellos, pero no para darse cuenta de la afeccion cancerosa, a no ser que las constituciones escrofulosas dispusieran con mas facilidad a la manifestacion del cáncer, lo que no es completamente cierto, por cuanto él ataca a todos los temperamentos i a todas las constituciones imajinables, sin distincion de ninguna especie, aunque tentado estoi a creer en algo, si me dejo llevar del exâmen de mis observaciones sobre la materia.

Como lo he dicho anteriormente, no es de lo mas raro que el cáncer encefalóide se manifieste en la primera edad; pues que este modo de manifestacion no respeta ni edad, ni sexo, ni temperamento; i al encontrarlo aquí en un estado de formacion tan característica, i en otro en combinacion con el escirro, me asaltaron de pronto las ideas de los anti-

Digitized by Google

guos médicos, que creian que este era el primer período de aquel. De conformidad con los descubrimientos recientes de los micógrafos, i de tantos sabios que se han dedicado al esclarecimiento de tan importante cuestion, creo que casi siempre el escirro i el cáncer encefalóide son manifestaciones primitivas distintas de la afeccion denominada cáncer; algunas veces esta última manifestacion representa la madurez de la enfermedad, que empezando por el escirro, concluye por el cerebriforme. El tumor escirro-encefalóide, que he dicho existia en medio de ese *mare magnum* de dejeneraciones i de tejidos patolójicos, viene en apoyo de esta creencia, porque estoi en la persuacion que él habria llegado a ser con el tiempo un *zaratan* de esta última especie, es decir, un cáncer cerebriforme.

Un gran número de esos pequeños tumores de naturaleza patolójica inclasificable, que he dicho encontramos al hacer la necroscopia del niño Araya, me parecen deben referirse a alteraciones del mismo jénero de las que vengo tratando, siguiendo en esto a Gerdy i otros autores.

Respecto al aneurisma que hallamos ¿reconoceria por causa la rotura de algun vaso, debida a la evolucion progresiva de los tumores cancerosos, i principalmente al cerebriforme, o era el resultado de alguna contusion en tejidos desorganizados? Nada mas que hipótesis, con algunos visos de verdad, pudieran hacerse a este respecto; i me parece mejor detenerme en esta via resbaladiza.—1861.

Digitized by Google

APUNTES

PARA SERVIR A LA HISTORIA

DE LAS

ENFERMEDADES DEL HIGADO EN CHILE:

TERMINACION DE LOS ABCESOS HEPÁTICOS.

Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Medicina, leida en el mes de enero de 1862.

Multum restat adhuc operis ...
Séneca.

Nulla est alia pro certo noscendi via nisi quam plurimas et morborum et disectionum historias, tam aliorum, tam propias, collectas habere, et inter se comparare.
Morgagni.

Mucho he vacilado, señores, en la eleccion del tema de la memoria que, segun una de las disposiciones del reglamento de grados, tengo que presentar para obtener el de Licenciado en la Facultad de Medicina. Por una parte se me presentaban brillantes puntos de hijiene pública que desarrollar, i, por otra, el exámen de algunos artículos del proyecto del Código penal en su relacion con la medicina legal; hermosos temas, a la verdad, que son los primeros en ve-

Digitized by Google

nirse a la imajinacion i a la memoria, en un pais en que semejantes ramos vejetan miserablemente como plantas exóticas que apenas pueden arraigarse en nuestro suelo; porque parece que la fatalidad ha venido a sentar sus reales en nuestras poblaciones, para ahogar en su principio los mas sagrados preceptos de la hijiene, esa *virtud* segun Rousseau. Los principios mas jenerales i precisos de la ciencia, las mas preciosas i necesarias ideas de reforma, o se desconocen completamente, o si alguno ha tratado de sobreponerse al vulgo jeneral de las jentes, dándolas a conocer o abogando por ellas, se ha ido a estrellar en la mas completa indiferencia, en la mas criminal dejacion. I no pocas veces el ciego fanatismo, que domina i abruma casi todas las gradas de nuestra escala social, como un vértigo que encadena i apaga muchas veces los mas brillantes impulsos de mejoramiento jeneral, se ha levantado conduciendo el estandarte del atraso contra las mas preciosas adquisiciones de la civilizacion moderna, contra las medidas hijiénicas mas saludables, contra la relijion misma bien entendida; porque hai jentes que no podrán jamas cortar los lazos que los atan de piés i manos al poste de una necia rutina, espíritus asustadizos a quienes deberia recordárseles continuamente aquel proverbio tan conocido de Voltaire: «El fanatismo es a la relijion lo que la hipocresía a la virtud.» Pero a pesar de tan tentadoras i brillantes consideraciones, he preferido un punto árido i estéril en materia de figuras retóricas i de desarrollo intelectual, fruto de algunos años de contínua observacion en los hospitales.

No creais, señores, encontrar, en este corto trabajo, largas i concienzudas disertaciones sobre algunos de los puntos del tema que he elejido, no: os engañariais completamente, porque solo he querido dejar a la naturaleza que hable, i porque los límites bien estrechos de una memoria académica a que uno tiene por precision que circunscribirse,

no me dejan mas rol que desempeñar que el de ser casi un simple espositor. Ni seria posible casi que yo, jóven de ahora, recien salido de los claustros de la escuela, me engolfara en teorías i pensamientos que requieren mas madurez de espíritu i una práctica propia, por mas constante i laborioso que haya sido en seguir paso a paso la evolucion de los fenómenos que constituyen las alteraciones anatomo-patolójicas i el desarrollo sintomatolójico de la enfermedad, el punto mas interesante de mi cansado i fastidioso trabajo.

El número tan considerable de enfermedades del hígado en Chile, la multiplicada terminacion de los abcesos que se presentan en esta importante víscera, i la complicacion de todas las enfermedades jenerales graves con los padecimientos de este órgano, llamaron mi atencion desde que puse el pié en las salas de Clínica; i desde entónces despertóse en mí un deseo de hacer observaciones, que sino siempre he satisfecho, a lo menos no he dejado caso bastante raro que no se encuentre mas o menos malamente consignado en mis apuntes. La falta de obras especiales que traten de las enfermedades del hígado, con ese tino práctico que ahora se acostumbra, i con las modificaciones especiales que les imprimen nuestro temperamento i nuestras costumbres, modificaciones de tan alto interes práctico que sin su conocimiento no se puede menos que marchar a ciegas en materia de tanta importancia, me hizo comprender inmediatamente la imperiosa necesidad de adquirir esos conocimientos en los cadáveres i en los enfermos; de examinar con detencion el carácter nosolójico que distingue, entre nosotros, a esa enfermedad en su modo de ser i en sus manifestaciones, ya sola en si, o ya como el fantasma que domina i complica casi toda la patolojia, imprimiendo, a la mayor parte de las afecciones graves jenerales, caractéres indelebles, que hacen mui evidente i manifiesta la exis-

tencia de una nosolojía nacional, a cuyo trabajo i conocimiento debemos todos, nuestro respectivo continjente, como un deber imperioso que gravita sobre nuestros hombros, i que es necesario llevar a cabo para cumplir nuestra mision de médicos, como para allanar tambien el paso a las viriles jeneraciones que se alzan, i a las que están por venir.

El estudio de las modificaciones que el clima, el temperamento i nuestras costumbres imprimen a las enfermedades, es de una *necesidad tan necesaria*, que jamas podremos tener buenos prácticos sino se trata de dar a los jóvenes que pisan los umbrales de la escuela, mas que las nociones i el estudio de las ideas consignadas en los libros europeos, obras de nosolojía que retratan cada enfermedad con los colores mas resaltantes i con las mas salientes pinceladas.

Pero dejemos estas consideraciones, que nada importan por ahora, i examinemos a la lijera, i por vía de introduccion, las causas que mas principalmente influyen en la determinacion i predisposicion de las enfermedades del hígado, como un punto de alto interes que apenas nos es posible tocar a vuelo de pájaro.

«El hígado, dice Mérat (1), es una de las partes del cuerpo humano mas predispuesta a las inflamaciones. La sensibilidad particular de que goza, la naturaleza de su parénquima, el volúmen de su masa, su considerable peso, la manera como se encuentra sujeto, o mas bien, suspendido en la cavidad abdominal, en fin, la gran cantidad de sangre que la vena porta i la arteria hepática hacen penetrar en su sustancia, contribuyen mucho sin duda a desarrollar esta disposicion en él; pero parece sin embargo que se debe buscar la causa principal en la estrema facilidad con que llega a ser esta víscera el foco de conjestiones sanguineas.

(1) Véase el *Dictionaire des sciences medicales*, articulo *Foi*, vol. 21.

En efecto, el fluido alimenticio no circula en su interior sino con algun embarazo, necesario sin duda al cumplimiento de la funcion de que esta glándula está encargada. En todos los otros órganos secretores, los vasos eferentes sobrepasan en mucho a los vasos aferentes en número i calibre, es decir, en vúlumen total. En el hígado, al contrario, las venas hepáticas, las solas encargadas de llevar el excedente de la secrecion, son infinitamente menores que la vena porta i arteria hepática reunidas. Resulta de esto una disposicion notable a las conjestiones, que basta la mas lijera alteracion en el curso habitual de las cosas para determinarla. Cualquiera que sea, por lo demas, la rareza del tejido celular en el hígado, o para hablar mas exactamente, su extrema diseminacion i su falta de concentracion, dispone poco a la víscera a las inflamaciones agudas, que no se desarrollan casi con facilidad mas que en las partes abundantemente provistas de este tejido. Por la misma razon, el hígado es atacado mas frecuentemente de una inflamacion lenta o crónica.»

Sin hablar de la influencia tan marcada que ejercen sobre el hígado las heridas i los golpes en la rejion hipocondriaca derecha, las conmociones violentas, producidas por una caida de piés o de nalgas, i las heridas de la cabeza; sin entrar al exámen de las teorías de Bertrandi, Portal, Desault, Morandí, Richerand, Bonnet i otros muchos sobre este punto, como pasando tambien por alto la influencia de la sífilis, esa serpiente de cien cabezas que devora a las presentes jeneraciones, de la repercusion de los exantemas, de la constipacion, de la influencia de la gota i del reumatismo, i de algunas gastro-enterítis, no omitiré señalar algunas causas que obran mas especialmente entre nosotros para distraer del cumplimiento de sus funciones a uno de los mas importantes órganos de la economia, haciéndolo jugar un papel tam múltiple i tan interesante, que asusta al médico

Digitized by Google

observador i al facultativo europeo que por primera vez pisa nuestras playas.

Esto es tan cierto, que en la disenteria vemos casi siempre despertarse la inflamacion del hígado, que tras la pulmonia, la pleuresía, la gastritis crónica, las afecciones orgánicas del corazon, el *cólera chileno* (1), la peritonitis puerperal, la fiebre tifoidea i algunas otras, aparece casi siempre ese mismo hígado complicando la escena morbosa que se desarrolla en el organismo, como un buitre carnívoro que se ceba en las entrañas de su nuevo Prometeo.

El inconsiderado desarreglo en las comidas i la abundancia de los alimentos, es para mí una de las causas que mas poderosamente determinan los desarreglos tan comunes de las funciones gastro-hepáticas. El chileno es por naturaleza gloton i apetitoso; no observa casi nunca un verdadero arreglo en sus comidas; come cuantas ocasiones se le presenta, o cada vez que siente la mas lijera necesidad, i mas allá de lo que le permite la fuerza de sus órganos dijestivos. En vano se trata de hacerle comprender lo perjudicial de semejante práctica; no hará caso, i dará, cuando mas, por única razon, que así está acostumbrado a hacerlo siempre: I así es la verdad. La jeneralidad de las personas acomodadas no se contentan solo con dos comidas diarias; hacen las *once* i vuelven a tomar el *té* en la noche, esa moderna i disimulada cena. I notad que despues de haber llenado el estómago con una buena cantidad de tostadas, pasteles, i no pocas veces con alimentos pesados, van a terminar en el sueño el trabajo bien importante de la dijestion. No hablo aquí, por cierto, de ese gran número de niñas para quienes la moda se introduce hasta en los alimentos, se contentan solo con frutas, merengues i tostadas.

(1) Creo que este es el único nombre que se debe dar a la afeccion denominada vulgarmente *Lepidia de calambres*, i a la que algunos médicos han bautizado impropiamente con el de *Colerina*.

Se pasaron ya aquellos tiempos en que los americanos se contentaban con algunos puñados de maiz para su sustento, i en que se asustaban de la abundancia de víveres que consumian los españoles: hoi estos mismos tienen que admirarse de nuestro apetito desordenado de glotonería.

Si bien es cierto que el *guaso* de nuestros campos i el *roto* de nuestras ciudades no comen, por lo jeneral, con mucha abundancia, no lo es menos que cuando se les presenta la ocasion de hartarse con alimentos, se abalanzan sobre las viandas con una especie de furor gastronómico, i devoran hasta las últimas migajas del festin. Vedlo ahí despues de una *trilla*, con las piernas cruzadas sobre el suelo, con una enorme fuente entre ellas, i a su lado un par de galletas: de nada se preocupa mas que de apurar hasta el último resto de su *charquicán* o de sus *porotos*; i por mas que su hambre esté satisfecha, por mas pesadez que sienta en su estómago, no por eso se levanta i da por concluida su comida, cuando mas, para un momento para continuar despues. I nada hai casi mas perjudicial que estas continuas i bruscas alternativas, en que ya se deja al hígado en inaccion, o ya se le obliga a funcionar hasta el cansancio, si así me puedo espresar.

Ya el célebre Portal habia notado que los grandes comedores tenian el hígado mas desarrollado que las demas personas, i, por consiguiente, mas predispuesto a las inflamaciones; i esta observacion viene en apoyo de lo que acabo de decir, con respecto a la accion aumentada de esta víscera, por el continuo trabajo en que se la mantiene, haciéndola mas apta a las dejeneraciones i enfermedades inflamatorias.

No menos contribuye el uso del pescado i del marisco, en estado de descomposicion, a las enfermedades de que me ocupo; porque determinando afecciones inflamatorias del estómago i duodeno, estas van hacer sentir sus efectos en

el hígado, como el azote inflamatorio que se estiende a traves de los débiles tejidos de su conducto escretorio (1).

A mí parecer, se debe considerar como causa de alguna importancia, el abuso inmoderado que desgraciadamente se hace entre nosotros del ají i demas especerias, para producir ese picor que siente el gastrónomo al olor de un buen plato; porque, como dice Brillat-Savarin, el gusto i el olfato parecen no formar mas que un sentido, cuyo laboratorio es la boca i la nariz su chiminea. I creo mas todavía en esta causa, cuanto no es dificil concebir el modo como obra para determinar tales enfermedades.

El abuso que se hace de los licores alcohólicos, la poca vijilancia que hai para evitar la adulteracion i fabricacion de los que tienen un consumo mas jeneral, las frutas verdes que en no poca cantidad se introducen en la primavera i en verano para el abastecimiento de la ciudad, las contínuas variaciones atmosféricas de nuestro suelo, la enorme diferencia que hai entre la temperatura del dia i de la noche, i lo comunes que son las disenterias i enterítis, hacen que las enfermedades de la víscera hepática sean tan numerosas i jeneralizadas, ya por el contínuo estimulo en que se la tiene, ya por los principios alcohólicos que circulan en la sangre despues de absorbidos, manteniendo siempre esa excitacion, ya por la repercusion de la circulacion periférica que va a obrar sobre órganos predispuestos, ya por ser la causa de inflamaciones gastro-intestinales, o ya, en fin, porque comprometiendo estas últimas al duodeno, determinan consecutivamente la inflamacion del hígado, sea por simpatía funcional o un movimiento nervioso reflejo, como lo creen, o sea por la continuacion de la flogó-

(1) No puedo menos que alabar aquí las saludables disposiciones que la Municipalidad toma para impedir la venta de carne i pescado en estado de descomposicion, medidas que se estaban haciendo sentir, desde tiempo atras, de un modo harto alarmante.

sis a traves del conducto colédoco, como sucede en las glándulas salivales cuando hai una glosítis, una genjivítis o una estomatítis cualquiera, o como sucede en el testículo cuando preexiste una blenorrajia.

Las débiles ataduras del hígado en la cavidad abdominal, su tejido poco apretado, su gran susceptibilidad a las conmociones, i el embarazo de la circulacion sanguínea, esplican perfectamente el modo de obrar de la equitacion, cosa tan indispensable en un pais esencialmente agricultor, i en que casi no se puede comprender la idea de un *guaso* sin unirle la idea de un caballo.

No dejo de conceder, tambien, bastante importancia al uso del corsé, en cuanto tiende a dificultar la circulacion sanguínea de los miembros inferiores, i a la costumbre de dormir por el lado del hígado, por cuanto así se favorecen mas las conjestiones capilares de la entraña.

Estas, i algunas otras de poca entidad, son mas principalmente las causas que, a mi humilde parecer, influyen en que las enfermedades del hígado sean tan jenerales entre nosotros; causas que tendria un gusto especial de estudiar aquí, sino fueran algo ajenas del asunto que me he propuesto desarrollar.

Con estas consideraciones preliminares, entremos al estudio del punto que es el verdadero objeto del trabajo.

Terminacion de los abcesos del hígado.

Cuando una hepatítis termina por supuracion, ésta se forma en el sitio en que ha existido la inflamacion, si ha sido circunscrita o parcial; pero si ha sido jeneral, vénse formados muchas veces abcesos múltiples que invaden casi todo el órgano, o únicamente se encuentra uno solo; i éste viene a colocarse ya en la parte que fué el punto de partida de la afeccion, o ya en el que mas adelante llegó casi a do-

minarla por la alteracion molecular patolójica que esperimentó. Lo mas jeneral es que no exista formado mas que un abceso. En mas de treinta autopsias que he practicado, solo he encontrado un caso en que habia como seis abcesos de un tamaño bastante regular, para hacer que la víscera no fuera casi mas que una cáscara con varias divisiones o tabiques. No es raro que la supuracion se halle solo en focos pequeños o derramada en los intersticios del órgano (supuracion infiltrada); i entonces se observa muchas veces, que esos pequeños focos concluyen por reunirse en uno, o la reabsorcion purulenta concluye con la vida del sujeto, en medio de los síntomas adinámicos i atáxicos que acompañan a tal afeccion, o con el aparato sintomático de las fiebres hécticas (tísis hepática de los antiguos.)

La situacion de los abcesos es mui diversa; pero en medio de esta diversidad se observa un órden que no puede pasarse por alto al médico observador. La clasificacion, en cuanto al sitio que ocupan, puede hacerse del modo siguiente:

1.° Abcesos formados en la cara convexa del hígado.
2.° abcesos de la cara cóncava,
3.° abcesos del borde superior, i
4.° abcesos del lóbulo de Spigelio.

Los abcesos formados cerca del borde inferior de la víscera, deben clasificarse entre los de la cara anterior i los de la inferior, porque la estremada delgadez de este borde no permite que se formen en este punto verdaderas colecciones purulentas.

No pocas veces esta clasificacion es imposible, porque la coleccion de pus es tan grande que ha llegado a ocupar todo el centro del órgano; de modo que el hígado parece una bolsa purulenta, como lo ha observado Bontius i Haspel, i como yo mismo he tenido ocasion de verlo en la autopsia que hice de un individuo, cuya supuracion alcanzó casi a llenar una gamela comun.

Digitized by Google

El pus de los abcesos hepáticos, como todas las colecciones purulentas, tiende siempre a abrirse paso para encontrar una salida. Estas aberturas pueden verificarse en el estómago, en el duodeno, en el cólon o en cualquiera de los intestinos; puede tambien perforar el diafracma i derramarse en la cavidad pleurítica, o en el pulmon i en el pericardio; i en este último caso el individuo muere jeneralmente como herido por un rayo, si ha sido ancha la abertura de comunicacion. Abcesos hai que se derraman en el peritoneo, ocasionando una peritonitis mortal, que concluye con la vida del sujeto en mui pocas horas; pero, por lo jeneral, contraen adherencias con algunos otros órganos o tejidos, i va a presentarse, ora al esterior, o derramándose por entre el tejido celular que separa los músculos oblícuos del abdómen de los transversos, determina abcesos conjestivos en la ingle o en el muslo. Por un mecanismo análogo se esplican los que se observan en la axila i los que vienen a abrirse en los espacios intercostales de las costillas verdaderas. Casos ha habido en que las vómicas, contrayendo adherencias con alguna de las grandes venas abdominales, se han abierto en la porta o en la cava, produciendo accidentes prontamente mortales por el paso del pus a la sangre, esa carne líquida de Bordeu. ¿Admitiremos sin ninguna reserva el caso de Saunders, que dice, que si hai conductos biliarios gruesos cerca de las colecciones purulentas, el pus puede evacuarse por el mismo camino que la bílis? Difícil i aun imposible me parece semejante terminacion; pero debemos esperar que investigaciones nuevas vengan a ponernos en estado de juzgar de una terminacion que parece una quimera. Lo que no es difícil de concebir, es que algunos abcesos pueden abrirse en los conductos colédoco, hapático, cístico o en la vejiga de la hiel, previo el trabajo adhesivo que con antelacion debe haberse operado, para ser espelidos despues por cámara i por vómitos.

Hai una terminacion de la enfermedad que nos ocupa que, admitida jeneralmente por los médicos del siglo pasado, ha sido puesta en duda, i aun negada por algunos distinguidos patolojistas modernos. Hablo de la reabsorcion del pus. I a la verdad que semejante terminacion ha merecido esa duda, esa desconfianza. La rareza de ella no ha podido menos que poner en guardia a los médicos modernos; pero, al mismo tiempo, no vemos la razon fundada que han tenido los que la han negado, guiados solo por ideas teóricas preconcebidas. Ya en la actualidad, algunos hechos auténticos, recojidos por hábiles observadores, han venido a inclinar la balanza del lado de los que en tal terminacion creian, i ha hecho de lo que se suponia una utopia, una realidad.

Pero lo que es imposible creer, en efecto, como dice Augusto Bonnet, es que colecciones purulentas, cuyo sitio estaba verdaderamente en el hígado, hayan algunas veces desaparecido súbitamente, i sobre todo, que el líquido que ellas contenian haya sido reabsorvido i depositado en la naturaleza, sin mas acá ni mas allá, sobre otro órgano. Semejantes metástasis son inconcebibles, porque la fisiolojía no alcanza a esplicarlas ni la razon puede comprenderlas. Que una inflamacion desarrollada en un órgano que tenga o no simpatías con otro inflamado, releve i haga abortar esta inflamacion, se comprende, es lójico, es natural; pero llevar tan allá las ideas de metástasis o de revulsion, es marchar por un camino ideal, es querer subordinar la naturaleza a una imajinacion delirante i enfermiza que, como la del hipocondriaco, ve lo que en realidad no existe.

El punto en que se han de abrir los abcesos, puede sospecharse i aun diagnosticarse en algunas ocasiones, tanto por el sitio que la coleccion purulenta ocupa, cuanto por los síntomas que preceden jeneralmente a su abertura. No siempre sucede así. En la jeneralidad de los casos, esa

terminacion se ignora, porque, o el médico ha tratado de dirijir al abceso para que se abra al exterior, o su situacion central hace dudoso el punto a que ha de dirijirse, o, en fin, los prodromos de esa abertura son tan débiles e insignificantes, que ninguna luz llevan al médico para establecer su diagnóstico. Los síntomas con que se anuncian i pueden sospecharse las aberturas de las vómicas en tales o cuales puntos, son dependientes de la compresion que ejerce el tumor sobre los órganos, i mas principalmente de la inflamacion que en ellos se despierta a consecuencia del trabajo adhesivo i ulcerativo preliminar necesario para la evacuacion o salida del pus hácia el punto preciso a que se dirije. Es mui natural, por consiguiente, que esos síntomas, esos dolores, esas incomodidades que se sienten en tales circunstancias, sean tan variados i múltiples como las partes en que pueda vaciarse el líquido encerrado en el órgano de la bílis; i siendo así, no puede hablarse de ellas en las jeneralidades.

La rotura de los abcesos puede ser súbita o lenta. En el primer caso, el tumor hepático se aplana, la hinchazon desaparece, i en algunas ocasiones la evacuacion del foco va seguida de un síncope asustador, que reconoce, al parecer, la misma causa que la evacuacion de tantos líquidos, a cuya compresion la naturaleza está ya algo habituada, i digo algo habituada, porque el organismo jamas puede acostumbrarse completamente a cualquiera cosa que lo dañe, que le sea perjudicial i que sea heterojénea a sus elementos de conservacion. Al mismo tiempo se declaran síntomas diversos, segun sea el punto en que se haya abierto. Si se ha verificado en el peritoneo, da lugar a una peritonítis prontamente mortal; si en el pericardio, a una muerte súbita; si en el estómago, a vómitos pertinaces; si en el cólon, a evacuaciones repetidas; si en el pulmon o la pleura, a accesos de sosfocacion, de tos i a vómitos que los acompaña;

en fin, se declaran jeneralmente los síntomas de una reabsorcion purulenta o de una muerte rápida si el pus ha pasado a la circulacion sanguinea, derramándose o evacuándose en la vena porta o en la cava inferior.

Roto ya el abceso, no presenta, por lo jeneral, dificultad ninguna el diagnóstico del órgano en que el pus ha ido a evacuarse, si se atiende a los antecedentes del enfermo, es decir, a la coleccion purulenta anterior que existia en el hígado; pero no pocas veces esta dificultad sube de punto, porque abcesos hai que se forman de un modo latente, que el individuo no tiene conciencia de ellos, i el paciente solo acusa algunas incomodidades i dolores que atribuye a padecimientos crónicos; fuera de que cuando sus dijestiones se hacen dificultosas i retardadas, piensa que todo es debido al flato (neumatósis del tubo dijestivo), esa entidad jenérica, espresion favorita de nuestras jentes, en la que vienen a confundirse afecciones mui variadas. Esta dificultad en el diagnóstico procede, en algunas ocasiones, de la analojía de síntomas con que se anuncian algunos otros derrames i afecciones. I si se atiende a que, en la jeneralidad de los casos, la abertura del abceso es tan pequeña que apenas deja pasar una cantidad insignificante de pus, i que, por consiguiente, ha ido acostumbrando la suceptibilidad del órgano a no dejarse sorprender, causando no mui graves i alarmantes desórdenes por el momento, se comprende la causa de duda i de vacilacion del diagnóstico en algunas pero bien pocas circunstancias.

Sin embargo, creo que, sino siempre, a lo menos jeneralmente, es fácil el diagnóstico en la cuestion que me ocupa, como lo probaré en el curso de este trabajo. Si alguna dificultad se ofrece, si alguna duda ocurre, si nos detiene alguna vacilacion, es necesario estar sobre aviso, i acordarnos que, entre nosotros, las colecciones purulentas de la grande entraña son tan comunes, que una tercera parte de

las hepatítis terminan por este desenlace. I de aquí resulta perfectamente apoyada la grande importancia que doi al estudio de las modificaciones que el clima i nuestras costumbres imprimen a la patolojía.

El pronóstico varía segun cual ha sido el punto en que el abceso se ha evacuado: nada se puede decir en globo, i en esto me refiero al estudio de las terminaciones mas jenerales que paso a estudiar.

Como no me seria posible examinar circunstanciadamente cada una de las multiplicadas terminaciones a que los abcesos dan lugar, i como por otra parte mi propósito ha sido el estudio de los casos que he tenido lugar de observar, solo hablaré: 1.° de los abcesos terminados por resolucion; 2.° de los abcesos abiertos al esterior; 3.° de los abcesos abiertos en el peritoneo; 4.° de los abcesos abiertos en la cavidad del pericardio; 5.° de los abcesos abiertos en la pleura; 6.° de los abcesos abiertos en los pulmones; i 7.°, en fin, de los abcesos abiertos en la vena porta, previniendo solo que seré breve en las consideraciones jenerales, por cuanto el tiempo que he podido disponer para la redaccion de esta memoria ha sido bastante escaso (4).

1.°—Abcesos terminados por resolucion.

¿El pus de los abcesos del hígado puede ser reabsorvido i pasar en *sustancia* a la orina, o ser trasportado para formar abcesos conjestivos en la ingle, en el muslo o en cualquiera otra parte del cuerpo? Esta opinion admitida por todos los médicos de la antigüedad, ha sido negada por casi todos los patólogos modernos, i en la actualidad solo

(1) Como la ruptura de los abcesos del hígado en las diversas partes del canal alimenticio, es un punto que necesita ser tratado con estension i con madurez, por el alto interes práctico que tienen esas terminaciones, me ha parecido conveniente dejarlo por ahora, para ocuparme mas tarde de él en un tratado especial, cuando tenga una mayor copia de datos i de observaciones.

cuenta con una falanje bien pequeña de espíritus aferrados a las ideas del pasado. Pero en lo que ya no debe existir duda, es en que los abcesos hepáticos puedan terminar por resolucion. Los casos citados por Mérat, Chassaignac, Cambay i algunos otros, han venido a zanjar una gran dificultad que se presentaba en la historia de las afecciones hepáticas. ¿Pero cómo se opera esa resolucion? ¿Cómo es que un abceso puede desaparecer sin que el pus pase en materia a la circulacion sanguínea para ser espelido por alguno de los emuntorios que la naturaleza tiene a su disposicion? ¿Por qué el pus no es eliminado en sustancia? Vamos a verlo: pero al dilucidar esta cuestion seré lo mas lacónico posible, como lo exije el espíritu eminentemente práctico que he querido imprimir a este trabajo.

Principiaré por decir, que el pus granoso jamas puede reabsorverse en sustancia, tanto por la imposibilidad física en que se encuentran sus glóbulos de introducirse a traves de los pequeñísimos poros que conducen a los tenues capilares en que deben vaciarse, cuanto porque es un elemento heterojéneo, incompatibe a la armonía funcional que en todo ser organizado existe en el estado de salud. El paso del pus a la sangre es siempre un accidente mortal; es una hidra de cien cabezas que se reproduce i se renueva sin cesar, sin que contemos para destruirla con el amigo de Hércules, que cauterizaba el occipucio de cada una de las que cortaba ese dios de los gladiadores.

M. Dubois dice que las mas funestas alteraciones de la sangre son las que consisten en la mezcla de ese elemento morboso con la sangre.

«Cuando las materias depuestas en el interior de las venas, dice Andral, pus, falsas membranas, sangre viciada, son trasportadas al torrente de la circulacion, queda alterada desde entonces la masa de la sangre, i los órganos que de ella han de nutrirse se encuentran liciados en su

Digitized by Google

estructura intima i sus secreciones. La inflamacion se estiende rápidamente, remontándose desde los puntos primitivamente afectados hasta el centro de la circulacion: la sangre viciada se lleva los productos de que está cargada al traves de las cavidades derechas del corazon: llega a los pulmones, entra en el corazon izquierdo, de donde es arrojada a los vasos capilares, i en ellos deposita el jérmen del mal, o sea los principios morbosos que contiene. Así es como la flebítis, que tiende a jeneralizarse, hace brotar en un sin número de puntos a la vez fenómenos inflamatorios; asi es como puede uno darse cuenta de esos numerosos focos de pus que se encuentran en los sujetos atacados de esta enfermedad. Estos focos purulentos se manifiestan en varias especies de órganos, especialmente en los parenquimatosos, i entre éstos los pulmones. Los pequeños focos de pus están de tal suerte multiplicados en ellos que, diríjase donde se quiera la punta del escarpelo, siempre se encontrará un abceso.»

«El primer fenómeno que llama la atencion, dice Grisolle, hablando de la flebitis, porque indica la penetracion del pus en la sangre, es un escalofrio, que por lo regular se presenta acompañado con rechinamiento de dientes, i que es tan violento como un abceso de calentura intermitente. A los escalofrios sucede un calor urente i seco, i con frecuencia sudores copiosos. El paciente está inquieto i ajitado; se halla atormentado por desvarios, se nota bien pronto trastornos en sus ideas, i despues un delirio contínuo. La cara está descarnada, pálida, amarillenta i terrosa; las facciones espresan el estupor i el atontamiento; los ojos se hallan hundidos en sus órbitas, la lengua está seca, fulijinosa i trémula; sobreviene muchas veces una diarrea fétida, el pulso es pequeño i débil, i hai postracion de fuerzas. En medio de estos accidentes sobrevienen, en diferentes puntos del cuerpo, en el tejido celular o el espesor de los mús-

culos, los abcesos de que ya hemos hablado. Otros enfermos se ven acometidos rápidamente de una ictericia jeneral, que coincide las mas veces con la formacion de abcesos metastáticos en el hígado; quien se queja de dolores vivos, agudos i terebrantes en muchas articulaciones, que casi siempre se llenan entonces de pus; quien padece los síntomas de una pleuresia sobreaguda, o bien tiene tos seca, opresion i disnea, fenómenos que dependen a veces de la formacion de núcleos sanguíneos, o de abcesos metastáticos en los pulmones, pero que pueden, no obstante, existir independientemente de toda lesion apreciable; muchas veces presentan escaras, i pocas veces pústulas en la piel, i en fin, en casi todos se advierte un enflaquecimiento de los mas rápidos, de modo que en uno o dos dias los pacientes quedan enteramente desfigurados. En medio de este conjunto de graves síntomas sobreviene la muerte.»

Esta cohorte de aterradores síntomas que acompañan al paso del pus en sustancia al torrente circulatorio, i que hacen siempre perecer a los individuos en quienes tales desórdenes se verifican, no puede menos de convencernos que jamas un abceso del hígado puede curarse por el paso directo de su contenido al líquido vivificador por excelencia. El único modo como se puede concebir la desaparicion de los líquidos i de las sustancias derramadas o reunidas en alguna parte del cuerpo, es por medio de la absorcion capilar, siempre que esta absorcion modifique los materiales orgánicos sobre que va a obrar. Los quistes i la sangre, los fetos extrauterinos i los depósitos plásticos, no pasan nunca tales como son en sí; i para desaparecer, para ser absorbidos o eliminados de la economía, necesitan ser modificados, disgregados o disueltos. Refiriéndose a esto mismo, dice el elocuente Matta lo que sigue: «Los autores hablan de reduccion de fetos o líquidos que son absorbidos, de secuestros reducidos tambien a un estado molecular que han

desaparecido por absorcion. ¿Tengo necesidad de decir que no han pasado semejantes casos a la masa de la sangre los fetos i los secuestros?»

I no se crea que la resolucion o reabsorcion del pus, tal como la concibo, sea una cosa completamente inocente, un fenómeno que se verifique sin encontrar eco alguno en las funciones del organismo: esa absorcion es por lo jeneral una causa de calentura héctica, de síntomas mas o menos alarmantes, de desarreglos funcionales mas o menos graves.

Muller, ese jigante de la fisiolojía alemana, ha dicho que mira como una cosa imposible el paso del pus granoso para ser segregado por los riñones. Solo los elementos del pus disueltos pueden ser absorvidos o eliminados del cuerpo; lo que se llama orina parulenta, no es mas que un sedimiento que no ha sido suficientemente examinado.

Cuando en el caso de un individuo que tiene una herida que supura, se declaran los síntomas de una reabsorcion purulenta, se tiene la costumbre de decir que el pus ha sido absorvido, ¡cuándo las hilas i los lienzos que a esa solucion cubrian no se encuentran ni manchados siquiera por un solo glóbulo de ese material o producto morboso! Nadie hasta ahora ha pillado a la naturaleza infraganti en ese delito; i si de otro modo hubiera sido, esa úlcera, esa solucion de continuidad, no estaria seca, como mui bien ha dicho Lallemand.

Sin entrar en mas consideraciones, sin ir a exhumar cada una de las opiniones de los autores que se encuentran esp rcidas con abundancia en casi todas las obras clásicas de medicina, me parece que se puede concluir, que el paso del pus en sustancia a la circulacion sanguínea es siempre un accidente irremediablemente mortal, i que el único modo como puede concebirse la desaparicion de los materiales orgánicos, acumulados o derramados en la economia, es por medio de la absorcion capilar, siempre que esa absor-

cion modifique los líquidos o los materiales sobre los que va a obrar. I esta opinion, admitida por tantos talentos distinguidos, vendrá a ser mas tarde o mas temprano, la única que imperará en la ciencia, a despecho de esos ciegos creyentes de épocas pasadas, viejos troncos que rodarán en el polvo al mas lijero soplo, para dejar libre el suelo en que árboles vigorosos i lozanos han de crecer en seguida.

Pasando ahora a la descripcion de los síntomas que acompañan a la resolucion de los abcesos del hígado, diré que ellos son algunas veces dudosos e inciertos, tanto en su marcha como en su aparicion. Nada hai que pueda hacer sospechar esa feliz terminacion; mil veces mas feliz, cuanto que es una de las mas escepcionales que encontrarse pueden en la historia de la Medicina. Procuraré hacer su historia, tan breve como son los casos con que hasta ahora se ha enriquecido la ciencia.

El paciente, despues de haber sufrido todas las incomodidades i síntomas que son consiguientes a la formacion i existencia de las colecciones purulentas del hígado, se encuentra de repente atacado por una fiebre que no existia por casualidad, o en el caso contrario, ella continúa su marcha sin ninguna modificacion apreciable, o a lo mas esperimenta una lijera exacerbacion. El pulso se pone pequeño, débil i lijero; la lengua se seca por lo jeneral, i algunas pocas ocasiones se pone requebrajada i fulijinosa, ya se encuentra cubierta solo de una capa blanca amarillenta, ya de un color de chocolate; el aliento es jeneralmente fétido i repugnante; la piel está seca i ardorosa; unas veces hai estreñimiento, otras despeño, i entonces la diarrea es biliosa i poco grave por lo comun. Pero los fenómenos que llaman mas la atencion, i que se consideran casi como característicos de esta terminacion, son el olor a paja podrida, el depósito de un sedimiento parecido a la lavadura de afrecho, el color blanco opaco i algun aumento de secrecion de

la orina. Este depósito, que algunos autores habian creido que era formado por el mismo pus absorvido en sustancia i escretado por los riñones, es en el concepto de Muller un sedimiento que hasta ahora no ha sido suficientemente examinado: yo creo que ese depósito es formado por los elementos del pus, modificado por la absorcion, i eliminado por ese emuntorio que la naturaleza ha sabido elejir tan hábilmente. Desde entonces, principia a observarse la disminucion del tumor i del edema que jeneralmente hai en la rejion hipocóndrica derecha i en los espacios intercostales; la disnea i el peso decrecen, i el paciente recobra su salud progresivamente. Pero en el caso de que el abceso se desconozca, por estar situado en el centro de la glándula o por ser mui pequeño, los síntomas ya referidos pueden pasar desapercibidos e ignorarse una terminacion tan feliz.

No siempre sucede así. En álgunos casos, el individuo sucumbe con todos los síntomas de lo que se ha llamado una reabsorcion purulenta: i creo que, sino todos, a lo menos la jéneralidad de los sujetos que mueren a consecuencia de los abcesos hepáticos, siempre que esos abcesos no hayan abierto ni compriman ningun órgano importante, hasta el punto de impedir el ejercicio de sus funciones, mueren por debilidad, o a consecuencia de la reabsorcion del producto patolójico.

El único caso de que yo tengo noticia i conocimiento en Chile, es el que el señor Miquel, profesor de Patolojía i Clínica Interna, padeció por el año de 48, despues de haber sufrido anteriormente, i en distintas épocas, tres abcesos del hígado abiertos en distintas partes del canal alimenticio. Este sabio i modesto profesor, me ha dicho, en una conversacion que he tenido con él a este respecto, que despues de haber sentido los mismos síntomas con que se anunciaron los abcesos anteriores, principió a notar que su orina salia de un color blanco opaco, que en el fondo del vaso

se depositaba un sedimiento purulento parecido a la lavadura de afrecho, i en fin, con todos los caractéres que he asignado a la orina en este caso; que desde entonces el volúmen del hígado disminuyó, la disnea fué desapareciendo, i todas las incomodidades que sufria fueron en una progresiva disminucion hasta que desaparecieron completamente. Durante esta época, no observó que su apetito se disminuyera, i sí solo un lijero movimiento febril que pasaba casi desapercibido. Al observar todo esto, me dijo, no me quedó duda alguna de que mi abceso habia desaparecido, i desde entonces recobré la salud. Este mismo caballero me ha hablado de igual terminacion en algunos otros casos.

2.°—Abcesos del hígado abiertos al esterior.

Los abcesos del hígado situados en su cara convexa, tienden siempre a abrirse paso al esterior. I no solo todos estos abcesos, sino tambien los centrales que han llegado a sobresalir en la cara anterior del órgano, tienden siempre a seguir este camino. Esta abertura, esta senda, supone indispensablemente un trabajo interior de adherencia del hígado con las paredes abdominales, por medio de la union de las dos hojas del peritoneo; porque sin esta adherencia no se estableceria el paso del pus: se derramaria en la cavidad abdominal, i la cesacion de la vida no se haria aguardar.

La rejion hepática se encuentra entonces hinchada; hai un tumor mas o menos superficial o profundo, cuya fluctuacion se hace mas perceptible a medida que la afeccion sigue su curso; las partes circunvecinas de este tumor están pastosas al tacto, i un edema, por lo comun poco intenso, las invade; el decúbito es siempre dorsal; el paciente reconoce a veces la presencia de un líquido que se mueve al darse vuelta o al cambiar de decúbito: mas adelante el tu-

mor se circunscribe; la piel que lo cubre se pone de un color rojo lívido, i la naturaleza, o el arte que interviene, verifican la abertura del abceso.

El pus que sale es espeso, cremeso, de un color blanco amarillento con algunas estrias rojizas al principio, i al último de un color de ladrillo molido, de chocolate en agua, espeso; pero en esto hai mucha variedad, porque la supuracion que sale al esterior en muchos casos es de este último color desde el principio. El olor es agrio, repugnante, tiene algo de un *sui generis* especial. Abundante en los primeros dias, la supuracion se hace cada vez mas escasa, hasta que se agota i cesa de salir: algunas veces cesa i se cierra la abertura de salida para presentarse al poco tiempo, i despues de estas alternativas, mas o menos repetidas, el foco concluye por cicatrizarse.

No siempre es tan feliz la marcha de estos abcesos. Sujetos hai que sucumben en un estado de marasmo a consecuencia de la inagotable terminacion de la supuracion, sea que ello provenga de la entrada del aire dentro del foco, sea por la continuacion de la causa que habia dado lugar a la coleccion purulenta; algunos sucumben a diversas alteraciones funcionales del órgano enfermo, i en otros la gangrena se declara en la vómica, por razones que no necesito mencionar. Si fuera a juzgar por los casos que he tenido lugar de observar, conceptuaria a esta terminacion de los abcesos hepáticos como una de las mas temibles; pero aguardo una mayor copia de datos i observaciones para decidirme en materia de tanto interes.

Esta abertura de los abcesos suele ser consecutiva a otra terminacion de los mismos, i entonces el pus tiene abierto dos caminos que seguir, como se vé en la observacion núm. 3.

Son estos abcesos, los que, introduciéndose en los intersticios intermusculares, van a presentarse en diferentes pun-

tos del cuerpo para formar abcesos conjestivos. En otro lugar he dicho ya algo sobre este punto, i no volveré a insistir en él por temor de ser cansado i difuso.

El diagnóstico es siempre fácil; pero ocasiones hai en que, habiéndose formado el abceso de un modo tan latente que de él casi no ha tenido conciencia el sujeto, el médico se encuentra colocado en una circunstancia bien dudosa, pero un atento exámen, los antecedentes del individuo i las preguntas reiteradas, auxiliadas con la auscultacion i percusion, nos darán a conocer la verdadera naturaleza de la afeccion; i de este modo evitaremos el tomarlo por un abceso de las paredes abdominales. I si por una rara casualidad no se pudiera llegar a un resultado cierto, la puncion con el trócar nos sacaria de toda incertidumbre; porque la clase i aspecto de la supuracion son bien diferentes en uno i otro caso.

Observacion 1.ª

Abceso hepático abierto al esterior; puncion del abceso; curacion.—(Clínica del doctor Aguirre.)—Pedro Contreras, gañan, de temperamento linfático bilioso, de regular constitucion, natural de Rancagua i residente en Santiago, soltero i de 30 años de edad, entró al hospital de San Juan de Dios el 6 de julio de 1861 al núm. 4 de la sala de San Camilo.

Este enfermo, dijo que en varias ocasiones habia recibido golpes en el lado correspondiente al hígado, i que hacia seis meses que, con motivo de haber tomado agua fria sudando, sintió un fuerte dolor i prendimiento del estómago (que se le puso duro como piedra, segun sus palabras), fiebre, amargor de boca, i dolor en el hombro correspondiente al hipocondrio derecho. Este estado duró como veinte dias, durante los cuales se limitó a tomar bebidas frescas, estando imposibilitado para el trabajo i aun para estar

en pié; pero despues de este período, el dolor disminuyó, i quedó solo una sensacion de peso e incomodidad en el hipocondrio. Las dijestiones se hicieron desde entonces tardias i laboriosas; el vientre se puso seco o estreñido, i la hinchazon se *recojió al medio del estómago.* I aunque esta última manifestacion de la enfermedad que lo aquejaba, subsistiera sin disminuirse, sentia sin embargo alternativas de mejoría que le hacian abandonar su enfermedad al tiempo. Pero la marcha de la afeccion no se detenia, aunque no se revelaba por sintomas alarmantes, por esos fuertes golpes que dejan a la economía en un estado tal de abatimiento i laxitud que apenas tiene el enfermo fuerzas para llevar su interminable cadena de padecimientos.

Cuando el paciente se presentó al hospital, se veia en el epigastrio un tumor fluctuante, pero con una fluctuacion profunda i oscura, que indicaba sin embargo la existencia de la supuracion; el pulso era pequeño i débil, las dijestiones algun tanto laboriosas i tardias; la esclerótica se encontraba teñida de amarillo, i el hígado aumentado a la palpacion i percusion.

Hecha la abertura del abceso por medio de un trócar, se dió salida a un medio vaso de una supuracion rojiza abundante, de consistencia de la miel, mezclada con otra cremosa i blanquizca. Esta supuracion continuó fluyendo a cada curacion, en disminucion progresiva, manifestándose al último solo de un color rojizo, de ese color que hemos dicho ser propio de las supuraciones del hígado.

Durante un mes esta supuracion no cesó de fluir; pero pasado este tiempo hubo sus alternativas. Ya se cerraba la abertura que le daba paso, ya se volvia de repente a abrir, porque una corta cantidad de supuracion se presentaba de nuevo; pero siempre el pus era poco abundante i llevaba en si envuelto detrítus de la sustancia hepática.

En el tiempo que Pedro Contreras estuvo en el hospi-

tal, sufrió en dos distintas ocasiones leves diarreas, que se curaron con la simple administracion de la mistura de creta i de tisanas de linaza.

Por lo demas, el tratamiento se limitó a darle un poco de vino a la comida para sostener sus fuerzas, disminuidas ya por el tiempo i la clase de afeccion que padecia.

El 25 de noviembre, en fin, sale de alta completamente curado, sin que desde muchos dias ántes se hubieran vuelto a revivir las antiguas cicatrices por donde se habia evacuado el abceso.

Reflexiones.—Lo que mas llama la atencion en este caso, es la prontitud con que la supuracion se estableció, porque, si estamos al dicho del enfermo, no pasaron mas de veinte los dias en que tal terminacion se observara, i los pocos síntomas con que se anunció. Pasado el primer tiempo de la flogósis, el individuo pudo entregarse al desempeño de algunas de sus faenas, que siquiera no fueron de las mas duras i laboriosas, a lo menos, no eran de aquellas a que un individuo pueda entregarse estando atacado de una afeccion tan grave. Su resignacion para abandonar al tiempo su enfermedad, no se comprenderia verdaderamente, sino estuviéramos acostumbrados a ver esa indolencia de la clase mas desvalida de la sociedad, a la que este enfermo pertenecia. Vemos aqui cerrarse la abertura que daba paso a la supuracion, como si ésta se hubiera agotado, i formarse en seguida otros pequeños abcesos al derredor de de esa cicatriz, especie de postemillas purulentas que aparecian a medida que los últimos restos del producto morboso se acumulaban para abrirse paso al esterior. En dos distintas ocasiones, la diarrea vino a complicar la marcha tranquila i feliz de la enfermedad; pero en ambas bastó solo una sencilla medicacion para hacerla cesar. A la salida del hospital, Contreras se presentaba con las apariencias de una salud inalterable, sus funciones se ejercian con re-

gularidad, i la gordura no escaseaba, de modo que cualquiera lo hubiera tomado por alguno de los mozos de sala.

Observacion 2.ª

Abceso hepático de la cara anterior; puncion del abceso i curacion probable.—(Clínica del doctor Aguirre.)—Dionisio Vargas, natural de Maipo i residente en Santiago, de oficio cargador, casado, de 40 años de edad, de temperamento bilioso nervioso i de buena constitucion, entra el 11 de noviembre de 1861 al hospital de San Juan de Dios, a ocupar el núm. 9 de la sala de San Lúcas.

Este enfermo dice que, ahora un mes, tuvo un paseo al campo con otro compañero, en el que se excedieron bastante en la bebida de aguardiente, i con este motivo se quedaron dormidos al aire libre sin mas abrigo que los pobres ponchos que pendian de sus hombros; i desde entonces fué cuando le acometieron los primeros síntomas de una hepatitis aguda, que se manifestó con dolor en el hipocondrio derecho, fiebre, escalofrios repetidos, sed, gusto amargo de la boca, etc. Dos dias duró este estado en toda su fuerza, sin que le fuera posible levantárse del pobre lecho en que yacia; pero al tercero acudió a demandar socorro a una de las dispensarías de caridad, donde se le dieron algunos purgantes i otros remedios, sin que esto fuera bastante a hacer desaparecer la hinchazon del hígado que era ya bastante notable, ni las demas dolencias que lo aquejaban. Si bien fué cierto que la gravedad de los accidentes con que se manifestó en el principio la enfermedad, disminuyeron algun tanto, principalmente el dolor, siempre continuaban las malas dijestiones, la amargura de boca, la sensacion de peso e incomodidad en el hipocondrio i el malestar jeneral, por lo que se decidió a entrar al hospital, donde se presenta con los siguientes síntomas: grande

hinchazon de la rejion hepática, recojida a la manera de un tumor de dos decímetros de largo en el sentido transversal del cuerpo i poco mas de uno de ancho en el sentido vertical, lengua cubierta de una capa blanquisca amarillenta, un poco de amargor de boca, algo de dolor en el hombro derecho, color subictérico de la esclerótica i pálido amarillento en lo restante del cuerpo; pulso un poco pequeño; hai algun aumento en los movimientos respiratorios; las funciones ventrales se ejercen con regularidad, al mismo tiempo la percusion de un sonido maciso, estenso, en el lado derecho de la rejion epigástrica, que sube por el lado correspondiente del tórax hasta el espacio comprendido entre la sesta i quinta costilla.

Diagnóstico.—Como el enfermo no diera todos los antecedentes del caso que me suministró al dia siguiente, uno de los médicos asistentes a la visita dudó que pudiera ser un verdadero abceso del hígado; pero como el doctor Aguirre tuviese la seguridad de su existencia, i como por otra parte su abertura estaba indicada en el grado a que ya habia llegado, se procedió a ella, valiéndose para el efecto de un trócar de hidrocele. Una supuracion abundante, espesa i cremosa, mezclada con otra rojiza de color de ladrillo molido, o sea de miel con bolo arménico, salió en la cantidad de medio litro.

Esta misma supuracion, cada dia mas rojiza, continuó saliendo con gradual disminucion.—Tisana de linaza.

En la actualidad (26 de diciembre), Dionisio Vargas se encuentra en una mejoria casi completa, la supuracion que sale a cada curacion es mui gruesa ya; el dolor del hipocondrio i del hombro derecho ha desaparecido; el aumento del hígado es poco notable; todas sus funciones se ejercen con regularidad; su aspecto es de una persona sana; su físico es festivo i alegre, i es tal lo satisfactorio de su estado, que no está bajo la accion de ningun réjimen.

Reflexiones.—Es mas notable aun en este caso, que en el anterior, la presteza con que el pus llegó a formarse i determinar un abceso. El paciente, despues de estar dos dias en cama, se levanta i va a demandar remedios a una de las dispensarías de caridad, i viendo que su afeccion sigue adelante, se dirije por sus piés al hospital. Ni la gravedad de la afeccion ni los padecimientos consiguientes a ella, fueron bastante a postrarlo en su lecho. Es admirable aquí esa entereza del sujeto, esos padecimientos tan poco asustadores i temibles que en toda afeccion aguda se declaran. Parece que las mas temibles modificaciones, o sea alteraciones morbosas del hígado, no causan un profundo i grave eco en la economía, i el trabajo mórbido se verifica sin incomodar casi al organismo.—La supuracion que salió al principio de la abertura del abceso, fué blanca i cremosa; pero al fin se hizo rojiza, como hemos dicho que casi siempre sucede en esta afeccion; porque los últimos restos arrastran consigo la borra del material orgánico, los detrítus del órgano, que se han ido al fondo en virtud de su pesadez.

Nada ha venido a complicar hasta ahora la marcha feliz de la enfermedad; i gracias a eso, hai dias en que la supuracion es casi nula. No pasarán mas de diez dias sin que Vargas salga de alta, completamente curado.

Durante su estadía en el hospital, este hombre no ha tomado ni un solo purgante ni un solo remedio; i así, su curacion progresa mas pronto de lo que pudiera imajinarse (1).

Observacion 3.ª.

Abceso hepático abierto por el pulmon i al esterior.—(Clínica del doctor Miquel)—José Toloma, de temperamento linfático, sordo-mudo, de 29 años de edad, entró al

(1) Este enfermo salió de alta el 31 de diciembre, sin sentir ya nada.

hospital de San Juan de Dios el 21 de mayo de 1860, a ocupar el núm. 12 de la sala de Santo Domingo.

Hé aqui los síntomas con que se presentaba el enfermo al dia siguiente de su entrada al establecimiento, a la hora de la visita: aumento del hígado a la palpacion i percusion, donde se notaba un tumor que hacia conocer la existencia de un abceso; por señas da a entender que tiene dolor en el hipocondrio i hombro derecho; el pulso es lijero i débil, cien pulsaciones por minuto, piel blanca con un tinte amarillo, decúbito dorsal i desconfianza del buen término de su enfermedad; el vientre se encuentra corriente. Parece que hace cuatro meses que este individuo principió a sentir los primeros síntomas de la afeccion hepática, segun parece deducirse de las señas, i de una manifestacion objetiva de su intelijencia i voluntad

Diagnóstico.—Abceso hepático.

Prescripcion—Un vejigatorio al hígado; racion entera; vino i cordial a la comida.

El 29, en un acceso de tos, el paciente arroja por la boca una gran cantidad de un pus blanco, sucio, con un lijero tinte amarillento, igualmente sucio.

El 30, vuelve a arrojar como dos litros de eso mismo pus durante el dia, quedando el paciente en un grande estado de postracion.—Vino i cordial.

El 1.° de junio una abertura se hace entre los espacios intercostales correspondientes al hígado, abertura que da paso a dos litros de una supuracion cremosa con estrías rojizas.—Curacion simple; vino i cordial.

El 6, la abertura esterior tiene el diámetro de centímetro i medio; i es tan marcada i notable la relacion que existe entre la comunicacion del abceso abierto por el pulmon con la verificada al esterior, que la espectoracion purulenta cesó casi completamente desde que esta última tuvo lugar. Los movimientos de inspiracion i espiracion se notan per-

fectamente en este sitio a la entrada i salida del aire, por la ajitacion continua del líquido contenido en la vómica, anunciándose por un ruido parecido a los borbotones de una botella que se vacia, o de *bufidos* como dicen los enfermos vecinos. La supuracion que se evacuó era serosa i rojiza.—Curacion; vino i cordial.

El paciente continúa debilitándose dia por dia; su postracion acrece por momentos; i por señas i jesticulaciones manifiesta una postracion moral i una grande inquietud, que lo desasociegan. El 10 de junio, a las 7 de la mañana, fallece el paciente.

Necroscopia.—La practiqué a las treinta horas despues de muerto.

El aspecto esterior del individuo era demacrado; la abertura que habia entre la séptima i octava costilla tenia dos centímetros i cinco milímetros de largo, i un centímetro cuatro milímetros de ancho. Al rededor de esta solucion de continuidad, se notaba una coloracion azul verdosa, en una estension de seis centímetros hácia arriba i dos centímetros abajo, de modo que en este último punto apenas alcanzaba a festonearla. Sobre esta parte se dejaban ver aun las señales del vejigatorio que se le habia mandado aplicar. La percusion, en el punto correspondiente al foco hepático, era clara i sonora, en una estension de catorce centímetros a lo largo i de doce a lo ancho, lo que resaltaba mas aun comparando este resultado con el lado opuesto; así es que, por la percusion, se media la estension del abceso, lo que comprobé por la medicion despues de la abertura del cadáver.

Abierto el abdómen i el pecho, llamaba la atencion la adherencia del peritoneo a las paredes abdominales en una estension no escasa, pues alcanzaba a nueve centímetros, notándose ademas un lijero edema en las partes circunvecinas a la solucion de continuidad.

La sesta, séptima i octava costilla, i aun el borde infe-

rior de la novena, estaban desnudas de las partes blandas; i con especial la séptima i octava presentaban asperezas e irregularidades, signos evidentes de una caries.

El foco ocupaba el borde esterno de la cara superior del hígado, i sus paredes gangrenadas dejaban flotar filamentos que se desprendian de un tapiz lameloso, formado por la mortificacion de la trama orgánica de la víscera: un olor gangrenoso se percibia en este punto.

La comunicacion del abceso se habia verificado en el pulmon por dos partes a la vez, en cuyos puntos se veia aun una corta cantidad de supuracion. El hígado i el pulmon estaban íntimamente unidos al diafracma, de tal modo que formaban un todo inseparable a la disecccion hecha con el filo o mango del escarpelo. Los cortos conductos por donde atravesaba el pus, para echarse en la ramificacion bronquial del pulmon derecho, estaban mas o menos replegados sobre sí mismo, resultado de la testura propia del órgano i de la ausencia de líquido que lo atravesara en los últimos dias de la vida del paciente; porque, como ya lo he dicho, desde el momento que la abertura esterior dió paso a la supuracion, el paciente no espectoraba nada que tuviera completamente semejanza con lo que antes arrojaba, fuera de que la tos apenas aparecia a largos intervalos.

El peritoneo, que de la cara anterior del hígado se dirije a la pequeña corvadura del estómago, estaba inflamado: copos albuminosos flotaban por encima, i falsas membranas pequeñas i delgadas se adherian al epíplon gastro-hepático, fáciles de separar con solo rozar la parte con el lomo del escarpelo.

La secrecion de la membrana serosa del corazon estaba mui poco aumentada, i era de un lijero color rojizo.

El estómago i los intestinos no presentaban nada de particular.

Reflexiones.—Reasumamos: vasto abceso del hígado si-

tuado en la cara convexa i borde superior; abertura de él en el pulmon por dos puntos a la vez, i en seguida al esterior por entre los espacios intercostales; gangrena de sus paredes, peritonítis circunscrita casi solo al epiplon gastrohepático, i caries de las costillas séptima i octava; i todas estas alteraciones sucedidas en tan corto tiempo. No fué necesario mas de un mes para que el organismo fuera el teatro en que tantos dramas sangrientos tuvieran lugar. I no es estraño así, que las fuerzas del pobre sordo-mudo fuera decreciendo tan progresivamente, hasta el punto de no tener alientos para moverse en los últimos dias de su existencia.

Llegado al hospital con un abceso del hígado, cuya fluctuacion era profunda todavía, se le manda aplicar un vejigatorio para asegurar la adherencia de las dos hojas del peritoneo, i aun, si se quiere, para activar la reabsorcion; i no bien la superficie del cáustico habia dejado de supurar, cuando la salida de la supuracion de la vómica a traves del pulmon, en un acceso de tos, casi ahoga al individuo: a los dos dias el pus se habia abierto un nuevo camino; tres costillas se desnudan; el foco se gangrena i la inflamacion de sus paredes se estiende a la serosa abdominal, en la época en que las fuerzas radicales del organismo, para servirme de una espresion de Barthez, se hallaban atacadas en su oríjen. I todo esto era debido a la marcha forzada de la afeccion, a la continuacion de la flogósis i a la entrada del aire en el foco purulento.

Nunca se habia visto tanto estrago, nunca tantas vías abiertas al paso del material morboso. ¿A qué esos dos puntos de comunicacion entre el hígado i el pulmon? Era solo el lujo cruel de un implacable enemigo que se deleitaba en su obra de destruccion.

Digitized by Google

3.° Abcesos del hígado abiertos en el peritoneo.

Esta terminacion tiene lugar comunmente cuando el abceso hepático no ha contraido adherencias con las paredes abdominales, i digo comunmente, porque veces hai que esta ruptura se verifica aunque exista una union mas o menos íntima entre la grande entraña i la pared anterior del vientre. Por lo jeneral, esa abertura es pequeña i de bordes irregulares, de modo que apenas da salida a una corta cantidad de supuracion; pero lo suficiente para que se declaren los síntomas de una peritonítis mortal. Hasta ahora no conozco caso alguno de curacion.

En las dos observaciones que pongo a continuacion, la muerte ha sido pronta, i no ha tardado en manifestarse a las pocas horas en el segundo caso, i a los dos dias en el primero, lo que concuerda con lo observado por Mérat; pero en los dos casos citados por Cambay (*Traité de la Dysenterie*), la vida se ha prolongado por algun tiempo: en el primero la muerte no sobrevino sino a los catorce dias, i en el segundo a los cuarenta, despues de la ruptura del abceso.

Los síntomas con que se anuncia esta terminacion, se pueden reducir a dolores mas o menos vivos en el abdómen, sensacion de calor i de un líquido que se derrama cuando la ruptura es algo estensa, vómitos, retraccion de los músculos de la cara, escalofrios contínuos e irregulares, constipacion, orina escasa, pulso pequeño, débil i lijero, enfriamiento de las estremidades; mas tarde, gran postracion, sudores viscosos, frialdad jeneral, afonía; el pulso se pone irregular e intermitente; sus pulsaciones disminuyen progresivamente, i bién pronto viene la muerte.

Se ve, por este cuadro que he trazado a la lijera i a grandes razgos, que los síntomas no se diferencian de las otras peritonítis consecutivas o sintomáticas, i que el dignóstico no puede ofrecer dificultad alguna desde que existe el antecedente de una afeccion hepática.

Observacion 4.ª

Abceso del hígado abierto en el peritoneo.—(Clínica del doctor Diaz).—Martin Lobos, de temperamento bilioso, nervioso i de buena constitucion, gañan i de 54 años de edad, entra al hospital de San Juan de Dios a ocupar el núm. 54 de la sala de Santo Domingo, cuyo servicio hacia entonces mi amigo don W. Diaz por enfermedad del señor Miquel.

Este enfermo dice que hace diez dias solamente que a principió a sentir los primeros síntomas de la afeccion que lo aqueja; que en su casa le habian puesto una lavativa, i que despues en una botica, a donde habia ido en busca de remedios, le habian dado un purgante; pero que, conociendo que su enfermedad seguia adelante a medida que el tiempo avanzaba, se habia decidido a entrar al hospital.

Hé aquí los síntomas con que se presenta el individuo al dia siguiente de su entrada al establecimiento, a la hora de la visita: Aspecto esterior demacrado, sin dejar ver ningun tinte amarillento de la piel, por ser esta cobriza i tostada, propia de nuestros trabajadores; dolor en el hipocondrio derecho, mas pronunciado en la parte correspondiente al lóbulo izquierdo; la percusion da un sonido mate en una estension mayor que la normal, pues alcanzaba aun a un través de dedo por debajo de la tetilla, i mas allá de la línea blanca en el sentido transversal; el hipocondrio está hinchado, i las paredes abdominales correspondientes algo edematosas; el pulso es pequeño i lijero, da 94 pulsaciones por minuto; el vientre algo seco i la lengua cubierta de una capa blanca amarillenta; el enfermo se queja de que se le *hincha el vientre* despues de la comida.

Diagnóstico.—Hepatitis de la cara convexa del lóbulo izquierdo: abceso hepático.

El médico de guardia que vió al enfermo en la tarde del dia de su entrada, le mandó dar un oleoso.

13—Continúa lo mismo.—Un vejigatorio al sitio del dolor; un purgante de sulfato de soda con maná.

15—Descanso; curacion simple del vejigatorio.

16—El enfermo se queja de dolor al estómago i de neumatósis intestinal mui manifiesta, especialmente despues de la hora de la comida de tarde. Tisana gomosa con dos gotas de aceite esencial de aniz i cuatro de láudano.

20—Sigue bien; el dolor del hipocondrio ha disminuido; la neumatósis es casi insignificante. Lobos se queja de que no se sienta a la bacinilla hace dos dias.—Un maná con magnesia calcinada.

23—El paciente se encuentra débil; las pulsaciones son débiles i pequeñas, en número de 70.—Cordial.

28, 30, 1, 2 i 3.—Sigue mejor; él mismo lo da a entender satisfactoriamente.

4—Se encuentra bien; persiste la mejoría; su estado jeneral es satisfactorio, i ha abandonado el tono quejumbroso i lastimero con que antes se espresaba. Lobos dice que el dia anterior arrojó un vermes intestinal, i espresa la creencia de tener algunos mas todavía.—Seis granos de calomel i cuatro de santonina, para tomar en una sola dósis.

5—No ha arrojado nada.—Cordial.

8—Postracion gradual, siempre creciente.—Cordial.

12—Vómitos abundantes de una materia rojiza, en cuyo fondo se perciben algunos pequeños fragmentos de materias estercolares; postracion suma; pulso mui pequeño i débil. Todo anuncia una terminacion séria en el drama que se desarrolla en el empobrecido organismo del paciente.—Pocion calmante; una lavativa emoliente.

13—Lo mismo; el malestar es grande. El médico, en la creencia de que la lavativa habia obrado, pasa sin dejar prescripcion alguna.

Digitized by Google

14—El tumor formado por el hígado ha disminuido desde que se declararon los vómitos; la cara está mui retraida, la postracion ha llegado al grado mas alto; los vómitos han disminuido. A las tres de la tarde sucumbe en el mas lamentable estado de desfallecimiento.

Necroscopia.—A las treinta i siete horas, despues de la muerte, practiqué la autopsia, cuyo resultado paso a dar.

El cuerpo estaba reducido al marasmo mas completo; los miembros mui delgados; las manos edematosas, i la piel seca i amarilla. La rejion hipocóndrica está hinchada; los labios cubiertos de un barniz amarillento, formado por el mismo líquido del vómito. Las partes declives del cuerpo son el asiento de livideces cadavéricas.

Abierto el abdómen, llamaba la atencion el derrame de un líquido de color rojizo sucio i medio gris que bañaba al peritoneo; toda la serosa aparecia cubierta de falsas membranas de un grosor considerable, i que se separaban en trozos hasta de dos decímetros al solo esfuerzo de los dedos; eran tomentosas i blandas; algunos copos albúmino-fibrinosos se hallaban nadando en el líquido derramado en la cavidad, o lijeramente adheridos a algunos puntos. Una de las membranas gruesas, produccion morbosa de un carácter inflamatorio agudo, se amoldaba perfectamente al epiplon gastro-hepático, i en ella aparecian modelados todos los vasos i sinuosidades de éste: otras tapizaban todas las partes i circunferencias del hígado, algunas de las cuales dejaban percibir, a la simple vista, una viva inyeccion debida a vasos de reciente formacion.

La cara anterior i superior del higado, en la parte correspondiente al lóbulo izquierdo, habia contraido adherencias con las paredes abdominales por medio de un tejido celular flojo i poco adherente. En uno de los puntos de esta cara se veia la abertura de un foco purulento de la entraña, cuya abertura se hacia de abajo arriba, estando su tapa

Digitized by Google

adherida a las paredes del vientre a la manera que lo hace una válvula: su estension era de tres centímetros de largo i dos de ancho. Por aquí se habia vaciado el pus flegmonoso, espeso i cremoso, que se encontraba dentro del foco, dando lugar a una peritonítis mortal; i asi se esplica la disminucion del tumor que se observó en los primeros dias de la invasion de esta última enfermedad sintomática. El foco purulento, de un decímetro de largo i seis centímetros de ancho, no presentaba ninguna membrana organizada que lo contuviera; sus paredes tomentosas i bañadas de pus estaban formadas por el tejido visceral apretado i negrusco.

El diámetro transversal del hígado era de tres decímetros i cerca de dos de espesor. Esta última medida se tomó en el lóbulo que era el asiento de la produccion morbosa, siendo de advertir que para ambas no se sacó el hígado de la posicion que ocupaba dentro del cuerpo.

El estómago presentaba algunas manchas violáceas; entre ellas, me llamó la atencion una principalmente, cuyo tamaño era el de un franco, en la que se notaba erociones superficiales de los pequeñitos vasos rojizos que le formaban una red fina, numerosa i delicada. Esta víscera tenia una sustancia espesa i amarilla pegada a sus paredes, mui parecida a la bílis; i no podia ser otra cosa, porque a mas de su semejanza con esa secrecion, la vejiga biliaria se hallaba vacia.

La cara peritoneal de los intestinos se mostraba inyectada; i esta inyeccion, que ocupaba solo el tejido celular subperitoneal, se hacia todavía mas manifiesta al efectuar la separacion de esta túnica serosa.

En los demas órganos no se veia ninguna particularidad digna de mencionarse.

Reflexiones.—Es imposible creer, si estamos al dicho del paciente, que en solo diez dias de enfermedad se

hubieran verificado tan graves alteraciones morbosas, como las que presentaba Martin Lobos. La inflamacion por mas aguda que hubiera sido, por mas maligna que se le suponga, no podria haber terminado por un abceso tan perceptible i tan estenso en un período tan corto de su curso; i esto que no se puede creer en esa agudeza, en esa malignidad, porque los síntomas con que se anunció la enfermedad, no fueron de aquellos que asustan al médico ni horrorizan al paciente; ni fueron de aquellos, porque vemos que el individuo se dirijió por sí mismo a una botica en demanda de un remedio, i porque, en el caso contrario, jamas habria podido alzarse del lecho en que yaciera. Ha habido para mi, equivocacion en el sujeto al asegurar que hacia solo diez dias habia principiado a sentir los primeros accidentes de la alteracion morbosa que lo condujo al sepulcro. ¿Fué en su principio una afeccion aguda que duró mas tiempo que lo que él decia? Me parece que nó. Es imposible creer que el individuo sufriera una tan grande equivocacion en una afeccion en que los gritos del organismo, como dice Broussais, se hacen intolerables o tan graves que nunca pueden olvidársele al que los sufre, por mas ignorante que se suponga al sujeto que es el teatro de semejante drama. ¿Fué en su principio una afeccion latente i crónica que se exacerbó en seguida? Así estoi dispuesto a creerlo. La formacion latente de los abcesos del hígado en Chile, es una cosa que a ningun médico asusta, que no llama mucho la atencion, porque todos han tenido la ocasion de observar un buen número de casos mas o menos interesantes. Es bastante comun ver graves alteraciones morbosas de la grande entraña, que no despiertan mas síntomas que los de una hepatitis crónica revestida de los mas benignos caractéres; i eso principalmente he tenido lugar de observarlo en la clase mas pobre de la jente obrera. En el mes de agosto de 1859, se presentó al hospital de San Juan de Dios, un individuo con un abceso en

Digitized by Google

la pared anterior del abdómen, en la parte correspondiente al hipocondrio derecho; ese individuo no acusaba ningun sintoma de afeccion hepática; decia que jamas habia sentido incomodidad alguna notable en esa rejion i que nunca habia padecido de esta entraña. Los médicos que lo vieron no estuvieron acordes en su parecer; solo uno de ellos dijo que el tumor fluctuante que aparecia en la pared abdominal era un abceso hepático. La coleccion purulenta se abrió, i dió salida entonces a una cantidad de supuracion hepática que reveló el orijen de la afeccion.

Si se atienden a estas razones, si se toman en cuenta las consideraciones que dejo apuntadas, me parece que se convendrá en que lo que yo digo es una verdad. Por consiguiente, Martin Lobos debió padecer una afeccion latente del hígado que dió lugar a la formacion del abceso, afeccion que se exacerbó algunos dias antes de su entrada al hospital. I no se vaya a creer que estoi lejos de admitir que la inflamacion de la grande entraña deje de terminar mui pronto por supuracion; porque he tenido ocasion de ver esa terminacion pronta en algunos casos, de los que mas adelante se encontrarán ejemplos.

No he tenido en mira, al esponer estas consideraciones, hacer un alegato de bien probado, sino el de poner la cuestion en el verdadero punto de vista, el único que me ha parecido ser lo que en realidad hubo.

Llegado al establecimiento, el individuo que es objeto de la presente observacion, sin presentar ya los síntomas flojísticos mas o menos intensos que dijo haber sufrido en los dias anteriores, se le manda aplicar un vejigatorio en el punto mas doloroso del hipocondrio derecho; vejigatorio que fué impotente para conducir la supuracion del foco al esterior; i se le propina un purgante.

Como Lobos se quejara de que su vientre no andaba corriente, los purgantes se repitieron en diferentes ocasiones para vencer esa dificultad.

Resalta aquí un fenómeno de que el paciente se queja desde su entrada al hospital: la dificultad en las dijestiones i la neumatósis intestinal despues de la comida. Este último síntoma, inseparable casi entre nosotros de las afecciones hepáticas, i conocido con el nombre de *flato*, juega un papel verdaderamente importante en la espresion sintomatolójica de muchas afecciones; de tal modo, que no pocas veces ese fenómeno viene a servir de esplicacion a la muerte sobrevenida por graves alteraciones morbosas de algunos órganos importantes de la economía. Con el objeto oponerse a esa manifestacion del flato en nuestro enfermo, se le mandó el 16 una tisana gomosa con el aceite esencial de aniz i algunas gotas de láudano.

Poco a poco el pulso se hizo menos frecuente, conservando siempre su pequeñez, i hubo que echar mano de los cordiales para impedir que el organismo fuera minado en su elemento de vida: se satisfizo en esta ocasion la indicacion vital de Hipócrates.

El 4, se le ordenó un vermífugo, por haber arrojado el dia antes un vermes intestinal; pero no produjo ningun efecto. Solamente existia un solo parásito.

Los dias siguientes se pasan en el mayor grado de debilidad, i se continúa satisfaciendo la indicacion vital.

El 12, en fin, aparecen vómitos, retraccion de las facciones, sensibilidad en el vientre, i el tumor del hígado disminuye. No habia duda de que el abceso se habia roto i vaciádose en el peritoneo. El pronóstico no podia ser ya mas grave; esa nueva complicacion que se presentaba revestida de tan alarmante ropaje, debia concluir con la vida del paciente. La suma postracion a que habia llegado, impidió sin duda la repeticion de los vómitos el dia 14, fecha de su fallecimiento. El trájico desenlace del drama morboso fué mas largo aun de lo que se esperaba.

La autopsia puso de manifiesto las graves alteraciones

que habia sufrido la serosa. Esas estensas i falsas membranas que revestian casi toda la cavidad abdominal, i esa que se amoldaba perfectamente a la estension i sinuosidades del epíplon gastro-hepático, llaman mucho la atencion por su grosor, su consistencia i su composicion: i examinándola con mas cuidado, resaltaba la formacion de algunos vasitos sanguíneos de moderna fecha, frutos de un jérmen inflamatorio que recorrió sus períodos con una espantosa celeridad, trayendo en pos de sí el legado de la muerte.

Las débiles adherencias que se notaban ya entre el hígado i las paredes abdominales, débiles i flojas, habrian servido mas tarde para la evacuacion del pus del abceso hepático, si esa terminacion no hubiese juzgado tan prontamente lo que a nadie le es permitido atacar.

¿A qué se debian esas manchas violáceas que aparecieron en el estómago? Quizás no fueron mas que manifestaciones secundarias de las simpatías que despertó la peritonitis, consecuencia de la acritud de las materias espulsadas por el vómito; pero no creo poder esplicarlas con entera satisfaccion.

Observacion 5.ª

Abceso hepático abierto en el pulmon i en el peritoneo.—(Clínica del doctor Miquel.)—En el mes de agosto de 1830, murió, en el núm. 19 de la sala de Santa Rosa del hospital de San Juan de Dios, un individuo de 50 años de edad, con un abceso enorme del hígado. Varias circunstancias, que no es del caso enumerar aquí, me impidieron seguir circunstanciadamente, o dia por dia, la historia de su enfermedad, interesante por mas de un motivo. Me contentaré con dar a conocer los síntomas mas notables con que se presentaba la afeccion. Incomodidad i peso en la rejion hipocóndrica derecha, tan perceptibles i resaltantes, que obligaban al sujeto a andar encorvado; abultamiento consi-

derable de la misma rejion; edema de los espacios intercostales correspondiente al lado enfermo; dolor en el hombro derecho; color subictérico de la piel, mucho mas pronunciado en la conjuntiva i esclerótica; lengua sucia, cubierta de una capa blanca amarillenta; pulso pequeño i débil; retardo en las dijestiones; flato despues de la comida de la tarde; decúbito dorsal; alguna postracion, i disnea.

Este individuo entró al establecimiento en los primeros dias del mes de agosto; se le mandó aplicar un vejigatorio a la rejion hepática, i se le sometió, durante todo el tiempo de su estadía en el hospital, a un réjimen alcalino i lijeramente tónico.—Agua de Bañares mañana i tarde, en dósis de una o dos onzas por toma. Algunos lijeros purgantes, dados a intervalos mas o menos largos, completaron el tratamiento.

De un momento a otro, el individuo falleció en la noche del 18 al 19 del mismo mes de su entrada, sin que los veladores pudieran darme noticia del modo como se efectuó una muerte que se podia creer repentina, porque no era tan grave, al parecer, el estado del paciente.

Necroscopia.—Hecha la autopsia a las 26 horas despues de la muerte, i abierto el abdómen i el pecho, encontré lo siguiente: el peritoneo mui inyectado, capas albuminofibrinosas, entre las cuales parecia haber algo de restos orgánicos de una gruesa supuracion derramada en ellos, que tapizaban a esta importante serosa en una grande estension. Estas mismas capas, aplicadas sobre los epíplones, parecian no formar mas que un todo inseparable a primera vista, pero era fácil efectuar esa separacion restregando con los dedos las partes en que habia tales adherencias. Debajo de ellas aparecia el peritoneo fuertemente inyectado, dejando ver los vasos capilares llenos de sangre. El líquido seroso era rojizo i mezclado con pus.

El abceso estaba situado en el lóbulo derecho, i lo ocupa-

ba todo, de modo que el hígado no parecia mas que un cascaron repleto de un líquido morboso: el pus era flegmonoso, amarillento i sucio, las paredes del foco, formadas por la misma sustancia hepática, eran negruscas i verdes aceitunadas. Una puncion hecha con el bisturí, dió salida a mas de siete hectógramos de supuracion. Una pequeña abertura situada en la parte anterior de la cara convexa del hígado, que se comunicaba con el interior de la coleccion purulenta a traves de un camino estrecho i tortuoso, habia dejado salir la supuracion que se derramó en el peritoneo.

El abceso del hígado, verdadero lago en el tejido viviente de una de las mas importantes vísceras de la economía, se comunicaba con el pulmon a traves de una estensa abertura practicada en el diafragma. Puede decirse que este órgano de la respiracion no era, tambien, mas que un cascaron de paredes delgadas, que era completamente incapaz para ejercer alguna parte de su importante funcion hematósica. Efectivamente, las paredes del pulmon oscilando en su espesor desde dos hasta cuatro centímetros, eran floculosas, negruscas i gangrenosas en su interior; i encerraban una acumulacion considerable de un pus espeso i turbio que estaba en comunicacion franca i directa con la coleccion purulenta del hígado. Vasos i nervios replegados a los lados, de cubierta negrusca, pero intactos en sus paredes, atravesaban esa laguna del líquido morboso, semejándose a los rústicos puentes que forman nuestros campecinos sobre anchos esteros i grandes acequias, con los largos i delgados palos del populus pyramidalis.

Tales eran las alteraciones que se observaban en el cadáver del núm. 19, alteraciones que llevaban el ánimo del investigador, de sorpresa en sorpresa.

En los demas órganos no se notaba modificacion alguna de interes que mencionar.

Reflexiones.—A la entrada del núm. 19 al hospital, si

bien se hallaba gravemente afectada su salud i su organismo, no por eso le impedian andar en pié; pero encorvado por el peso que sentia en la rejion hipocóndrica, i por la incomodidad i el dolor consiguientes a la alteracion morbosa de que era teatro la grande entraña. I semejante estado no deja de admirar, si se consideran las graves alteraciones del hígado i del pulmon derecho que se encontraron en la autopsia.

La hinchazon del hígado producida por el abceso, impedian tomar a este enfermo otro décubito que el dorsal; i la lijera disnea que padecia, era dependiente, no solo de la compresion ejercida sobre el pulmon sino a la inutilidad de él, porque los cambios i alteraciones reveladas en la autopsia lo inutilizaban completamente para ejercer la funcion hematósica de que está encargado.

El tratamiento que se adoptó, no podia estar mejor indicado. Los alcalinos combinados con una corta cantidad de una sustancia tónica, se oponian a la continuacion de la inflamacion que existia en el órgano, i que confirmó mas tarde la abertura del abceso en el peritoneo, porque sin ella jamas se habria verificado esa alteracion molecular morbosa que destruyó el tejido de la pared del foco correspondiente a la serosa abdominal, i por otra parte, contribuia a que una tan grave afeccion no atacara tan pronto i tan profundamente a las fuerzas radicales del organismo. Por una parte se destruia, por otra se reconstituia; i aunque semejante tratamiento es al parecer contradictorio, bajo el punto de vista de una abstraccion teórica, no lo es bajo el punto de vista clínico. Alterar lijeramente las fuerzas plásticas del organismo, puestas en accion en una parte circunscrita de un órgano harto importante para el desempeño de la funcion preliminar i esencial a la vez de la nutricion, es una sabia indicacion teórica i práctica; i tratar de impedir que se resuelvan i se debiliten las fuerzas radicales, es

tambien otra indicacion no menos importante i no menos sabia i teórica. Toca al clínico entonces combinar esas dos indicaciones; satisfacer a esos dos pedidos de la naturaleza. La práctica le servirá entonces de guia para hacer de esas dos ideas un solo hecho que no se destruya, una verdad que no sea una mentira. El resultado i el razonamiento científico lo pondrán en ese caso. I si no fuera esa cuestion ajena a este lugar, de buena gana entraria en una esplicacion que pusiera de manifiesto una verdad hipocrática, mirada con recelo i risa desdeñosa por algunas jentes que se dejan arrastrar por lijerezas teóricas, pero que no tienen bastante criterio práctico para examinar clínicamente un asunto de tanta importancia.

En la presente observacion, la autopsia vino a dar a conocer graves i estensas alteraciones que no se sospecharon existieran durante la vida del sujeto. Ni los fenómenos simpáticos i sintomáticos alarmantes a que una destruccion del pulmon da en cualquiera circunstancia, se anunciaron con la cohorte de manifestaciones ostensibles i orgánicas con que siempre van acompañadas i seguidas. Quizás contribuyó mucho el no poder auscultar al paciente, por la dificultad de sentarlo i por las incomodidades que sufria al colocarlo en tal posicion; pero aun así, creo que se habria atribuido la falta de murmullo vesicular a la compresion del pulmon por el enorme volúmen del hígado que presionaba sobre ese lado.

La peritonítis consecutiva pasó desapercibida. No hubo vómitos ni un fuerte dolor que hiciera sospechar esa terminacion. La retraccion de las facciones de la cara existia desde el principio; i es por otra parte ese síntoma, una manifestacion que nada quiere decir por sí sola. Las graves alteraciones orgánicas producidas por un abceso tan estenso, i en el que los síntomas flojísticos no se dominaron con el tratamiento adoptado, producian tantas dolencias,

tantas incomodidades i tal postracion, que las últimas complicaciones sobrevenidas no hallaron casi eco en el organismo. ¿Quién es bastante hábil, quién tiene bastante vista i penetracion para alcanzar muchas veces a conocer nuevas complicaciones, cuando el enfermo presenta síntomas vagos, confusos, poco pronunciados talvez, con esa insidia característica de algunas enfermedades graves? Nada mas difícil e incierto en algunas ocasiones. Solo parece oirse una voz en medio del confuso murmullo de otras voces. Pero antes de concluir, diré, para ser exacto i verídico, que no seguí la historia del caso con esa escrupulosidad digna de las investigaciones modernas, i con la precision tan cuidadosa que tales observaciones requieren.

La grande estension del foco purulento i la delgadez de las paredes hepáticas, hacen recordar los casos citados por Bontius i Haspel.

4.° Abcesos del hígado abiertos en el pericardio.

Admitida esta terminacion con reserva por algunos patolojistas de una época no mui lejana; lijeramente enunciada en algunos tratados clásicos franceses, por una que otra observacion poco conocida de algunos autores ingleses, i admitiéndola otros por analojía, no cabe duda alguna en la actualidad, que si esa terminacion es sumamente rara no lo es ménos que se encuentra en algunas ocasiones.

Nada parece que pueda hacerla sospechar. Sin embargo, en un caso que me ha citado el doctor Aguirre, observando en un señor Letelier de Talca, se notaron alteraciones en los movimientos i ruidos del corazon, que hicieron creer que la afeccion de que era presa el paciente dependia de una afeccion orgánica de esta víscera, complicada con hipertrofia del hígado, cosa mui comun en tales enfermedades.

Esta terminacion es siempre prontamente mortal, i parece que solo la autopsia puede confirmar i hacer ver la causa que ha producido ese accidente.

Solo un caso de estos he tenido ocasion de observar, i voi a ponerlo a continuacion, tal como lo presenté a la Facultad de Medicina el año de 1860.

«Los casos poco o nada comunes en la terminacion de las enfermedades que son endémicas entre nosotros, i que hacen estragos verdaderamente horribles, no pueden menos que llamar la atencion del ilustrado cuerpo médico chileno, porque de su conocimiento pende en muchos casos el acertado diagnóstico i pronóstico de enfermedades que, revistiendo diversas formas, se ocultan a la penetracion del facultativo en algunas circunstancias escepcionales. Por esto es que voi a daros cuenta de un caso bastante raro que tuve lugar de observar, en el mes de agosto del año pasado, junto con un compañero, don Damial Miquel, en una de las salas del hospital de San Juan de Dios, que están a cargo del padre de este último, nuestro mui digno i distinguido profesor, doctor don Juan Miquel.

Un abceso hepático abierto en el pericardio, es una cosa que bien pocas veces se ha presentado, i son bastante escasos, por consiguiente, los consignados en los anales de la ciencia. Ni uno solo de los pocos autores franceses que se han ocupado de las enfermedades del hígado, dice algo acerca de este modo de terminacion, i si bien es cierto que se le ha admitido, ha sido, ya por analojía, ya por alguna que otra observacion escesivamente rara, que dicen haber hecho algunos autores ingleses.—Héla aquí:

Observacion 6.ª

Abceso hepático abierto en el pericardio.—El 12 de agosto de 1859, entró a la sala de Santo Domingo, núm.

25, del hospital de San Juan de Dios, Bernardo Figueroa, de temperamento bilioso-linfático, como de 30 años de edad. Este enfermo dice que hace como diez dias se sintió bastante indispuesto, a consecuencia de un exceso en la bebida, i fué obligado a guardar cama. Los remedios que se le propinaron, no fueron bastantes a mitigar el intenso dolor que sentia en el epigastrio, i si solo para calmar los vómitos, razon por la que se decidió a entrar al hospital, donde se presentó con los síntomas siguientes: dolores bastante intensos en el epigástrio, anorexia, insomnio, color algo amarillento de la piel, pulso pequeño i un poco tardío; de cuando en cuando siente dolores en el pecho, pero vagos i mal clasificados; la lengua está roja i como agrietada; hai escalofrios, que se dejan sentir a largos intervalos, sin llamar mucho la atencion del enfermo. Examinada la rejion hepática, no se observa aumento del volúmen del hígado ni acusa dolor a la palpacion; su inquietud moral es bastante notable, i cada vez que alguno de los alumnos lo vamos a ver, nos pregunta con avidez por la terminacion de su enfermedad.

Diagnóstico.—Gastrítis aguda.

Como en esos mismos dias nos tocaba tratar de esta enfermedad, tuve la curiosidad de tomar la historia de este enfermo, junto con mi compañero: a más de esto, nos indujo a ello la rareza de tales afecciones agudas entre nosotros, cuando no provienen de sustancias venenosas injeridas en el tubo dijestivo.

Tratamiento.—Durante los dias 13, 14, 15, 16 i 17, se le propinó una pocion compuesta de ácido prúsico medicinal, con jarabe de cidra i goma arábiga; tambien se le hizo una aplicacion de sanguijuelas en el sitio del dolor, lo que alivió mucho al enfermo.

El paciente muere el 18, de un momento a otro, cuando creíase que iba mejor por la disminucion del dolor i del in-

Digitized by Google

somnio, i cuando habia una tranquilidad de ánimo mucho mayor que la de los dias anteriores.

Necroscopia.—Despues de abierto el abdómen i el pecho, encontramos el pericardio flogosiado i sumamente distendido, lo que nos hizo sospechar que este individuo padecia una enorme hipertrofia del corazon, complicada con una pericarditis; pero grande fué nuestra admiracion cuando al abrir el pericardio encontramos una gran cantidad de un líquido sero-purulento, amarillo-verdoso, i el corazon cubierto de falsas membranas con dejeneracion adiposa en toda su cara esterior (un centímetro poco mas o menos), principalmente en el ventrículo i aurícula derecha, i algun tanto aumentado; el hígado de un volúmen enorme; su borde superior i derecho alcanzaba a la altura de la cuarta costilla, i el interno hasta el bazo; un abceso considerable, que habia destruido una gran parte del lóbulo izquierdo, en donde estaba situado i enquistado, perforaba el diafragma, contrayendo adherencias con él, i sobresaliendo en la cavidad pectoral, ocupaba un volúmen igual al pericardio distendido, i se abria en esta importante membrana serosa; dicho abceso se unia tambien, por un tejido adiposo, a la pared anterior i superior de los músculos abdominales, mui cerca del apéndice xifóides. El liquido de la vómica era de consistencia siruposa i de un color amarillento verdoso. La vejiga de la hiel era pequeña i repleta de una bílis amarillenta. El pulmon, el duodeno i el estómago, sin alteracion alguna notable. El páncreas, dejenerado en su parte superior, o sea en su cola, por adherencias fuertemente contraidas con el hígado, cabalmente en el mismo lugar que ocupaba la vómica o el peritoneo en su estado normal; nada de inflamacion, nada en el aumento del líquido seroso que segrega.

Reflexiones.—Como se ha visto, el diagnóstico establecido, a la entrada en el hospital, de Bernardo Figueroa,

fué echado por tierra en la autopsia que se hizo del cadáver a las treintas horas despues de su fallecimiento. La gastrítis aguda no existia: un enorme abceso del hígado, cuya ruptura se habia hecho en el pericardio, era lo que se presentaba a la vista. Pero esta equivocacion en la clasificacion de la enfermedad era fundada, si atendemos a los síntomas i al poco tiempo de que se puede disponer en una visita de hospital: la causa promotora que puso en juego el azote inflamatorio de la entraña, el dolor intenso del epigastrio, los vómitos, la falta de sensacion, el aumento i dolor del hígado a la palpacion, el aspecto esterior quizas del mismo enfermo, la lengua i el alivio de sus dolores con la medicacion que se le propinaba, todo inducia a creer que con quien se las habia no era por cierto con una inflamacion del hígado, sino con una gatrítis intensa. ¿I quién podria pensar de otro modo, a la vista de todo ese cortejo de síntomas que son propios de esta última afeccion?

Yo creo, tambien, que un exámen detenido del enfermo, i la historia de sus padecimientos anteriores, habrian hecho vislumbrar, quizas, la verdadera enfermedad que en él hacia sus estragos, ya que entre nosotros son tan comunes las enfermedades de este jénero; pero colocándose en la circunstancias antedichas, la equivocacion era mas que segura, indispensable casi, aunque de todos modos la muerte del individuo aparecia segura.»

Tales eran las reflexiones que puse en aquella época a un caso observado, cuando recien empezaba a estudiar la Patolojía médica. Ahora me permitiré hacer observar solo, la prontitud, la sorprendente rapidez, con que la hepatítis terminó por supuracion. Antes de los diez dias, el pus se habia formado, segun los síntomas i las noticias que suministraba el paciente, jóven calavera de una despejada intelijencia, que esplicaba con claridad i precision la historia de su enfermedad; i creo que no iria mui allá si dijera

que la supuracion se formó a los seis dias, si se atiende a las estensas dimensiones del foco hepático halladas en el cadáver. ¿I cómo esplicar de otro modo tan graves i profundas alteraciones? Se ve, pues, cuan pronto se forman colecciones purulentas en algunas inflamaciones del órgano de la bilis, i cuán distante estoi de negar esa rapidez (si se hubiera prejuzgado por algunas consideraciones anteriores.)

Observacion 7.ª

Abceso abierto en el pericardio.—El caso correspondiente a esta observacion, me ha sido comunicado por el doctor del Rio, con motivo de una conversacion que tuve con él respecto al que acabo de referir.

Siendo practicante mayor del hospital de San Francisco de Borja de esta ciudad, se presentó, a las salas servidas por el doctor Blest, una mujer con un enorme abceso hepático del lóbulo izquierdo, algo oculto a la palpacion durante la vida, por el punto que ocupaba. Dicha enferma se quejaba de un gran dolor en la rejion hipocóndrica correspondiente a la afeccion; habia disnea, incomodidad jeneral, intranquilidad, pulso pequeño i lijero, inapetencia, o mas bien anorexia, en una palabra, todos los síntomas de una fiebre héctica. El mismo dia de su entrada al establecimiento se le manda poner un sedal, i no sé que medicacion interior, pero mientras el doctor del Rio practicaba una sangría, otras enfermas dan voces para que se vaya a socorrer a la recien entrada porque se estaba muriendo. Efectivamente, luego dejó de existir.

La autopsia demostró la existencia de un abceso hepático que se habia vaciado en la cavidad del pericardio.

El sedal no se le alcanzó a poner.

5.° Abcesos del hígado abiertos en la pleura.

Los abcesos formados en el borde superior del hígado,

Digitized by Google

correspondiente al lóbulo derecho, tienden, como todos los demas, a contraer adherencias con las partes circunvecinas, para poder ser espelidos por algunos de los órganos de la economía, i como la tumefaccion inflamatoria del órgano hepático en su cara superior lo hace subir por el lado correspondiente del tórax hasta una altura bastante apreciable, empujando al diafragma, de aquí es que hace que la corvadura de este músculo sea mayor de lo regular i se encuentre en relacion con él.

Desde entonces la inflamacion adhesiva se establece; inflamacion adhesiva que concluye por la perforacion o ulceracion del diafragma, dejando una via de salida al pus de la vómica hepática.

Cuando este trabajo mórbido se verifica, la auscultacion revela la diminucion del murmullo vericular en la parte inferior del pulmon, i un soplo bronquial o una mayor aspereza del ruido respiratorio en la parte media. Algunas veces hai broncofonía. Sin embargo, estos últimos ruidos i signos percibidos por la auscultacion, no son siempre constantes (a no ser la disminucion o nulidad de la respiracion en el lóbulo inferior del órgano de la hematósis), i el esterior subcrepitante los reemplaza a veces. Todo esto, como resultado de la compresion que sufre el pulmon, i de la inflamacion que se despierta en la pleura diafragmática.

La percusion da un sonido mate en la rejion hipocóndrica derecha, mucho mas estensa de lo regular; sonido mate que se estiende algunas veces hasta la parte opuesta i que asciende en el tórax hasta la tetilla.

La palpacion no encuentra muchas veces al hígado que forma reborde debajo de las costillas falsas, lo que es mui importante tener presente para no dejarse seducir por apariencias. En otros, el sonido mate se estiende hácia abajo, i la mano que palpa encuentra el órgano aumentado de volúmen. Es mui importante tener presente aquel primer fenó-

meno, tanto porque sin su conocimiento se creeria a veces que no existia una inflamacion de la viscera que complica casi toda nuestra patolojía, cuanto porque no lo he visto consignado en ninguna obra que yo conozca i que se ocupe de la historia de estas enfermedades.

Al mismo tiempo, el dolor que sufrió el enfermo se hace mas pronunciado i mas incómodo; hai una tos seca i frecuente, disnea mas o menos considerable; los escalofrios se hacen mas repetidos a las oraciones; el enfermo se acuesta del lado enfermo i con la cabeza bastante alta; i en la noche se despierta sobresaltado. El pulso entonces se encuentra mas lijero, conservando siempre su pequeñez.

Continuando el elemento inflamatorio en su camino de destruccion, invade sucesivamente la pared superior del foco purulento; i el pus, acre e irritante de por sí, se abre paso a traves del diafragma para evacuarse en la cavidad de las pleuras costal i parenquimatosa.

Desde entonces se declaran los síntomas de un hidrotórax, porque el primer grito inflamatorio de la pleura ha pasado desapercibido en medio de los otros gritos de la economía enferma, o ha ido mas bien a confundirse con los demas, sin hacerse notar especialmente; así como una voz se pierde i va a confundirse con el fuerte murmullo de otras voces.

Confirmado ya el hidrotórax purulento, los síntomas o signos con que se presenta para ser conocido, no se diferencian de los demas casos. Solo el antecedente hepático vendrá a llevar la luz donde antes no habia mas que oscuridad; i si bien es cierto que en tal enfermedad se debe sospechar la existencia de tubérculos pulmonales en la jeneralidad de los casos, como dicen los autores franceses, no lo es menos que entre nosotros debemos examinar al mismo tiempo, con la escrupulosidad digna de un médico instruido, el estado funcional del órgano de la bilis, i tomar los ante-

cedentes de la enfermedad existente para ver si fué el hígado el que primeramente se afectó, i si de él fué de adonde partió el terrible azote de esa manifestacion asustadora i mortal de una afeccion siempre grave.

La sucucion hipocrática nos dará a conocer la existencia de un derrame en la cavidad pleural; la auscultacion, la falta de ruido respiratorio, i algunas veces la de un retintin metálico, si es que algunos gases se han desarrollado en el sitio de existencia del derrame. Llamo la atencion sobre este punto, porque algunos médicos del pais, poco conocedores del arte que ha llevado a tanta altura la Medicina en estos últimos años, han querido desconocer i aun negar esa produccion del retintin metálico, que ellos querrian ver consignado como el signo patognomónico esclusivo del hidroneumotórax, porque hai algunos que confunden o tratan de querer confundir el hidrotórax simple con el hidroneumotórax.

En tales circunstancias, la rejion costal se encuentra con mas combadura; el edema es mucho mayor; el enfermo está desasocegado; la respiracion es anhelante; i el desenlace de la afeccion se destaca o se trasparenta detras de todos esos síntomas, revestido de alarmantes caractéres.

Veces hai en que el pus forma abcesos mui perceptibles al esterior, como en una de las observaciones que mas adelante voi a citar, i otras en que concluye por evacuarse en algun gran bronquio de los de la raiz del pulmon.

El diagnóstico, como he dicho, es, en esta clase de terminacion, dudoso en algunas ocasiones; i puede confundirse con un hidrotórax o un hidroneumotórax dependientes de tubérculos pulmonares terminados por supuracion, o con abcesos del pulmon que se han derramado en la cavidad pleural, como se vé en algunas de las observaciones que pongo a continuacion. Solo el antecedente de un abceso hepático podrá sacarnos de las dudas en que nos encontremos,

Digitized by Google

i pocos serán aquellos, por cierto, que no nos den noticia circunstanciada de sus padecimientos anteriores para que podamos fijar con seguridad nuestro diagnóstico.

El pronóstico es siempre mui grave: hasta ahora no conozco un caso de curacion auténtico.

Observacion 8.ª

Abceso del hígado abierto en la cavidad pleural; puncion; muerte del enfermo.—(Clínica del doctor Aguirre.)—N. N., peon gañan, de temperamento linfático, de constitucion débil i deteriorada por la miseria i los sufrimientos de la enfermedad, i de 45 años de edad, entra a la sala de San Lúcas, núm. 3., en el mes de agosto de 1861, con un tumor situado entre la quinta, sesta i séptima costilla del lado derecho, un poco mas allá de la union del tercio posterior con los dos tercios anteriores de estos huesos.

Interrogado este enfermo acerca de la historia de sus padecimientos anteriores, no supo dar nunca relacion bien circunstanciada i comprensible de ella; asi que lo único que pude sacar en limpio, despues de las multiplicadas preguntas i comprobaciones que le hice para averiguar la verdad de su historia, fué que hace como seis meses, se dió un golpe de acaballo, i que ahora un mes o tres semanas solamente, habia principiado a notar la aparicion de un tumor en el hipocondrio derecho, sin mas antecedente que el espresado; i sin que la aparicion de esa hinchazon se hiciera anunciar con dolores o alteraciones funcionales manifiestas.

A la entrada de este paciente al hospital, se nota la existencia de un abceso algo difuso i poco elevado en el sitio anteriormente descrito; abceso que se deprime al mas lijero esfuerzo, dejando notar una de las costillas mas aumentadas de volúmen. La fluctuacion es algo profunda. El

pulso es pequeño; el color lijeramente subictérico; color que mas bien se parece al amarillo claro i trasparente de la palidez; sus fuerzas están abatidas su decúbito es dorsal, i la respiracion no solamente disminuida, sino que tambien nula en el pulmon derecho.

Solo con esta exigua cohorte de sintomas se anunciaba una grave enfermedad, sin que hubiera casi dolor en el punto afectado, a no ser que asi se considere la incomodidad, mui natural, que produce la existencia de un abceso en esa rejion, bien parecido por cierto a los abcesos conjestivos.

El *diagnóstico* de la afeccion se presentaba mui oscuro i solo habia la seguridad de la existencia de un abceso, por cuanto el paciente casi nada ilustrativo referia para establecer un diagnóstico exacto; i esta oscuridad se hacia mayor por la ausencia de síntomas con que se presentaba un abceso de esa rejion.

Como estuviese indicada, sin embargo, la abertura de la coleccion, con las precauciones que la ciencia señala en tales circunstancias, se procedió a ella, haciéndose la puncion con un trócar de hidrocele, con lo que se dió salida a una cantidad grande de una supuracion rojiza, que llevó la luz a algunos de los médicos del establecimiento que presenciaban la operacion, i los que momentos antes se habian reunido en consulta. La supuracion era algo rojiza, propia de los abcesos hepáticos; i esto vino a confirmarse al dia siguiente, porque el paciente arrojó algunos esputos mezclados con esa sustancia rojiza de color chocolate, que es la característica de semejantes afecciones, como ya lo hemos dicho i repetido en varias ocasiones.

Cuando el individuo tosia, la supuracion salia con mayor facilidad, i cada vez que lo curaban, el practicante tenia buen cuidado de advertirle que hiciera algunos lijeros movimientos de tos. Esta relacion tan directa, vino a asegurar mas aun el diagnóstico que se habia dado.

Digitized by Google

Tratamiento.—Durante los dias que precedieron al fallecimiento del paciente, las prescripciones se redujeron solamente a sostener las fuerzas bien abatidas ya del individuo.

El enfermo sucumbió a los diez dias de su entrada al hospital.

Necroscopia.—En el aspecto esterior del individuo nada se notaba de particular; la abertura hecha con el trócar era manifiesta. Un vasto abceso del hígado, correspondiente al lóbulo derecho, se veia que, abriéndose paso a traves del diafragma por un espacio de tres centímetros, se habia vaciado en la cavidad pleurítica del lado derecho del tórax, concluyendo por disolver en algo i atrofiar el pulmon, como se digregan i alteran los tejidos de una larga maceracion, i formando en seguida, un tumor entre las costillas; tumor cuya supuracion determinó la cáries de la sesta, por lo que se presentaba destruida en su espesor i rugosa al tacto.

En el pulmon se notaba una comunicacion corta i estrecha, que fué la que debió dar paso al pus para evacuarse en una de las pequeñas ramificaciones bronquiales i ser expelido mas tarde por los esfuerzos de tos.

La supuracion del abceso era blanca, cremosa, amarillenta i mui espesa.

Los demas órganos de la economía no presentaban ninguna alteracion manifiesta.

Reflexiones.—Aparicion latente; desarrollo oculto de un abceso hepático, causado probablemente por una caida de acaballo; tal fué el principio, tal fué como se inició una afeccion que habia de producir graves desórdenes. Parece que el individuo no tuvo conocimiento de ello hasta que apareció un tumor en la parte inferior i derecha del tórax; i que solo se efectuó éste poco ántes de un mes de su fallecimiento, o sea tres semanas antes de su entrada al hospital.

Mas tarde el pus se abrió paso a traves del diafragma; se derramó en la cavidad de la pleura; i todo, o casi todo, sin que el paciente se encontrara gravemente afectado de manifestaciones alarmantes.

Despues, el pus, desnudando algunas costillas, cariando a la sesta, formó un tumor mui manifiesto al esterior, sin que en el enfermo se observara mas que una postracion de sus fuerzas.

Todo esto es raro; todo es admirable, por cuanto difícilmente se pueden concebir tan graves desórdenes sin graves alteraciones funcionales, sin síntomas alarmantes i bien manifiestos de parte de esa economía atacada en el centro de su vida.

Era de ver en la autopsia, ese pulmon macerado por un líquido morboso, pequeño i retraido a la columna vertebral, como huyendo del temible enemigo que lo amenazaba, como escondiéndose i sacando el cuerpo al que no habia de darle cuartel; pues por entre su parénquima habia de abrirse un camino para arrojarse al esterior, cuando ya fuera inútil esa nueva senda, i cuando la muerte habia de juzgar pronto ese organismo empobrecido i gravemente modificado en algunas de sus mas importantes vísceras.

Observaciones 9.ª

Abceso del pulmon confundido con uno del hígado.—(Clínica del doctor Fontecilla.)—Pedro Reguera, de 27 años de edad, casado, jendarme, de temperamento linfático bilioso i de buena constitucion, entró, el 22 de setiembre de 1861, a ocupar el núm. 1 de la sala del Cármen en el hospital de San Juan de Dios.

A su entrada al establecimiento, este enfermo presentaba los síntomas siguientes: tos frecuente, disnea, ansiedad, cara vultuosa, aumento de la corvadura de las costillas de

la base derecha del tórax; dolor que se aumentaba por la presion en este mismo sitio; sonido mate de toda esta rejion, i edema mas o menos manifiesto en el tejido celular subcutáneo. Auscultando el pulmon derecho en toda su estension, no se percibia ruido respiratorio, i solo senti de cuando en cuando un lijero tañido metálico, que otros negaron existiera. Los ruidos del corazon eran mui aumentados; el pulso duro i frecuente (90 pulsaciones por minuto.) El hígado revelaba un aumento claro a la palpacion i percusion.

A este enfermo lo vieron todos los médicos del hospital de San Juan de Dios, los que, reunidos en junta, a invitacion del médico jeneral de hospitales, no pudieron arribar a ningun resultado.

Por esta razon me limito aquí a trascribir sus respectivos diagnósticos.

Doctor M.—En el caso en cuestion hai un abceso hepático que ha perforado el diafragma i pasado a la cavidad pleural; el pus, por sus cualidades acres e irritantes, ha ulcerado una parte del parénquima pulmonar i obstruido sus ramificaciones bronquiales, impidiendo asi la salida de la supuracion por la boca. Hai ademas una endocarditis, hipertrofia del corazon e hidropericardio.

Doctor S.—Abceso hepático cuyo pus se ha abierto paso por entre las costillas i los músculos pectorales, perforando para esto las inserciones del diafragma i los músculos intercostales de los espacios noveno, décimo i undécimo: hipertrofia del corazon.

Doctor E.—Afeccion orgánica del corazon e hipertrofia consecutiva del higado.

Doctor T.—Abceso hepático abierto en la cavidad de la pleura derecha i afeccion orgánica del corazon.

Doctor W.—Abceso del higado abierto en la cavidad derecha del tórax e hipertrofia del corazon.

Doctor F.—Lo mismo que el doctor T.

Doctor V.—Abceso del hígado e hipertrofin del corazon.

Doctor R.—Afeccion orgánica del corazon; dilatacion aneurismática del callado de la aorta e hipertrofia del hígado.

I si es lícito poner el diagnóstico de un estudiante al lado del de tantos prácticos, aunque él saliera equivocado, diria que para mi el número *uno* padecia un abceso hepático abierto en las pleurns.

El paciente sucumbió a los cinco dias despues de la junta; habiéndosele propinado solamente, durante ellos, pociones paliativas que iban dirijidas todas a aliviar sus dolores i hacer mas soportable sus últimos restos de existencia.

Necroscopia.—Al dia siguiente del fallecimiento de Pedro Reguera, se procedió a la autopsia, en presencia de los facultativos que habian emitido sus opiniones sobre la clase de afeccion que padecia el susodicho jendarme; pero antes de nbrir el cadáver, algunos de los médicos quisieron renovar su diagnóstico. La mayoria decidió que nadie modificase las opiniones emitidas, que algunos alumnos habian tenido el cuidado de npuntar.

Abierta la cavidad, abdominal i aserradas las costillas del lado izquierdo, se procedió a hacer lo mismo con las del lado derecho; pero al penetrar la sierra en la cavidad de este lado del pecho, salió un chorro de supuracion, que en abundancia corrió por la mesa. Pasado algo ese escape de supuracion, se continuó la seccion i se procedió entonces a levantar toda la cubierta comprendida entre las incisiones descritas. Observóse entonces que toda la mitad lateral derecha del tórax estaba repleta de una supuracion flegmonosa, espesa i algo amarillenta. Evacuado todo este material, se vió que solo quedaban algunos fragmentos encojidos e indurados del vértice del pulmon, i que lo demas

habia sufrido la metamórfosis purulenta, a influjo del elemento inflamatorio agudo que debió haberlo atacado. Las dos hojas de la pleura estaban bastante engrosadas i adheridas íntimamente la una a la otra, tapizando la cara interna del pecho.

Una vez evacuada toda la supuracion, i habiéndose enjutado perfectamente toda la cavidad por medio de esponjas, se procedió al exámen de la parte inferior, para ver si se encontraban vestijios de una vómica hepática, que esplicase los desórdenes ocurridos en el lado del tórax que se examinaba; cuya idea preconcebida no era posible abandonar a primera vista, máxime desde que ese diagnóstico era el de la mayoría. Efectivamente, con una mui escrupulosa prolijidad, se trató de buscarlo; i el exámen de las partes dió a conocer la existencia de una solucion de continuidad de cinco centímetros de diámetro, i de bordes irregulares situada en el diafragma, en la parte correspondiente al lóbulo derecho del hígado, estando éste lijeramente ulcerado en su superficie, si así me es permitido decirlo, en la profundidad de uno o dos centímetros, i bañado por una corta cantidad de supuracion, mui parecida a la que existia en la cavidad torácica correspondiente. El hígado estaba bastante aumentado de volúmen.

Por consiguiente, la gran cantidad de pus existente en la cavidad derecha del tórax, no era presumible que fuera dependiente de ese pequeño abceso del hígado, si así quiere llamarse a esa especie de *depresion* que existia en el borde superior i convexo de este órgano, en el lado correspondiente al lóbulo derecho. Para mí, como para cualquiera otro, no me parece que pueda caber duda en que esa corta cantidad de supuracion que existia en el hígado, era consecutiva a la existente en el pulmon, la que por el mismo mecanismo que en los abcesos hepáticos, se habia abierto paso, perforando al diafragma, hasta llegar a esta última víscera.

El corazon estaba en su estado normal: no presentaba vestijios de hipertrofia ni de inflamacion en el pericardio. La aorta no estaba dilatada; i el pulmon izquierdo i los demas órganos no ofrecian nada digno de mencionarse.

Reflexiones.—¿Por qué los diagnósticos de todos los médicos andaban tan desacordes en este enfermo? ¿Por qué esa diversidad de opiniones? Eso debe atribuirse, a mi parecer, a los pocos datos que suministraba el paciente i a los síntomas tan variados con que la afeccion se presentaba. Todos debian tener sus razones mas o menos poderosas para defender sus pareceres, i todas ellas debian apuntarse para examinar el caso bajo el punto de vista en que cada uno lo consideraba, si es que se quisiera hacer con este motivo una brillante disertacion, para lo cual no faltan por cierto los elementos sino el tiempo.

Por esta circunstancia me limitaré a bien poca cosa en estas reflexiones.

El impulso de los latidos del corazon, fuertes i perceptibles; el pulso duro i lijero; la cara esencialmente vultuosa, propias de las afecciones hipertróficas de esta entraña, i el edema jeneral que se observaba principalmente en los miembros inferiores i en el abdómen, todo dependiente de la dificultad en la circulacion sanguínea, fueron las causas que indujeron a muchos de los médicos asistentes a diagnosticar una hipertrofia del corazon; i como entre nosotros estas afecciones se manifiestan siempre con infarto o hipertrofia del hígado, el aumento de este órgano, mui perceptible a la palpacion, hizo creer a algunos que la primera enfermedad venia acompañada de la segunda. I si se recuerda que tambien son bastante comunes las conjestiones pulmonares, la disnea, i las ronqueras en las afecciones orgánicas del centro circulatorio, i que siempre van acompañados de un edema mas o ménos jeneral, no se admirará uno por cierto de que así se haya diagnosticado.

Digitized by Google

La tumefaccion del hígado; el sonido mate que se estendia hasta mui arriba del lado derecho del tórax, el edema de las partes inferiores i de la rejion hipocóndrica i torácica correspondiente, la dificultad de la respiracion, el retintin metálico que alguno sintió i que otros negaron existiera, i algunos otros síntomas que no necesito enumerar por haberlo hecho ya al principio, indujeron a que muchos creyeran habérselas con un vasto abceso del hígado, que se habia derramado en la cavidad de las pleuras del lado derecho del tórax.

La autopsia del cadáver vino a enseñar la verdad. Ante ella, las diversas opiniones se disiparon. Lo que habia era un vasto abceso pulmonar derramado en la cavidad torácica. Sin embargo, algunos ciegamente aferrados a la existencia de un foco hepático, quisieron sostener que el punto de partida de la afeccion habia sido el hígado; pero era necesario rendirse a la evidencia i a la razon. No era posible que una simple solucion de continuidad de la pared superior i del borde convexo del órgano de la bílis, que apenas contenia algunos escrúpulos de supuracion, hubiera sido el que habia dado lugar a tan espantoso desórden. ¿Por qué no lo era el abceso pulmonar? ¿Le está acaso vedado marchar sujeto a las mismas leyes al pus proveniente del pulmon que al que tiene su oríjen en el hígado? Vemos que las colecciones purulentas desarrolladas en este último se abren paso a traves del diafragma para irse a evacuar por alguna ramificacion bronquial ¿por qué el pus de un abceso del pulmon no puede perforarlo tambien i determinar una inflamacion supuratoria en la grande entraña? I desde que el diafragma aparecia como deprimido, en el caso en cuestion, i desde que el borde convexo del hígado apenas estaba ulcerado, no podia caber duda que esta entraña habia sido consecutivamente atacada.

Las esperanzas de los que habian diagnosticado una hi-

pertrofia del corazon, salieron completamente fallidas: nada ofrecia ese órgano que pudiera considerarse como la causa de tantas perturbaciones circulatorias. Todo era debido a la dificultad que oponia una afeccion pulmonar al ejercicio de la hematósis. Siempre que el pulmon se encuentra comprometido por una afeccion inflamatoria, observamos desórdenes en la circulacion. Una pulmonía es siempre causa de aceleracion de los movimientos del corazon, de su mayor impulso i de precipitacion de sus latidos.

No necesito decir que no habia nada de endocardítis, nada de pericarditis.

Observacion 10.ª

Tubérculos pulmonares, hidroneumotórax i abceso del hígado.—Demetrio Jofré, cochero, de 37 años de edad, de temperamento linfático i de constitucion deteriorada, entró el 28 de abril de 1860 a ocupar el núm. 48 de la sala de Santo Domingo, que entonces desempeñaba don W. Diaz, por enfermedad del señor Miquel.

Hé aqui los síntomas con que se presentaba el enfermo al dia siguiente de su entrada al hospital:

En su hábito esterior, lo que llama mas principalmente la atencion era su cara i cuerpo demacrado, i su color blanco: el pulso es lijero i frecuente; 120 pulsaciones por minuto; hai dolor en la rejion hipocóndrica derecha, que se estiende hasta el pulmon correspondiente, mas notable por la rejion dorsal; espectoracion frecuente i copiosa de un material rojizo que parece ser propio de las colecciones purulentas de la grande entraña; el vientre está corriente; las orinas se enturbian pronto dejando un sedimento de color amarillo algo subido; edema lijero de los espacios intercostales, i aumento del hígado, mui perceptible a la palpacion.

Este enfermo dice que hace como seis meses que princi-

pió a sentir los primeros síntomas de una hepatítis; que habia estado en esa época en el hospital, pero que habia pedido su alta antes de sentirse completamente bueno; que en seguida se habia medicinado con algunos facultativos mientras habia permanecido en la calle; que ahora como un mes, o mes i medio, se habia *reventado la postema*, i que no teniendo suficiente recursos para continuar curándose afuera, se habia decidido a demandar una cama en el establecimiento.

Diagnóstico.—Abceso hepático abierto por el pulmon.

Prescripcion.—Pocion pectoral con jarabe de yoduro de fierro; friegas de yoduro de potasio con agua en el hipocondrio derecho, i racion entera.

La abundancia de la supuracion (que seria como una escupidera de las del establecimiento,) ni tampoco el carácter que le era peculiar, se modificaron hasta el 2 de mayo, dia en que la espectoracion disminuyó. El enfermo dice que se siente mejor.

El 3, la espectoracion se tiñe mas. Hai algo que parece confundirla con la de los tubérculos pulmonares cuando la espectoracion va mezclada con sangre.—Idem, id.

El 4 continúa el enfermo lo mismo; la cantidad de espectoracion alcanza a una escupidera diaria. Jarabe de yoduro de fierro por la mañana; píldora de cinoglosa en la noche, una untura anodina en el hipocondrio derecho, i lavativa de caldo con vino.

El enfermo continúa mal los dias siguientes; sus fuerzas se van estinguiendo mas i mas; su estado moral es bastante triste, i tiene la idea de su pronto fallecimiento. Determinado a salir de alta, por ciertos negocios que tenia que concluir fuera del establecimiento, hubo precision de dársela, a pesar de la gravedad en que se encontraba i de no poder casi andar, por lo que vinieron de su casa a buscarlo.

Demetrio Jofré vuelve a entrar al hospital el 6 de se-

Digitized by Google

tiembre del mismo año, a la misma sala en que antes habia estado.

Durante su permancia en este asilo de la caridad, se observan los mismos fenómenos, los mismos síntomas que en la vez anterior.—Infusion de líquen con jarabe balsámico por la mañana, píldora de cinoglosa en la noche, i de ratania en el dia, junto con la mistura de creta, con el objeto de oponerse a la salida de la supuracion tan abundante i de la diarrea cualicuativa que sobrevino en los últimos dias.

La postracion era mui grande; el enfermo no se movia de la cama.

En esta segunda vez se creyó que habia tubérculos pulmonares, por un exámen mas detenido de la espectoracion arrojada, por el ruido cavernoso que se percibia auscultando al enfermo, aunque siempre se observaba el hígado bastante aumentado.

En los dos últimos dias antes de morir, el paciente arrojaba escupideras llenas de un líquido claro i purulento.

El 23 tuvo lugar el fallecimiento de Jofré.

Necroscopia.—La autopsia nos dió a conocer la existencia de tubérculos supurados en el pulmon derecho, una vasta i estensa caverna que comunicaba con la cavidad de las pleuras, en donde se veia una gran cantidad de un líquido claro i purulento; una enorme hipertrofia del hígado, i un pequeño abceso (del tamaño de una nuez) en su borde superior i convexo, que comunicaba con la cavidad torácica, i que parecia, por el aspecto espeso i amarillo de la supuracion, un tubérculo perfectamente supurado.

En los demas órganos nada importante que mencionar.

Reflexiones.—Los falsos antecedentes que suministraba el paciente, la tumefaccion del hígado i su volúmen tan notable a la palpacion i a la percusion, hicieron que el diagnóstico fuese errado. Si con tales ideas preconcebidas examinaba uno el carácter de la espectoracion, que aparecia

con un color rojizo, algo fluctuante entre la suministrada por los tubérculos pulmonares i los abcesos del hígado, i si se tienen en cuenta lo frecuente de estas afecciones entre nosotros, cualquiera habria sido inducido a creer en la existencia de una coleccion purulenta de la grande entraña. Sin embargo, en la segunda entrada del paciente al hospital, ya se sospechó la existencia de tubérculos pulmonares, i el tratamiento adoptado revela esa creencia llevada a la realidad.

Se dirá quizas que el carácter de la supuracion espectorada no debia dejar duda en la clase de enfermedad que padecia Jofré; pero si es cierto que se diferencian jeneralmente las materias espectoradas en ambas afecciones, no lo es menos que hai ocasiones en que esa diferencia no es mui apreciable, como puede conocerse por las observaciones de Broussais, que dice que en los abcesos hepáticos el pus arrojado es blanco amarillento. Sin participar mas que mui poco de las ideas de este autor, i teniendo presente los antecedentes que suministraba el sujeto, i la tumefaccion del hígado, me parece que una equivocacion de esta especie es mas que perdonable, porque era casi necesaria.

El órden de sucesion de los fenómenos mórbidos en el caso de Jofré, me parece ser el siguiente: 1.° hipertrofia del hígado; 2.° reblandecimiento de los tubérculos pulmonares; 3.° hidroneumatórax consecutivo; 4.° aparicion del foco purulento del hígado anterior al hidroneumatórax.

Las alteraciones morbosas eran mui variadas i múltiples. Se ostentaba un lujo cruel i horroroso por parte del organismo enfermo.

6.° Abcesos del hígado abiertos en los pulmones.

Antes que los abcesos del hígado se abran paso a traves del parénquima pulmonar, se observan los mismos sín-

tomas preparantes que hemos descrito en el artículo anterior. La única diferencia que puede notarse, segun dicen algunos, es que los dichos síntomas precursores son mas manifiestos i mas marcados en las terminaciones de que tratamos, que en los abcesos que solamente se vacian en la cavidad de las pleuras.

Pero hai que advertir, antes de marchar mas allá en el campo de la sintomatolojia, que los abcesos hepáticos pueden derramarse primeramente en la cavidad pleural, i despues de una permanencia mas o menos larga concluir por macerar i ulcerar el pulmon, para arrojar en seguida la supuracion hepática junto con las materias espectoradas. Varios casos de esta especie he tenido lugar de observar, i uno de ellos he citado en el curso de este trabajo. (Véase la observacion 8.) Veces hai, i esto es lo mas comun, que la inflamacion adhesiva se establece desde el principio entre la parte mas declive del lóbulo superior del pulmon derecho i el hígado, a traves del diafragma i de las pleuras; formando todos esos órganos un solo cuerpo, i entonces el pus, irritante de por sí, se abre paso al traves del parénquima pulmonar, ya para formar al principio un abceso que, invadiendo una parte mas o menos estensa del órgano de la hematósis, concluye por ser espelido en medio de algunos accesos de tos, ya para dirijirse directamente, por un camino recto o tortuoso, a una ramificacion bronquial.

Respecto del primer caso, hemos hablado ya en el artículo anterior.

Examinemos ahora el último.

Despues de una disnea mas o menos intensa, de la falta de ruido respiratorio en el pulmon derecho (en la base,) i de los otros fenómenos de auscultacion que hemos mencionado, se principia a observar un estertor seco al principio, pero que se va haciendo mas mucoso cada dia; la tos seca se convierte en húmeda, i entonces la materia espectorada

Digitized by Google

se presenta con los caractéres propios de los abcesos hepáticos que se vacian al esterior.

En esta terminacion, pueden suceder dos casos: o la salida del pus se hace en mucha abundancia, i entonces casi ahoga al enfermo en medio de los accesos de tos i de vómitos que se despiertan, o las materias espectoradas apenas contienen una corta cantidad del material purulento.

Si la abertura de comunicacion es ancha, la auscultacion revela la existencia de un estertor cavernoso; pero si es pequeña, solo se percibe un ruido mucoso que se estiende a lo largo de la fístula pulmonar, i que se percibe mas principalmente hácia la raiz del pulmon. (1)

La espectoracion propia de los abcesos del hígado abiertos por el pulmon, es patonogmónica para aquellos que han tenido lugar de observarla. «Es mas difícil de describir que de reconocer, dice Cambay, porque como no sale al esterior sino despues de haber causado la hepatizacion en la base del pulmon, participa de los caractéres de la neumonia en segundo i tercer grado i de los abcesos del hígado. La primera vez que la observamos, dudábamos si provenia positivamente de un abceso del hígado, pero en seguida la autopsia nos vino a probar que era dependiente de esta última afeccion. Hemos visto esta espectoracion fuertemente coloreada en rojo, i no la hemos observado jamas blanca i purulenta, asi como M. C. Broussais la ha encontrado en uno de sus enfermos que curó de esta afeccion, despues de haber arrojado ademas en las heces una gran cantidad de pus proveniente del hígado. Tiene un olor fétido, pero no tiene el gusto ni el olor de las materias fecales, como algunos autores antiguos lo creian. No es uniforme, i varía muchas

(1) No sé con qué motivo algunos autores aseguran que siempre se observa el estertor cavernoso. El que haya visto algunos casos de esta terminacion, i haya auscultado con cuidado, conocerá cuan infundado es sostener la existencia de ese ruido anormal.

veces, no solamente de un dia a otro, sino tambien en las veinte i cuatro horas, de modo que el mismo esputo ofrece materias espectoradas mui diversas. Ordinariamente la espectoracion es espesa, de un rojo de ladrillo mezclado con estrias purulentas lijeramente brunas; el todo tiene un aspecto de solucion clara de chocolate en agua, i no es tan viscoso como en la pulmonía. Cada esputo es distinto del vecino, al cual está unido por mucosidades viscosas. Encima de esta espectoracion, hai muchas veces esputos mucosos de un blanco amarillento, semejante a los de la bronquitis. Otras veces, al lado de estos esputos, hai otros que están formados por sangre casi pura, de un color rojo mas pronunciado, aunque no ofrecen el color bermejo. Muchas veces contienen grumos de tejido desorganizado, que se asemejan a los que se encuentran en los abcesos del hígado, o a pequeños trozos de tejido pulmonar hepatizado. Estos esputos no ofrecen la apariencia aireada i viscosa de los de las neumonias, ni el color rojo, uniforme, no estriado de pus, de los de la hemoptísis. Difieren todavia en que conservan los mismos caractéres durante largo tiempo, mientras que los de la neumonia se ponen blancos i amarillos, i los de la hemoptísis de un rosado pálido, a consecuencia de la resolucion de la enfermedad. La masa de la espectoracion es considerable i llena la mitad de una escupidera cada dia; llega algunas veces a doscientos cincuenta gramos en las veinte i cuatro horas. Si se ausculta al enfermo cuando la espectoracion hepática se ha hecho paso a traves de los bronquios, se oye, inmediatamente encima del hígado i al nivel de la parte del pulmon alterado o hepatizado (que da un sonido mate a la percusion), la broncofonía, un soplo brónquico i el estertor mucoso de gruesas burbujas, o el cavernoso. Cuando la cavidad resultante de la destruccion del parénquima está cerca de las paredes del pecho i es bastante grande, se distingue, así como lo ha

observado Broussais, matidez, estertor crepitante, soplo anfórico i un sonido de olla cascada debajo, hácia el medio del espacio ocupado por el sonido mate.»

A esta escrupulosa descripcion de la espectoracion hepática, solo me permitiré hacer una observacion; i es que yo tambien he observado como C. Broussais, que los esputos son algunas veces purulentos i blancos amarillentos en la afeccion de que tratamos; pero no conservan por mucho tiempo ese carácter, pues bien pronto los reemplaza el que hemos dicho ser propio de la espectoracion hepática, si es que se me permite este neolojismo.

¿Pueden los abcesos del hígado abrirse camino por el pulmon izquierdo? Me parece que una coleccion purulenta formada en el lóbulo izquierdo de aquella entraña inflamado pudiera hacerlo. El doctor del Rio me ha hablado de un caso observado por él en union con otros facultativos; pero no supo cual fué el resultado del enfermo.

Cuando la enfermedad se prolonga, cuando la supuracion continúa siempre en abundancia, el paciente se debilita cada vez mas i cae en una gran postracion; otras veces la supuracion espectorada no es mui considerable, i si el abceso se ha desarrollado en una persona linfática o en algun individuo de una constitucion algo débil, aparecen prontamente los tubérculos, i su madurez tiene lugar con una prontitud asustadora. No son raros los casos de curacion. En el mes de mayo de 1861, entró, a la sala de Santo Domingo, N. N., de temperamento bilioso i de mui buena constitucion, con un abceso del hígado abierto por el pulmon; se le prescribieron las píldoras de cinoglosa i la pocion balsámica pectoral. Algunos purgantes completaron el tratamiento. Este individuo salió de alta como al mes de su permanencia en el hospital de San Juan de Dios, completamente curado. He visto varias veces despues a este enfermo, i siempre se conserva gordo, no siente nin-

guna incomadidad al hígado i se entrega a sus ocupaciones habituales.

Aunque no tengo la seguridad de una completa curacion, me permitiré sin embargo recordar aquí un caso mas. En el mes de octubre de 1859, entró a la sala de Mercedes, que desempeñaba entonces el doctor del Rio, N. N., de 30 años de edad, flaco, de temperamento nervioso linfático i regular constitucion, con todos los síntomas de un abceso del hígado abierto por el pulmon. Se le prescribió la pocion balsámica pectoral; pero sintiéndose el paciente completamente restablecido a los doce dias, pidió su alta, se le concedió, encargándosele mui espresamente que si alguna vez volvia a sentirse enfermo, pidiera la misma sala. El enfermo prometió, en medio de las manifestaciones de gratitud que daba, que volveria a entrar a la misma sala, si es que sentia la misma novedad. En mas de tres meses despues, este indivíduo no volvió a presentarse. Presumo que no sentiria despues novedad alguna.

Por consiguiente, si el pronóstico es casi siempre desconsolador, no se debe perder toda esperanza.

Jeneralmente el diagnóstico no ofrece dificultad cuando la ruptura del abceso se ha verificado. Los caractéres propios de la espectoracion hepática, la diferencia de todas las demas afecciones con que pudieran confundirse. La neumonía en segundo grado, se diferencia porque el esputo no contiene materias purulentas, por su color rojizo de estrias sanguíneas, por la viscosidad i lo aireado de la espectoracion; al mismo tiempo los signos que nos suministra la auscultacion, junto con los síntomas simpáticos que despierta esta grave afeccion, i la decoloracion progresiva del esputo neumónico, nos darán a conocer lo que hai de verdad en el caso que se examina. En cuanto a la diferencia que hai entre los caractéres suministrados por la espectoracion en los individuos atacados de la tísis pulmonar, con manifes-

Digitized by Google

taciones hemoptísicas, solo haré mencion de que el esputo está formado en este caso por sangre pura, mas o ménos aireada, pero sin estrias purulentas, sin ese color rojo de ladrillo, i sin hallarse mezclado con los detrítus orgánicos del órgano de la bílis.

Siempre debemos atender a los antecedentes. Sin la existencia anterior de un abceso del hígado, nada puede haber; nada sucederá.

Los casos verdaderamente difíciles de diagnosticar, son aquellos en que el pus hepático ha formado un abceso en el pulmon antes de abrirse en los bronquios. Pero entonces, quizás, el diagnóstico no influye mucho en el tratamiento, fuera de que jeneralmente esa terminacion, o mas bien, ese fenómeno, es mui escepcional.

Observacion 11.ª.

Abceso hepático abierto por el pulmon.—(Clínica del doctor Miquel.)—José Mercedes, buhonero, de temperamento bilioso linfático, de buena constitucion i de 50 años de edad, entra al hospital de San Juan de Dios, a ocupar el número 45 de la Sala de Santo Domingo, el 5 de marzo de 1860.

Este enfermo dice que hace como mes i medio sintió un dolor bastante fuerte en la rejion hepática, a consecuencia de un exceso en la bebida, i que permaneció así durante algun tiempo, tomando solo remedios caseros, hasta que como una semana antes de su entrada al hospital, en medio de un acceso de tos, se le *reventó la postema*, arrojando una gran cantidad de supuracion. Este suceso inesperado para él, le hizo tomar la determinacion de entrar al establecimiento, en donde se presenta con los síntomas siguientes:

Dolor en la rejion hipocóndrica derecha, por debajo de

las costillas falsas, que se aumenta por la presion, pero sin ser mui molesto, tos, espectoracion rojiza, de color de ladrillo o de una mezcla de bolo arménico con agua; el pulso es algo febril, la orina un poco enrojecida; i las funciones ventrales, si bien se verifican con facilidad, se observa no obstante en las heces un color amarillento mui pronunciado. El hígado se encuentra aumentado, i ese aumento se nota mui bien cuando se hace la percusion i la palpacion. El color subictérico del individuo era bien perceptible. La auscultacion del pulmon hacia percibir, hácia su porte media, un estertor mucoso de gruesas burbujas.

El individuo se queja algunas veces de dolor en el hombro derecho.

Apesar de todos estos síntomas con que se anuncia la enfermedad, el individuo conserva bastantes fuerzas i una enerjía moral que causa admiracion, gracias tanto a la benignidad con que cada uno de los fenómenos se presenta, cuanto a la buena constitucion del paciente.

Diagnóstico.—Abceso hepático abierto por el pulmon.

Prescripcion.—Infusion de líquen con polígala i jarabe balsámico.

Con este tratamiento, el paciente se restablece cada dia mas, de modo que el 15 de marzo no se nota en la espectoracion ningun rastro de pus, i los accesos de tos son mas débiles, dejándose sentir mui a la distancia; el estertor mucoso se hace menos perceptible i no da la sensacion de grandes burbujas; la cara se anima mas i mas; un buen color principia a relevar él que ántes existia.

El 18, el paciente se encuentra casi completamente restablecido; solo hai un lijero dolorcito al hígado.

El individuo sale de alta el 22, completamente curado al parecer.

Reflexiones.—No deja de llamar mucho la atencion en el presente caso la prontitud con que el abceso hepático se

abrió paso a traves del parénquima pulmonar. Verificada la ruptura por una abertura no despreciable, Mercédes se encuentra, de un momento a otro, bastante aflijido por la evacuacion de una buena dósis de supuracion, i no poco asustado por un fenómeno que estaba bien lejos de preveer. Pero la suerte quiso que todo terminara felizmente en unos cuantos dias. ¿Se curó completamente el enfermo? No es posible asegurarlo, porque esta afeccion es siempre mui insidiosa, mui traicionera, para explicarme en un lenguaje vulgar. Muchas veces la evacuacion purulenta se suspende por unos cuantos dias para continuar despues; i en seguida de haber pasado el paciente por diversas alternativas, se cura o empeora.

No he visto mas al paciente desde aquella época; i asi es que debo detenerme hasta el dia en que por última vez tuve lugar de observarlo. Marchar mas allá, seria aventurarse en inútiles conjeturas, que no podrian tener fundamento alguno.

Observacion 12.ª

Abceso hepático abierto por el pulmon.—Pascual Romo, agricultor, de 50 años de edad, casado, de temperamento bilioso-nervioso i de regular constitucion, entra, el 22 de mayo de 1860, a ocupar el número 50 de la sala de Santo Domingo, cuyo servicio desempeñaba entonces mi intelijente amigo Wenceslao Diaz.

Este enfermo dice que ahora como cinco meses principió a sentir los primeros síntomas de una hepatitis, que se manifestó por dolor al hígado i al hombro correspondiente, fiebre, i mas tarde escalofrios; que se habia medicinado en la calle con algunos médicos de aficion; que si bien es cierto se habia aliviado algun tanto de las *dolencias* que le aquejaban, con todo nunca habia desaparecido el dolor del hombro derecho, ni la incomodidad i peso del hipocondrio

del mismo lado; que entregado siempre a nuestras mui populares *médicas*, habia seguido el réjimen que ellas le habian prescrito; que ahora dos meses le dieron una *toma* que le produjo fatigas i lipotimias alarmantes, i al mismo tiempo comenzó a sentir una tos pertinaz que habia de concluir por hacerle arrojar *sangre* (testual); que ésta fué en aumento progresivo, hasta el punto de arrojar dos escupideras diarias; que las circunstancias de no tener con que seguir su curacion en la calle, i el presentimiento de una terminacion fatal de su enfermedad, cuando era padre de siete niñitos que debian quedar a merced de la caridad pública si él fallecia, le determinaron a demandar un lecho en el hospital, en donde se presenta con los síntomas que entro a describir:

Hábito esterior demacrado; pulso lijero, pequeño i mui frecuente, 120 pulsaciones por minuto; dolor obtuso i poco pronunciado en el hipocondrio derecho, con aumento poco notable del hígado a la palpacion; color subictérico de la piel; dolor en el hombro derecho, tos pertinaz que lo hace arrojar una materia rojiza cargada de detritus orgánicos del hígado. La respiracion es mucosa, i la tos cavernosa en la base i parte posterior interna del homóplato; lijero edema en los espacios intercostales de las falsas costillas; lengua sucia, cargada de una capa amarilla pardusca; vientre corriente; orina de color subido; poca o ninguna gana de comer; decúbito dorsal.

Diagnóstico.—Abceso hepático abierto por el pulmon.

Prescripcion.—Infusion de líquen con jarabe balsámico; jarabe de yoduro de fierro a la comida; untura anodina con yoduro de potasio a la rejion hipocóndrica derecha.

26. El enfermo continúa un poco mejor: la espectoracion es mas fácil, i se ha disminuido; el dolor al hombro i al hígado son mucho menores; hai mas fuerzas, i el estado moral del sujeto es consolador.

Digitized by Google

27. Se despierta un movimiento lijeramente febril. Infusion de líquen con jarabe balsámico; descanso del yoduro de fierro: pocion antefebril fresca en la noche; medicacion esterna, id.

28. La fiebre ha desaparecido. El enfermo está mejor.

31. Se queja que ha tenido mucho dolor al hígado i al hombro correspondiente; la espectoracion va disminuyendo progresivamente. Jarabe de yoduro de fierro a la comida; id. id.

Romo sale de alta el 18 de junio, sintiéndose mui mejor, aunque la espectoracion no se habia agotado sino disminuido.

Reflexiones.—Vemos aquí un fenómeno que hasta ahora no habiamos encontrado tan marcado en ninguno de los casos de observacion que he citado: el dolor al hombro derecho. Este síntoma, que debe atribuirse a una simpatía nerviosa de continuacion, existe casi en la mitad de las inflamaciones del hígado, principalmente en las de la cara convexa i algo posterior superior, segun he deducido de mis investigaciones a este respecto.

Menéses, entregado en cuerpo i alma a nuestras *médicas*, esas modernas nigrománticas, esas brujas de ahora, ¿se habria curado de su hepatitis si se hubiera puesto en manos de un médico hábil? No lo dudamos. Muchas de las enfermedades que tenemos ocasion de ver, muchas afecciones que toman cuerpo, provienen de que esas pobres jentes ignorantes de nuestras ciudades i nuestros campos, se entregan con una fé ciega a esas charlatanas sin alma i sin conciencia, a quienes no guia mas que un miserable interes, el deseo de un lucro criminal. I permítaseme decir aquí que, semejante raza, carcoma de la especie humana, va tomando cada dia mas cuerpo, para desgracia de la jente pobre. ¡Es necesario tomar medidas fuertes i severas que aniquilen, si se puede en su raiz, a esas sanguijuelas del bolsillo ajeno!

Digitized by Google

Observacion 13.ª

Abceso hepático abierto por el pulmon.—(Clínica del doctor Miquel.)—José Manuel Morales, de temperamento linfático, de constitucion débil, de 36 años de edad, bebedor consuetudinario, entró al núm. 36 de la sala de Santa Rosa, el 18 de marzo de 1860.

El siguiente era el estado de Morales, el 19, a la hora de la visita.

Cuerpo demacrado, pulso pequeño i frecuente, calor de la piel, aumento del hígado mui notable a la palpacion, lijero edema de los espacios intercostales que corresponden a este órgano, tanto en su parte anterior como en la posterior, dolor en el mismo sitio: la auscultacion da la sensacion de una olla que hierve en la parte posterior del pulmon, mui cerca de la columna vertebral; espectoracion característica de los abcesos hepáticos, mezclada con detrítus de la materia orgánica; tos contínua i rebelde; las evacuaciones, amarillas acuosas, contienen fragmentos duros de materias fecales, verificándose tres o cuatro veces al dia; postracion notable en la palabra como en la organizacion en jeneral; decúbito dorsal, intranquilidad moral i desconfianza de la buena terminacion de su enfermedad, que contrasta con la indolencia propia de su carácter i de su temperamento. Las facultades intelectuales del sujeto son bien escasas, por lo que me ha costado trabajo la averiguacion de la historia de su enfermedad.

Este enfermo dice que hace como seis meses sintió los primeros dolores al hígado, que debian ser el prólogo del terrible drama trájico que en él debia desarrollarse, dolores que continuaron sin exacerbacion hasta que una vez en un acceso de tos, principió a *botar la postema*; habiéndole producido esto un gran susto, se determinó a entrar al hospital por el mes de enero, hácia los últimos dias, de donde

salió a los veinte bastante mejor, aunque siempre espectoraba una corta cantidad del material purulento del abceso; mas, como nuevamente tomara la espectoracion un mal carácter i fuera en aumento, volvió de nuevo al establecimiento, en donde se presenta con los síntomas anteriormente descritos.

Pocion balsámica pectoral; racion entera.

En los dias 21, 22, 23 i 24, la espectoracion disminuye i el pequeño dolor al hígado desaparece.—Idem.

El 25, el enfermo ha espectorado mucho, lo que le produce un gran cuidado: al hacer la palpacion del hígado con alguna fuerza, el paciente arroja mayor o menor cantidad de supuracion hepática, segun la presion, lo que da a conocer mui manifiestamente la correlacion directa entre el hígado i el pulmon.

26, 27. Lo mismo; nada de mejoría.

28, 29, 30 i 31. Morales se siente mejor; la espectoracion es mucho menos; el pulso mas tranquilo, las evacuaciones no disminuyen.—Mistura de creta; idem.

1.° Ha pasado mui buena noche; ha dormido bastante; se encuentra aliviado.

2, 3, 4 i 5. Mui poquito mejor. Al hígado no siente mas que una incomodidad poco alarmante.

7. Lo mismo.—Jarabe de yoduro de fierro; píldoras de cinoglosa en la noche.

8 i 9. Morales pide su ropa para levantarse, porque dice se encuentra mejor.

El 15, el ánimo está mui decaido; postracion, i hai necesidad de alzarlo a la cama cuando se baja a hacer alguna necesidad; 94 pulsaciones por minuto; se queja de un dolor a la garganta.—Jarabe de yoduro de fierro; píldoras de cinoglosa en la noche i pocion pectoral balsámica con jarabe de ipecacuana.

17. Nada de particular; sigue la postracion.

El 20, a las cinco de la mañana, fallece el paciente.

Necroscopia.—El cuerpo demacrado, los piés i manos edematosas, tal era lo que se notaba al primer golpe de vista arrojado sobre el cadáver. Abierto el abdómen i el pecho, se veia al hígado sumamente aumentado de volúmen, alcanzando, por su parte superior hasta la tetilla, i por la interna hasta el bazo: en su cara convexa i borde superior, habia un abceso de 8 pulgadas de largo i 7 de ancho, que contenia una supuracion verdosa con un fondo o depósito de color de ladrillo molido sucio, formado por la detrítus orgánicos del parénquima hepático. Este abceso estaba tapizado de una cubierta de consistencia cartilajinosa, que se podia separar en dos capas por la diseccion con el escarpelo. Esta vómica, uniéndose íntimamente al diafragma, habia contraido sólidas adherencias con el pulmon, cerca de la raiz de esta víscera, en cuyo parénquima se habia formado una fístula que, en el cadáver, aparecia tapizada de una cubierta cartilajiniforme, dejándose ver una corta cantidad de supuracion que la bañaba todavía. El lóbulo inferior del pulmon estaba edematoso. La pleura pulmonar estaba íntimamente adherida a las costillas, principalmente en la parte posterior de la cavidad torásica. Las paredes de la fístula cavernosa estaban puestas en contacto al tiempo de la diseccion: el estómago sembrado de manchas violáceas. El bazo afectaba una disposicion particular, no por alteracion alguna mórbida, sino por las sinuosidades que ofrecia en sus bordes.

Reflexiones.—El estertor mucoso, o el ruido de olla cascada que se percibia en la auscultacion del pulmon derecho en el enfermo de que nos ocupamos, era producido por la ancha comunicacion establecida entre el hígado i una ramificacion bronquial gruesa, a traves del parénquima del órgano de la hematósis. Esta fístula, que podemos denominar cavernosa, presentaba ya induraciones i cartilajino-

sidades, mas o ménos lo mismo que se observa en las demas fístulas que se abren al esterior cuando hace ya alguna fecha que se han formado. Se vé, pues, que ámbas están sujetas a las mismas leyes invariables de la economía, i que ninguna forma escepcion a la marcha que imprime el tiempo. I no podia ser de otro modo. Esa senda de comunicacion, para el paso de un material morboso irritante, hacia ya mas de tres meses que se habia establecido. Fué a mediados del mes de enero cuando el enfermo sintió reventarse la postema, para servirme de una de sus expresiones, i el 20 de abril cuando tuvo lugar su fallecimiento

El abceso hepático estaba tambien revestido de una cubierta cartilajiniforme; así es que jamás podria haberse cicatrizado, porque, como sabemos, es necesario que no existan esos tejidos anómalos para que se verifique la adhesion de las paredes de un foco. I no por otro motivo es por el que, cuando se incinde una fístula, se tiene el cuidado especial de incidir con el bisturí las cartilajinosidades que se han formado por el paso de un material irritante, para que de ahí broten los mamelones carnosos que han de producir la cicatrizacion.

Observacion 14.ª

Abceso hepático abierto por el pulmon.—(Clínica del doctor Valderrama.)—José Riquelme, de temperamento bilioso nervioso, de constitucion deteriorada i de 34 años de edad, entra a ocupar la cama núm. 27 de la sala de Santa Rosa, cuyo servicio desempeñaba entonces mi intelijente amigo don Adolfo Valderrama por enfermedad del señor Miquel, el 8 de abril de 1860.

Hé aquí el estado de este sujeto al dia siguiente de su entrada al hospital: cuerpo demacrado, color blanco amarillento, decúbito dorsal, debilidad jeneral, postracion suma; lijero edema, dolor sordo, pequeño pero incómodo, en

el hipocondrio izquierdo; aumento sensible del hígado; pulso pequeño, débil i de 110 pulsaciones por minuto; por la auscultacion se percibe un ruido mucoso de gruesas burbujas, que parece indicar el sitio por donde pasa la supuracion hepática, en la parte dorsal del pulmon; espectoracion rojiza mui abundante, cargada de pequeñas partículas de hígado inflamado, i que se pega al fondo del vaso; vientre un poco desarrreglado en cuanto a sus funciones diarias.

Este enfermo dice que hace mas de seis años a que se sintió enfermo del hígado; que ha estado dos veces en el hospital, en donde le han puesto ventosas sajadas i cáusticos al hipocondrio derecho, al mismo tiempo que se le daban algunas píldoras, que, segun le parece, eran de calomelanos; i que con motivo de sentirse poco aliviado, habia salido de alta en esas dos ocasiones; pero que ahora como una semana le *reventó la postema*, dando salida a una espectoracion rojiza mui abundante que casi lo habia ahogado, i que por este motivo se habia resuelto a volver de nuevo al establecimiento.

Diagnóstico.—Abceso hepático abierto por el pulmon.

Prescripcion.—Infusion de líquen con jarabe balsámico por la mañana i en el dia; píldora de cinoglosa en la noche; racion entera.

El 10, el enfermo continúa en el mismo estado; nada de mejoría.

Id. id.; parche de cicuta al hígado.

Los demas dias se pasan lo mismo; el paciente no se alivia; los síntomas, siempre persistentes, lo aniquilan i lo debilitan estremadamente.

El 15, la cara de Riquelme es hipocrática, su debilidad escesiva, ánimo decaido; hai 120 pulsaciones por minuto, sumamente pequeñas i débiles; la espectoracion siempre mui abundante. El término fijado a su existencia no parece es-

tar mui lejano.—Idem, leche con cascarilla por la mañana.

El 16 se encuentra en el mismo estado que el dia anterior. Su decúbito es siempre dorsal, i no tiene ya fuerzas para moverse ¡tal es su grave postracion!

El 17 en la tarde, fallece falto de ánimo i de fuerzas.

Por varias ocupaciones que tuve, no me fué posible hacer la autopsia de este sujeto el dia siguiente de su muerte. El 19, el cadáver del desgraciado Riquelme descansaba en el cementerio.

7.° Abcesos del hígado abiertos en la vena porta.

Esta terminacion es siempre mortal.

Si he querido ocuparme de ella, dándole una colocacion en este trabajo, no ha sido por una vanidosa pretension, sino con el objeto de mencionar un caso que se encuentra consignado en mis apuntes de observaciones clínicas, en el modo i forma que voi a trascribirlo.—Hé aquí esas líneas.

«*Abceso del lóbulo de Spijelio abierto en la vena porta.* —Hé aquí un caso bastante curioso de que me ha hablado el señor Donoso (ahora médico de Talca), observado el año de 1858, en una de las salas del hospital de San Juan de Dios que están a cargo de nuestro mui digno profesor, doctor don Juan Miquel.

«Ignoro completamente los síntomas con que se presentó la afeccion durante la vida; pero lo que produjo la muerte, fué una hematemesis sostenida, aguda i rebelde, que pronto concluyó con la vida del paciente.

«La autopsia dió a conocer un abceso del lóbulo de Spijelio, al que se adheria una parte del duodeno i de la vena porta; de modo que la coleccion purulenta se abria en la vena i se comunicaba con el duodeno «produciendo así la hematemesis.»

Tal es, señores, el trabajo que me atrevido a presentaros hoi. Bien conozco que él está llenos de vacios i defectos; pero tambien, estad seguros, que no será mi última

palabra en estas tan graves e importantes afecciones. Espero que una práctica mas larga, suministrándome una mayor copia de datos i de observaciones, me obligará a ocuparme con mas detencion del estudio de la afecciones hepáticas.—

Digitized by Google

CARTAS

SOBRE LA MORTALIDAD DE LOS NIÑOS EN CHILE.

Dedicadas a don A. Valderrama.

Al médico estudioso i digno que me alentó en los primeros pasos de mi carrera con su entusiasmo i decision por la ciencia, dedico este trabajo que no tiene mas mérito que un buen deseo.

A. M.

CARTA PRIMERA.

Querido amigo:

Alguien ha dicho que el arte de gobernar es el arte de conservar a los hombres. Hé aquí una proposicion que encierra el programa social i político mas grande que conozca. Una nacion es tanto mas grande, tanto mas ilustrada i tanto mas importante, cuanto mejor salud gozan sus habitantes. El bienestar físico trae consigo el bienestar moral. La lsalud es el barómetro mas seguro de las buenas cualidades de alma. En este sentido decia Rousseau que la hijiene era

Digitized by Google

una virtud; i una virtud de primer órden agregaré yo. ¿Qué nacion puede ser grande contando solo con habitantes raquíticos i enfermizos? Ninguna. Las naciones convirtiéndose en hospitales, seria la humanidad dejenerando en lo moral i en lo físico. Cuando uno fija su consideracion sobre la íntima relacion que hai entre lo que se llama el alma i la materia; cuando se reflexiona sobre las perturbaciones que cada una de esas partes o individualidades afectadas primitivamente trae consigo en la otra; cuando se observan las alteraciones tan evidentes i constantes que se verifican en la totalidad humana, alma i materia, espíritu o cuerpo, cuando uno de ellos sufre; i cuando, sobre todo, se piensa en la importancia de la poblacion para el desarrollo i riqueza de los estados, no puede uno menos que convenir en la proposicion que encabeza esta carta. Guiado sin duda por estas mismas razones, ha dicho, no sé quién, que las sociedades humanas son grandes enfermerías.

Es necesario convenir, amigo mio, en que el deber principal de los gobiernos es la conservacion de la salud de sus gobernados. Por eso ha dicho Laurent que ha llegado para los gobiernos un tiempo en que la condicion *sine qua non* de su existencia como poder, debe ser la ejecucion de todo cuanto produce el bienestar i la salud física i moral de todas las clases sociales. I la razon es bien obvia. Si el deber principal del hombre es la conservacion, el deber principal tambien de los gobiernos es el de atender a mejorar la condicion física de sus gobernados por todos los medios que estén a su alcance. Las sociedades humanas no se han formado solo por conveniencias merçantiles ni por convencimientos de teorías políticas que no tienen mas razon de ser que en abstracto. «Toda aglomeracion de hombres que se forma en algun punto del globo, como mui bien dice Levy, se organiza para durar i resistir; i eleva al gobierno al que comprende mejor las grandes necesidades

de la existencia colectiva. Lejislador político o divino, simple código o revalacion, Foro o Sinai, el poder que se establece tiene su sancion en el objeto que se propone, porque tiende a comunicar a reuniones de hombres la plasticidad social, a fin de que se organicen i conspiren en armonía a la perpetuidad de la especie, como por el efecto de otra plasticidad se arreglan i sostienen los instrumentos del micróscomo humano.»

Si la formacion primitiva de las sociedades no hubiera tenido por objeto un fin tan elevado; i si otros móviles u otras circunstancias hubieran determinado esas concentraciones colecticias que se llaman tribu o nacion, pueblo o estado, la disolucion ulterior de esas colectividades no se hubiera hecho esperar. El mismo motivo de ser las habria disuelto o modificado. Todo edificio que peca por su base, al fin i al cabo viene abajo con un ruido proporcionado a su magnitud. La historia nos prueba hasta que punto la hijiene pública ha preocupado a los gobiernos de todas las épocas i de todas las edades. Moisés i Licurgo han sido en la antigüedad, se puede decir mui bien, los tipos mas caracterizados de los lejisladores hijienistas. Bajo la forma de prescripcion civil o de precepto relijioso, trabajaron con empeño para mantener i conservar la fuerza de la raza; i por consiguiente la virilidad i la importancia de sus pueblos. La diversidad de costumbres i de creencias los separa en la forma, pero los une en el fondo. Hai siempre que respetar las costumbres i las tendencias de cada pais.

No entraré en el exámen de cada una de esas lejislaciones, no solo porque comprendereis mui bien, eso me alejaria mas allá del objeto que me propongo en este trabajo, sino tambien porque nada de nuevo pudiera deciros en la materia, a que no se hubiera adelantado vuestra clara intelijencia.

Prosigamos:

Digitized by Google

Mas adelante la ciencia se entroniza en la cátedra de la enseñanza; i ayudada de la esperiencia i de la observacion, busca la razon de ser de las cosas; examina las influencias de los modificadores jenerales; une los efectos con las causas, i alza bien alto, por medio de sus representantes, su voz caracterizada, que debe ser oida bien pronto por todos los que no sean los sordos i ciegos del evanjelio. La luz i la verdad se abren espacio, i bien pronto la oscuridad i muchas preocupaciones empiezan a desaparecer, batiéndose en retirada, para bien de los pueblos i dicha de la humanidad.

Cuando el espíritu fatigado en la contemplacion de tantas luchas estériles i de tantas miserias de caudillos habidas en la primera época de la historia, dirije su atencion a las grandes obras que emprendieron los gobiernos para mejorar la condicion física de sus pueblos, reposa de su fatiga i se deleita en contemplar los cuidados que el desarrollo i la conservacion de los habitantes de sus estados les demandaban. Los romanos nos ofrecen sus jimnacios, sus canales, sus acueductos, i las grandes termas de Neron, de Agripina, de Dioclesiano, de Tito i de Trajano; los griegos sus juegos olímpicos, sus baños, etc., i en cada pueblo i en cada gobierno hai siempre algo que admirar, algo que estudiar.

No necesito deciros que la historia de los pueblos en el adelanto i en la civilizacion, es la historia de sus progresos en la conservacion i en la perfectibilidad no solo moral sino tambien física. Comparando Quetelet el desarrollo de las fuerzas musculares, ha encontrado que el salvaje mas fuerte de Nueva Holanda ha marcado solo 62 quilógramos en el dinanómetro de Regnier: mientras que muchos europeos civilizados han llegado a 71, 79, 88 i 89, en las edades de 17, 18, 25 i 30 años; lo que da por resultado una diferencia enorme.

Es una lei jeneral, o mas bien decir un axioma, que la mortalidad humana disminuye a medida que las sociedades adelantan en civilizacion. I ello es mui natural. Si la civilizacion es la suma de todos los progresos i todos los adelantos hechos en la vía de la perfectibilidad física i moral, aplicada en beneficio de las sociedades, no podrá menos que entrañar la conservacion i el bienestar de dichas sociedades.

I sin embargo, cuando uno fija su atencion sobre la inconveniencia de muchos de nuestros usos i costumbres; cuando examina lo poco hijénico de algunas de nuestras exijencias sociales, se está tentado a no admitir, *prima facie*, el resultado que ha traido consigo la civilizacion i el adelanto de los pueblos.

Es un hecho, amigo mio, que en estos tiempos de ajitacion física i moral, en que se vive al vapor, la duracion media de la vida i las probabilidades de la existencia, son mayores que en los tiempos tan cansadamente alabados de los antiguos. Júzguese sino por las siguientes tablas comparativas que indican el número de años de vida que puede esperar cada edad; i que me tomo la libertad de trascribir a pesar de que las conoscais. La primera es la que sirve a la compañía inglesa de seguros sobre la vida titulada *Equitativa*. La segunda es la de Domicio Ulpiano, primer ministro de Alejandro Severo, formada segun los datos estadísticos llevados con toda exactitud desde Servio Tulio hasta Justiniano, es decir en un período de 10 siglos.

VIDA PROBABLE.

EDADES.	EQUITATIVA.	ULPIANO.
a 5 años	»	»
10	48,32	»
15	45,03	»
20	41,60	30

EDADES.	EQUITATIVA.	ULPIANO.
25	38,12	28
30	34,53	25
35	30,93	22
40	27,40	20
45	23,85	18
50	20,36	13
55	16,99	9
60	13,91	7
65	11,13	5
70	8,70	»
75	6,61	»
80	4,75	»
85	3,39	»
90	2,56	»

¿I a qué debe atribuirse este resultado tan manifiesto de progresion en la vida humana? Ah! A esa ciencia tan vilipendiada i escarnecida por toda esa raza de necios que pululan tan abundantemente en las sociedades; a esa ciencia tan vilmente calumniada, que ha mejorado de un modo bien notable la condicion de la existencia del jénero humano i lo ha libertado de esas desastrosas epidemias que, como la lepra, la viruela i la peste de Oriente, diezmaban en otro tiempo a la humanidad. El adelanto progresivo en el tratamiento de las enfermedades; el estudio bien dirijido de la etiolojía, i la aplicacion de las medidas hijiénicas mas saludables, han contribuido poderosamente a hacer disminuir la crecida mortalidad que las enfermedades producian en épocas mas lejanas. I la caridad, la mas santa i la mas grande de las virtudes, multiplicándose i traduciéndose en los mas bellos planteles de consuelo i de salud, como en hospitales, casas de espósitos, tornos, dispensarías, casas de locos, etc., etc., ha libertado de la muerte a muchas tiernas criaturas que habrian sido quizás muertas o abandonadas al nacer, a un número harto crecido de hombres que habrian perecido en la indijencia i en la miseria,

presas quizás de los mas acerbos i angustiosos sufrimientos. «Nuestros reglamentos de policía urbana, ha dicho un escritor moderno, nuestros mercados públicos, nuestros canales, nuestras fuentes, nuestros hospicios, nuestros asilos para los huérfanos i niños espósitos, las infinitas invenciones de una caridad que se aplica a socorrer todas las miserias, amortigua todos los padecimientos, estingue a medias todas las necesidades, este maravilloso presupuesto de millones que cada estado cristiano asigna igualmente a todas las obras piadosas, i que fundado por legados, se aumenta incesantemente con las liberalidades de la muerte, hé aquí las causas que influyen sobre la condicion de las poblaciones, mas eficazmente que los luchadores frotados con aceite o los carros rodando en el polvo.»

La humanidad va salvando poco a poco los escollos que encuentra en su camino. La vida media acrece prodijiosamente. En el siglo pasado, la duracion jeneral media de la vida en Francia era de 28 años i en la actualidad es ya de 33. El adelanto es bien notable.

En Chile la duracion media de la vida no llega sino a 25 años. Este resultado tan desfavorable a primera vista, depende de la espantosa mortalidad en los primeros cinco años de la infancia; resultado que variará indudablemente a medida que la ignorancia del pueblo disminuya, i que las providencias que emanen del gobierno i de las sociedades de beneficencia, que tan empeñosas se muestran por hacer todo el bien posible, lleven el sello de un mayor desarrollo i de un mejor acierto. Sin embargo, desde 1849 para adelante, la relacion de los muertos con la poblacion va disminuyendo considerablemente. En 1849 murieron 1 en 44; en 1850, 1 en 44; en 1851, 1 en 42; en 1852, 1 en 43, en 1853, 1 en 37; en 1854, 1 en 39; en 1855, 1 en 40; en 1856, 1 en 37; en 1857, 1 en 35; en 1858, 1 en 38. Lo que da, término medio, uno por 39; resultado menos que

el de Dinamarca, Rusia, Holanda, Béljica i España, donde mueren 1 en cada 30, uno en cada 33, uno en cada 33, uno en cada 33, 5, uno en cada 34. Esto prueba hasta que punto andan errados los que creen en una mortalidad inaudita en nuestro suelo, debida segun ellos a las malas condiciones de un clima variable.

I si dejando a un lado estas consideraciones, nos fijamos en el incremento rápido que lleva la poblacion, veremos que no nos hallamos en circunstancias tan desventajosas; máxime si tenemos presente ese principio de economía social que asegura que el incremento de la poblacion de un pais da la medida de su poder i de su importancia.

Compulsando los datos suministrados por la oficina de Estadística (que es la fuente de donde sacamos la mayor parte de nuestros datos), se ve que en Chile el aumento anual es de uno por cada 49 habitantes, lo que permite duplicar la poblacion en 34 años, miéntras en Béljica este límite de incremento se reduce a 1 en cada 60, en Inglaterra 1 en cada 112, i en Francia a 1 en cada 170.

Es de notar que en este incremento las mujeres entran por mayor número (lo que se observa en todas partes del mundo) como puede verse en el siguiente estado:

Proporcion entre las mujeres nacidas i los hombres.

1848	1 mujer	por cada	1,04	hombres
1849	»	»	1,02	»
1850	»	»	1,06	»
1851	»	»	1,04	»
1852	»	»	1,06	»
1853	»	»	1,05	»
1854	»	»	1,03	»
1855	»	»	1,07	»
1856	»	»	1,05	»
1857	»	»	1,04	»
1858	»	»	1,04	»
1859 i 60	»	»	1,05	»

Digitized by Google

La mortalidad es tambien menor en la mujer.

Sin mas que esto por ahora, se despide hasta otra ocasion vuestro afmo. S. S.

CARTA SEGUNDA.

Querido amigo:

Cuando Arquímedes pidió un punto de apoyo para mover la tierra, estuvo mui distante de creer que su espresion tendria una aplicacion tan estensa como la que se le ha dado. Se quiere despertar el sentimiento público adormecido; se quiere remover i exaltar el sentimiento patrio, ahí está el diarismo que en su órden, se dice, es la verdadera palanca de Arquímedes. Se quiere moralizar al pueblo; se desea que adquiera hábitos de economia i de trabajo; se pretende hacerle comprender en todo su alcance sus deberes i sus derechos; hé ahí, se os dirá, la instruccion primaria, el verdadero punto de apoyo de Arquímedes por lo que toca a la rejeneracion moral de los pueblos i de las sociedades. Siguiendo ese mismo ejemplo, sin embargo de estar tan trillado, os diré que, a mi modo de ver, el verdadero punto de apoyo de Arquímedes para el desarrollo, la riqueza i el adelanto de las naciones, es la estadística; ese ramo del servicio público sin el cual no pueden marchar los gobiernos de hoi, so pena de ir a estrellarse en lo desconocido i de caer en desaciertos sin número.

La estadística está llamada a realizar verdaderos milagros. Conocidas las necesidades, averiguadas las causas de las cosas, i medidas sobre todo con la regla inflexible de las matemáticas, el remedio o los remedios para alejar esas causas i disipar esas necesidades, no se harán esperar.

La ciencia de los números es la ciencia de las ciencias. Todo lo que no está sometido a ella, no pasa de hipótesis mas o menos verdaderas, de probalidades mas o menos

ciertas, de cálculos mas o menos aproximados. La lójica matemática es la lójica de las lójicas, porque ella no admite silojismos.

Por esto la presente se reducirá casi esclusivamente a números, para que conocido el movimiento de la mortalidad en las diversas edades, entremos en el exámen de las causas que la orijinan, i señalemos los medios que, a nuestro entender, sean mas necesarios i mas convenientes para alejar esas causas que hacen estragos verdaderamente espantosos en la parte mas débil i delicada de nuestra poblacion.

Como os decia al concluir mi primera, la mortalidad es jeneralmente menor en las mujeres que en los hombres. La proporcion en que se encuentra la mortalidad de los hombres adultos con las mujeres i párvulos de ambos sexos, se manifiesta por el siguiente cuadro:

Años	murió										
En 1848	1	m.	por	cada	1,07	h.	1	plo.	por	cada	0,45 h.
» 1849	1	»	»	»	1,11	»	1	»	»	»	0,49 »
» 1850	1	»	»	»	1,14	»	1	»	»	»	0,49 »
» 1851	1	»	»	»	1,03	»	1	»	»	»	0,50 »
» 1852	1	»	»	»	0,97	»	1	»	»	»	0,40 »
» 1853	1	»	»	»	0,01	»	1	»	»	»	0,42 »
» 1854	1	»	»	»	1,07	»	1	»	»	»	0,50 »
» 1855	1	»	»	»	1,11	»	1	»	»	»	0,44 »
» 1856	1	»	»	»	1,15	»	1	»	»	»	0,41 »
» 1857	1	»	»	»	1,14	»	1	»	»	»	0,46 »
» 1858	1	»	»	»	1,07	»	1	»	»	»	0,41 »

El único año en que la mortalidad de hombres fué menor que la de mujeres, es el de 1852; en cuyo año el exceso fué de 35 mujeres muertas. A qué causa debe atribuirse esta alteracion, no he podido averiguar; pero es indudable que debió haber circunstancias especiales que determinaron ese exceso.

Compulsando ahora los datos estadísticos que nos da el movimiento de la poblacion jeneral de toda la república,

se ve que desde 1848 hasta 1858 inclusive, ha habido 636,605 nacimientos por 319,336 defunciones, o sea una defuncion casi por dos nacimientos.

El resúmen de la mortalidad jeneral ha sido de 174,117 muertos hasta la edad de 7 años, de 18,125 desde 7 a 15 años, de 24,268 de 15 a 25, de 24,858 de 25 a 35, de 27,287 de 35 a 50, de 18,431 de 50 a 60, de 13,858 de 60 a 70, de 9,928 de 70 a 80, de 2,828 de 90 años para adelante.

La relacion de las defunciones de los párvulos con la mortalidad jeneral de toda la república ha sido de un 56 por 100 en 1849, de un 47 por 100 en 1850, de un 39 por 100 en 1851, de un 55 por 100 en 1852, de un 66 por 100 en 1853, de un 61 en 1854, de un 54 en 1855, de un 65 en 1856, de un 84 en 1857, de un 73 en 1858, de un 53 en 1859, de un 55 en 1860, de un 54 en 1861, de un 57 por 100 en 1862.

Esta misma proporcion ha sido de 41 por ciento en Chiloé, de un 44 en Valdivia, de un 42 en Arauco, de un 40 en Concepcion, de 42 en Ñuble, de un 51 en Maule, de un 60 en Talca, de un 49 en Colchagua, de un 50 en Santiago, de 47 en Valparaiso, de un 49 en Aconcagua, de un 33 en Coquimbo i de un 55 en Atacama.

Como se vé, la provincia en que mueren mas párvulos es la de Talca, i la de Coquimbo es en la que fallecen menos.

Sacando ahora la proporcion media de la mortalidad de los niños, i comparándola con la mortalidad jeneral de la república, se vé que llega a un 46 por ciento; resultado incomparablemente superior a la de todas las poblaciones europeas, donde mueren (término medio) la cuarta parte; i superior aun a la de Lima, donde el número de párvulos muertos está en la proporcion de un 44 por ciento con el total de los fallecidos.

Digitized by Google

En Francia, de un millon de niños que nacen, no quedan a los 7 años mas que 767,525,—555,486 al cabo de 10 años,—502,216 al cabo de 20 años,—438,183 a los 30 años,—369,404 a los 40,—290,070 a los 50 años,—213,567 a los 60 años,—117,656 a los 70 años,—34,705 a los 80 años i 15,175 al cabo de 84 años.

En Chile de 1.000,000 de niños que nacen el mismo dia, sobreviven despues de 5 años 543,900, a los 10 años 486,200, a los 20 años—424,800, a los 40—236,000, a los 50—175,300 a los 80—27,100, a los 100 años solo sobreviven 1,300.

En 1862 los niños menores de 7 años compusieron el 57 por ciento de las defunciones, los de 7 a 25 el 13, los de 25 a 50 el 16, los de 50 a 80 el 12, i los de 80 adelante el 2 por ciento.

Como un dato curioso me permito intercalar aquí una tabla aritmética de Taillerand. Suponiendo, dice este autor, a la tierra poblada de mil millones de hombres, los muertos cada año formarian una cifra de 30.000,000, cada dia de 84,000, cada hora de 34,000, cada minuto de 60, i cada segundo moriria uno.—Por otra parte, se sabe aproximativamente que el número de muertos es al de los nacidos como de 10 a 12. Cada año nacen 36.000,000, cada dia 98,000; cada hora 4,080, cada minuto 72 i cada segundo $1\,^{12}/_{72}$.

De todos los habitantes de un pais, una cuarta parte mueren en las ciudades i tres cuartas partes en los campos. En las pequeñas poblaciones mueren 1 en cada 32; en las grandes ciudades 1 sobre 40, i uno sobre 28 en las ciudades medianas.

Por lo que a nosotros toca, estos cálculos no andan mui errados, porque examinando la relacion de la mortalidad con la poblacion se vé que en Chiloé mueren 1 por cada 46 habitantes, en Valdivia uno por 43, en Arauco 1 por 71, en Concepcion 1 por 46, en Nuble 1 por 67, en Maule 1 por 45, en Talca 1 por 39, en Colchagua, 1 por 43, en Santiago 1 por 27, en Valparaiso 1 por 28, en Aconcagua 1 por 51, en Coquimbo 1 por 67 i en Atacama 1 por 54.

Digitized by Google

Con el objeto de apreciar la proporcion de la mortalidad segun las diversas edades, he formado el siguiente

ESTADO que demuestra el movimiento de la poblacion de la Provincia de Santiago desde 1848 *hasta* 1852.

EDADES DE LOS MUERTOS.												
Años.	Nacidos	Muertos.	Hasta 7.	de 7 a 15.	de 15 a 25.	de 25 a 35.	de 35 a 50.	de 50 a 60.	de 60 a 70.	de 70 a 80.	de 80 a 90.	de 90 adel.
1848	9557	6365	4162	344	330	360	306	233	215	150	80	35
1849	10351	6050	3872	388	377	371	366	264	181	119	77	35
1850	10927	5898	4013	238	299	317	353	239	208	122	76	33
1851	11840	5848	3937	187	308	341	377	235	223	136	77	27
1852	11425	6511	4492	238	286	353	413	273	194	148	85	29
1853	12857	9089	6307	415	422	453	529	376	269	185	84	49
1854	12885	7642	5164	286	334	423	506	375	246	188	75	45
1855	13491	7353	5065	263	320	405	479	328	232	144	79	38
1856	13076	8062	5627	295	315	372	543	359	221	181	105	61
1857	14456	8853	5174	291	401	466	574	335	260	203	98	51
1858	14463	8311	5790	340	354	453	490	315	236	163	107	53
1859	14097	10412	6008	1157	1057	700	464	327	248	173	115	63
1860	14972	11073	7501	438	500	690	766	507	334	190	97	48
1861	14806	12160	6684	599	781	1007	1048	869	650	325	153	44
1862	14268	9534	6748	414	426	463	518	348	275	176	118	48

Como se ve por este cuadro, la mortalidad de los niños menores de 7 años forma poco mas o menos el 50 por ciento de las defunciones totales; disminuye considerablemente de los 7 a los 15 años; decrece todavía de 15 a 25, proporcionalmente, para aumentar en seguida de los 25 a los 35, i decrecer despues. Por consiguiente, tenemos que en Chile la mortalidad es menor de los 15 a los 20 años, a consecuencia de las defunciones tan numerosas de los párvulos: mientras que en Francia el minimum de la mortalidad se observa a los 11 años, en los Paises Bajos a los 12 i en el Valais a los 13.

El número tan crecido de defunciones que se observa en Chile en los primeros años de la existencia, causa verderamente una triste i desconsoladora sensacion. Cuando se piensa que reducida esa mortalidad a las proporciones ordinarias, nos hubiera dado un aumento de 80,000 habitantes en diez años; cuando se piensa en la importancia que ese número de pobladores daria al pais que los vió nacer; cuando se recuerda los gastos que ha demandado una inmigracion que no necesitamos casi, si pudieramos alejar las causas que producen una mortalidad tan crecida, i cuya causa de ser reside principalmente en la ignorancia de nuestras masas, no se puede menos que deplorar el poco cuidado con que nuestros gobiernos i nuestros hombres públicos han mirado una cuestion que es de una importancia tan vital para el desarrollo, para la riqueza i la prosperidad de la república. No se comprende, digo, como antes de procurar el desarrollo i el incremento de nuestra poblacion, alejando las causas que motivan esa mortalidad tan crecida en los primeros años de la vida, se hayan ocupado nuestros hombres de gobierno en estimular una inmigracion estranjera, sin mas objeto que la fundacion de colonias en lugares apartados, para que el movimiento i la industria de que son portadores esos colonos, se vayan a localizar, si así

me es permitido espresarme, en puntos donde esos conocimientos i esas industrias quedan casi sin eco en el movimiento jeneral del pais.

I no se vaya a creer por esto que estoi distante de admitir los beneficios que los hombres de otros climas i de otros paises mas adelantados que el nuestro nos reportan con sus industrias, sus hábitos de economía i de trabajo. Lo único que deploro, lo único que critico, es que se haya descuidado tanto las medidas que deberian haberse tomado para hacernos ricos con nuestra propia riqueza, i que se nos haya dejado para el porvenir entregados a las mismas alternativas de la suerte, esperándolo todo del mismo desarrollo de las cosas i pendientes tan solo de la superabundancia vital del pais.

Si lográramos reducir la mortalidad de los párvulos a la cuarta parte de las defunciones totales, estoi seguro que ningun pais del mundo contaria con mayores probabilidades de incremento, de vida i de prosperidad que el nuestro; porque circunscrita la mortalidad a esa fraccion, la duracion media de la vida alcanzaria a una cifra a la que ningun pais del mundo alcanza en la actualidad, i Chile seria entonces, amigo mio, el verdadero Eden de la vida.

El pueblo, el gobierno i todos los ciudadanos, deben estar interesados en una cuestion que decide de nuestro porvenir como república i como nacion. I ese porvenir será brillante, si logramos conseguir el objeto que nos proponemos; objeto que, a mi modo de ver, no es tan excesivamente difícil, pues ello depende no solo del tiempo sino tambien de la buena voluntad del Gobierno i de la sociedad.

En el camino que tenemos que recorrer mas tarde, señalaremos algunas medidas que, si hai buena voluntad para aceptarlas, producirán, no lo dudo, resultados mas o menos provechosos.

No me halago con la idea que pronunciaré la última pa-

abra en cuestion tan importante, porque eso seria una ridícula pretension; pero me haré un deber en hacer notar aquellas medidas que, a mi pobre juicio, contribuyan a obtener un resultado mas útil i mas palpable, guiado solo por el buen deseo que me anima de contribuir con mi grano de arena al establecimiento, duracion i prosperidad del bello pais que me vió nacer.

Vuestro,

CARTA TERCERA.

Querido amigo:

Entramos ya al estudio de las causas que motivan la mortalidad asombrosa de los niños en Chile. Seré corto, porque temo fastidiaros con lo largo i fatigoso de mis cartas, que han tomado una estension que yo mismo no me imajinaba. Pero al ocuparme de este estudio, estoi mui distante de marchar por el mismo camino que han seguido algunos de los que han tenido la loable voluntad de dedicar un momento de atencion a asunto tan importante i de tan grandes consecuencias para el porvenir.

Buscar las causas de la mortalidad de los párvulos en las enfermedades especiales o jenerales, como la meninjítis, la enterítis, la disenteria, el crup, las anjinas i las estomatítis, en todas las variadas formas, las pulmonías o cualesquiera otras, e investigar el carácter que revisten para oponerles tal o cual tratamiento terapéutico o quirúrjico, es ir a perderse en oscuros senderos, en investigaciones inútiles, que, cuando mas, pueden llevar un poco de luz a la patolojia, sin que sea bastante a contener el desborde de sangre con que la muerte deja manchada todos los dias la tierra de los cementerios.

No iremos nosotros a remover los frios despojos de los que ya no son, ni a investigar en los últimos latidos de la

existencia que se apaga; las modificaciones que una entidad mórbida ha inducido en los órganos o en los aparatos orgánicos de su frájil existencia, estudio que el anatomopatólogo hará mas tarde en el silencio del anfiteatro i sobre el frio mármol de una mesa de diseccion; no iremos nosotros, digo, a buscar ni en los cadáveres ni en los enfermos las causas materiales u orgánicas que han producido tales efectos, sino que, deviándonos de tal sendero, marcharemos a buscar en la vida la causa de la muerte.

Investigando el método de vida, la condicion de moralidad i de trabajo, el grado de instruccion i de adelanto, las costumbres i preocupaciones del pueblo i de las sociedades, la clase i el réjimen de los establecimientos públicos, el medio en que se vive; en una palabra, siguiendo en nuestro estudio las materias que abraza la hijiene pública i privada en todos sus alcances, estoi seguro de que daremos con los motivos i las causas que producen los desconsoladores i tristes resultados que palpamos. I conocidas esas causas i esos motivos, nada mas fácil que ponerles remedio, si es que hai voluntad para ello, porque nada resiste a una voluntad firme i decidida. La palabra imposible se ha ido borrando ya segun los deseos del primer Napoleon.

Pero antes de pasar adelante, conviene saber cual es la relacion en que se encuentran los niños menores de 15 años con el resto la poblacion, para que no vamos a acrecer nuestra mortalidad, creyendo que esta cifra es menor aquí que en cualquier otro pais; porque es mui natural suponer que donde hai una poblacion mayor la mortalidad debe estar en relacion con esa mayoría. Segun el *Anuario Estadístico,* en Irlanda hai un niño menor de 15 años por 2-4 habitantes, en Inglaterra uno por cada 2-5, en Francia uno por cada 3-2, en Suecia uno por cada 3-0, i en Chile uno por cada 2-3, resultado parecido al de Irlanda, que es en Europa el pais que tiene mas niños.

Por lo que toca al grado de moralidad i hábitos de órden de nuestro pueblo, se puede ver por la siguiente proporcion que demuestra el número de nacimientos ilejítimos comparados con los lejítimos, en el espacio de 15 años.

En	1848	hubo	un ilej.	en cada	4,63	nacidos.
»	1849	»	»	»	4,52	»
»	1850	»	»	»	4,81	»
»	1851	»	»	»	4,89	»
»	1852	»	»	»	4,30	»
»	1853	»	»	»	4,40	»
»	1854	»	»	»	4,36	»
»	1855	»	»	»	4,40	»
»	1856	»	»	»	4,38	»
»	1857	»	»	»	4,14	»
»	1858	»	»	»	4,44	»
»	1859	»	»	»	3, 5	»
»	1860	»	»	»	3, 2	»
»	1861	»	»	»	3, 2	»
»	1862	»	»	»	3, 2	»

Como se vé, la proporcion entre los ilejítimos i los lejítimos da una cifra verdaderamente asustadora, comparable solo a la del Austria (por lo que toca a los paises europeos) donde hai un ilejítimo por cada 5 nacimientos. En Francia esta proporcion es de 1 por 13 $\frac{85}{100}$ nacimientos totales, en Prusia 1 por cada 13, en Inglaterra 1 por cada 14 ¡i en Lima la proporcion de los nacimientos es de un 56 por ciento entre el número de ilejítimos i el total de bautizados! Sin duda Lima es la primera ciudad del mundo conocida por lo que respecta a la desmoralizacion.

La causa que motiva el excesivo número de nacimientos ilejítimos, depende, entre nosotros, aunque sea doloroso decirlo, no solo de la miseria i del abandono de la clase mas indijente de nuestro pueblo, de los inconvenientes que presenta la verificacion de la lei que ordena que no pueden casarse los viudos con hijos sin haber formado un prolijo inventario de sus bienes i sin haberles antes nombrado cu-

Digitized by Google

radores especiales para que administren lo que les toca de derecho, sino tambien, i mui especialmente, de las dificultades, de los tropiezos i de los mil pasos que cuesta a los pobres el allanar los obstáculos que les presentan los curas para casarlos sin cobrar sus respectivos derechos. La relijion suele costar caro a los pobres, amigo mio, no por ella misma, sino por culpa de esos escribas i fariseos que hacen mercado del templo del Señor, i a quienes Jesucristo arrojó a latigazos. Si el hombre del Calvario volviera al mundo ¿a cuántos mercaderes no arrojaria de la casa de su Padre?

I es incalculable los estragos que la mortalidad hace en los nacimientos i nacidos ilejítimos. La muerte se ceba en ellos sin compasion. Baumann i Sussmilch han llegado a las siguientes conclusiones despues de investigaciones prolijas fundadas en hechos auténticos: 1.° en el primer mes despues del nacimiento, mueren 10 niños de 100 lejítimos i 24 entre 100 naturales; 2.° en el segundo i tercer mes, mueren proporcionalmente dos veces mas hijos naturales que lejítimos; 3.° en el segundo trimestre la mortalidad de los hijos naturales excede en dos a la de los hijos lejítimos, i es doble del sesto al duodécimo mes; 4.° en el segundo año, mueren dos quintas partes de hijos naturales, i el tercero i cuarto una tercera parte mas que de los hijos lejítimos; del quinto al séptimo año, la diferencia proporcional es todavía de un cuarto; pero mas tarde se borra i desaparece.

Si el Gobierno modificara la lei que he citado mas arriba, respecto a inventarios i nombramiento de curadores para los hijos de los viudos que pasan a segundas nupcias, a los menos para los pobres, (que es donde se observan mas amancebamientos); i se abolieran los malditos derechos eclesiásticos o parroquiales, rentando a los curas; i se tratara de educar moralmente al pueblo, fundando sociedades de temperancia que estuviesen siempre distantes de fa-

natizarlo, estoi seguro que los nacimientos ilejítimos disminuirian considerablemente, i disminuiria tambien la mortalidad de los párvulos.

Los hijos naturales, frutos de un amor que la sociedad condena mui justamente, respiran desde su nacimiento el aire de la desgracia i del infortunio. Alejados casi siempre del lado de sus madres, que ven en ellos la personificacion viviente de sus crímenes o de sus desgracias, arrastran una existencia miserable, que se consume en medio de la indiferencia, del despecho o del descuido. I es bien sabido que el poner solo los niños en ama, aumenta la mortalidad. En Paris, de 100 niños creados por sus madres, mueren 18 el primer año, al paso que perecen 29 por 100 si lo son por una nodriza estraña.

¿I qué diré de los pobres que son arrojados en el torno de una casa de espósitos? No me atreveré a repetir lo que un escritor fogoso i franco propuso poner en los frontis de estos establecimientos: «aquí se hacen morir niños a espensas del público;» pero sí diré con Malthus que el mas seguro medio de impedir el aumento de poblacion de un pais, seria el multiplicar esos establecimientos para recibir sin distincion ni límites a todos los recien nacidos. «Resulta de un documento oficial dice Levy (Informe hecho al rei por Lainé, *Ministro del Interior*, 1818), que en 1787, 1788 i 1789, morian de 90 a 91 niños en cada 100 espósitos; de 1813 a 1818, la proporcion era de un 75 por ciento; en 1824, era de 74 por ciento; en 1824, de 60 por ciento (Benoiston de Chateauneuf.)» Pero en 1838, era de un 50 por ciento en Paris, gracias a ciertas medidas adoptadas despues de los ejemplos suministrados por una esperiencia harto desgraciada.

En Madrid, por 1548 espósitos entrados en 1837, perecieron 1,111; en 1838, de 1,550 fallecieron 1,144; 894, de 1,350 en 1839; i desde entonces, la mortalidad ha ido

disminuyendo progresivamente. En Chile, la proporcion de las defunciones ha sido de un 56 por ciento en los 12 años trascurridos desde 1847 hasta 1858, resultado favorable si se compara con el de otras poblaciones. I esto que la casa de Huérfanos está montada en un pié que exije muchas mejoras i muchas reformas. Sabeis tan bien como yo, que dicho establecimiento carece de un facultativo que asista a los enfermos; que no hai ninguna persona competente para examinar el grado de salud que gozan las nodrizas a quienes se van a entregar los niños abandonados en el torno; i que por mas dilijente i empeñoso que sea su administrador, desde el momento que es una persona caritativa, sin conocimientos especiales, es imposible que pueda conseguir todos los buenos resultados que obtendria si hubiera un facultativo que lo aconsejara, i que estuviera pronto a la asistencia de las enfermas i al reconocimiento de las nodrizas. Creo que la adopcion de esta medida no recargaria sino con un gasto mui insignificante el presupuesto de dicho asilo; pues con mil doscientos pesos podria conseguirse un médico que, al mismo tiempo que tuviera la direccion facultativa del establecimiento, estuviera obligado a desempeñar el curso de obstetricia para los alumnos de la facultad. Ya veis que con esto se descargaba tambien al profesor de cirujía de un ramo que está llamado a formar especialidades.

La sífilis, la diarrea, i mil otras clases de enfermedades, son el resultado del réjimen establecido en la actualidad; porque es mui difícil que un profano de la ciencia puedan saber si las nodrizas se hallan afectadas constitucionalmente del mal venéreo, si se hallan embarazadas o padecen alguna otra clase de enfermedad constitucional que les impida hacer las veces de tales.

Concluiré la presente con el siguiente estado que demuestra el tanto por ciento i proporcion de los espósitos entrados, con los muertos en los años que se mencionan:

Años.					
1847	55,46	por ciento o sea	1	sobre	1,80
1848	47,42	»	1	»	2,10
1849	51,50	»	1	»	1,94
1850	45,85	»	1	»	2,18
1851	48,96	»	1	»	2,00
1852	62,53	»	1	»	1,60
1853	57,01	»	1	»	1,69
1854	33,10	»	1	»	1,79
1855	55,27	»	1	»	1,88
1856	58,29	»	1	»	1,71
1857	82,16	»	1	»	1,21
1858	72,57	»	1	»	1,37

Vuestro, etc.

CARTA CUARTA.

Querido compañero:

No hace mucho tiempo, hablando con un doctor amigo mio sobre las causas que producian la mortalidad tan asombrosa de párvulos, me decia que él siempre se habia opuesto a la idea de hacer de esa materia una tésis de concurso para el premio anual de la Universidad, porque no veia que cosa se podia decir sobre el asunto, que no fueran variaciones sobre el tema de la ignorancia en materia de hijiene; i a la verdad que tenia razon hasta cierto punto. Si se quiere reasumir en una palabra las causas que motivan las excesivas defunciones, no solo en los niños sino tambien en los adultos, esa palabra no seria por cierto otra que la *ignorancia* de que dan las muestras mas palpables nuestro pueblo i nuestro Gobierno.

No ignorais que la mayor parte de los edificios públicos, i aun hasta los mismos hospitales, se han construido i se construyen sin tener para nada en cuenta los consejos de

los hombres especiales. Os acordais, sin duda, que el hospital de mujeres fué encomendado a un injeniero para que lo construyera siguiendo el sistema de otro establecimiento europeo de igual naturaleza, sin consultar antes si ese sistema estaba arreglado a los adelantos de la ciencia, o si era o no necesario hacer algunas reformas o modificacienes en el plano orijinal, en atencion al temperamento i costumbres del pais; i sabeis mejor que yo, que la gran idea de todos, en materia de hospitales, son los grandes salones, verdaderos graneros de esa pobre humanidad que toca a la puerta de los asilos de beneficencia en busca de la salud perdida.

No a otra cosa que a la mas crasa ignorancia debe atribuirse esa preocupacion funesta que la mayor parte de nuestro pueblo tiene respecto a la escasa o ninguna competencia de los facultativos para la curacion de los niños. Esta preocupacion, resultado de la carencia absoluta de médicos durante el coloniaje, i del punible desprecio con que se miraba en ese tiempo a la mas santa i a la mas grande de las profesiones, apenas ha cedido terreno en la clase mas acomodada de la sociedad, quedando arraigada profundamente en la parte mas desvalida de nuestra poblacion, donde se prefiere consultar, mil veces antes que aun facultativo, a algun famoso charlatan o a alguna de esas sanguijuelas de la salud i del bolsillo que se denominan *médicas*. Cada mujer se estima harto competente para tratar cualquiera enfermedad de un niño; i en vano es que se quiera hacerlas comprender cuanto de perjudicial tiene una práctica que no tiene mas razon de ser que una fútil i engañosa idea. «Invade a un niño la *neumonia*, u otra enfermedad cuyos síntomas prodrómicos son caracterizados mui particularmente por un estado febril, el ama de la casa no ve naturalmente en ello mas que una fiebre, i en conformidad con ese juicio, se ocupa en administrar las ponderadas bebidas frescas,

hasta que, llamado en último caso al facultativo, declara incurable una enfermedad que atacada en su principio habria cedido con facilidad.»

No poco contribuye a esto la falta de hospitales i de dispensarías especiales para niños, de que carecemos absolutamente, los que sin gran costo pudieran i debieran establecerse para cumplir con un acto de estricta justicia, sino que tambien de la falta absoluta de libros elementales de hijiene privada que vayan a difundir i popularizar los principios sobre que reposa la conservacion de la salud i prolongacion de la vida. Con la adopcion de ambos medios, se podria habituar al pueblo a mirar con mas interes la salud de sus hijos; se les haria comprender cuan desprovista de fundamento es la preocupacion que abriga respecto de los facultativos; se salvaria a muchas tiernas creaturas que mueren por falta de recursos i de cuidados, i se formarian especialidades en un ramo tan importante.

Nada mas fácil que popularizar los principios de hijiene privada. Si el Gobierno, cediendo a sus mismos intereses, que son los intereses del pueblo, concediese un premio al mejor testo elemental de hijiene que se presentara en un concurso formado *ad hoc*, i dispusiera que dicho testo sirviera para libro de lectura en las escuelas primarias i en los colejios nacionales, estoi seguro que conseguiríamos resultados verdaderamente admirables, por la modificacion que esos principios iban a inducir en los hábitos i costumbres del pueblo. I esa modificacion resultaria tambien en provecho de la ciencia, porque las ciencias siempre se engrandecen i adquieren mas desarrollo a medida que se vulgarizan.

Nuestros lejisladores han tenido miedo de injerirse en materia de reglamentacion de matrimonios, cuando estaba en el interes jeneral i en el interes de los mismos individuos someterse a ciertas prácticas que velasen por la conservacion, el desarrollo i la virilidad de la raza. Los casamientos

entre parientes inmediatos se hacen cada dia mas comunes i mas jenerales entre nosotros apesar de los inconvenientes que tales enlaces traen para la familia. Por otra parte, no hai ninguna lei que impida los matrimonios entre personas afectadas de tisis, de hipertrofias del corazon, ni de ninguna de esas otras afecciones hereditarias o adquiridas que se trasmiten por herencia, de esas enfermedades que se jeneralizan con tan espantosa rapidez entre nosotros i que diezman todos los dias a nuestras poblaciones. Es doloroso ver como esas enfermedades conducen al sepúlcro a tantas personas que han sido o han podido ser el orgullo de la patria; como se ceban en toda una jeneracion, i como cada dia van escojiendo sus víctimas entre lo mas florido de la juventud. No necesito recordaros ese principio de patolojía que establece una duracion menor a cada jeneracion que hereda una enfermedad, porque no haria mas que respetiros una de esas verdades que no desoyen sino los que no quieren oir i que no ven sino los que no tienen voluntad para abrir los ojos; i al que sin embargo nuestros hombres de gobierno i de la lei han dejado olvidado como un huésped incómodo que los seguia a todas partes con su eterna cantinela.

¿I qué os diré de la sífilis, de esa serpiente de cien cabezas que se estiende con la rapidez de una mala noticia? nada que os pueda ser desconocido i que no haya aflijido profundamente vuestro ánimo. Pero sí me permitiré insinuaros mi grande asombro por la falta de adopcion de las medidas que la ciencia ha aconsejado en todos los paises con resultados favorables, a despecho de lo que llamo la hipocresia de la virtud. Si bien es cierto que lamento como el que mas hacer hasta cierto punto el reconocimiento de un vicio, que es la gangrena del alma i la enervacion del cuerpo, no puedo menos sin embargo de ceder ante el peso de los hechos consumados i sancionados por la frajilidad humana. Ante los resultados favorables que se obtienen con la regla-

mentacion del vicio, si asi se quiere que me esprese, no debemos detenernos en los medios, siempre que esos medios no vayan a perturbar las leyes en que descansa la sociedad. I debo advertiros que no creo que el reglamento de la prostitucion vaya a producir ese efecto; porque si el hecho existe, porque si el mal es a todas luces evidente i completamente imposible de esterminarlo, la cuestion queda solo reducida a meras palabras. La salvacion de la humanidad no está en negar sus debilidades sino en tratar de estirparlas; i si esa estirpacion no puede hacerse, i si el mal no tiene remedio, lo único que puede i debe procurar hacerse es el que produzca los menos malos resultados posibles.

Si sabemos que desgraciadamente entre nosotros la sifilis toma cada dia proporciones mayores i mas alarmantes; si sabemos que la mitad de la poblacion se halla o ha sido atacada por ella; i si no se ignora que a ella debemos una gran parte de las defunciones de los párvulos, ¿por qué se tiene miedo de reglamentarla? por qué es el *noli me tangere* de los asustadizos i de los que están llamados a ponerle remedio? A veces llega a creer que se ignora hasta qué grado lleva la sifilis su accion destructora (lo que no es posible), i me ilusiono con la idea de que no pasará mucho tiempo sin que se tomen medidas mas o menos enérjicas i eficaces para evitar tan terribles resultados; pero luego esa ilusion se disipa como el humo de un amago de incendio, i la desconsoladora indiferencia de los hombres de gobierno lleva de nuevo a mi alma la tristeza i la amargura de la decepcion. ¡Feliz el que descubriera un medio distinto del que se ha propuesto, siempre que ese medio produjera buenos resultados i estuviera en armonía perfecta con nuestra relijion! Pero ya que para ello hai imposibilidad, segun lo que parece; en el caso de esa imposibilidad, tendremos que decidirnos por lo que se puede llamar un mal necesario.

Otra de las causas que ocasiona la mortalidad de los párvulos, es la miseria de nuestra jente pobre; pero es de advertir que dicha palabra tiene entre nosotros una significacion distinta de lo que jeneralmente se le da en otros paises; pues que nadie aquí se muere de hambre i a nadie se puede decir le falta trabajo. Esa miseria depende de la indolencia, de la ociosidad i de los malos hábitos del pueblo. Los trabajadores chilenos están acostumbrados a trabajar tres o cuatro dias en la semana solamante, con un teson admirable a la verdad, para desperdiciar despues el fruto de su labor entre el domingo i los primeros dias de la semana, en una taberna cualquiera, bebiendo la famosa chicha i el afamado *chacolí*, que son sus licores favoritos, sin acordarse para nada de sus obligaciones de esposos i de padres; mientras que sus pobres mujeres, jimiendo por el abandono injusto de sus maridos i teniendo que proporcionarse el alimento con su propio trabajo, convierten en lágrimas el líquido que debia transformarse en leche, i ofrecen solo al tierno i delicado niño un pecho seco i marchito para engañarlo i hacerlo callar por un momento. I muchas veces, despues de las riñas acaloradas que en tales casos suele haber entre los consortes, es siempre el hijo quien va a chupar en esa leche envenenada por la cólera o el despecho, el líquido fatal que debe hacerlo sucumbir.

Establecer sociedades de temperancias que, como las ya establecidas por el sentimiento relijioso, van a modificar las costumbres del pueblo; moralizarlo por todos los medios posibles; hacerlo adquirir hábitos de economía i de trabajo, por medio de la planteacion de cajas de ahorros i de sociedades industriales de interes mutuo; instruirlo en sus deberes i en sus derechos; hé aquí los únicos i mas poderosos medios que pueden hallarse para poner remedio a tamaño males.

Creo inútil entrar a probar cuánto se debe a las sociedades de temperancia establecidas en otros paises, pues basta

echar una ojeada sobre los resultados que arrojan los datos estadísticos de dichas sociedades, cuanto debemos en materia de reforma de costumbres aun a los establecidas aquí mismo; apesar de los diferentes caminos que han seguido para obtener el objeto principal, porque de ello nadie puede dudar. El poder de las asociaciones es incalculable; solo el tiempo puede dar a conocerlo.

Sin mas que esto por ahora, me ofrezco, etc.

CARTA QUINTA.

Querido amigo:

Hasta ahora la clase mas desheredada de la fortuna ha sido tambien la mas descuidada por la autoridad, siendo precisamente la que mas necesita de sus cuidados i de sus atenciones. Mejorar las condiciones de vida i de salubridad de la jente pobre, que forma la mayoría de todas las poblaciones, hé aquí el gran deber del Gobierno i de los municipios. No basta el esmero en la conservacion i limpieza de los grandes barrios, ni la formacion de jardines i lugares de recreo,—que solo sirve para el menor número,—ni las plantaciones verdaderamente provechosas de árboles en las calles, plazas i plazuelas, ni la construccion de hermosos edificios públicos, ni el arreglo de tal o cual órden en el réjimen administrativo, para que la autoridad encargada inmediatamente de velar por las poblaciones cumpla con su verdadera mision. Es necesario que esa autoridad lleve su espíritu de reforma i de adelanto a la realizacion de aquellas medidas que deben producir mayor alivio i mejores condiciones de salubridad en aquella parte de la poblacion mas desprovista de recursos i mas espuesta a las enfermedades i a las epidemias.

Todo aquel que haya visitado los barrios en que vive la

jente pobre, que haya examinado sus habitaciones, i que se haya atrevido a internarse por las estrechas i sucias callejuelas que forman las avenidas de los diversos departamentos de una manzana, no puede menos de haber sentido dolorosamente oprimido su corazon al ver tanta miseria, tanto descuido, tanto abandono. Las condiciones hijiénicas del medio en que viven son admirablemente espantosas. Habitaciones sucias i estrechas, que no tienen mas medio de ventilacion arreglada que una aperiencia de puerta; aberturas numerosas por donde penetra el aire en toda estacion, pavimento húmedo, desigual e inferior al de las calles; i éstos desaseados i sin empedrar, llenos de hoyos donde se estancan las aguas de las estaciones o las inmundicias que ellos mismos arrojan; acequias que conducen los depósitos inmundos de los otros barrios, i que infestan la atmósfera con sus emanaciones pestilenciales; he aquí las condiciones mas notables de insalubridad en que viven. Agregad a esto, como mui bien sabeis, la reunion del padre, de la madre, de los niños, de los allegados i hasta de uno o mas perros reunidos en la noche en este mismo hogar, con la puerta cerrada i unos cuantos pedazos de leña que le sirven de lumbre i de abrigo; i tendreis apenas una idea del modo de vivir de nuestros pobres. ¡Oh! esto a mas de ser atrozmente inmoral es matador. Por eso no me estraña que de 660 párvulos muertos en el mes de noviembre de 1859, en Santiago, solo 32 hayan pagado derechos; i que la proporcion de éstos esté siempre en un grado incomparablemente inferior al de aquellos por lo que respecta a la mortalidad.

Fijaos ahora en la desnudez de los niños pobres, en los miserables harapos que cuelgan de sus hombros o de su cintura, reliquias de jeneraciones ya pasadas, en el desaseo en que viven, en la mala condicion de sus alimentos i en el descuido con que se les cria, i no será estraño que os parezca la mortalidad menos crecida de lo que debiera ser. Si

Digitized by Google

el baño de nieve en que sumerjian los espartanos a los recien nacidos, durante el imperio de la lejislacion de Licurge, desapareció con la ruina de ese pueblo, ha quedado sin embargo entre nosotros el baño de la interperie por la desnudez i por la miseria en los niños del pueblo. I este baño ¡ai! lleva a confundirse en los cementerios a un número tan crecido, que hace dudar al mas creyente de la perfectibilidad física de la humanidad.

La idea tan jeneral de que el pobre debe acostumbrarse a todo, es lo que mantiene i mantendrá por mucho tiempo tales usos i tales costumbres, que están en abierta oposicion can todos los progresos i todos los adelantos, si no con la razon i el sentido comun. He oido decir varias veces, a personas de bastante respetabilidad, que el mejor modo de criar a los niños es el de esponerlos, desde que nacen, a todas las consecuencias del frio i de la interperie, para que se fortifiquen i crezcan sanos i robustos como los hijos de los pobres, sin fijarse que el recien nacido necesita de todos los cuidados i de todas las atenciones por el mero hecho de pasar a un medio distinto del que antes se encontraba, pues que su delicada organizacion no puede permitir fuertes sensaciones sin consecuencias mas o menos graves. El solo hecho de estas trasgresiones, es lo que contribuye a aumentar indudablemente las defunciones de los párvulos.

Si las municipalidades, elevándose a la altura de sus mas imperiosos deberes, destinaran alguna parte de sus fondos a la construccion de habitaciones para los pobres en barrios apropiados, ¿siguiendo las reglas de una buena hijiene i de una buena economía (como lo hace la municipalidad de Paris); si la autoridad encargada del aseo i de la limpieza cuidase con mas esmero de la de los suburbios de las poblaciones; si se dictaran algunas medidas para hacer mas sanas i mas confortables las piezas en que habita el pueblo (como la postura de ventanas con vidrios); i si se esta-

blecieran calentadores públicos en invierno, para que tantos miserables estirasen sus entumecidos miembros al calor de una buena lumbre, estoi seguro que recibirian la bendicion de los filántropos i la gratitud del pueblo, i que pronto se palparian sus benéficos resultados; resultados que iban a influir poderosamente en la disminucion de la mortalidad jeneral. Para esto no se necesita tanto dinero como voluntad.

Otra de las causas que contribuye mas poderosa i mas palpablemente a aumentar las defunciones de los niños, es el mal réjimen de su alimentacion. Todos saben que desde mui pequeños se les dan alimentos mui pesados, de difícil dijestion, mui poco apropiados a sus fuerzas dijestivas; i que cierta clase de jentes, so pretesto que no se les *reviente la hiel*, les dan de cuanto tienen a mano, sin cuidarse de los efectos que van a producir: de aqui vienen esas diarreas interminables que lo conducen al mas alto grado de marasmo i de aniquilamiento. Creo firmemente, amigo mio, que no hai pais del mundo en que se observen mas enfermedades de los órganos dijestivos en los niños que en Chile, por ese inconsiderado i punible desarreglo en el réjimen alimenticio. I por desgracia está tan arraigada esa costumbre, que solo la difusion de la hijiene puede producir en ella con el tiempo una modificacion mas o menos lenta.

Respecto a las medidas que debieran adoptarse para evitar los estragos que hace la viruela en todas las provincias de la República, ya que no es prudente la compresion de la fuerza, propondria yo la no admision de los niños en las escuelas hasta que no se mostrasen las cicatrices de la vacuna, i los consejos autorizados de los curas en sus respectivas parroquias los dias domingos. Si es cierto que la relijion no mira solo por la conservacion de las almas sino tambien por la salud, pocas oportunidades como ésta para la consecucion de los bienes que está llamada a obtener. Una pastoral lo haria todo.

Digitized by Google

Tales son las causas mas jenerales que producen la mortalidad de los niños, únicas que me he propuesto enumerar durante el curso de este trabajo; porque si hubiera pretendido recorrerlas una por una, estoi seguro que mis cartas se hubieran multiplicado hasta lo infinito, i que bien pronto el fastidio se habria apoderado de los pocos lectores que han tenido la bondad de fijar un momento de atencion en ellas. Quiera Dios que puedan servir de algo i que os hayan parecido merecedoras de alguna consideracion. Debo preveniros con todo, para mi descargo, que algunas de ellas (como la presente), han sido escritas en altas horas de la noche, únicas quizás que mis multiplicados quehaceres profesionales me dejaban libres para entregarme al sueño antes que al trabajo.

Reasumiendo ahora las medidas que serian convenientes adoptar para impedir directa o indirectamente la mortalidad de los niños, podrian reducirse a las siguientes:

1.ª Abolicion de los derechos parroquiales;

2.ª Establecimiento de hospitales i dispensarías para niños;

3.ª Modificacion del art. 124 del Código Civil por lo que respecta a los viudos de escasos haberes;

4.ª Dotacion de un médico para la casa de huérfanos;

5.ª Enseñanza de la hijiene en los colejos nacionales;

6.ª Adopcion de algunas medidas relativas a la prostitucion;

7.ª Establecimiento de sociedades de temperancia, de cajas de ahorros i de sociedades de interes mútuo;

8.ª Construccion de habitaciones para los pobres i de calentadores públicos;

9.ª Mayor aseo i limpieza en dichos barrios;

10.ª Difusion de la vacuna por la no admision de niños no vacunados en las escuelas i por la propaganda de los curas;

Digitized by Google

11.ª Conceder algun estímulo a los trabajos que se ocupen de popularizar los principios mas jenerales i mas precisos de la hijiene;

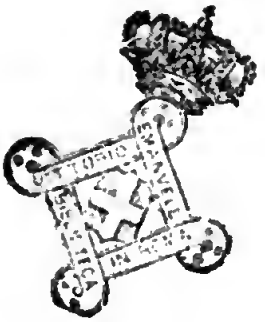
12.ª Reglamentacion de los matrimonios entre parientes cercanos i entre personas atacadas de enfermedades hereditarias;

13.ª Persecusion de los charlatanes i *médicas*.

Siempre nuestro,

A. Murillo.

Octubre de 1864.



Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

	Páj.
ADVERTENCIA	5
Nuevos estudios sobre los cuerpos grasos fosforados estraidos de la médula alargada de los mamíferos hervívoros	7
De la electricidad en el tratamiento de los aneurismas	27
Memoria sobre las plantas medicinales de Chile	61
Concordancia de los nombres vulgares con los científicos de las plantas medicinales	151
Un tumor raro en el muslo	157
Apuntes para servir a la historia de las enfermedades del hígado en Chile	167
Cartas sobre la mortalidad de los niños en Chile	249

Digitized by Google

ERRATAS MAS NOTABLES.

PÁJS.	LÍNS.	DICE.	LÉASE.
76	10	Kramera	Krameria
77	22	Aristotelia	Aristotela
78	9	hippocastanum	hyppocastanum
98	1	acaulix	acaulis
101	24	sonchifollia	sonchifolia
107	19	Pyrethum Parthenuino	Pyrethrum Parthenium
109	15	Feuillce	Feuillei
116	1	chilensie	chilense
118	14 i 29	Dratura	Datura
120	5	Wintherigia	Wintheringia
123	18	Cetrum	Cestrum
125	7	defluxus	deflexus
128	11	Poligonum	Polygonium

HAG 200 6146

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google